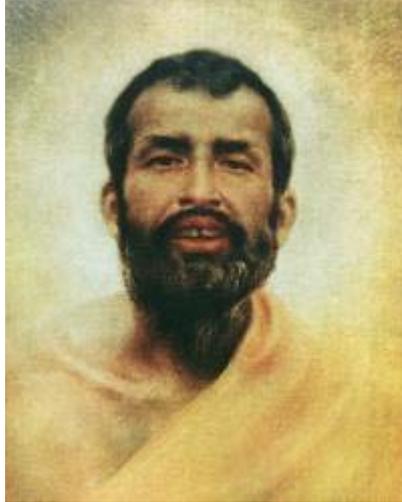


La Vida de Ramakrishna

Romain Rolland



ÍNDICE

- Capítulo I. La Historia Comienza
- Capítulo II El Nacimiento de Ramakrishna
- Capítulo III. La Niñez de Ramakrishna
- Capítulo IV. La Niñez de Ramakrishna
- Capítulo V. Los Primeros Días en Dakshineswar
- Capítulo VI. La Visión de Kali
- Capítulo VII. El Matrimonio de Ramakrishna
- Capítulo VIII. La Llegada de la Bhairavi
- Capítulo IX. Algunos Visitantes
- Capítulo X. Tota Puri
- Capítulo XI. Mathur
- Capítulo XII. Sarada y Chandra
- Capítulo XIII. Keshab Sen
- Capítulo XIV. La Llegada de los Discípulos
- Capítulo XV. Naren
- Capítulo XVI. El Entrenamiento de Naren
- Capítulo XVII. Los Monjes Jóvenes
- Capítulo XVIII. Algunos Devotos Grandes
- Capítulo XIX. El Evangelio de Sri Ramakrishna
- Capítulo XX. El Último Año
- Capítulo XXI. Continúa la Historia

Capítulo I. La Historia Comienza

Esta es la historia de un fenómeno.

Empezaré llamándolo simplemente así, antes que ‘hombre santo,’ ‘místico’ o ‘avatar’ –encarnación de Dios; palabras emotivas con diferentes asociaciones que podrían atraer a algunos lectores y repeler a otros.

Frecuentemente un fenómeno es algo extraordinario y misterioso. Ramakrishna era extraordinario y misterioso incluso para aquellos con mayor capacidad para comprenderlo. Un fenómeno siempre es un hecho, un objeto de conocimiento basado en la experiencia. Así es como trataré de acercarme a Ramakrishna.

Siendo la vida de Ramakrishna una historia relativamente reciente, está bien documentada, por lo que no necesita ser tratada con el carácter competitivo de la moderna publicidad, donde cada persona y producto es presentado como el mejor. En este sentido tiene una ventaja sobre la vida de otros grandes hombres y mujeres; no dependemos de manuscritos fragmentados, testigos inciertos o leyendas piadosas. El propio lector podrá decidir lo que era o no Ramakrishna; pero al menos tal decisión estará basada en palabras pronunciadas y hechos realizados por Ramakrishna.

Al final del libro se encontrará la bibliografía utilizada, sin embargo es preciso mencionar en primera instancia las dos obras maestras que han originado gran parte del material de este libro y que pudieran considerarse como una introducción a ellas: *El Evangelio de Ramakrishna* de Mahendra Nath Gupta bajo el seudónimo “M,” director de una escuela secundaria en Calcuta y *Sri Ramakrishna el Gran Maestro* de Saradananda.

“M” conoció a Sri Ramakrishna en 1882, cuatro años antes de la muerte del Maestro, visitándolo durante ese tiempo de manera regular. Después de cada visita anotaba detalladamente todo lo que había dicho y hecho Sri Ramakrishna y quienes estaban con él. El resultado es un gran libro; un minucioso y preciso reportaje que detalla las palabras y hechos de Ramakrishna durante ese lapso de tiempo.

Saradananda era apenas un adolescente cuando conoció a Sri Ramakrishna y se hizo discípulo de él. Pasaron varios años hasta que comenzó a escribir los artículos que luego se transformaron en *Sri Ramakrishna el Gran Maestro*, una biografía completa de la vida de Ramakrishna, exceptuando los últimos meses. Aunque Saradananda comenzó su obra veinte años después de la muerte de Sri Ramakrishna, no existe duda de su autenticidad. Todavía vivían muchos de los que habían conocido a Ramakrishna, y Saradananda cuidadosamente comparó sus memorias con las de ellos.

Así mismo, la obra *El Gran Maestro* tiene el gran valor de haber sido escrita por un discípulo monástico, que realmente experimentó las vivencias extraordinarias que describe.

Saradananda dijo una vez ante una pregunta sobre este punto: ‘...nada más que mi propia experiencia espiritual, ha sido escrita en este libro.’ Esta contestación aparentemente cautelosa es realmente una declaración tan magnífica que silencia cualquier sospecha de jactancia. Un hombre como Saradananda no podía haber dicho esto si no fuera literalmente la verdad.

Sería deshonesto si les hiciera creer que soy un biógrafo imparcial. Creo ser un devoto de Ramakrishna o cuando menos tengo la fuerte inclinación a creer, que Él era lo que sus discípulos declaraban: una encarnación de Dios sobre la tierra. Por lo tanto, no estoy escribiendo este libro para los creyentes o los no creyentes. El tipo de lector para el que escribo es para el que no teme reconocer lo maravilloso; -sin importarle dónde lo encuentre-, para el que siempre está buscando un fenómeno tal como lo era Ramakrishna.

Sólo les pido que se acerquen a Ramakrishna con la misma curiosidad y apertura mental que sentirían por un ser humano extraordinario: un Julio Cesar, una Caterina de Siena, un Leonardo da Vinci, un Arturo Rimbaud. Alejen de su mente, tanto como puedan, distinciones como santo–impío, sano–insano, sabio–tonto, puro–impuro. Solamente repitan mientras leen: ‘esto también es posible’ y luego consideren las implicaciones de esta posibilidad para la humanidad.

Abandonando el aeropuerto de Calcuta en la mañana temprano, en un vuelo hacia el oeste, es posible cenar esa noche en Roma; pero si en su lugar, uno se dirige en automóvil a Kamarpukur, la aldea natal de Sri Ramakrishna, llegará fácilmente a la hora del almuerzo. En el primer caso se habrá viajado más de cuatro mil millas; en el segundo, aproximadamente setenta. No obstante, el viaje más corto puede ser también el más largo, porque en este caso, nos lleva hacia atrás, en la línea del tiempo.

Kamarpukur, como muchas aldeas de Bengala, no ha cambiado su apariencia durante los últimos cien años. Si en algo ha cambiado a diferencia de sus vecinas, es que se ha convertido en un punto internacional de peregrinaje con un templo dedicado a Sri Ramakrishna, ocupándose en mayor medida de los hechos relevantes del pasado que de las posibilidades del futuro.

En estas aldeas, las casas todavía se construyen con barro, adobe, y techos de paja. Entre ellas pasan caminos de tierra angostos y serpentinos con zanjas a ambos lados. No hay cañerías, ni electricidad, ni gas. El agua para beber se acarrea desde algún estanque, la misma que se usa para bañarse y lavar la ropa. En la India, un estanque es un depósito artificial de agua -alimentado por la lluvia y a veces por manantiales-, que se mantiene limpio gracias a los peces.

Como sus antepasados, muchos aldeanos son agricultores dedicados a la siembra de arroz, que aún utilizan bueyes para arar y como bestias de carga. La prenda tradicional, el *dhoti*, -una tela de algodón que se lleva envuelta alrededor de la cintura como falda o atada entre las piernas- va cediendo lugar a los pantalones cortos, que ahora utilizan algunos hombres jóvenes porque son más baratos. Así mismo, las muchachas ya casi no usan velo para cubrir su rostro ante los extraños.

La aldea de Kamarpukur es más grande que sus vecinas; forman un grupo de tres aldeas juntas: Sripur, Kamarpukur y Mukundapur; pero aun así, no es lo suficientemente grande como para aparecer en un mapa de la India en algún atlas. Si se busca en un mapa Burdwan, en el noroeste de Calcuta y luego se calcula treinta millas desde esta ciudad hacia el sur, se obtendrá la ubicación aproximada de Kamarpukur. Las aldeas de este distrito están dispersas sobre una suave y ondulante superficie. Generalmente, las poblaciones están rodeadas de plantaciones de palmas, banianos -árboles enormes que abarcan a veces hasta una hectárea y tienen múltiples raíces- o mangos. En otoño, cuando las plantas de arroz están creciendo parece una isla tropical sobre un verde mar. En invierno, después de la cosecha del arroz, cuando la tierra se vuelve seca y el polvo rojo vuela sobre el paisaje erosionado, la aldea entera parece un oasis en la mitad del desierto.

Si no se conoce la India, resultará difícil imaginar esta aldea, escenario del primer acto de esta historia. Cuando un norteamericano imagina una antigua aldea, probablemente visualiza una de esas que todavía se pueden encontrar escondidas en alguna parte de Inglaterra; casas humildes de piedra o ladrillo rodeando una plaza con su iglesia y posada; un grupo de casas privadas en torno a los centros comunes de adoración, negocios, entretenimiento y deporte.

Sin embargo, la aldea bengalí no tiene una apariencia externa de orden, como lo tiene una aldea inglesa. Tendrá templos y pequeños santuarios, que no son lugares de congregación social, como sucede con las iglesias cristianas. El hinduismo es principalmente una religión íntima y sus ritos de adoración cotidiana son practicados en los propios hogares. Tampoco existen posadas ni comedores públicos por los problemas derivados de las reglas de casta que prohíben a algunas personas comer cerca de otras. Las

aldeas en Bengala no tienen una plaza central como punto de reunión; sus lugares de encuentro y vida social son los pozos de agua y los estanques y, ocasionalmente, los templos. No obstante, tienen su propio modelo de orden social; un modelo más complejo pero más claramente definido que el de las aldeas inglesas. Este modelo está basado en el sistema de castas. Los miembros de las diferentes castas conviven en las aldeas, viven en interdependencia aunque respetando la exclusividad que cada una de dichas castas impone.

El visitante occidental de una aldea bengalí, quizás no se atreva a realizar críticas, pero probablemente pensará que todo es sucio y primitivo. Le desagradará ver expuesta de forma descuidada la basura en las cunetas. Quedará impresionado ante el vacío de las casas, que tienen por mobiliario solamente un catre y algunas esteras para dormir, así como un baúl para las cosas de valor. Sentirá repugnancia cuando descubra que los pisos de las cocinas son regularmente apisonados con boñiga de vaca.

El aldeano bengalí no va a entender esa reacción occidental ante su método de desechar la basura. ¿En qué lugar uno puede ponerla sino en la calle? Esto es sin duda mejor que guardarla dentro de la casa. Si él viera las bacinillas de las antiguas casas inglesas quedaría horrorizado. Y ciertamente sentiría repugnancia si supiera que los aldeanos ingleses de esa época se bañaban una vez cada siete días y usaban la misma ropa durante toda la semana. El aldeano bengalí preferirá su casa casi vacía a la sala inglesa repleta de muebles inútiles, con cortinas polvorientas y ¡desprovista de altar! Posiblemente le aconsejaría recubrir los pisos con estiércol de vaca; es un excelente antiséptico.

No se debe suponer que estas aldeas bengalíes son meras reliquias del pasado. Aún cuando en apariencia permanezcan sin cambios, estos están surgiendo bajo la superficie a merced del contacto con las grandes ciudades. La India como nación independiente ha llevado la educación pública, la medicina social y las vacunaciones a las aldeas, así como los programas de vacunación gratuita. En la actualidad, las uniones familiares no son tan fuertes como antes y las reglas de casta no se observan tan estrictamente, especialmente con respecto a comer en compañía mixta. Los ideales de la democracia se comienzan a escuchar incluso en las comunidades más conservadoras, a pesar de que todavía no parecen muy convincentes dado el profundo e innato respeto que los aldeanos tienen por la jerarquía y la tradición.

Pero nuestra preocupación aquí no es el presente. Lo que pretendemos es situarnos en Kamarpukur en 1836, el año del nacimiento de Sri Ramakrishna.

En algunos aspectos, tal época aparecía económicamente más próspera que ahora y aunque la población era numerosa y creciente, todos tenían suficiente para comer. Más de sesenta años habían pasado desde la última hambruna que mató a casi una tercera parte del pueblo de Bengala. Por lo general, la salud de los aldeanos era excelente; sin embargo, después de la epidemia de malaria en 1867, se deterioró seriamente.

Además de la agricultura existían pequeñas industrias dedicadas a la fabricación de dulces y pipas *hookah* de ébano para fumar. En sus telares manuales fabricaban *dhotis* y toallas para su venta en ciudades como Calcuta.

Cerca de la aldea Kamarpukur, se encuentra un camino que va hacia el sur, a la ciudad de Puri, donde está el famoso templo dedicado a Yaganath. En aquel tiempo, antes de la aparición del ferrocarril, numerosos peregrinos pasaban por ese camino y se detenían a comprar en los mercados de Kamarpukur.

Por lo general, la vida era feliz en la aldea. La pobreza siendo un mal relativo; se compartía entre los vecinos, quienes se ayudaban mutuamente cuando llegaba a ser extrema. Kamarpukur, como comunidad, cumplía con una de las más importantes demandas de los psicólogos modernos: allí nadie se sentía rechazado. Todos tenían su lugar en la estructura de casta; la familia se hacía responsable de todos sus

miembros, aún de los más alejados; los ancianos eran reverenciados, las mujeres respetadas, y los niños mimados y cuidados por todos.

Al estudiar la personalidad de Ramakrishna, vemos en él la sublimación del niño criado en este tipo de aldea, candorosamente amado y seguro en el amor por su madre. Es difícil imaginar una infancia menos frustrada que la de él, o una niñez con menos probabilidad de producir conflictos y neurosis en años posteriores. Es importante tener esto en mente en el momento de considerar los estados psicológicos que vivió Ramakrishna más tarde.

El fuerte sentido de pertenencia de los aldeanos estaba consolidado en la aceptación del sistema de castas. Esta declaración puede parecer contradictoria por implicar un grado de rechazo a ciertos individuos, no obstante, es preciso recordar que las castas, no son de tipo exclusivo, sino interdependientes; su distribución del trabajo les permite subsistir gracias a la ayuda mutua.

Las cuatro castas principales son: los *brahmines*, (sacerdotes) los *kshatriyas*, (guerreros) los *vaishyas*, (comerciantes) y los *sudras* (sirvientes). Cuando el sistema fue establecido en la India hace miles de años por los invasores Arios, la casta de una persona era probablemente determinada por su ocupación. Pero a través de los siglos la casta llegó a ser un asunto de situación social hereditaria, como símbolo de rango, respetado estrictamente y regulado por una serie de restricciones creadas para prohibir su mezcla. Una posición económica favorable en modo alguno significaba el acceso a una casta más alta y el casamiento entre miembros de diferente casta estaba absolutamente prohibido. Las castas principales fueron subdivididas en otras correspondientes a distintas profesiones, sin embargo hoy en día, tales categorías se han desintegrado debido a la entrada del poder económico en la vida moderna. En la actualidad, un miembro de la casta de los herreros no es necesariamente un herrero.

Los intocables a veces se consideran como una casta, pero en realidad están completamente fuera de este sistema social. Cuando los Arios se asentaron en la India tuvieron que tratar con varios grupos menos civilizados que ellos. Algunos eran seguidores suyos y otros aborígenes. En aquellos casos, en los cuales estos últimos eran sumamente primitivos en sus creencias religiosas, hábitos sexuales, alimentación, costumbres, etc., los Arios no los admitían ni en las castas más bajas. Posteriormente este estado de exclusión se volvió hereditario. Cuando llegaron los misioneros cristianos a la India, convirtieron y educaron a muchos intocables que una vez convertidos, lograron gozar de reconocimiento social, siempre y cuando se mudaran a algún lugar donde no fueran reconocidos. Por esta razón muchos de ellos se encontraban en ciudades grandes como Calcuta. Así, generalmente, los intocables eran más escasos en Bengala que en otras partes, por lo que sería probable que no hubiera ninguno en el área de Kamarpukur en la época de Ramakrishna.

Desde el punto de vista democrático, el sistema de castas no debería existir, puesto que provoca desigualdades sociales. La posición de los actuales gobiernos de la India preocupados por esta situación, -al igual que los reformadores del siglo **XIX** tales como Keshab Chandra Sen-, es abolir el sistema de castas gradualmente, según lo permita la opinión pública; el proceso de industrialización de las poblaciones urbanas está contribuyendo rápidamente a ello. Más que reaccionario sería ridículo tratar de defender el sistema de castas hoy en día, pues carece de sentido en el mundo moderno. Sin embargo, es necesario entender lo que ha sido este sistema para Ramakrishna y sus contemporáneos, para lo cual consideraremos sus virtudes; sus defectos son obvios y sin interés.

Para comprender las castas como una idea más que como un sistema, necesitamos ir al Bhagavad Guita, el cual tiene sus orígenes en el siglo V a. C., siendo actualmente considerada la obra literaria religiosa hindú más leída. En el capítulo XVIII del Guita, vemos que las castas son presentadas como una clase de orden natural. Las cuatro castas son descritas en relación con sus obligaciones y responsabilidades, sin

mención de sus privilegios. El típico miembro de cada casta está representado como un ser humano con ciertas capacidades que determinan sus obligaciones. En el Bhagavad Guita, - escrito en Sánscrito-, la palabra utilizada es *dharma*: que significa aquellas obligaciones particulares impuestas por la naturaleza a cada persona en el modo de vivir. Tiene gran importancia seguir el propio *dharma* y no el de otro.

Desde este punto de vista, el Guita nos dice mucho más de las funciones de cada casta, de lo que nos indican sus meros nombres.

Por ejemplo, el *brahmín* es mucho más que un sacerdote. Según el Bhagavad Guita, él deberá ser el vidente de la comunidad; la persona a través de la cual, se mantiene el contacto con la vida del espíritu. El ideal religioso en la India siempre ha sido obtener el conocimiento del *Atman*; manifestar la naturaleza divina dentro de cada uno a través de la experiencia directa. La revelación nunca fue la propiedad exclusiva de una iglesia, como en occidente. No se basa en una organización religiosa, sino en el conocimiento del *Atman*; donde la comunidad busca un ejemplo para sostenerse en la búsqueda de su propio conocimiento espiritual. La proposición fundamental de la religión hindú es que el conocimiento puede ser obtenido por medio de la autorrealización, que el *Atman* se puede conocer. El hinduismo acepta las revelaciones de místicos de otras religiones, incluyendo religiones que reconocen la autoridad de una iglesia o cuerpo gobernante, aún cuando hayan sido declaradas herejes por dichas autoridades, por no haber sido recibidas a través de la mediación típica de tal iglesia.

¿Cómo es posible conocer el *Atman*? Por medio de la meditación y otras disciplinas espirituales que abren los ojos a la vida espiritual. Por lo tanto, el *brahmín* debe ser casto, austero, escrupulosamente veraz y compasivo con todos los seres vivientes. Su fe en el *Atman* debe estar basada en el conocimiento directo del Yo, y no en una simple creencia. Podrá ser un erudito en la comprensión de los textos sagrados, pero sus interpretaciones deben ser extraídas de su propia experiencia, y no del conocimiento académico de otros.

El *kshatriya* es mucho más que un guerrero. El Bhagavad Guita espera que él guíe a la comunidad en la guerra y en la paz. Debe ser un hombre decidido y con coraje; previsor, generoso y lo suficientemente competente como para llevar a cabo sus obligaciones administrativas.

El *vaishya* no es solamente un simple comerciante en el sentido moderno. No persigue su propio enriquecimiento; sino que también provee para la comunidad. Puede ser granjero o criador de ganado. Se entiende que no debe participar en actividades lucrativas que no otorguen beneficios a la comunidad. Sin duda, el Bhagavad Guita condenaría muchas de las actividades que hoy en día son consideradas 'legítimas' en los negocios actuales.

El *sudra* debe servir a la comunidad, pero no como un esclavo, su servicio es un acto de dedicación y su recompensa el conocimiento de que es indispensable. Sin su cooperación las otras tres castas no podrían existir.

Habiendo definido las respectivas obligaciones de las castas, el Bhagavad Guita continúa: "La perfección es la meta del nacimiento humano y cada uno puede alcanzarla siguiendo su propio *dharma*." En otra parte del Bhagavad Guita, esta declaración se amplía: "No es suficiente cumplir con tu obligación; debes hacerlo con espíritu desapegado". En el segundo capítulo se establece: "Tienes derecho a trabajar por el trabajo mismo; no tienes derecho a los frutos del trabajo. Ejecuta cada acción con tu corazón sujeto al Señor Supremo. Renuncia al apego por los frutos... En la calma de la entrega total, los sabios renuncian a los frutos de sus acciones y así alcanzan el Conocimiento".

Actuar sin temor o deseo es actuar sin apego a los frutos de la acción; sin esperar resultados; sin sentir temor de que no se cumplan. Es preciso ejecutar cada acción como si fuera un ritual, cuyo valor es

simbólico; actuando de la mejor manera posible, sin ansiedad ni expectativas, dedicando los resultados a Dios.

Ramakrishna tenía la costumbre de decir que uno podría comprender el mensaje esencial del Bhagavad Guita repitiendo la palabra 'Guita' varias veces. Se comienza repitiendo, 'Guita, Guita, Guita,' y luego uno se encuentra diciendo, 'ta-Gui, ta-Gui, ta-Gui': *Tagui* es aquel que ha renunciado a todo por Dios.

En realidad, la división en castas no es una barrera para una oportunidad espiritual igual para todos, siempre y cuando las acciones sean ejecutadas con el espíritu apropiado a cada *dharma*. En realidad, siete de los más conocidos santos del sur de la India fueron intocables. Por otra parte, aunque Ramakrishna era un *brahmín*, él tenía discípulos de cada una de las cuatro castas.

En todos los casos, cuando se toman los votos monásticos se deja de ser miembro de casta automáticamente.

Si la casta no guarda relación directa con el ideal de desarrollo espiritual, ésta no tiene sentido y se convierte en intolerable. A través de los siglos cuando el sistema de castas era una fuerza vital en la vida hindú, desde la casta más alta, hasta la más humilde, era para todos una manifestación externa del orden natural de las cosas, un orden que existía por la voluntad de Dios. Vivir la vida, de acuerdo con el correspondiente *dharma* de casta, era evolucionar hacia el conocimiento de Él. Si la evolución espiritual alcanza el desarrollo suficiente ya no es necesario renacer, se logra la unión con la conciencia impersonal del Ser. Si solamente se acumula buen *karma*; esto es, el mérito de buenas acciones, el nuevo nacimiento será bajo condiciones más favorables para alcanzar el Conocimiento Divino; por ejemplo, en una familia de devotos *brahmines*. No obstante, cualesquiera que fueren los pecados cometidos, como quiera que sean degradados los nacimientos por los cuales se ha tenido que transitar, siempre se obtendrá otra oportunidad de hacer el esfuerzo de evolucionar. No se debe temer la condena permanente. La recompensa o el castigo, será simplemente el buen o mal *karma*; y el *karma* es el resultado directo de las acciones de esta vida o aquellas anteriores. En todo caso, somos nosotros mismos responsables por nuestra situación presente o futura.

¡Tal era la religión que los conquistadores británicos de la India rechazaron como el paganismo más bajo! Si se les hubiera pedido que fueran un poco más específicos en justificar su condena al hinduismo, hubieran contestado con desprecio que los hindúes eran politeístas. De los británicos y sus prejuicios hablaré más adelante; ahora trataré el asunto del politeísmo.

Un cristiano ve en Dios tres personas: Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo. Con vehemencia negará que es un politeísta, explicando que sus tres personas son en verdad un solo Dios: la Santa Trinidad. El hindú también negará que es politeísta y por una razón similar, aunque no idéntica. Él ve a todos los dioses como aspectos de Una Realidad Central o Divinidad, llamada *Brahman*. Siendo el cimiento de todos los atributos, no hay posibilidad de describir a *Brahman*. Siendo el cimiento de toda acción, *Brahman* no actúa; sencillamente *Brahman* 'es'. *Brahman* es omnipresente. Cuando se habla de *Brahman* dentro de una criatura u objeto, se lo llama *Atman*. Pero, nada más que por conveniencia lingüística: *Atman* y *Brahman* son una sola cosa.

En occidente la mayoría entiende por 'religión' el culto a Jesús de Nazaret. El cristianismo no ofrece alternativas. Pero el hindú tiene numerosos cultos para elegir; tiene la libertad de adorar a *Shiva*, a la Madre *Kali*, a *Krishna* o a *Rama*. O bien puede dejarlos todos de lado y preferir meditar sólo en *Brahman*: el absoluto sin atributos. Debido a que él sabe que los aspectos de *Brahman* pueden ser infinitos, está obligado a reconocer a los dioses de otras religiones también.

Quedaron desconcertados los primeros misioneros cristianos que llegaron a la India cuando sus oyentes pronto aceptaron a Jesús como una encarnación divina, pero firmemente se negaban a considerarlo como único y en consecuencia renunciar a sus propios dioses.

En los tiempos de Ramakrishna los campesinos de Bengala no eran teólogos sutiles. Ellos eran incapaces de formular estas creencias en palabras, pero las comprendían perfectamente en espíritu. Kamarpukur estaba lleno de santuarios con varias deidades, a las que todos les rendían homenaje. La vida de la aldea se desarrollaba alrededor de los festivales religiosos anuales y de la ejecución de obras de teatro sagradas. Hasta los niños fingían ser monjes errantes en sus juegos, imitando los rituales sagrados y representando escenas de la mitología hindú. Ciertamente no era un pueblo de santos; pero la religión estaba en todo lo que hacían, ofreciendo un sentido de orden y confianza en medio del sufrimiento de sus vidas. Ellos confiaban en Dios; sin temor a la vida, ni ansiedad por el futuro. Mucho de lo que a nosotros nos parece complejo, en nuestra sofisticada sociedad, a ellos les parecía sencillo.

Esta descripción posiblemente presente un cuadro demasiado dulce e idílico para ser verdad y por eso es importante aclarar que la aldea de Bengala a veces sufría una clase de tiranía muy vergonzosa: la del gran terrateniente. En esos lugares remotos, tales tiranos mezquinos eran todo poderosos, hasta tal punto que los oficiales de la ley eran sus títeres. Se sabía incluso que asesinaban impunemente. Ramananda Roy era uno de estos terratenientes; un hombre malvado y vengativo, gobernaba la aldea de Derepur, a dos millas al oeste de Kamarpukur.

Alrededor de 1814, Ramananda estaba persiguiendo a un pobre vecino y buscaba a alguien para que testificara falsamente en contra de su víctima en una corte local. Ramananda quería que el falso testigo fuera un hombre a quien los aldeanos respetaran y creyeran. Y así fue que llamó a Khudiram Chatteryi.

Khudiram pertenecía a una familia *brahmín* relativamente acomodada; había heredado casi cincuenta acres de tierra en las cercanías. Él y su esposa Chandra eran personas pías, ardientes devotos de *Sri Rama* (*Sri*, ante un nombre de una personalidad espiritual ejemplar, representa un título hindú de reverencia, tal como 'Señor' o 'Maestro'; es también el equivalente a 'señor' en la vida social moderna hindú).

Khudiram sabía muy bien el peligro de negarse a mentir, pero siendo la clase de hombre que era, se negó, y la ira de Ramananda le cayó encima. Pronto Ramananda demandó a Khudiram por algún cargo sin base y esta vez no hicieron falta falsos testigos. En consecuencia, Khudiram perdió el caso y tuvo que sacrificar todos sus terrenos. Lo arruinaron.

Pero la historia no tuvo un fin trágico, porque Khudiram tenía un buen amigo, Sukhlal Goswami de Kamarpukur. Escuchando con simpatía e indignación la manera en que Khudiram fue maltratado, Sukhlal le ofreció un grupo de chozas de su propiedad y casi medio acre de terreno para sembrar arroz como un regalo incondicional. Sukhlal le dio un buen terreno; era tan fértil que se llamaba *Lakshmi-yala*, la Pradera de la Diosa de la Buena Fortuna. Khudiram, Chandra, y sus dos hijos dejaron Derepur y se acomodaron en Kamarpukur.

Así fue como Khudiram, en un corto espacio de tiempo, conoció los dos extremos de la conducta humana: lo vil de Ramananda y la noble generosidad de Sukhlal. Su reacción hacia ambos fue tal como se esperaba de él; no mantuvo su odio contra Ramananda y nunca olvidó su agradecimiento a Sukhlal. Pero aunque estuviera entre amigos y la subsistencia de su familia más o menos asegurada; durante el resto de su vida jamás olvidó la lección que había aprendido. No cayó en un falso optimismo y fue consciente de la incertidumbre y de la naturaleza transitoria de los bienes mundanos. Dirigió aun más su mente hacia lo eterno e inmutable acrecentando su dedicación al culto de *Sri Rama*, su deidad elegida.

Mientras tanto, Ramananda murió sin dejar herederos y sus tierras pasaron a manos extrañas. El resultado de tanta artimaña y avaricia ni siquiera sirvió para que el nombre de Derepur fuera reconocido. Hoy es sólo una aldea más entre todas las aldeas de la India.

CAPÍTULO II. El Nacimiento de Ramakrishna

Inmediatamente después de mudarse a Kamarpukur, Khudiram tuvo la primera de una larga serie de experiencias espirituales que le fueron concedidas a él y a su esposa Chandra durante los años siguientes. Dado que estas experiencias, con toda su variedad serán tema importante en esta historia, realizaré algunas aclaraciones antes de continuar.

Cuando usamos la palabra 'experiencia' en su sentido primario, pretendemos decir, citando el diccionario: "el proceso o hecho de observar personalmente; encontrar o experimentar algo." Es decir, el valor de la experiencia está en su carácter personal en contraste con la información que se obtiene mediante libros o periódicos. La importancia de una experiencia se mide de acuerdo a la intensidad del efecto en quien la experimenta.

Estos dos factores: la naturaleza personal de la experiencia y la medida de su intensidad, son muy significativos en el momento de considerar lo que se denomina experiencia espiritual.

Si alguien comparte una experiencia que ha vivido en el mundo de la percepción sensorial ordinaria, es posible determinar si está diciendo la verdad o no, mediante la comparación entre la experiencia descrita y las propias experiencias similares. Sin embargo, si alguien comparte alguna experiencia del mundo espiritual entonces aflorarán las dudas, porque carezco de experiencias similares con las cuales relacionarlas. Dicha experiencia no podré valorarla, a menos que, por alguna razón esté convencido de que el narrador es incapaz de mentirme.

Muchos de los lectores conocerán ese triste sentimiento de frustración con el que escuchamos algún testimonio que desearíamos creer, sin poder hacerlo, porque el testigo es obviamente deshonesto. Es humano fingir saber algo más de lo que en realidad se sabe, ¡Pero, qué lamentable, cuántos estudiantes han perdido la fe porque descubrieron a su maestro exagerando! Así es que, un poco de experiencia espiritual propia es de más valor que todas las experiencias que podamos escuchar de los más grandes santos. Y en realidad, sin un mínimo de experiencia espiritual personal no se puede pretender medir la magnitud de otras experiencias.

Una experiencia espiritual puede ser evaluada únicamente por su intensidad; es decir, la intensidad del efecto posterior a la misma, causado en el individuo. Es inútil tratar de decidir si una experiencia es espiritual analizando sus circunstancias; podrían haber sido generadas por alguna causa externa, tales como una enfermedad o el uso de ciertas drogas. Uno no debe preguntarse: '¿fue mi experiencia una alucinación, o no?' sino, ¿qué me ha dejado esta experiencia? Una verdadera experiencia espiritual, por mínima que sea, afecta al individuo por el resto de su vida.

Ahora trataré de contestar a la pregunta: ¿Qué es una experiencia espiritual?

La dificultad radica en que la mente del lector típico puede estar confundida por todos los términos mal definidos con los que se ha encontrado en los libros, tales como visión, trance, fenómeno psíquico, revelación, mensaje espiritual, etc. -aún una autoridad como el *Thesaurus* de Roget considera 'visión' como sinónimo de 'alucinación'-. Como resultado de estas definiciones vagas el lector gradualmente llega a

confiar en la materia como la única realidad y a pensar en el espíritu como un lugar lejano lleno de sombras y peligros, decepciones e ilusiones.

Es verdad que en la física moderna los científicos nos dicen que la materia misma es una decepción; la mesa es en realidad una cosa completamente distinta de lo que pensamos y tocamos. No obstante, esta advertencia no es suficiente como para alterar nuestro concepto del Espíritu; según nuestro archivo mental, lo que dice el clero acerca del Espíritu es 'religión', y somos aptos de pensar que la ciencia y la religión nunca podrán reconciliarse

Los filósofos de la India de hace miles de años eran mucho más científicos en su punto de vista que la mayoría de hoy en día; ellos no marcaban una línea divisoria entre materia y espíritu. Explicaban la evolución del universo como la proyección de una serie de coberturas alrededor de la Realidad: *Brahman*.

Brahman es conciencia pura no diferenciada; cada capa representa un estado progresivo de diferenciación, causando que el Uno aparezca como la multiplicidad que percibimos.

Se dice que este proceso de evolución está motivado por *Ishvara*. *Ishvara* es lo que muchos de nosotros conocemos como 'Dios;' esto es Dios con atributos: misericordioso, amoroso y justo. *Brahman*, el Absoluto, está más allá de todo atributo y toda acción. Es *Ishvara*, *Brahman* y Su poder, quien crea el universo, lo sostiene y, en el transcurso del tiempo, lo disuelve; dado que el proceso de evolución e involución opera en un ciclo eterno. Decir que *Ishvara* es el creador no implica una posición dualista; el poder de *Brahman* no está separado de *Brahman*; así como la llama del fuego y su poder de quemar, van juntos.

El poder de *Brahman* es la base de la mente y la materia. Esto es *Prakriti* o *Maya*. Comúnmente se habla de *Maya* como "ilusión," pero esta interpretación no es del todo exacta. *Maya* o *Prakriti*, solamente puede ser llamada ilusión en un sentido relativo; esto es, cuando se considera que el universo está hecho de *Maya* y por lo tanto es impermanente y separado de *Brahman*, la Realidad.

Según la filosofía hindú, la secuencia de evolución es la siguiente: *Prakriti* proyecta *Mahat*, la base de la inteligencia individual. *Mahat* proyecta *Buddhi*, la facultad de distinguir la naturaleza de los objetos y clasificar sus funciones. *Buddhi* proyecta *Ahamkara*, el ego. *Ahamkara* proyecta los poderes y los objetos de percepción; los elementos y las facultades sutiles y materiales con las que los percibimos.

Por lo tanto, estas coberturas son capas de ignorancia que nos ocultan a *Brahman*. Y el universo material, que percibimos mediante los sentidos, es la mayor manifestación de esta ignorancia, dado que es la cobertura exterior más alejada de *Brahman*.

Materia y espíritu no están divididos; sino interrelacionados. La primera evolucionó del segundo y la diferencia entre ambos es solamente de grado. Cuando la mente meditativa se dirige hacia el interior del ser, siguiendo una línea de involución¹ en su intento de realizar a *Brahman*, se hace consciente de esta verdad. Los elementos sutiles, subyacen a los elementos densos del mundo de la materia, y constituyen su esencia. A estos elementos sutiles se les denomina el mundo psíquico; cuerpo sutil, esencia de nuestros elementos densos. El mundo psíquico tiene una existencia subyacente al mundo material pero normalmente no es visible para nosotros ni es afectado por nuestras actividades. Esto es, se encuentra en diferente longitud de onda.

1- Como seres aspirantes a lo espiritual, ya hemos llegado al fin de la evolución material y ahora estamos regresando por el mismo camino por el cual fuimos evolucionando por miles de vidas. Solamente que ahora es una involución. Anteriormente, fuimos adquiriendo coberturas de ignorancia, como una cebolla que va creciendo y adquiriendo una etapa arriba de otra. Ya experimentado todo lo que tiene que ofrecer la vida material, desde limosnero a rey, ya viendo el mundo vacío, comienza nuestro viaje de involución hacía dentro, removiendo coberturas, o etapas de la cebolla, hasta realizar el mero meollo

nuestro, el Atman. Esto no implica retroceder por las miles de vidas sino quemar las capas con austeridades y por la gracia de Dios. Tr.

Experimentamos el mundo material cuando estamos despiertos, y el mundo psíquico cuando soñamos, o a través de la concentración, la austeridad o algunas drogas. [‘Austeridad’ en el contexto de la Vedanta indica disciplinas espirituales.] Más allá de los mundos material y psíquico, la mente entra en el terreno de la experiencia espiritual. Esta experiencia es muy distinta a la experiencia psíquica. Se puede reconocer por su efecto duradero sobre el experimentador; las visiones psíquicas no pueden transformar la naturaleza de un ser humano, por más espontáneas y auténticas que hayan sido. Generalmente, en contraste con las visiones psíquicas, las visiones espirituales se mantienen. Por ejemplo, si usted tiene una visión de Jesús, Él aparecerá ante usted, tal como puede aparecer ante otros devotos; y no necesariamente será semejante a la imagen de él que usted había imaginado.

Una experiencia psíquica tal vez no cause alguna emoción particular en quien la experimenta, o en dado caso, le causará algo de tristeza o temor; sin embargo, una experiencia espiritual siempre otorgará júbilo, dicha, alegría. Durante una visión espiritual el experimentador pierde la conciencia de su entorno y se sumerge en luz; durante una visión psíquica, mantiene la conciencia del ambiente y la aparición puede llegar de una manera tan natural que al principio puede ser confundida con un ser humano ordinario o con un animal.

Las experiencias espirituales más elevadas, solo habrán de ser obtenidas en el estado de consciencia que en sánscrito se conoce como *Samadhi*. Es un estado muy diferente del estado de vigilia, sueño, o sueño profundo. Ha sido descrito como un estado de super-consciencia. En el estado de *Samadhi*, una persona conoce su identidad absoluta con el *Atman*, su verdadera naturaleza.

Las primeras visiones de Khudiram se sucedieron de la siguiente manera. Un día, Khudiram tuvo que ir a una aldea vecina, en el camino de regreso se sintió cansado y se detuvo para descansar bajo la sombra de un árbol. El lugar era tranquilo, y soplaba una brisa suave; Khudiram, relajó su cuerpo y su mente, y se quedó dormido.

Los sueños que abrazan visiones espirituales, no son sueños ordinarios, más bien son visitas extraordinarias. Khudiram tuvo la visión de Sri Rama, su Ideal Elegido, en la forma de un niño celestial cuyo cuerpo era verde como una tierna hoja de hierba. El Niño, señalando un lugar a cierta distancia le dijo: “He estado en ese lugar durante mucho tiempo; no tenía nada para comer, ni nadie quien me cuidara. Por favor llévame a tu casa. Deseo mucho que tú me sirvas.” Conmovido, Khudiram se postró una y otra vez ante el Niño, diciéndole: “Oh Señor mío, soy un hombre pobre y mi devoción es débil. ¿Cómo voy a servirle si vivo en una choza tan humilde? Si mi servicio no es digno perderé su gracia. ¿Qué lo motiva a solicitarme una petición tan difícil?”. Pero el niño tranquilizó a Khudiram diciéndole graciosamente: ‘No temas, Yo no te culparé por lo que falte. Llévame contigo.’ Khudiram estallando en lágrimas de gozo, despertó.

Cuando miró alrededor suyo, reconoció el lugar que Sri Rama le había indicado en la visión y allí vio una piedra, que rápidamente reconoció como la piedra sagrada *Shalagrama*. Junto a la piedra y cuidándola, estaba una cobra enroscada, con la cabeza erguida y el capuchón extendido en actitud amenazante.

La piedra *Shalagram* es generalmente del tamaño de una ciruela, tiene uno o más agujeros y varias marcas particulares.. Las piedras *Shalagrams* son de formación natural y la mayoría de ellas se encuentran en el Río Gandaki, un afluente del Ganges. Estas piedras son consideradas emblemas de Vishnu. No es difícil que Khudiram la hubiera encontrado en un campo de arroz en Bengala, un peregrino santo que la llevaba consigo para adorarla pudo haberla perdido. Khudiram, que aún estaba bajo el influjo de la visión, fue de prisa y sin miedo hacia la piedra, la cobra ya se había retirado a su cueva. Khudiram llevó la piedra sagrada a su casa, donde ejecutó los rituales indicados para su adoración. Hizo los arreglos necesarios en el

altar para adorarla diariamente. Así fue como recibió al Niño de su visión, como huésped de honor en su casa.

Khudiram no había exagerado cuando le advirtió al Niño que sería pobremente recibido. Había días que la familia no tenía nada para comer. Pero cuando esto sucedía Khudiram consolaba a su esposa, Chandra diciéndole: ‘ No te preocupes; si el Señor Rama quiere ayunar, ¿nosotros ayunaremos también?’ Al poco tiempo, fue mejorando su situación gracias a la fertilidad de la tierra que Sukhal les había regalado. La prosperidad llegó a Khudiram a pesar de que su mente estaba alejada del mundo y ocupada en el ritual de adoración.

Cuando Khudiram iba al estanque a bañarse los aldeanos se quedaban fuera del agua en señal de respeto. Por Khudiram sentían admiración; a Chandra la apreciaban por su generosidad y simpatía para todos.

Años después, Ramakrishna comentaba acerca de sus padres: ‘Mi madre era el alma de la honestidad y la sinceridad. Ella no sabía nada de los modales mundanos y era incapaz de disimular; decía lo que tenía en la mente. Mi padre pasaba la mayor parte de su tiempo en adoración, meditación y repitiendo el nombre de Dios con su rosario. Todos los días mientras oraba su pecho se expandía y brillaba con fulgor divino y las lágrimas rodaban por sus mejillas. En su tiempo libre, cuando no estaba ocupado en adoración, hacía guirnaldas para Sri Rama. Los aldeanos lo respetaban como a un sabio.’

Khudiram y Chandra tenían dos hijos cuando se mudaron a Kamapukur: Ramkumar, nacido en 1805, y Katyayani, nacida en 1810. Doce años después de la llegada de la familia a Kamarpukur, nació Rameswar, el segundo hijo varón. Estos tres, junto a Sarvamangala, la segunda hija que nació en 1839, fueron los hermanos de Ramakrishna. Para el beneficio de aquellos lectores a quienes les resulte difícil memorizar los nombres, les diré que solamente el hermano mayor, Ramkumar estaba destinado a jugar un papel importante en la vida adulta de Ramakrishna.

Ninguno de los miembros de la familia de Ramakrishna estaba desprovisto de grandeza de espíritu, sin embargo Ramkumar destacaba, al combinar la profunda fe de su padre con la útil habilidad para manejar asuntos mundanos, llegando, en su vida adulta, a ser el sostén principal de la familia. Era un excelente erudito en Sánscrito, dominaba a tal grado las escrituras que pudo ganarse la vida aconsejando a quienes requerían su intervención en temas doctrinales. Había aprendido también a ejecutar ciertos ritos diseñados para evitar enfermedades y otras calamidades. En el transcurso de sus prácticas espirituales, desarrolló poderes psíquicos; era capaz de ver el futuro y detectar enfermedades latentes en personas aparentemente sanas. Demostró estos poderes en varias oportunidades.

En una ocasión, Ramkumar fue a Calcuta para efectuar un negocio. Mientras se bañaba en el Ganges, llegó un hombre rico con su familia al *ghat*, (los escalones que bajan al agua). Bañarse en el Ganges, es más una tradición religiosa que un acto de higiene, motivo por el cual, lo prefieren incluso aquellas personas que podrían bañarse cómodamente en sus propias casas. La esposa de este hombre rico estaba tratando de preservar su intimidad, sentada en un palanquín rodeado de cortinas, que sus sirvientes habían bajado al agua, para que ella pudiera bañarse en privado. Ramkumar, acostumbrado a los modales rurales e inocentes de las aldeas, nunca había visto a alguien bañarse de esta manera. Mientras miraba la silla asombrado, alcanzó a ver entre las cortinas, el bello rostro de la señora. Instantáneamente supo mediante su poder psíquico que la señora al día siguiente estaría muerta. Ramkumar, abrumado y triste, involuntariamente murmuró: ‘Tanta preocupación para lavar su cuerpo en privado y mañana lo traerán como un cadáver ¡para que todos la vean!’

Desgraciadamente, el esposo de la señora escuchó las palabras de Ramkumar. Terriblemente conmovido y enojado decidió castigar al joven profeta, apenas se comprobara que su profecía estaba

equivocada. Así fue que con afectada cortesía, insistió para que Ramkumar fuera con ellos a su casa. Pero esa noche la esposa, que aparentemente estaba sana, de repente enfermó y murió.

Ramkumar también profetizó que su propia esposa moriría en su primer parto. Para gran alivio suyo, su esposa no tuvo hijos durante muchos años. Pero murió a la edad de treinta y cinco, en 1849, durante el nacimiento de su hijo al que nombraron Akshay, quien figura en la historia más adelante.

A Khudiram, como a todos los devotos hindúes, le gustaba mucho ir de peregrinaje. En 1824, visitó a pie los lugares sagrados del sur de la India. Este viaje se prolongó un año. Nuevamente en 1835, peregrinó a Bihar. Entonces Khudiram ya tenía sesenta años de edad; aunque estaba delgado era fuerte y los sufrimientos del camino no significaban nada para él.

La ciudad de Gaya es doblemente sagrada; es la ciudad de *Vishnu*, el preservador del universo y segunda deidad de la trinidad hindú junto a *Brahma*, el creador y *Shiva*, el destructor; (la trinidad personifica las tres funciones de *Ishvara*: creación, preservación y disolución.) A unas pocas millas de Gaya se encuentra el árbol pipal, donde Buda meditó y alcanzó la iluminación.

Khudiram estuvo casi un mes en Gaya, adorando a Dios en los templos, colinas y llanuras del lugar. Reservó para el final el más sagrado de los santuarios, el templo principal donde se encuentra impresa la huella de un pie de *Vishnu*; ofreció *pinchas* -esferas de arroz cocido y trigo o cebada molida-, ofrendas que se consideran muestras de reverencia a los antepasados.

Esa noche, mientras dormía, tuvo otra visión. Se contempló a sí mismo en el templo de Vishnu haciendo una ofrenda; tal como lo había hecho ese día, además, figuraban sus antepasados, quiénes aceptaban dicha ofrenda y lo bendecían. De repente cayó en cuenta: estaban adorando al Señor mismo, quien se encontraba en medio de ellos en un trono. El Señor miró a Khudiram con cariño, con una señal indicó que se acercara y le dijo: 'Khudiram tu gran devoción me ha hecho muy feliz. Ya es tiempo de que yo renazca una vez más sobre la tierra. Naceré como tu hijo.'

Khudiram protestó, como lo había hecho en su primera visión. El honor era demasiado grande. Él era pobre y se sentía indigno; así rogó al Señor para que lo perdonara por no aceptar esta gracia. Pero el Señor no aceptó sus excusas. Le dijo: "No temas, Khudiram. Lo que me des de comer yo lo disfrutaré." Cuando Khudiram despertó, sin duda supo que había tenido una revelación divina y que el Señor del Universo iba a nacer en su casa. No le contó a nadie nada sobre su visión y se marchó de Gaya unos pocos días después, llegando a Kamarpukur hacía fines del mes de Abril.

Al regresar, encontró a Chandra en un extraño y radiante estado, llena de dulzura. Tal era la preocupación que sentía por sus vecinas que no podía tomar ni un alimento hasta estar segura de que todas habían comido. Y si faltaba alguna, ella le daba su propio plato. Chandra tenía la misma actitud de sencillez y confianza para todos; parecía que ya no podía considerar a nadie como un extraño.

Chandra contó a Khudiram las experiencias que había tenido durante su ausencia: "Una noche soñé que habías regresado y antes de pensar algo, tú me habías abrazado. ¡Qué feliz me sentí entonces! Pero luego observé tu cara y ¡No eras tú! No era un rostro humano; brillaba como la cara de un dios. Grité y luché para liberarme; me desperté temblando de miedo y me di cuenta que estaba sola en la cama. Después de un momento recapacité, preguntándome: '¿puede un dios aparecerse ante un ser humano de esa manera?' Decidí que no y pensé que un hombre había entrado con un propósito malvado. Me levanté y encendí la luz, pero no había nadie y la puerta estaba cerrada por dentro. Durante toda la noche no pude dormir por temor. Al amanecer mandé a buscar a Dhani y Prasana y les conté todo; también les pregunté: '¿Creéis que realmente un hombre entró en mi habitación? Yo no tengo problemas con nadie aquí en la aldea.' Pero las dos se rieron de mí y retándome me dijeron: '¡Tonta mujer! ¿Acaso la vejez te ablandó el cerebro? No le

cuentas a nadie ese sueño tuyo o vas a armar un escándalo.” Así que decidí que era solo un sueño y que no hablaría de esto a nadie más que a ti, esposo mío.”

Días después de la noche de su sueño -en pleno día-, Chandra charlaba con su amiga y vecina Dhani, la hija del herrero, delante de la casa de Khudiram, frente al Templo de Shiva -un pequeño templo cúpula, con espacio para seis personas, que aún se encuentra en la actualidad-. Cuando tuvo otra experiencia.

Chandra continuó su relato a Khudiram diciendo: “¡De pronto, vi que la sagrada imagen del Señor Shiva en el altar estaba viva! Comenzó a despedir ondas de una luz muy bella. Despacio al principio, y posteriormente más rápido y más rápido. El templo se llenó de esta luz y luego comenzó a salir – como las olas en el río cuando hay inundación – ¡Y vino directamente hacia mí! Quise avisar a Dhani; pero las olas de luz me inundaron y me sumergí en ellas fundiéndome con esa luz maravillosa que abrazaba mi cuerpo. Caí al suelo inconsciente. Cuando recobré la consciencia expliqué a Dhani lo que había pasado, pero ella no me creyó y me dijo que había sido un ataque epiléptico. Pero eso no pudo ser, porque desde ese día me siento llena de alegría y mi salud está mejor que nunca. Aún siento esa luz dentro de mí, y creo estar embarazada.”

Entonces, Khudiram le contó a su esposa su visión en Gaya y le aseguró que las visiones que ella había tenido no eran fantasías, sino revelaciones de la maravillosa gracia que iban a recibir. Así es que juntos se regocijaron.

Pasaron los meses, todo Kamarpukur conoció la noticia de que Chandra, a sus cuarenta y cinco años, estaba embarazada y advirtieron su extraordinaria belleza durante el embarazo. Los vecinos movían la cabeza asumiendo esta belleza como señal de su destino a morir dando a luz a su hijo.

Mientras tanto, Chandra seguía teniendo visiones cada vez más frecuentes. Casi a diario, dioses y diosas, se le aparecían, o escuchaba sus voces en unión con el sonido de sus pulseras o el aroma de sus sutiles perfumes. Desde que las visiones comenzaron, Chandra había experimentado un gran cambio. Ya no sentía temor de los dioses, porque los quería tanto que los sentía más cercanos que a sus propios hijos. Su actitud hacia ellos, era la de una madre. Así hablaba ella de los dioses, a Khudiram: “Hoy vi un dios paseando sobre un cisne. Al principio me asustó, luego sentí pena porque vi su cara muy roja y quemada por el sol. Así que le llamé y le dije: ‘Diosito mío, por andar paseando, tu cara está muy quemada por el sol. Hay arroz fresco en la casa; lo preparé ayer, entra, come un poquito y refréscate antes de irte.’ Él me escuchó sonriendo. Pero luego se desvaneció y ya no pude verlo más’.

Estas visiones se han recibido con incredulidad aún por algunos de los más grandes admiradores de Ramakrishna de Occidente. Romain Roland las contempla indulgentemente como fábulas encantadoras. Max Muller las considera productos de lo que él llama el Proceso Dialógico: ‘La irresistible tendencia de los devotos dedicados a crear milagros.’

Ahora bien, la creación de leyendas es un indicio natural de la reverencia humana por lo que se considera más grande que uno mismo, como Buda o Cristo. Ninguna persona razonable deja de sentir reverencia hacia Buda porque su biografía haya sido adornada con maravillas. Pero el caso de Khudiram y Chandra es distinto y es justo señalar esto.

Las leyendas van acumulándose con el paso de generaciones, ya que con buenas intenciones, cada historiador agrega su propia versión. Sin embargo, las leyendas necesitan tiempo para crecer y en este caso, no estamos tratando con leyendas, sino con lo que es verdadero o falso. En este caso, si esto ha sido falseado, ha sido por aquellas personas directamente involucradas en la situación mismas que creían o decían creer que mentir es la clase más sucia de impureza y el obstáculo más grande para el progreso espiritual.

Max Muller es demasiado discreto para ser sincero, pero da a entender que los discípulos de Ramakrishna, incluyendo su principal mensajero Vivekananda (a quien Max Muller conoció personalmente) serían los responsables de falsificar la historia, cincuenta años después de la muerte de Ramakrishna, con el objeto de otorgar pruebas de que el mismo fue concebido de una manera sobrenatural y por lo tanto, era una encarnación divina, como Jesús el Nazareno. Cuando conozcamos a Vivekananda en la última parte de esta historia, lo encontraremos en Calcuta, como un joven altamente escéptico, con una educación occidental-agnóstica, negándose por completo a creer en la existencia de lo sobrenatural hasta que él mismo se dio de bruces contra ello. Y aún cuando la incredulidad de Vivekananda había sido modificada por experiencia personal, transformándose en un apasionado devoto de Ramakrishna, él mismo desalentaba la fe ciega en los demás e instaba a todos a que encontraran la verdad por sí mismos. Repetía incansablemente que no importaba si uno creía o no que Ramakrishna era una encarnación divina ¿podemos entonces acusar a estos hombres de mentir?

Según la tradición religiosa hindú, la habitación donde ha nacido un niño, queda ritualmente impura durante diez días, cualquiera que entre allí en ese espacio de tiempo debe lavarse al salir. El valor práctico de esta restricción es desanimar a las personas a entrar y armar alboroto alrededor del niño en el momento en que es más vulnerable a las infecciones. Por tal motivo, la mayoría de las familias construyen una choza o preparan un cuarto apartado de la casa.

La casa de Khudiram tenía solamente cuatro habitaciones: el santuario dedicado a Sri Rama, una sala y las piezas de Khudiram y Ramkumar. En el patio, opuesto a la casa había un cobertizo rústico hecho de cañas de bambú y paja, que servía como cocina, al lado derecho, otro cobertizo igual donde Chandra dio a luz a su hijo –en la actualidad, los cobertizos han desaparecido y en el lugar del segundo cobertizo, se ha construido un templo, la casa de Khudiram permanece intacta-.

Dentro del segundo cobertizo había un horno de barro para cocinar el arroz y una pequeña máquina; un aparato primitivo que golpeaba el arroz hasta que se le desprendía la cáscara. Para utilizarla, se requerían dos personas, una para alzar y dejar caer la maza moviendo una palanca con el pie, y la otra, para colocar el nuevo arroz bajo el martillo. En años posteriores, Ramakrishna usaría como ejemplo esta máquina para ilustrar una de sus enseñanzas: “¿Cómo se debe vivir en el mundo teniendo presente a Dios? Tomemos el ejemplo de una ama de casa ocupada en tantas cosas al mismo tiempo! Con una mano empuja el arroz al mortero, mientras amamanta su niño y está negociando con el vendedor de arroz. Pero todo el tiempo mantiene su mente fija en la maza del mortero para que no caiga sobre su mano y la lastime. De la misma manera, no importa cuantas sean las obligaciones que uno tiene, si la mente está fija en Él no importa cuantas obligaciones tenga una persona su mente debe estar siempre fija en Él.” 18 de febrero de 1836, minutos antes del amanecer, Chandra comenzó a sentir los dolores del parto. El nacimiento fue rápido y Chandra apenas tuvo tiempo de llegar al cobertizo.

Fue asistida por Dhani, quien después relató las extrañas circunstancias del nacimiento. Cuando terminó de ayudar a Chandra, volteó hacia el niño y vio que había rodado por el piso. El pequeño estaba entre las cenizas del horno, sucio y sin emitir sonido alguno. Al levantarlo y lavarlo un poco, Dhani quedó maravillada por su belleza y tamaño, exclamando que bien podría haber sido un niño de seis meses.

En memoria de la visión de Vishnu en Gaya, Khudiram decidió llamar a su tercer hijo “Gadadhar” que significa “él que porta la maza;” uno de los epítetos de Sri Vishnu. Así fue llamado el niño hasta su adolescencia. No fue hasta más adelante, cuando era un muchacho en Dakshineswar, que se le dio el nombre mediante el cual el mundo lo conocería: Ramakrishna.

CAPÍTULO III. La Niñez de Ramakrishna

El arte de la astrología se ha practicado en la India desde tiempos antiguos y hasta la fecha, se acostumbra consultar el horóscopo de un recién nacido.

Khudiram era un astrólogo experto, él realizó la carta natal de Gadadhar. Sus descubrimientos fueron confirmados, años más tarde, por renombrados astrólogos.

El horóscopo de Gadadhar era extraordinariamente favorable. Mostraba que viviría en un templo, rodeado de discípulos; que fundaría una nueva institución para enseñar religión y que sería reverenciado durante generaciones. Naturalmente, todo esto no era más, que una confirmación del mensaje que Khudiram y Chandra habían recibido en sus visiones. Ellos, profesaban una gran devoción y fe, creyendo en la misión divina de su hijo, sin embargo, esto no evitaba que se preocuparan por su niño, como lo hubiera hecho cualquier pareja de la aldea.

No obstante, su temor era infundado. Este singular huésped en la forma de un bebé, no tuvo que pasar necesidades. Ramchand, el sobrino de Khudiram, que vivía en la cercana aldea de Midnapur, al sureste, en cuanto tuvo conocimiento del nacimiento de Gadadhar, envió una vaca de regalo para asegurar el abastecimiento de leche para el niño. De la misma manera, siempre que se necesitaba ayuda, alguien acudía al rescate.

Esto quedó plenamente demostrado cuando llegó el momento de celebrar la ceremonia de anna-prasana. Es un evento muy importante en la vida de un niño hindú: la primera vez que come arroz. Esto ocurre entre los seis y ocho meses en los niños y entre los cinco y siete meses en las niñas. Durante esta ceremonia el niño asume una identidad recibiendo formalmente su nombre. Generalmente se viste al niño con las mejores ropas que los padres puedan proveer y si es posible se le coloca una corona, paseándole por la aldea en un palanquín y acompañado por grupos de músicos. A veces se lleva a los niños a los templos, quienes son ayudados a bajar su cabeza ante las deidades. Para terminar, sientan al niño en un banco pintado especialmente para la ocasión y se le brinda el arroz.

Esta ceremonia, en aquellos casos que es posible, se celebra con gran pompa, sin embargo, Khudiram, así como tantas otras familias pobres, necesitaba simplificarla. Decidió que solamente ofrecería arroz a Sri Rama e invitaría a algunos parientes cercanos para compartirlo con ellos. En cada ritual de adoración o *puya*, al menos una porción de la comida ofrecida ante la deidad, es considerada alimento sagrado. Esta comida consagrada es conocida como *prasad*. Comer algo de este *prasad* es participar de la adoración misma.

Por su parte, un amigo de Khudiram, el terrateniente Dharmadas Laja, había decidido hacerse cargo de la ceremonia anna-prasana de Gadadhar. No obstante, para hacerle una broma a Khudiram, Dharmadas no mencionó su intención, y fue a visitar a los más destacados brahmánicos de la aldea para que éstos rogaran a Khudiram que los invitara a la ceremonia. De esta manera puso a Khudiram en un dilema: no podía negarles la invitación a los brahmínes, pero si los invitaba, estaría obligado a invitar también a los demás amigos de la aldea. Estaba ante la humillación o la ruina económica.

El código de hospitalidad que prevalece en casi todas partes de Asia, lo forzaba a elegir la ruina. En su desesperación Khudiram acudió a Dharmadas quien finalmente le aseguró que se encargaría de todo lo necesario. Así fue que la anna-prasana de Gadadhar se celebró con gran pompa y numerosos huéspedes: desde brahmínes ortodoxos hasta mendigos, todos recibieron el *prasad*.

Las visiones de Chandra eran menos frecuentes; es probable que la natural preocupación por su bebé, mantuviera su mente en el plano material. Sin embargo, de vez en cuando algo extraño sucedía en la casa.

Una mañana, cuando Gadadhar ya tenía siete meses, Chandra lo dejó en la cama bajo la tela mosquitero, y se dispuso a realizar otros quehaceres; sin embargo, su intuición la hizo volver pronto, a tiempo para descubrir que Gadadhar no estaba allí, y que un extraño estaba acostado bajo el mosquitero, ocupando toda la cama. Salió corriendo para avisar a Khudiram, pero cuando regresaron, el bebé estaba en la cama de nuevo y no había nadie más.

El tiempo transcurría, Gadadhar se convertía en un niño vigoroso y saludable sin sufrir ninguna enfermedad. Desde sus primeros años tenía un carácter fuerte y definido. Era alegre, cariñoso y fácilmente se hacía amigo de todos. Pero al mismo tiempo tenía una curiosa tendencia a ser obstinado; se negaba por completo a memorizar las reglas de aritmética aunque su memoria era inusualmente retentiva, y todo aquello que le era prohibido sin una apropiada explicación, lo efectuaba de inmediato. Nunca mentía ni trataba de ocultar lo que había hecho, Así mismo, era muy inquieto y de pronto, salía corriendo para ir a jugar. Khudiram, con toda su paciencia, pronto encontró la manera de convencerle de no hacer travesuras si le explicaba exactamente por qué no las debía hacer.

Por ejemplo, en el estanque Haldarpukur de Kamarpukur había dos lugares para bañarse, uno para las mujeres y otro para los hombres. Los niños pequeños como Gadadhar frecuentemente usaban el lugar reservado para las mujeres y se hacían impopulares allí, chapoteando agua por todos lados. Una señora mayor le dijo a Gadadhar con tono fuerte que se fuera al lugar de los hombres, agregando que era malo que él observara a las mujeres bañándose. Al preguntar por qué, Gadadhar no recibió una respuesta clara; sino sólo una insinuación vaga y oscura de que algo malo le sucedería si continuaba haciendo esto. Al día siguiente, él se escondió detrás de un árbol cerca del estanque y observó a las mujeres bañándose y lavando su ropa. Después de varios días cuando se encontró con la mujer que lo había reñido, le dijo: 'Anteayer, yo miré a cuatro mujeres bañándose; ayer seis, y hoy ocho. Pero nada malo me ha pasado.' A ella le causó risa a pesar de todo, fue a buscar a Chandra y le contó toda la historia. Chandra esperó el momento apropiado y entonces le dijo a Gadadhar: 'Nada malo te pasará si observas a las mujeres bañándose, eso es muy cierto. Pero no les gusta; se sienten incómodas y yo también soy mujer. Si tú las incomodas, es como si me incomodaras a mí también ¿Tú no quieres hacer eso, verdad?' Al instante Gadadhar prometió que no lo haría más.

A la edad de cinco años, Gadadhar comenzó a ir a la escuela. Las clases se impartían en una sala de teatro, llamada nat-mandap, que constaba de una plataforma un poco elevada, abierta por los cuatro lados y protegida por un techo. Se usaba para obras de teatro y bailes religiosos. Las clases se daban por la mañana temprano y al atardecer para evitar el calor del medio día. A Gadadhar no le gustaba la aritmética, sin embargo tenía un talento natural para dibujar y modelar barro y fácilmente memorizaba las canciones, cuentos y dramas basados en las Escrituras. Era un mímico brillante, podía imitar los ademanes de cualquiera, aún cuando lo hubiera visto solo una vez; su imitación jamás era maliciosa como suele ocurrir en otros casos.

De una forma natural la gente se sentía atraída hacia él - no solamente sus amigos de escuela sino también los adultos-. Era creador de nuevos juegos y entre los niños de su edad, siempre era el líder y centro del grupo.

Lo sobrenatural y la oscuridad, son de las situaciones más temidas por los niños, pero Gadadhar era extrañamente intrépido. Intencionadamente se iba a lugares popularmente vistos como guaridas de espíritus y fantasmas.

Khudiram tenía una hermana, Ramsila, que algunas veces era a tal grado poseída por otra personalidad que se transformaba totalmente. Cuando esto sucedía los demás miembros de la familia la consideraban con reverencia y devoción, asumiendo que un dios la había poseído. Pero Gadadhar demostraba curiosidad

más que reverencia o temor; cuando su tía entraba en ese estado, él se quedaba cerca de ella y la observaba cuidadosamente. Él decía: “Deseo que el espíritu que entra en mi tía Ramsila, entre en mí también.”

Su constitución, inusualmente fuerte, se podría atribuir a una cualidad anormal; la ausencia casi total de conciencia del cuerpo. La conciencia del cuerpo se expresa en ansiedad por nosotros mismos y esta ansiedad interfiere con la función natural inconsciente del cuerpo. Por tanto, este exceso de preocupación debilita la salud que precisamente estamos tan ansiosos de mantener.

Gadadhar no era un niño solitario, ni dependiente de la compañía de otros. Sin compañía y feliz, salía a caminar perdiéndose en la naturaleza que lo rodeaba. Así fue como a la edad de seis o siete años, tuvo su primera experiencia espiritual intensa.

En años posteriores la recordó de esta manera: ‘Una mañana, tomé arroz tostado en un pequeño canasto para comer mientras caminaba sobre los caballetes angostos que dividían las siembras de arroz. En una parte del cielo apareció una bella nube negra cargada de lluvia. La miraba mientras comía el arroz. Pronto la nube cubrió casi todo el cielo, entonces una bandada de garzas pasó volando. Eran tan blancas como la leche en contraste con la oscuridad de la nube negra. La escena era tan bella que me absorbí en ella. Luego perdí la conciencia de todo lo externo. Me caí y el arroz se desparramó sobre la tierra. Algunas personas vieron esto, y llegaron corriendo y me llevaron cargado hasta mi casa.’

Cuando recobró la conciencia, parecía estar normal y saludable como siempre. Pero Khudiram y Chandra estaban muy preocupados, temían por la salud de su pequeño hijo, temían que le estuviesen dando ataques. Gadadhar era muy pequeño para poder describirles claramente lo que le había pasado. Él solo podía asegurar no haber perdido los sentidos. No encontraba la mejor forma de expresarse en palabras; había quedado consciente durante toda su experiencia y se había sentido muy feliz.

Con el tiempo se confirmó que Gadadhar no sufría de ninguna enfermedad física, Khudiram se sintió un poco más tranquilo, no obstante, comenzó a creer que Gadadhar estaba bajo la influencia de algún hechizo; y optó por sacarlo de la escuela por un tiempo. Gadadhar se sentía feliz. Ahora tendría más tiempo para jugar.

Llegó el año 1843 y la época de *Durga Puya*, el gran festival de otoño en Bengala. La Madre *Durga* es la personificación del Poder de *Brahman*. El nombre *Durga* literalmente significa *Ella, quien nos protege del peligro*.

Khudiram era siempre invitado a participar en el *Durga Puya* de la aldea de Selampur, donde vivía su sobrino Ramchand que solía celebrar el *puya* suntuosamente y con muchos invitados. La celebración se prolongaba ocho días.

Pero ese año Khudiram, titubeaba en ir a Selampur. Tenía un tiempo sin sentirse bien; sufría de disentería crónica y otros desordenes digestivos, y además sentía un instintivo rechazo a dejar su casa, aunque sólo fuera por algunos días. Sin embargo, finalmente decidió ir. Le hubiera gustado llevarse a Gadadhar con él, sin embargo esto angustiaría a Chandra, pues desde el incidente de la nube negra, no le gustaba que el niño se fuera de su lado. Así es que en su lugar se llevó a su hijo mayor, Ramkumar.

Fue una decisión afortunada, porque cuando la *puya* estaba terminando, Khudiram cayó seriamente enfermo, se debilitó rápidamente a pesar del eficiente cuidado médico dispensado por Ramchand, hasta tal punto, que el último día de la *puya* apenas pronunciaba palabra. Al atardecer, pidió a Ramchand que lo ayudara a sentarse en la postura de meditación; Khudiram repitió el nombre de Rama tres veces y murió.

El dolor de la separación fue terrible para Chandra. Como cualquier otra piadosa esposa hindú de aquella época; ella no solamente amaba a su esposo como hombre; también lo reverenciaba como su guía espiritual. Sin él, se sentía perdida en el mundo y vivía pensando en el día en que pudieran reencontrarse. Ramkumar se hizo responsable de la familia y de su mantenimiento.

Aunque Gadadhar era apenas un niño, sintió profundamente la pérdida de su padre, en consecuencia, se volvió más introspectivo, meditativo, y más responsable de la protección de su madre. Fue en esos días cuando comenzó a visitar la posada de descanso de los peregrinos en su trayecto, desde y hacia el templo de Puri. Él escuchaba las conversaciones de estos hombres y meditaba con ellos. Les llevaba comida, los atendía y los observaba con los ojos cándidos de un niño, fijándose en lo bueno y lo malo de ellos. Durante toda su vida le encantó hacer bromas sobre la falsa santidad e hipocresía de algunos feligreses.

A veces Gadadhar regresaba a su casa con su cuerpo cubierto de cenizas, según la costumbre de aquellos que renuncian al mundo. Una vez volvió con el *dhoti* cortado en tres pedazos como habitualmente lo usan los hombres santos. Gritó: '¡Mira, mamá! ¡Soy un monje!' Chandra se alarmó, había escuchado que los monjes errantes a veces animaban a los muchachos jóvenes a seguirlos. Sin embargo, Gadadhar prometió a Chandra solemnemente que él no la abandonaría. Los mismos hombres santos, conociendo su temor, la visitaron asegurándole que no tenían ninguna intención de llevarse a Gadadhar a tan tierna edad.

En ese tiempo, Gadadhar tuvo su segunda experiencia espiritual. En la aldea de Anur, casi a dos millas hacia el norte de Kamarpukur se encontraba un lugar sagrado dedicado a la diosa *Visalakshi* (literalmente: la de los ojos grandes), en un espacio abierto sin ningún edificio alrededor para protegerlo, acorde a la creencia que la diosa *Visalakshi* era especialmente favorable con los pobres y vagabundos, particularmente con los niños pastores de los alrededores. Los muchachos se llevaban las monedas de cobre y los dulces que dejaban como ofrenda los peregrinos ricos y esto le agradaba y divertía a la diosa.

Sin embargo, un hombre rico construyó un santuario para *Visalakshi* donde las ofrendas quedaban encerradas y los pastorcitos no se las podían llevar. Como una expresión de desagrado, la diosa provocó una enorme grieta en la pared circundante y cuando alguien sugería reconstruir el santuario, *Visalakshi* se le aparecía a esa persona en un sueño advirtiéndole severamente que no lo hiciera.

Un día, un grupo de mujeres de Kamarpukur partió cruzando las praderas a visitar este sitio y llevar ofrendas a la diosa. Gadadhar -o Gadai como lo apodaban - decidió que él también deseaba ir. Al principio las mujeres dudaron; era una caminata larga para un niño, y a la vez, deseaban llevarlo pues él conocía cantidad de historias y le encantaba cantar. A esa edad, ya Gadai era famoso por la dulzura extraordinaria de su canto. Su voz era tan dulce que largo tiempo después, una de ellas dijo: 'Gadai, echó a perder mis oídos.' Cualquier otro canto le parecía insípido.

Y así fue que salieron, riendo y cantando con el niño cautivador. Pero de repente, mientras cantaban, Gadadhar enmudeció. Se entumeció su cuerpo y lágrimas se derramaban de sus ojos. Las mujeres estaban consternadas, creyeron que sufría de insolación. Fueron a buscar agua de un estanque cercano, rociaron su cuerpo, sin ningún resultado.

Entre las mujeres estaba Prasana, -la hermana viuda del terrateniente Dharmadas Laha -, quien era una persona de intuición excepcional; fue una de las primeras personas en reconocer la grandeza que había en el niño. Muchos años después le dijo: 'No importa lo que diga usted, yo sé que no es un ser humano común.' Pero cuando ella le hablaba así, Gadadhar se sonreía dulcemente y no contestaba; o simplemente cambiaba el tema de la conversación.

Prasana sugirió, que tal vez la diosa *Visalakshi* había poseído al niño. Así es que ella y las demás mujeres comenzaron a dirigirse a Gadadhar como si él fuera en realidad la diosa. 'Oh Madre *Visalakshi*,' clamaban las mujeres, '¡sálvanos, protégenos, ... por favor míranos con compasión!' Después de algunos instantes,

Gadadhar regresó a la conciencia normal. Y, también esta vez estaba perfectamente bien de salud y ni siquiera cansado. Las mujeres estaban felices y alegremente terminaron su peregrinación.

A los nueve años de edad, Gadadhar participó en la ceremonia de iniciación llamada *upanayana*, similar a la confirmación practicada por los cristianos y judíos. En la *upanayana* se le enseña al niño una oración védica, conocida como *gayatri*, y es investido con el cordón sagrado. De esta forma, llega a ser un participante pleno de la fe hindú. En Bengala, solamente se le otorga el cordón sagrado a los niños brahmínes. Un niño brahmín, es considerado como un sudra hasta el día que recibe el cordón sagrado. Una vez considerado un brahmín, se le permite ejecutar el ritual de adoración y se le obliga a observar reglas estrictas de pureza, veracidad y austeridad. De allí en adelante se le conoce como: “uno que ha renacido,” porque ha experimentado un renacimiento espiritual.

Uno de los ritos de *upanayana*, consiste en que el niño debe mendigar su comida durante tres días, recibéndola en una bolsa especial. La primera persona que le ofrece comida es una destacada figura en la ceremonia. Dhani, la hija del herrero, quien había ayudado a Chandra cuando Gadadhar nació, le había suplicado al niño que le permitiera ser la primera en darle alimento y de acuerdo a la costumbre, ser llamada ‘madre’ por él. Gadadhar le había prometido ese privilegio.

Pero un poco antes de la ceremonia, cuando Gadadhar le mencionó la promesa a su hermano mayor, Ramkumar se opuso. Era costumbre que la primera persona que diera limosna tenía que ser del mismo grado de casta que la madre del niño y Dhani pertenecía a la casta de los herreros. Pero Gadadhar insistió en que él no podía romper la promesa que ya había dado, una mentira lo haría indigno de ponerse el hilo sagrado. Se le consultó a Dharmadas Laha, y él decidió que el niño estaba en lo correcto. Y así fue como el gran deseo de Dhani se cumplió felizmente.

En la misma época, se celebró un gran encuentro de *pandits* (eruditos de las Escrituras hindúes) en la casa de Dharmadas Laha. Los *pandits* habían sido invitados a tomar parte en una ceremonia *sraddha*, que se realiza en honor de un familiar fallecido, un día después de finalizado el período de luto familiar. En la reunión, hubo una discusión acalorada. Los *pandits* estaban discutiendo un argumento teológico. Y, como ocurre en la India, tenían a casi toda la aldea de público incluyendo a Gadadhar y muchos niños de su edad. Los niños no entendían lo que se estaba discutiendo, se reían entre ellos e imitaban los gestos excitados de los *pandits*. Solamente Gadadhar escuchaba con gran atención. Después de un rato se dirigió a uno de los *pandits* y le dijo: ‘¿es ésta la respuesta que buscáis....?’ El hombre se quedó asombrado mientras el niño de diez años expresaba claramente una solución convincente al problema que se discutía. El *pandit* se dio la vuelta y dijo a sus colegas lo que Gadadhar había dicho. Todos acordaron que esa era la solución observaron al pequeño con asombro, algunos lo subieron a sus faldas y lo bendijeron.

Este incidente está bien documentado, fue descrito años después a Swami Saradananda por el mismo Ramakrishna y por aldeanos de Kamarpukur quienes habían estado presentes. Aún así, Max Muller arrojó dudas sobre ello, sencillamente porque se asemeja a un incidente en la vida de Jesús de Nazaret, narrado en el Evangelio según San Lucas, capítulo dos:

‘...Iban sus padres todos los años a Jerusalén para la solemne fiesta de la Pascua. Teniendo el niño ya doce años cumplidos, subieron a Jerusalén como de costumbre en aquella ocasión solemne. Acabados aquellos días, cuando ya regresaban, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. Antes bien, pensando que venía con algunos de la comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre parientes y conocidos. Mas como no le hallaban, retornaron a Jerusalén a buscarlo. Al cabo de tres días lo hallaron en el templo, sentado en medio de los sabios, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían quedaban pasmados por su sabiduría y sus respuestas. Cuando lo vieron, sus padres se quedaron maravillados. Su madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te

hemos estado buscando angustiados. Él les respondió: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabéis que yo debo atender los asuntos de mi Padre? Mas ellos no comprendieron el sentido de la respuesta.'

En realidad, el primer punto que debemos advertir leyendo esta narración es la diferencia de carácter entre el niño Jesús y el niño Gadadhar. Gadadhar nunca les hubiera hablado a sus padres de esa manera; a través de su niñez y adolescencia, él jamás declaró su verdadera naturaleza y su misión tan abiertamente, ni siquiera cuando fue descubierto por otros, tales como Prasana, o un anciano de nombre Srinivas quien llevó al niño a un lugar aislado entre los árboles, le colgó una guirnalda alrededor de su cuello y le hizo homenaje al niño como si fuera una deidad en un templo.

Si admitimos que hay una semejanza general entre estos dos incidentes, debemos apuntar, para ser justos, que también se encuentran incidentes similares en las historias escritas de Krishna, de Shankara, y de Chaitanya; tres de las figuras más grandes en la historia del hinduismo. Y, a sabiendas de que el culto a Krishna es anterior al nacimiento de Jesús, tenemos que suponer - si es que adaptamos la actitud de Max Muller - ¡qué la historia de Krishna fue imitada por los biógrafos de Jesús, Shankara y Chaitanya! Y de hecho existen, cuando menos, media docena de incidentes importantes en la vida de Krishna que tienen su contrapartida en los evangelios cristianos.

Ese mismo año, acercándose el tiempo del *Shiva-ratri*, el festival de la noche de *Shiva*, se solicitó que una compañía de actores de una aldea cercana ejecutara una obra religiosa basada en un incidente en la historia de *Shiva*, en una de las casas de Kamarpukur. Una multitud de devotos la contemplarían durante la noche como parte de su vigilia en honor de *Shiva*.

El mismo día del festival, al oscurecer, el niño que iba a representar el papel de *Shiva* enfermó. El director de la obra no encontraba un sustituto, parecía que la actuación se suspendería. Los mayores de la aldea de Kamarpukur hicieron una rápida consulta y decidieron que Gadadhar debería representar la parte correspondiente. A pesar de ser muy joven su aspecto, era adecuado para el papel y conocía muchas de las canciones de *Shiva* que se cantarían. Al principio Gadadhar se negó, prefería quedarse para adorar a *Shiva* en su propia casa. Sin embargo, sus amigos le explicaron que su actuación sería otra clase de adoración manteniendo a Dios en su mente durante toda la función.

Así entonces, dichos amigos ayudaron a Gadadhar a disfrazarse de *Shiva*; enredaron su cabello, cubrieron su cuerpo con cenizas, y colgaron en su cuello el rosario de hombre santo. Subió al escenario con pasos lentos y se quedó allí, inmóvil. Al verlo, el público sintió una extraña sensación reverencial; la carita del niño estaba iluminada con una sonrisa extraordinariamente bella y su mirada estaba fija como en profunda meditación. De forma espontánea algunos espectadores comenzaron a repetir los nombres de Dios, otros murmuraban entre ellos: '¡Que bello se ve Gadai! ¿Quién hubiera pensado que él podría desempeñar el papel tan bien?

Pero Gadadhar se quedó allí de pie, inmóvil y lágrimas resbalaban por sus mejillas. Algunas personas se acercaron, entre ellos el director, y percibieron que al parecer, había perdido la conciencia externa.

La audiencia comenzó a gritar: '¡Rocíen agua a su cara! ¡Denle aire! ¡Repitan el nombre de Shiva!' Algunos se quejaron: 'Ya lo echó todo a perder el niño, ¡ahora tendrán que parar la obra!'

Por fin, la audiencia se dispersó. Algunos hombres llevaron sobre sus hombros a Gadadhar hasta la casa de éste, y a pesar de todo esfuerzo no lograron 'bajar' su mente de aquel estado de éxtasis, sino hasta el amanecer del día siguiente. Algunos testigos de este incidente afirman que permaneció externamente inconsciente durante tres días.

A lo largo de toda su vida, Gadadhar se conmovía al ver las obras y dramas religiosos, al grado de quedar en éxtasis, así mismo, participaba con gran placer en actos de mímica y representaciones cómicas.

En una ocasión, siendo joven, escuchó a un vecino llamado Durgadas Pyne, jactarse de que ningún hombre había visto a las mujeres de su hogar, ni sus habitaciones; muy estricta era su observación de *pardah*. (Literalmente: 'cortina.' Una separación de mujeres y hombres. Se ocultaba a las mujeres de la vista pública, especialmente cuando el país estaba dominado por extranjeros.) Gadadhar era tan querido por todos y Durgadas confiaba tanto en él que siempre era bienvenido a visitar a las esposas e hijas de casi todas las familias; aún cuando ya era un muchacho adolescente. Por lo tanto, él aceptó la jactancia de Durgadas Pyne como un reto, y le dijo: 'Yo puedo ver a todas en tu casa y si quiero puedo entrar a las habitaciones también.' Durgadas no le creyó.

Algunos días después, Gadadhar se disfrazó como una pobre mujer tejedora. Un poco antes de que oscureciera llegó a la casa de Durgadas, venía del mercado, vestido con un *sari* sucio y llevando ornamentos baratos, con una canasta debajo del brazo y un velo cubriendo su cara. Durgadas estaba sentado en la sala con algunos amigos. Gadadhar entró diciendo que venía del mercado, de vender tejidos y que por un malentendido sus compañeras la habían dejado atrás y pedía refugio para pasar la noche. Durgadas le hizo algunas preguntas y entonces completamente engañado por las respuestas y el disfraz de Gadadhar, dijo: 'Muy bien - entre y pida a las mujeres que le den un lugar para dormir.' Así fue como Gadadhar entró en las habitaciones de las mujeres, donde se sentó cómodamente y compartió los comentarios del día, encantando a todos los miembros de la familia. Así llegó la noche.

Empezó a hacerse tarde y Gadadhar no regresaba a casa, Chandra mandó a su hijo Rameswar a buscarlo y éste se dirigió al área de la aldea donde normalmente se encontraba y gritó su nombre. Desde dentro de la casa, Gadadhar contestó: '¡Ya voy, hermano!' Y se apresuró a salir, disfrazado de mujer, al encuentro de Rameswar ¡Hasta Durgadas se rió de la broma que le jugó Gadadhar!

Esos fueron días alegres. El muchacho se desarrollaba en un mundo de amistad, diversión y juego; al mismo tiempo que su naturaleza crecía en intuición espiritual y devoción a Dios. En un momento podía ser el más alegre del grupo y al instante, estar profundamente absorto. Refiriéndose a este período de su vida, Ramakrishna comentó: 'Las mujeres me aceptaban como a uno de su familia y guardaban comida para alimentarme. Nadie desconfiaba de mí, yo era como un pájaro de la felicidad. Solamente frecuentaba familias felices, huía de los hogares donde veía sufrimiento y miseria.'

Sin embargo, el sufrimiento iba a llegar a su familia una vez más, e indirectamente alteraría el curso de su propia vida.

Ya se ha mencionado el cumplimiento trágico de la predicción de Ramkumar sobre la muerte de su esposa al nacer su hijo, aconteciendo cuando Gadadhar tenía trece años de edad.

Después de la muerte de su esposa, Ramkumar sufrió un período de depresión aguda. Los recuerdos hacían doloroso el quedarse en Kamarpukur, a la vez que la familia atravesaba serios problemas económicos. Recién se había casado Rameswar, el segundo hijo, y ganaba muy poco. Chandra estaba envejeciendo y no era posible contar con Gadadhar. Además estaba Akshay, el niño sin madre de Ramkumar otra boca extra que alimentar. El mismo Ramkumar se estaba endeudando cada vez más, así que decidió marcharse de la aldea y establecer un *tal*; una escuela para enseñar sánscrito, en Calcuta. De esta manera, consideraba que podría ayudar a los demás en el transcurso del tiempo.

Durante los siguientes tres años, Ramkumar realizó cortas visitas anuales a Kamarpukur para echar una mirada rápida a la familia. Estaba particularmente ansioso por Gadadhar, viendo que él era en verdad un hijo cariñoso con Chandra y un buen tío con el pequeño Akshay. Éste era de corazón puro, naturaleza dulce y querido por todos aquellos que lo conocían. Podía pintar y moldear imágenes de las deidades con habilidad, además de ser un agudo actor y cantante que pudo establecer su propio grupo de actores entre los jóvenes de la aldea, dirigiendo y actuando en las obras; parecía que ésta iba ser su profesión.

Pero Ramkumar, el maestro de escuela, no estaba impresionado. Desde su punto de vista Gadadhar estaba malgastando los valiosos días de su juventud porque no iba a la escuela, ni se preparaba para ser un trabajador y un padre de familia. Por eso Ramkumar decidió que Gadadhar necesitaba ir con él a Calcuta para ayudarlo y estudiar en el *tol* junto con los demás estudiantes.

Nada podía estar más lejos de las inclinaciones de Gadadhar. Para él, la escuela era una institución que creaba una mentalidad mundana en los estudiantes fomentando el ansia de adquirir posesiones materiales y reputación. Para él, tal educación era solamente ilusión y vanidad.

No obstante, aceptó la oferta de Ramkumar, dejando su querida familia, su aldea nativa hacia Calcuta, una ciudad ruidosa y llena de gente, para asistir a la escuela. ¿Cómo podría ser esto un paso correcto en la dirección de su vida? No, seguramente no. Sin embargo, Gadadhar poseía una profunda fe en la manera misteriosa en que obra la voluntad de Dios, también el gran amor que sentía por su le hacía feliz de ayudarlo.

Así fue como los dos hermanos juntos se dirigieron a Calcuta. Gadadhar tenía dieciséis años de edad. Pese a que Ramkumar no lo sabía, y sus planes para el muchacho eran muy diferentes, estaba llevando a Gadadhar directamente al cumplimiento de su destino.

Capítulo IV. La Niñez de Ramakrishna

En aquellos días, la ciudad de Calcuta era la sede del reino Británico en la India y el puerto principal de entrada para las ideas de la cultura occidental. Todos los cambios que se estaban efectuando en la India, para bien o para mal se originaban aquí. Viajando de Kamarpukur a Calcuta, Gadadhar pasó de la vida aldeana, fuera de los límites del tiempo, a la avanzada historia contemporánea.

El año de su llegada, 1852, faltaban solo cinco para finalizar una época de relaciones Angloindianas. En 1857 llegó el Motín. (Ahora denominado oficialmente, La Primera Guerra de Independencia India, por los historiadores Indios. Uso el nombre antiguo ofensivo con disculpas, porque quizás sea más conocido por algunos.) El año siguiente, los poderes de la East India Company fueron abolidos y el gobierno de la India fue transferido a la Corona Británica. Así fue como la responsabilidad de lo que se hizo en la India fue atribuida directamente sobre el Parlamento y el pueblo Británico comenzando a caminar lentamente hacia la independencia, sobre ese sendero sangriento.

Mientras el proceso de anexión avanzaba implacablemente, durante el periodo anterior al motín, se había derramado mucha sangre en muchas partes del país, En 1852, los Británicos declararon la guerra contra Birmania por segunda vez y se tomaron varias provincias marítimas. Pero toda esta violencia parecía estar relativamente lejos de Calcuta, donde los británicos habían establecido hacía ya más de setenta años. Habían construido un Sector Europeo imponente; 'una ciudad de palacios', como la llamó un viajero contemporáneo; mientras a otro le recordaba St. Johns Wood en Londres. Su arquitectura era predominantemente neoclásica; las grandes mansiones tenían columnas y pórticos majestuosos, y sus cuartos eran vastos, espaciosos y amueblados al mínimo para reducir el calor. La vida social era elegante y excesivamente formal. Los oficiales Británicos de alto rango se paseaban por el pueblo en carruajes escoltados por jinetes; al llegar a las fiestas nocturnas, los sirvientes corrían delante alumbrando el camino con antorchas. Sus familias iban a la iglesia y a la ópera, sus señoras se paseaban por la explanada rumoreando los últimos chismes, sus hijos jugaban al criquet. Se hacía todo lo posible para preservar la atmósfera de Inglaterra. Y por parte de los bengalíes, ellos solamente observaban el interior de estos palacios para ver la capacidad de sirvientes que trabajaban allí. Pese a que algunas familias acomodadas de

casta alta eran invitadas a recepciones ocasionalmente, apenas era sobre una base de igualdad amistosa. Así una gran controversia surgió en la Sociedad Británica ¡porque el Gobernador-General el Señor Auckland había permitido a cuarenta y cinco colegiales bengalíes presentarse ante él calzando zapatos! Sin embargo, conforme avanzaba el siglo, muchas de estas barreras se fueron desmantelando.

Para cualquier observador imparcial, los británicos en la India de ese período, debían de parecer seres extraños y paradójicos. Eran imperialistas pero con malas conciencias. Construían puentes, caminos y escuelas; actuaban como benefactores públicos pero sin embargo, se ocupaban sin cesar, en la conquista, trozo a trozo, de la nación. Para los hindúes, quienes no los querían, ellos sacrificaban su salud y sus vidas, regresando a Inglaterra prematuramente viejos, amarillentos, sobre muletas, a morir. Miles y miles fueron enterrados en el país durante los dos siglos de ocupación inglesa. Algunos eran altruistas, otros heroicos, la mayoría intensamente devotos, tenían una devoción profunda y sentían que habían aceptado aquel exilio voluntario en esa tierra salvaje e insalubre para servir a Dios entre los ignorantes. Lo que casi ninguno de ellos podía comprender era que estaban en el país más religioso del mundo; delante de una cultura espiritual que hacía su propio sectarismo aunque pareciera realmente provinciano. Incluso Honoria Lawrence, esposa del Señor Henry Lawrence, ciertamente una de las más nobles y más entregadas mujeres inglesas en la India, podía escribir fríamente: 'Hay algo muy opresivo en estar rodeada por oscuridad pagana y mahometismo, viendo idolatría por todos los lados, y cuando vemos el profundo y degradante poder que tienen estos principios sobre el pueblo, es muy difícil creer que puedan liberarse de ello.'

Gadadhar, tuvo poco contacto con los conquistadores de su país; pero muchos de los bengalíes que lo visitaron años después estaban influenciados por la corriente del pensamiento occidental; Algunos habían sido educados en alguna escuela británica y habían aprendido inglés. Cuando Gadadhar se refería a los británicos, no encontramos ninguna huella de amargura en ningún momento de su vida sino simplemente un humor jovial. Hablando del poder de la autosugestión, una vez dijo: 'Si un hombre enfermo se pone unas botas altas, comienza a silbar mientras sube las escaleras como un inglés, saltando de un escalón al otro.' Él acostumbraba a hablar de amigos quienes habían sido influenciados por ideas occidentales como 'ingleses'; diciendo en broma: 'Mira a estos ingleses – ¡toman la molestia de venir aquí! Eso me hace sentir confianza en que mis visiones no pueden ser obra de la imaginación.' ¡Que hubiera dicho Honoria Lawrence de este 'pagano', quien entró en un estado extático cuando miró a un niño inglés parado en un parque en una postura que le recordó al Niño Krishna!

No hay que suponer que los británicos se encontraron con una actitud sumisa en la población bengalí. Había muchos bengalíes de carácter decidido que no temían retar la autoridad de los extranjeros y hacerse respetar por ellos.

Así era una señora llamada Rani Rasmani. (No era ella, en realidad, una Rani – eso es, la esposa de un Raya; esto no era nada más que un apodo que le había dado su madre en su niñez. Cuando creció la gente siguió llamándola 'Rani,' en reconocimiento de su naturaleza realmente benévola e imponente.) Había enviudado a la edad de cuarenta y cuatro años, heredando una enorme fortuna de su esposo, Raychandra Das; ella vivía en el distrito de Yanbazar en Calcuta central. Era muy conocida por toda la ciudad y muy popular por su generosidad, coraje y piedad. Por una paradoja, de ninguna manera inusual en la India, esta señora, que no solamente tenía el poder de su gran riqueza sino también las mejores cualidades de una gran aristócrata, pertenecía a los sudras, la casta de los sirvientes.

Se relata, que en una ocasión el gobierno Británico exigió un impuesto sobre todo el pez extraído del Hoogli – una de las bocas del Ganges comercialmente más importantes. Muchos de los pescadores pobres que vivían en terrenos que eran propiedad de Rani, fueron afectados por este impuesto y por eso se quejaron ante ella. Rani les dijo que no se preocuparan e inmediatamente entró en acción. Por una importante cantidad obtuvo un monopolio sobre los derechos de pesca. Los británicos acordaron este

arreglo suponiendo que Rani tenía planeado abrir una pescadería y así concluyeron que sería mucho más fácil recaudar los impuestos únicamente de ella, que de un grupo grande de pescadores. Pero en cuanto Rani obtuvo los derechos, colgó cadenas de un lado del río al otro en varios lugares, deteniendo el tráfico marítimo. Cuando protestaron los Británicos, ella contestó: 'Yo compre estos derechos de pesca de ustedes a gran costo. Si permito que las naves transiten libremente, espantarán los peces y perderé mucho dinero. Sin embargo, si ustedes acuerdan abolir el nuevo impuesto, yo estoy lista para renunciar a mis derechos. Y si no están de acuerdo, los demandaré en la corte, y me tendrán que pagar los daños.' Los británicos reconocieron su derrota – y uno espera que fuera con buen humor. El impuesto se anuló.

Rani era una ardiente devota de la Diosa Kali; y en 1848 decidió hacer un peregrinaje a Benares, la cual se considera la ciudad más santa de toda la India. Pero la noche antes de su partida, ella tuvo un sueño en la cual la Diosa se le apareció y le dijo: 'No hay necesidad de que vayas a Benares. Constrúyeme un templo aquí en Calcuta en la orilla del río Ganges e instala mi imagen. Haz los arreglos para que diariamente me adoren y me ofrezcan comida. Yo me manifestaré dentro de esa imagen y aceptaré tu adoración.'

Tal era la fe de Rani que cambió sus planes inmediatamente. No fue a Benares. Compró veinte acres de terreno de un tal Señor Hastie, un abogado de la Corte Suprema de Calcuta, por la orilla del río en Dakshineswar, la cual está como a cuatro millas al norte de Calcuta. Aquí, con la ayuda de su yerno, Mathur Mohan, comenzó hacer los arreglos para construir un grupo de templos dentro de un jardín. Gadadhar llegó a Calcuta cuando este proyecto elegante y costoso ya estaba en construcción, pero lejos de terminarse.

El tol, la escuela de sánscrito de Ramkumar, se localizaba en el distrito de Calcuta llamado Yhamapukur donde Gadadhar se asentó a vivir con su hermano. Ramkumar, urgentemente necesitaba un asistente, porque tenía mucho que hacer aún para ganarse una subsistencia mínima. Según la costumbre, al maestro de una escuela de Sánscrito, no le estaba permitido cobrar una cantidad fija. Podría aceptar donaciones voluntarias de sus estudiantes que por lo regular eran pequeñas. La única compensación que él podría esperar recibir era del gobierno, a la hora de los exámenes. Por cada estudiante que pasaba a un nivel superior, el gobierno asignaba una suma de dinero para el maestro, grande o pequeña, según el grado del estudiante. No era justo este arreglo, porque no era culpa de él si tenía la mala suerte de no tener niños brillantes en su escuela.

Sin embargo una profesión secundaria estaba abierta para Ramkumar; era la de sacerdote familiar. Dado que solamente a los brahmánicos les estaba permitido ejecutar el ritual completo de adoración ante un santuario – incluso en un santuario de una casa privada – miembros acomodados de otras castas estaban dispuestos a pagar a un sacerdote que viniera dos veces diarias a sus casas. Pero la ejecución de estos rituales tomaba tiempo y Ramkumar no podía darse el lujo de restárselo a su escuela. Así que le pasó todas estas obligaciones a Gadadhar.

Gadadhar era un asistente ideal. No solamente estaba bien versado en los rituales, sino que además amaba el trabajo por sí mismo. La mayoría de los sacerdotes profesionales estaban inclinados a apurarse con sus obligaciones pero Gadadhar los ejecutaba con devoción. Luego se demoraba tras la adoración y platicaba con los miembros de la familia que visitaba interpretándoles canciones. Aunque ya era un muchacho joven, las señoras no se sentían incomodas en hacer una excepción a su regla de pudra y salir ante él. Su inocencia y alegría encantaban a todos quien lo conocía. Pronto se hizo tan popular como era en Kamarpukur.

Ramkumar observó todo esto con sentimientos vacilantes. A él no se le olvidaba que había traído a Gadadhar a Calcuta principalmente para que se preparara para las responsabilidades de la vida. Aunque necesitaba a Gadadhar como trabajador asalariado, no podía ignorar lo que él veía como su responsabilidad

de hermano mayor. Razonaba con Gadadhar suplicándole que estudiara. Pero una vez más Gadadhar demostraba su gentil pero inamovible obstinación. Le decía a Ramkumar que él no vería utilidad en una educación mundana – como decía, ‘para empacar arroz y plátano.’ (Tales eran los regalos que los pandits recibían por sus servicios.) Ramkumar no tenía el corazón para insistir porque quería mucho a su hermano. Así es que se resignó a dejar a Gadadhar vivir su propia vida y seguir él luchando lo mejor que podía; confiando que un sendero de futuras obligaciones se les definiera a los dos antes que pasara mucho tiempo.

De esta manera pasaron tres años.

Rani Rasmani era una mujer intrépida que acostumbrara a actuar sobre impulsos sin detenerse a pensar sobre las posibles dificultades. Cuando los templos en Dakshineswar se acercaban a su terminación, tuvo que encarar un problema que había preferido ignorar con la excitación del inicio del proyecto y era su propio estado de casta. Como sudra, ella tenía prohibido cumplir lo que ahora era la ambición de su vida – ofrecer comida preparada diariamente a la imagen de su deidad predilecta en un templo que ella misma había construido, así como tener hombres santos venidos para comer el prasad. Sobre este punto, las leyes de casta eran complejas y estrictas. Un sudra, vaishya o kshyatriya podía ofrecer ante un santuario fruta u otra comida que no requiriera preparación; pero solamente un brahmánico podía ofrecer comida preparada. Y solamente un brahmánico podía cocinar comida para ofrenda. Y es más, ningún brahmánico podía actuar como sacerdote ni servirse comida de un templo perteneciente a un sudra. Hacer estas cosas era volverse impuro.

Así fue que Rani comenzó a darse cuenta de que todo su dinero y esfuerzo posiblemente se habían malgastado en vano. Desesperadamente, comenzó a mandar cartas a los pandits quienes eran expertos en la interpretación de los Sastras, las escrituras que dictaban el procedimiento correcto para el ritual de adoración. No le dieron ninguna esperanza en las respuestas que recibió. Todos los pandits estaban de acuerdo. El deseo de la Rani, dijeron, nunca se podría cumplir.

La reputación de Ramkumar como pandit era considerable, y en el transcurso del tiempo la Rani le consultó su problema, recibiendo de él una respuesta más favorable. Ramkumar, en principio, estaba de acuerdo con sus colegas, pero hizo esta sugerencia: ‘Que Rani haga un regalo formal de la propiedad del templo a un brahmánico. Que este brahmánico haga los arreglos para la instalación de la imagen de Kali en el santuario y para la preparación de la comida que se le va ofrecer a ella. Entonces otros brahmánicos podrán comer el prasad en el templo sin incurrir en impureza.

Rani estaba encantada e inmediatamente siguió el consejo de Ramkumar: hizo la entrega de la propiedad legal del templo a su guru (maestro espiritual) y retuvo solamente el derecho de actuar como su representante en los asuntos concernientes del negocio.

El trabajo de construcción aún no estaba terminado, pero Rani fijó la fecha más cercana y auspiciosa para la ceremonia de inauguración el 31 de mayo de 1855. Sus prisas eran en parte por un sueño en el cual la Diosa Kali se le apareció y le dijo que se diera prisa en terminar el templo. Kali se identificó con la imagen, la cual estaba empaquetada en una caja lista para la ceremonia; le dijo a Rani que ya no aguantaba más estar encerrada. Se relata, ¡qué cuando abrieron la caja, la imagen estaba cubierta de humedad, como si estuviera transpirando!

Sin embargo, los otros pandits que Rani había consultado no estaban de acuerdo con la solución de Ramkumar, encontrándola demasiado liberal. A su modo de ver las cosas, la entrega de la propiedad del templo al guru de Rani, para que ya no fuera propiedad de un sudra, no era más que un engaño legal. No necesariamente haría el prasad del templo aceptable a un brahmánico estricto. Y en cualquier caso, un sacerdote brahmánico que oficiara para un sudra y aceptase los regalos ofrecidos a un sacerdote, debería

de considerar el haberse degenerado. Estas opiniones no eran tan abiertamente expresadas por temor a provocar el desagrado de Rani; pero se susurraban y como resultado, Rani encontró que era muy difícil que vinieran brahmánicos a Dakshineswar.

Sus dificultades fueron solucionadas principalmente por un brahmánico llamado Mahesh, que ya estaba empleado por ella en una de sus fincas. Mahesh convenció a su hermano Kshetranath, que era sacerdote, a que oficiara en el templo de Radha y Krishna – uno de los dos templos principales entre el recinto de Dakshineswar. Tan pronto se supo que Kshetranath había aceptado este puesto, otros brahmánicos se ofrecieron a trabajar como asistentes de los sacerdotes o como cocineros para preparar las comidas de las ofrendas.

Pero el templo más importante, el templo de Kali, aún estaba falto de un sacerdote; y Rani deseaba que este sacerdote fuera uno de devoción sincera y erudito; uno que no solamente fuese digno, sino también capaz de ejecutar la más sagrada ceremonia de inauguración. Naturalmente, pensó en Ramkumar, por lo que envió a Mahesh con una carta para él. Mahesh era un mensajero apropiado porque su aldea nativa no estaba muy lejos de Kamarpukur y él ya conocía a Ramkumar muy bien. Mahesh le agregó su persuasión a la solicitud de Rani y Ramkumar aceptó no solamente officiar en la inauguración, sino también quedarse como sacerdote del templo de Kali hasta que se pudiera encontrar un sucesor.

La ceremonia fue debidamente ejecutada en la fecha que Rani había fijado. Fue una ocasión de esplendor extraordinario y de generosidad real. Muchos pandits se habían reunido, algunos de ellos llegados de lugares lejanos de la India, y a cada uno se le dio una tela de seda para su uso y una moneda de oro. Los templos se iluminaron con numerosas luces, para que cada rincón fuese tan brillante como el día. Los cantos religiosos continuaron durante toda la noche mientras cientos de personas comieron prasad.

Gadadhar estuvo presente, pero no comió prasad. En su lugar, compró arroz tostado en el mercado y lo comió antes de dirigirse hacia Yhamapukur a dormir. Al día siguiente regresó a Dakshineswar. Ramkumar le exigió que se quedara, pero él no quiso. Regresó a Yhamapukur y allí estuvo esperando casi toda la semana el regreso de Ramkumar. Cuando vio que Ramkumar no regresaba, decidió volver a Dakshineswar una vez más. Entonces fue cuando Ramkumar le dijo que él había decidido asumir el cargo permanente de adoración de Kali, a petición de Rani. Iba a dejar el tol enteramente.

Gadadhar se opuso vigorosamente. Le recordó a su hermano que su padre Khudiram había sido muy cuidadoso en estos asuntos – nunca ejecutó la adoración por parte de un sudra ni aceptó ningún regalo de ellos. Ramkumar, que era de una integridad ciertamente intachable y que sinceramente creía que estaba haciendo lo correcto, razonó con Gadadhar sobre sus escrúpulos; pero ninguno podía convencer al otro. Por fin, los hermanos recurrieron a un método que era muy popular entre la gente del campo para resolver disputas. Se llama la dharmapatra, la ‘hoja de imparcialidad’. Se escribe ‘Si’ y ‘No’ sobre un papel o una hoja del árbol vilva, las cuales se usan como ofrendas en la adoración de Shiva. Éstas se colocan en una vasija y se le dice a un niño que saque una del recipiente. ‘Si’ indica que la Providencia ha sancionado favorablemente el curso de acción que estaba en disputa. ‘No’ indica que se debe de abandonar. En este caso, el deseo de Ramkumar de quedarse en Dakshineswar fue favorecido por un ‘Sí’. Gadadhar inmediatamente aceptó la decisión; pero aún así se negó a comer el prasad del templo. Ramkumar de buen humor le dijo: ‘Muy bien, entonces toma provisión de la despensa del templo y prepara tu propia comida con agua del río. Seguramente debes creer que el Ganges lo purifica todo.’

Gadadhar sí creía esto. Pues él tenía una gran devoción por el Ganges, el río sagrado al lado del cual iba pasar el resto de su vida. Él creía que aún el suspiro más imperceptible de la brisa del río purificaba todo lo que tocaba. A partir de ese momento se asentó en Dakshineswar. Pero continuó durante mucho tiempo preparando su propia comida en un lugar apartado de los demás.

En su libro Swami Saradananda relata la resistencia de Gadadhar a comer prasad del templo – sin duda por que él era consciente de que los lectores no-hindúes quizás lo encontrarían aparentemente extraño e irrazonable. ¿Se comportaba Gadadhar adrede como un santurrón – como los jóvenes a veces se comportan? ¿Estaba sólo divirtiéndose al mostrarse más ortodoxo que Ramkumar, quien había sido su mentor? Saradananda dice que no – y establece la distinción entre la actitud de Gadadhar y un ordinario fanático religioso. El fanático está motivado por el egoísmo y sus escrúpulos son prejuicios basados en su orgullo. El fanático se enorgullece de su obstinación y por eso se niega a modificar su punto de vista. Pero la actitud de Gadadhar estaba basada en su incuestionable fe no-egoísta. Tenía fe absoluta en las Escrituras que su padre le había enseñado; él no se creía con libertad de interpretar estas enseñanzas o comprometerlas de cualquier manera. Tal firmeza podrá parecer como fanatismo al principio; después, se demuestra lo que en realidad era. Por que al avanzar hacía la iluminación espiritual, un alma grande deja de necesitar reglas, pues se desprenden de él, como soportes que su fe madura ya no necesita. Vamos a ver como Gadadhar, en sus años posteriores, rompió las reglas de casta muchas veces. Pero eso no quiere decir que negara el valor de esas reglas para otros.

Capítulo V. Los Primeros Días en Dakshineswar

Han transcurrido más de cien años, y las características físicas del complejo de templos en Dakshineswar no han cambiado desde que fueron construidos inicialmente. Hoy en día, continua siendo una de las vistas más impresionantes en aquella parte del Ganges. (Otra es el Monasterio Belur Math, la cabecera de la Orden Ramakrishna).

Hoy en día, si se observa desde el Sur hacía río arriba, la vista de Dakshineswar ha sido obstruida por un puente metálico, el cual conecta las dos orillas del río en una corta distancia debajo de los terrenos del templo. Sin embargo, el devoto de Ramakrishna puede sentirse satisfecho con el hecho de que este puente, antiguamente llamado con el nombre “Lord Wellington”; uno de los últimos virreyes, ahora ha sido rebautizado con el nombre de Puente Vivekananda, en honor del gran discípulo de Ramakrishna.

En la actualidad, el recinto del templo no se encuentra tan bien cuidado como en sus mejores épocas. La superficie de azulejo del patio está deteriorada y los jardines algo abandonados. Algunos de los edificios han sido atacados por la descomposición que tan fácilmente se desarrolla en un clima húmedo tropical como el que ahí se tiene. Niños y adultos piden limosna y tratan de vender sus “recuerdos de viaje” (o souvenirs) y se ofrecen para cuidar los zapatos –costumbre obligatoria el dejarlos en la entrada de las áreas sagradas -. Desventajas menores, si se toma en cuenta que el visitante ha de estar agradecido por lo mucho que aún queda intacto, del medio ambiente de la vida adulta de Ramakrishna.

Parte de los terrenos comprados por Rani constituían un cementerio musulmán asociado con la memoria de un santo de dicha religión. La forma del terreno; convexa, se asemejaba a la concha de una tortuga; formación declarada por las escrituras particularmente adecuada para la adoración de *Shakti*, el principio femenino de la Divinidad.

Junto a los terrenos del templo hacia el Norte se encontraba una propiedad de los británicos usada durante los tiempos de Ramakrishna, para almacenar municiones.

La vista desde el río Dakshineswar presenta una imagen de edificios con cúpulas asimétricas en tono blanco y con fachadas de *terracota*. En primer término sobre la cima de la orilla, una hilera de doce santuarios pequeños – seis en cada lado de las escaleras que bajan a la orilla del agua, llamado *ghat*, (donde la gente se baña). Dichos santuarios conducen desde el agua hacía arriba a un pórtico grande que se

abre al patio del templo. Situándose al nivel del agua, estos santuarios ocultan los edificios que están dentro del patio, excepto el alto edificio central, el Templo de Kali, el cual lo domina todo.

Los doce santuarios pequeños son templos dedicados a Shiva. Cada santuario tiene una cúpula que termina en una punta; los constructores han hecho un simulacro de los techos de paja de una aldea del estado de Bengala con terracota.

Los santuarios son idénticos tanto en su exterior como interior. Carecen de imágenes, solamente un pequeño pilar recto el cual se llama *linga*, el emblema que se usa tradicionalmente en la adoración de Shiva. Las *lingas* varían de forma y tamaño; las de Dakshineswar son de aproximadamente un metro de altura. Generalmente son adoradas de forma muy sencilla, con ofrendas de hojas de vilva (que son sagradas Shiva) a arroz, leche, miel, o yoghurt; además de cantos tradicionales. Al pie de la *linga* hay un recipiente circular que recibe estas ofrendas y se las lleva por un canal de salida.

Algunos eruditos extranjeros han mencionado que la *linga* y la base que lo rodea son símbolos sexuales, representando los órganos masculinos y femeninos respectivamente. – Cualquier cosa puede ser vista como símbolo -. Existen personas que se empeñan en ver simbolismos sexuales en las afiladas torres y bases de una iglesia cristiana. Pero los cristianos no reconocen este simbolismo; y aún los críticos más hostiles de la cristiandad no pueden pretender que esto sea un culto sexual. Lo mismo sucede con el culto de Shiva.

No parece ser que la *linga* fuera una representación sexual en su origen, porque encontramos en la historia del hinduismo, así como en el budismo, que los devotos pobres acostumbraban a dedicar a Dios un modelo pequeño de un templo o *tope* (un monumento con forma de cúpula.) en imitación a los devotos adinerados, los cuales dedicaban grandes edificaciones. Posiblemente comenzó la *linga* como un monumento en miniatura.

Es preciso tener en cuenta la necesidad de comprender claramente que hay un mundo de diferencia entre un culto sexual, y una religión que reconoce el principio masculino – femenino de la Divinidad. El hindú, creyendo que la Divinidad debe por definición incorporar todas las posibles funciones, llega a la lógica conclusión que es tanto masculina como femenina (una de las principales razones por las cuales es malentendido el hinduismo por los eruditos extranjeros, consiste en que inconscientemente hay una respetuosa tradición de que Dios debe de ser masculino o femenino o cuando menos un solo sexo a la vez.) Como ya se ha mencionado, el principio femenino en la Divinidad es conocido como Shakti. Shakti es considerado como el Poder de Brahman, mientras el principio masculino es considerado como Brahman mismo.

La teología hindú, - y como parte importante de nuestra historia -, presenta multiplicidad de nombres para los aspectos divinos y sus relaciones representan una dificultad en el estudio del hinduismo, por lo tanto es necesario realizar una recapitulación que añada algunos detalles que permitan una mejor explicación del tema.

1. La Realidad o la Divinidad se llama Brahman.
2. Cuando se piensa en Brahman como quien mora dentro de una criatura u objeto, se llama Atman o Purusha.
3. Brahman - Atman no actúa.
4. Es el Poder de Brahman quien actúa. Este Poder se llama Prakriti o Maya o Shakti.
5. Cuando hablamos de Brahman - Prakriti – Brahman asociado con su Poder – lo llamamos Ishwara. Ishwara es Dios con atributos: Dios quien actúa.

6. Ishwara se parece un poco al Dios Padre en la teología cristiana. Él es el gobernante del universo, fue creado por Él. El Atman mora dentro del hombre, y por lo tanto, el hombre puede unirse con el Atman reconociendo su naturaleza esencial. Pero el hombre nunca puede llegar a ser Ishwara. (Aquí nos encontramos con otra causa de confusión: el cristiano dice 'Dios' y aproximadamente quiere decir Ishwara. El hindú dice 'Dios' y quiere decir Atman - Brahman. La declaración, 'Yo soy Dios' es una verdad patente para el hindú. Para el cristiano, es una blasfemia. La arrogancia blasfema cuando se intenta usurpar el trono de Ishwara es descrito en la historia de la caída de Lucifer)
7. También se puede pensar en Ishwara como una trinidad de funciones personificadas. Estas tres funciones de Ishwara son: Brahma el Creador, Vishnu el Preservador y Shiva el Destructor. Por sí mismo, Ishwara crea el universo, lo sostiene por un tiempo y luego lo disuelve hacia el interior, y continúa recreándolo en un ciclo continuo y eterno.
8. Cada una de estas personas de la trinidad hindú tienen su principio femenino, llamado Shakti. Así es que Saraswati es el Shakti de Brahma, Lakshmi de Vishnu y Parvati o Devi de Shiva. Hay otras formas de Shakti aparte de éstas, incluyendo Kali, quien tendrá un papel importante en esta historia. Kali como Durga, es uno de los aspectos de Devi (Cuyo nombre quiere decir sencillamente Diosa) y por lo tanto se puede considerar como la Shakti de Shiva.
9. Se cree que Vishnu se ha encarnado en cuerpo humano algunas veces. Estas encarnaciones se llaman *avatares*. Dos de los más famosos son Rama y Krishna. Los hindúes reconocen a Buda y Jesús de Nazaret como avatares y pronostican el nacimiento de más avatares en el futuro. La afirmación de que Ramakrishna debe de ser considerado como avatar se tratará más adelante.

El sistema de relaciones divinas puede parecer un poco complicado al lector, sin embargo, lo hemos definido de manera simplificada. En otros libros hallaremos una variedad de otros nombres y calificativos para los mismos seres. Pero aquí siempre se tratará de dar el mismo nombre a cualquier ser determinado; solamente se cambiará el nombre cuando esté suprimiendo información esencial.

A pesar de que el Templo de Kali es un edificio muy grande, el santuario que contiene la imagen de la diosa, es relativamente pequeño y proporciona espacio sólo para el sacerdote participante y unos pocos adoradores. Si quisieran participar otras personas, necesitan amontonarse en la terraza abierta fuera del santuario o sobre las escaleras de mármol. La razón de esta aparente desproporción entre los tamaños del templo y el santuario es que el hindú considera un templo como símbolo del cuerpo humano. Dentro del templo, el santuario simboliza el corazón; el asiento del Atman dentro de la persona. Ahora, las Escrituras hindúes nos instruyen considerar a Brahman, el infinito, como 'más grande que lo más grande' y el Atman el morador interior, por conveniencia de la meditación, siendo 'del tamaño de un pulgar.' Por lo tanto, se deduce que el santuario debe de ocupar un espacio pequeño entre el templo.

Abordando el tema del templo hindú como símbolo del cuerpo, es importante comentar el hecho de que algunos templos antiguos – aunque no los de Dakshineswar – tienen esculturas eróticas de relieve sobre sus paredes exteriores. Estas esculturas representan los pensamientos sensuales dirigidos hacia afuera, de la humanidad, al ser envueltos sus sentidos en el 'maya' del fenómeno físico. Están puestos allí deliberadamente para crear un contraste violento al estado meditativo abstraído que está expresado por el santuario. Pero una vez más, aquí existe un obstáculo para observadores extranjeros; muchos de ellos han exclamado con repugnancia que los hindúes mezclan la pornografía con la religión.

La imagen de Kali de Dakshineswar es pequeña; menos de un metro de altura. La diosa está representada de pie parada sobre el pecho de Shiva, mismo que se encuentra recostado de espaldas sobre un loto de plata de mil pétalos. La figura de Shiva está esculpida en mármol blanco; la de Kali en basalto

negro. Kali está vestida de seda roja y decorada con ornamentos que llevan joyas incrustadas. También viste con una falda de brazos humanos y un collar de calaveras, todo labrado en mármol blanco. Ella tiene su lengua hacia fuera; algunos explican este gesto de modestia o timidez común entre mujeres aldeanas de Bengala, otros dicen que está lamiendo sangre. Kali tiene cuatro brazos. Una de sus manos izquierdas sostiene una cabeza decapitada, en la otra una espada sangrienta. Una de sus manos derechas está dispensando bendiciones sobre sus devotos, la otra está levantada en un gesto que significa 'no temas'. (La posición de la mano es similar a las representadas en las estatuas del Buda.)

El simbolismo aquí, está escandalosamente explícito, y seguro que no será del agrado de aquellos que hayan abrazado esa curiosa herejía occidental que declara que lo bonito y lo agradable es más real que lo feo y lo desagradable. Por el contrario, la filosofía hindú, declara que lo desagradable y lo agradable es igualmente real (o irreal) y que estas dos hebras de nuestra experiencia son tejidas por el mismo poder. Como hemos visto, Kali es una Shakti; y Shakti es el poder de Brahman el cual crea y destruye. Así que Kali es presentada como Madre y también como Destructora, la que da vida y muerte, bendiciones y mala fortuna, placer y dolor. Para sus devotos, la fortuna y desgracia en la vida deben ser consideradas como el 'juego de la Madre'. Y seguro que, cualquier otra manera de apreciar la condición humana es simple sentimentalismo. Así es que es preciso aprender a "adorar" a Kali, nos agrade o no.

Amándola, podremos aceptar nuestra experiencia en su totalidad. Y así es como conquistaremos el miedo y la aversión así como el deseo.

Algunas veces se comenta, de forma ignorante, que Kali ha conquistado o destruido a Shiva porque ella es situada sobre el cuerpo de Shiva yaciendo postrado. Pero esto es un concepto erróneo. Ramakrishna explicaba el sentido real de su relación: "Kali está colocada sobre el pecho de Shiva; como un cadáver Shiva yace bajo sus pies; los ojos de Kali están fijos en Shiva. Esto simplemente indica la unión de Brahman con su Poder. Brahman no actúa; por lo tanto, Shiva se queda yaciendo en el suelo inmóvil. Kali, el Poder de Brahman, dirige su mirada a Shiva ya que ella puede sólo actuar debido a la presencia de Brahman. Ella puede crear, preservar y destruir, sólo a través de Brahman. Shiva permite todo lo que hace Kali."

El Templo de Kali está situado en medio de dos edificios, en el interior del patio. Al sur del templo está situado el salón para obras de teatro (nat-mandap); un hermoso y agradable edificio a la vista con una doble fila de pilares que pertenece a la misma familia arquitectónica de las sencillas plataformas cubiertas en Kamarpukur, sobre las cuales, Ramakrishna atendió sus clases y entró en éxtasis mientras ejecutaba el papel de Shiva.

Al norte del Templo de Kali se encuentra Radhakanta, el templo de Krishna y Radha. Krishna era el amado de Radha, y su relación expresa la adoración de Dios como Amante Divino. Se enseña, en este sentido, que cada una de nuestras relaciones humanas se puede elevar al plano metafísico, no - posesivo, donde es dirigida hacia Dios y se transforma en una forma de adoración. Así entonces, uno puede considerar a Dios como un Padre, una Madre, un Niño, un Amante, un Amigo, o un Amo. Ciertamente el acercamiento a Dios como un amante o novio es bien conocido en la tradición cristiana. Cada monja católica se considera una novia de Cristo, y se casa con Él.

En la India, Krishna es adorado en tres aspectos diferentes que representan tres edades de su vida aquí en la tierra. Se le adora como el niño Gopala, o como el muchacho pastor a quien le llaman Govinda, o Krishna el hombre adulto ya maduro que brinda sus enseñanzas a Aryuna; son las mismas que se dan a conocer en el Bhagavad-Guita. En el Templo de Radhakanta se le ve como el muchacho pastor Govinda; fue durante esta etapa de su vida, que él disfrutó su festejo "de pastor" con Radha, y con sus amigas las *gopis* (lecheras). Govinda usa una pluma en su cabello, y toca la flauta, misma que simboliza su poder para encantar los corazones de sus devotos. Las figuras de Krishna y Radha en el santuario de Radhakanta

miden cincuenta y tres y cuarenta centímetros de altura, respectivamente. Están un poco inclinadas la una hacia la otra para indicar devoción mutua. Tradicionalmente la tez de Krishna es representada de color azul, la de Radha es clara. Es como la señal de la fusión de sus personalidades, Radha lleva una joya azul en su nariz mientras Krishna una perla, y ella se viste de azul mientras él se viste de amarillo. Un lado del patio está formado por la fila de templos de Shiva con el pórtico en medio. Los otros tres lados están encerrados por bloques de habitaciones que se abren a una columnata. Estas habitaciones son para oficiales del templo, invitados, y también se utilizaban como despensa y como lugar para preparar la comida para la adoración en el templo. En la esquina noroeste del patio, con vista al río, se encuentra la habitación donde Ramakrishna pasó la mayor parte de su vida adulta. Naturalmente, esta habitación es ahora el centro de interés y veneración para todos los que visitan Dakshineswar. Es grande y agradable; ciertamente la mejor habitación que uno podía tener en el patio. Es relativamente fresca, abierta a la columnata y al patio por un lado y por el otro, al pórtico que confronta al río. La habitación se ha modificado levemente; se construyó un piso nuevo, lo que todo devoto lamenta, ya que no se puede así tener la experiencia de caminar sobre el mismo piso por el que caminó Ramakrishna. Las dos camas de Ramakrishna aún existen y están ubicadas en los lugares de siempre, una al lado de la otra: una era utilizada para sentarse durante el día y la otra para dormir.

Las vistas que Ramakrishna contemplaba desde su habitación, han variado muy poco. Hacia el norte, más allá del patio, cerca de la orilla del río, está una de las dos torres de música, llamadas Nahabats, mismas que ocupan un lugar importante en nuestra historia. Hacia el oeste, el río color café corre fuerte con sus mareas de flujo y reflujo. Al cruzar el río en la orilla opuesta, una fila de palmeras de mediana estatura, intentan esconder, sin lograrlo, la creciente industrialización de Calcuta; aquí y allí, aparecen las chimeneas de las fábricas. Pero en la puesta y salida del sol, el Ganges se transforma en algo hermoso, misterioso y más allá del tiempo, con el rostro de la orilla amortiguado por una dorada luz nebulosa.

Botes antiguos con la proa en alto - como en los que debió haber viajado Ramakrishna - pasan y se pierden en la oscuridad. Sus siluetas, se asemejan a las góndolas y esta mágica luz medio dorada, podrá recordar a muchos occidentales el ocaso del sol sobre los canales de Venecia.

El patio del templo solamente ocupa la esquina sudeste de la propiedad de Dakshineswar. El área restante está cultivada parcialmente con jardines de flores y huertas, y otra parte se ha dejado como selva virgen. Había tres estanques, y una casa conocida como el Kuthi, en la cual Rani y su familia se hospedaban cuando se quedaban en Dakshineswar. Allí también pasó mucho tiempo Ramakrishna. Ciertos lugares y edificios serán descritos con mayor detalle más adelante, en conexión con acontecimientos particulares de la vida de Sri Ramakrishna.

El lector agudo habrá notado que desde el principio de este capítulo, se ha comenzado a usar el nombre de Ramakrishna en lugar de Gadadhar. Al hacer esto, se apega a la práctica de sus demás biógrafos, quienes siempre han escogido este punto de la narrativa para hacer el cambio. Sin embargo, de hecho no está clara la fecha y la manera en que Gadadhar recibió su nuevo nombre. Al respecto, existen tres teorías.

La primera se refiere a que el nombre de Ramakrishna fue dado a Gadadhar por sus padres quienes, como se recordará, eran devotos de Sri Rama. Esta teoría, da lugar a múltiples dudas, ya que si poseía este nombre durante su niñez, pocas veces o ninguna, fue llamado así.

La segunda teoría, favorecida por Swami Saradananda, se refiere a que a Gadadhar le fue otorgado el nombre por el monje Tota Puri en el momento de su iniciación; incidente descrito en el capítulo diez.

La tercera teoría – y generalmente la más aceptada – es que Gadadhar fue llamado Ramakrishna en primera instancia, por Mathur Mohan, el yerno de Rani Rasmani.

Rani confiaba mucho en el criterio de Mathur. Él la aconsejaba y la ayudaba en todas sus empresas y los dos eran de un temperamento afín, a tal grado que cuando falleció la esposa de Mathur, - la tercera hija de Rani -, ésta lo animó a que se casara con su cuarta hija, con el fin de mantenerlo en la familia.

Rani hacía bien en valorar a Mathur; él era un hombre de mundo, con un agudo sentido para los negocios y era esta misma astucia, la que lo hacía capaz de reconocer las cualidades espirituales en otro ser humano.

Contaba con fuertes pasiones y prejuicios, no obstante, era un auténtico devoto, capaz de gran fervor religioso. Era valiente y sabía argumentar; pero también era humilde, ante aquellos a quienes él consideraba superiores espiritualmente. Desde su primer encuentro con Ramakrishna, Mathur demostró poseer poderes extraordinarios de percepción; enseguida se sintió fuertemente atraído hacia Ramakrishna a quien se podía observar caminando entre los jardines con un aire de radiante inocencia; como un niño. Mathur deseaba que Ramakrishna se quedara en Dakshineswar; así es que decidió ofrecerle un lugar permanente como asistente de Ramkumar.

Mathur mencionó esto a Ramkumar, pero éste no lo animó porque ya se había resignado a la idea de que su hermano menor no se asentaría en ninguna parte, ni aceptaría un trabajo permanente. Sin embargo, Mathur siendo un hombre obstinado y acostumbrado a imponer convincentemente su voluntad, decidió esperar el momento propicio.

En aquellos instantes llegó a Dakshineswar otra persona que estaba destinada a relacionarse estrechamente con Ramakrishna: Hriday Ram, nieto de la hermana de Khudiram, y por tanto primo de Ramakrishna – o según el punto de vista hindú del parentesco, un sobrino.

Sin embargo, Hriday era solamente cuatro años menor que Ramakrishna, y los dos se conocían desde su niñez. Él era alto, bien parecido y robusto; de buen humor y siempre dispuesto para hacer trabajos pesados. Por naturaleza era muy protector y pronto llegó a ser un compañero casi inseparable de Ramakrishna. Hriday no era particularmente espiritual, sin embargo, tenía algo de devoción.

Ramakrishna –como ya se ha mencionado- tenía un talento natural para modelar barro. Poco después de la llegada de Hriday, Ramakrishna tomó barro del fondo del Ganges y modeló una imagen de Shiva, la cual una vez terminada, adoró. Mathur pasaba por allí, y se sintió muy impresionado cuando supo que Ramakrishna había moldeado aquella imagen, se la pidió para mostrarla a Rani, quien también quedó impresionada. A partir de ese momento, Mathur estaba más decidido que nunca a impedir que Ramakrishna se marchara de Dakshineswar.

Ramakrishna era muy consciente del interés de Mathur en él y comenzó a esquivarlo. Temía un encuentro con él porque profesaba a Mathur un gran respeto y no le agradaba la posibilidad de tener que decirle que no; todavía no estaba dispuesto a aceptar un puesto permanente.

Ramakrishna reconocía la necesidad de aceptar un empleo, si tuviera familia que mantener, no obstante, él no se encontraba en dicha situación; se encontraba sin compromiso y dispuesto a servir sólo a Dios.

Hriday contemplaba esta actitud de Ramakrishna como irrazonable, ya que sólo le pedía que estuviera empleado en Dakshineswar, lo que él consideraba un paraíso. Trató de razonar con Ramakrishna, quien le respondió que no quería estar comprometido en ningún tipo de trabajo permanente, además, si él aceptaba el trabajo en el Templo de Kali, tendría que encargarse de la seguridad de los ornamentos de la diosa – y se negaba a aceptar tal responsabilidad.

Ramakrishna eludía, instintivamente, involucrarse con joyas, oro y valores mundanos. Inmediatamente Hriday arguyó con total disposición, que él sería el responsable de los ornamentos. De esta forma

Ramakrishna fue convencido, y se logró el acuerdo. Ramakrishna y Hriday se hicieron asistentes de Ramkumar en el Templo de Kali. Ramakrishna tenía que vestir la imagen y prepararla para la adoración; el trabajo de Hriday era cuidar los ornamentos.

Ese mismo año, al día siguiente de la celebración del cumpleaños de Sri Krishna, hubo un accidente en el Templo de Radhakanta. El sacerdote de este templo era, como hemos visto, Kshetranath, hermano de Mahesh. De acuerdo a la costumbre, las imágenes de Krishna y Radha fueron cambiadas del santuario a otra habitación y colocadas sobre camas, después de haber terminado la adoración. ‘Descansar’ después de ser adorada es común en muchas partes del mundo. (En las catedrales de algunos países católicos, pueden verse las puertas cerradas del santuario para proteger la intimidad de la Virgen después de un gran festival religioso). En esta ocasión, mientras Kshetranath llevaba la imagen de Krishna a su recámara, resbaló sobre el piso de mármol mojado y se cayó. A la imagen se le partió una pierna.

El accidente causó conmoción; se consideraba de mala suerte; un mal augurio. Inmediatamente Kshetranath fue despedido por su descuido. Se convocó una reunión de pandits para decidir lo que se debía hacer. Determinaron que la imagen dañada no se podía adorar, por lo que decidieron que era necesario hacer otra imagen y arrojar la antigua al Ganges.

Sin embargo, a Rani no le agradaba la idea de desechar una imagen que ella ya había comenzado a adorar. A sugerencia de Mathur, ella consultó a Ramakrishna – Rani lo tenía en tan alta estimación que lo llamaba ¡Padre! ¡A un joven que todavía no llegaba a los veinte años! Antes de contestar la pregunta, Ramakrishna lo consideró con cuidado y entró en un estado extático. Entonces dijo: ‘Si uno de los yernos de Rani se fracturara una pierna, ¿Acaso lo echaría y lo sustituiría por otro? ¿No preferiría llevarlo a curar con un médico? Que sea lo mismo en este caso. Reparen la imagen y adórenla como antes.’

Algunos pandits se sintieron escandalizados por esta demostración de sentido común inspirado; pero Rani y Mathur estaban encantados. Ramakrishna en persona reparó la imagen con tanta habilidad que nadie fue capaz de percibir la parte reparada. Más tarde, cuando un terrateniente ignorante le preguntó a Ramakrishna: “¿Señor, es cierto que el Krishna de Dakshineswar está roto?” Desdeñoso le contestó: “¿Podrá Él quien es el Entero e Indivisible ser fracturado? ¡Qué idea tan absurda!”

Las preocupaciones de Ramkumar se extinguieron. Parecía que Ramakrishna se estaba asentando en una posición respetable y Ramkumar se sentía aliviado con ello porque ya tenía más de cincuenta años y su salud estaba deteriorada, envejecía antes de tiempo.

Ramkumar comenzó a dejar a Ramakrishna que ejecutara la adoración en el Templo de Kali mientras él se encargaba de la adoración de Krishna y Radha. Hacía esto posiblemente porque deseaba preparar a Ramakrishna para que se hiciera cargo de sus obligaciones lo más pronto posible.

Ciertamente él – quien previó la muerte de otras personas – sabía la cercanía de su muerte. Murió repentinamente, al año siguiente en un lugar lejos de Calcuta, a donde había ido para atender algún asunto urgente. Falleció en 1856.

CAPÍTULO VI. La Visión de Kali

A la edad de veinte años, Ramakrishna sufrió su segunda gran privación. Ramkumar había sido aún más que un hermano mayor para él; especialmente durante los últimos cuatro años; él había representado a su padre.

La mente de este joven, ahora se alejó por completo del mundo y de su naturaleza transitoria, solo destinaba toda su energía al único recurso que él creía como lo más seguro. Se resolvió apasionadamente a obtener la visión de Kali la Divina Madre – a conocer la Realidad existente dentro de la imagen que él adoraba a diario en el santuario-.

Obsesionado por el amor que sentía por Kali y su deseo de verla, pasaba todo su tiempo libre en el templo. Y cuando las puertas se tenían que cerrar, según la costumbre, a medio día y en la noche, él evitaba la compañía de otros y se iba solo a la selva al norte de la propiedad del templo.

Hriday se comenzó a preocupar, porque veía que Ramakrishna no estaba durmiendo ni comiendo lo suficiente. Sabía que su tío tenía la costumbre de entrar a una selva cercana – algo poco usual en Dakshineswar, especialmente en la noche, considerándose que el lugar había sido un cementerio y se podrían encontrar algunos fantasmas allí.

Una noche, el leal joven dejó a un lado sus propios temores y siguió a Ramakrishna -a una prudente distancia - con la intención de asustarlo para que regresara. Hriday arrojó tras Ramakrishna piedritas y grava, que cayeron cerca de él, pero éste las ignoró y siguió adelante entrando a la espesura. Al día siguiente, sin rodeos, Hriday le preguntó a su tío qué estaba haciendo en un lugar tan siniestro, a esa hora de la noche. Ramakrishna le explicó que allí había un árbol *amalaki*, cuyo fruto era una ciruela astringente que, según las Escrituras, quien medita bajo él, verá sus deseos realizados. Ramakrishna meditaba bajo la sombra de ese árbol con el objeto recibir la visión de Kali.

Hriday, que era temperamentalmente incapaz de comprender esa clase de obsesiones, se afligía cada vez más con las austeridades de su tío, pues creía que estaba rebasando los límites de la cordura y de la salud. Hasta cierto punto, sus sentimientos eran compartidos por casi todos en Dakshineswar: el sacerdote principal estaba tomando su religión demasiado en serio, más de lo que ellos pensaban que fuera prudente.

En otra ocasión, Hriday fue a la selva cuando sabía que Ramakrishna ya estaba allí. De hecho, se encontró a su tío sentado en meditación bajo el *amalaki*. Ramakrishna, totalmente desnudo, se había quitado el dhoti e incluso el hilo sagrado que usaba como brahmánico. Hriday, se escandalizó de tal manera que despertándole de las profundidades de su meditación, enfadado le preguntó si se había vuelto loco para actuar de esa manera.

De una manera calmada Ramakrishna respondió que esa era la manera correcta de meditar y continuó explicando a su sobrino que desde su nacimiento el ser humano está bajo el dominio de ocho formas de cautiverio: odio, vergüenza, temor, duda, aversión, egocentrismo, orgullo en su abolengo y orgullo de casta. Todas estas formas de esclavitud encadenan la mente a pensamientos y deseos mundanos que impiden elevar la mente hacia ámbitos espirituales.

El hilo sagrado le recuerda al hombre que lo lleva, que pertenece a la casta más alta, la de los brahmánicos, lo que promueve el orgullo. Así es que debe suprimirse, al igual que toda pretensión, posesión, deseo y aversión, antes de acercarse a la Madre en meditación.

Una de las características de Ramakrishna era su exactitud. Nunca estaba conforme con una simple renunciación mental, el pensamiento ha de estar acompañado por un hecho. Así como había rehusado a su ropa y su cordón sagrado, también en otras ocasiones había realizado otros actos de renunciación y auto-mortificación que eran igualmente drásticos. Por ejemplo, en su afán de humillar su orgullo de casta, limpió un sanitario con sus propias manos. Del mismo modo para confirmar su creencia de que la Divinidad está presente en todo ser, a las afueras del Templo de Kali, se comió los desperdicios de comida que se había dado a los pobres, apreciándola como prasad. Además, colocó las hojas que se habían usado como platos, sobre su cabeza para desecharlas y él mismo barrió y lavó el lugar.

Anhelando aprender a considerar las cosas de valor y sin valor con indiferencia imparcial, tomó con una mano varios terrones y con la otra algunas monedas que arrojó al Ganges, repitiéndose una y otra vez: 'rupia es tierra y tierra es rupia',

Ramakrishna entraba en una fase de la vida caracterizada por *sádhana*: periodo de disciplina espiritual. Todo gran maestro religioso ha pasado por una fase semejante. Basta con el ejemplo de Buda y sus días de errante así como las austeridades que practicó. También los años de Cristo, en su juventud, que son ignorados en la narración de los Evangelios; sus años de retiro entre los Esenios, si es que son correctas las teorías más recientes de los eruditos. Con la excepción de Buda y Chaitanya, ninguna sadhana de esta naturaleza ha sido registrada en detalle. Esto podría ser el motivo por el cual, sus devotos posteriores no han deseado mostrar su Ideal Espiritual en agonía, angustia, tentación y desesperación espiritual. Han tenido miedo de mostrar una encarnación de Dios comportándose como un ser humano ordinario.

Los devotos que han actuado así, tampoco han sido propensos a meditar sobre el poder y majestad de Dios no fuera que el temor interfiriera con su devoción. Sin embargo, esta nunca ha sido la actitud de los verdaderos devotos.

El punto de vista hindú ortodoxo es que una encarnación de Dios siempre está cabalmente consciente de su divinidad, de manera que para Él, todo es una actuación, como en un teatro, no importa lo que haga. Pero Saradananda está totalmente en desacuerdo con este punto de vista. Según él los sufrimientos y momentos de debilidad de un avatar no son fingidos. Aunque llega al mundo con el conocimiento absoluto de la Realidad, él también asume la ignorancia y debilidades de las personas ordinarias para así trascenderlas siendo un ejemplo para otros.

Saradananda menciona que una encarnación de Dios, -de lo que sí está consciente-, desde su nacimiento, es de que se es diferente a la gente ordinaria, otorgando ese conocimiento, una compasión inmensa hacia todos los que están bajo el cautiverio de los deseos mundanos. Con la finalidad de ayudarles, es por lo que la encarnación practica *sádhana*.

Ramakrishna solía contar esta historia: 'Tres hombres fueron a caminar por una pradera, justo al centro, encontraron un lugar cerrado por una pared de considerable altura. En su interior se escuchaba música: tocaban instrumentos y se oían voces cantando. Tales hombres estaban encantados por la música que escuchaban y querían ver qué había dentro. Pero no había ninguna puerta en la pared, ¿Qué podían hacer? Uno de ellos encontró una escalera por allí y subió a la pared, mientras los otros esperaban abajo. Cuando el hombre que había subido observó lo que sucedía; loco de júbilo olvidó decirle a los otros dos lo que había visto. Simplemente soltó una fuerte risa y brincó hacia dentro. Los otros dos exclamaron: "¡Mira, qué buen amigo! Ni siquiera nos ha dicho qué ha visto. Tendremos que verlo por nosotros mismos". Entonces el segundo hombre subió la escalera y al igual que el primero se asomó al recinto y soltando una carcajada, con gran alegría saltó hacia abajo. ¿Qué podía hacer el tercero?: subió la escalera y asomándose al otro lado de la muralla, vio lo que estaba sucediendo. Era un mercado de la felicidad: a todos se les brindaba en forma gratuita. Su primer pensamiento fue saltar y disfrutar del regocijo, pero luego pensó: "Si hago eso, nadie va a saber que existe este alegre lugar. ¿Seré yo el único en encontrarlo?" Así es que obligó a su mente a apartar la vista y bajando las escaleras comenzó a decir a todos los que encontraba: "Allí dentro hay un mercado de felicidad. Ven conmigo, vamos a disfrutarlo juntos." Y así fue que se llevó a todos con él y compartieron el regocijo.'

Ramakrishna solía enseñar que el único propósito de *sádhana* era poder llegar a ver a Brahman en todas las cosas, por todas partes. Esencialmente, *sadhana* es el esfuerzo por conocer la causa Universal más allá del tiempo y del espacio.

Mortales ordinarios como nosotros vemos solamente la variedad de seres, en lugar del eterno cimiento único. Vemos diversidad en lugar de la unidad, porque somos ignorantes. Somos ignorantes porque estamos dentro de *Maya*: el enredo de apariencias que ha sido proyectado por el Poder de *Brahman*. Esta ignorancia no debe considerarse como una ilusión individual ya que está compartida por todos aquellos que están dentro de *Maya*, de ahí que nuestras percepciones sean casi idénticas.

Por ejemplo, si yo creo que veo una mesa, entonces tú también la ves. Nuestra incapacidad de ver que esa mesa es esencialmente Brahman y que no existe nada más que Brahman, es debida a la ignorancia. Sin embargo, aunque esta ignorancia es Universal, cualquiera de nosotros puede escapar de ella y alcanzar así la liberación.

Existen dos senderos principales de *sadhana*: el sendero del discernimiento y el sendero de la devoción. Es muy probable, que el discernimiento fuera practicado primero, ya que ha sido reconocido, a lo largo de las eras por los seres humanos, que la vida no termina con la muerte.

El discernimiento consiste en el proceso de análisis que permite la eliminación, de todo lo transitorio, con el objeto de llegar al cimiento permanente: la Realidad.

Buda comenzó su búsqueda, después de que su primer contacto con la enfermedad, vejez y muerte, le permitió realizar o conocer lo transitorio de la vida humana. Por tal motivo, se ha establecido que el sendero del discernimiento puede describirse repitiendo – ‘esto no, esto no’ – queriendo decir que nada en el mundo fenomenal es permanente, y que, por tanto debe rechazarse.

Por su parte, el sendero de la devoción se describe afirmando: ‘esto, esto’, como recordatorio constante de que se está siempre que se quiera y donde quiera, en la presencia de Brahman. Esto, va de acuerdo con el hombre del discernimiento: Él no adora lo fenómeno como fenómeno, sino que adora la Realidad detrás de lo fenomenal.

En todas las religiones del mundo encontramos partidarios de estos dos senderos. La diferencia entre ellos es en realidad de carácter. Según su naturaleza, algunas personas llegan a la verdad por medio del intelecto; otras a través del amor. Los dos senderos han llevado a numerosos hombres y mujeres a la unión con la Realidad, cuya experiencia es la meta de todo místico verdadero. Los budistas lo llaman nirvana, los cristianos unión mística, los hindúes samadhi.

En el segundo capítulo, se mencionó brevemente lo que es samadhi, conocido como el cuarto estado de consciencia; no es vigilia, ni soñar, ni sueño profundo. Es imposible que exprese algo explícito con relación a este estado mental llamado “samadhi” porque, al igual que la mayoría de la humanidad, excepto un pequeño grupo de personas que sí lo ha hecho, yo ni siquiera me he acercado a experimentarlo.

No obstante, aquellos que si lo han experimentado tienen gran dificultad en hablar de su experiencia. Ciertamente se podría afirmar que es por definición indescriptible; las palabras tratan con el conocimiento obtenido por los cinco sentidos y samadhi va mucho más allá de toda experiencia sensorial. Es un estado de conocimiento total que en su forma más sublime, el conocedor y lo conocido se unifican.

Nirvikalpa samadhi. *Savikalpa* samadhi, o el samadhi inferior; el sentido de dualidad aún persiste. Conocedores y conocido aún están separados solamente por lo que sería un cristal de vidrio delgado. El místico que ha experimentado el samadhi inferior evidentemente podrá experimentar el más alto, si así lo desea.

Externamente, samadhi tiene un parecido al estado de inconsciencia ya que la mente del experimentador está completamente aislada del mundo externo. Por lo tanto, frecuentemente se le relaciona con un estado hipnótico o de catalepsia. Pero de hecho, samadhi es un estado de consciencia

inimaginablemente más intenso que nuestro estado de vigilia cotidiano y opuesto al estado hipnótico o catálisis que indica una situación de estupor o aturdimiento.

De los pocos místicos que alcanzan el samadhi, la mayoría lo hacen hacia el final de sus vidas o en el momento de morir. Como veremos, Ramakrishna entraba en samadhi no solamente una vez, sino ¡varias veces al día a lo largo de muchos años!

El lector ahora se podrá hacer algunas preguntas como: 'se dice que la meditación intensa lleva a una persona al estado de samadhi, sin embargo, ¿Cómo es que en realidad se llega hasta allí? ¿Qué es lo que sucede en su interior durante este proceso? ¿Cuáles son los pasos psicológicos que lo conducen a un despertar espiritual completo?'

Según la fisiología hindú, hay una gran reserva de energía espiritual en potencia en la base de la columna vertebral. Esta energía se conoce como *kundalini*, significa: 'aquello que está enroscado'; y también se le conoce como el 'poder serpiente.'

El fisiólogo hindú indica que la mayoría de nosotros usamos muy poca de esta energía. La que se logra despertar la utilizamos para nuestro impulso sexual y otros apetitos físicos. Cuando la kundalini se despierta por completo, a través de la práctica de la meditación y otras disciplinas espirituales, se dice que se desplaza hacia arriba por la columna vertebral pasando por los seis centros de consciencia, hasta que alcanza el séptimo, ubicado en el cerebro.

Esta elevación de la kundalini a los centros más elevados es lo que produce los distintos grados de conocimiento espiritual. En años posteriores Ramakrishna describió el proceso como sigue: 'Las Escrituras hablan de los siete centros de consciencia. La mente puede morar en cualquiera de estos centros. Mientras que la mente esté apegada a las cosas del mundo, morará en los tres centros bajos; en el ombligo, el órgano sexual, y el recto. Mientras está allí no tiene ninguna ambición más alta o espiritual y ninguna visión. Está sumergida en las pasiones de lujuria y avaricia.

El cuarto centro está en el corazón. Cuando la mente aprende a morar allí la persona tiene su primer despertar espiritual. Tiene la visión de luz en todo su alrededor. Contemplando la luz se queda maravillado y grita: "¡Ah que gozo!" Después de esto, su mente ya no regresa a los centros más bajos.

'El quinto centro se encuentra en la garganta. Cuando la mente de un hombre alcanza a llegar allí, es liberado de ignorancia e ilusión. La persona no desea hablar ni escuchar otra cosa, excepto a Dios.

'El sexto centro se encuentra en la frente entre las cejas. Cuando la mente alcanza a llegar a este centro, obtiene la visión de Dios directa, de día y de noche. Pero aún así, hay una pequeña huella restante de egoísmo....es como la luz en una linterna. Se siente que se podría tocar la luz pero no se puede por el vidrio que le obstruye.

'El séptimo centro está colocado en la parte superior de la cabeza. Cuando la mente llega allí, alcanza el samadhi. Entonces quien lo experimenta, llega a ser un conocedor de *Brahman*; se une con *Brahman*.'

Naturalmente, Ramakrishna estaba hablando con personas que tenían algún conocimiento sobre la teoría fisiológica hindú. Sin embargo, aquí es preciso explicar que la columna vertebral contiene dos corrientes de nervios, llamados *Ida* y *Pingala* (algunos estudiosos e investigadores, los han identificado con los nervios sensorios y motor de nuestra fisiología occidental).

Se dice que *Ida* está en el lado izquierdo y *Pingala* en el lado derecho. En el medio se encuentra una cavidad o pasaje llamado *Sushumna*. Cuando se despierta la *kundalini* sube por el *sushumna*, que permanece cerrado en el caso de personas mundanas.

Cuando Ramakrishna habla de los centros del ombligo, corazón, garganta, etc., está utilizando órganos físicos para indicar la ubicación aproximada de estos centros; en realidad están localizados dentro del mismo sushumna.

En las Escrituras hindúes sobre el tema, estos centros frecuentemente se llaman también 'lotos', porque se considera que se presentan en la forma de una flor de loto, a aquellos cuya visión espiritual los capacita para verlos.

No es apropiado considerar estos centros como órganos físicos; sin embargo, es preciso recordar que la fisiología hindú no efectúa una distinción marcada entre lo grueso y lo sutil. Es solamente un asunto de grado.

Ramakrishna, notaba que la ascensión de la kundalini iba acompañada por un continuo y poderoso movimiento de sangre hacia el pecho y el cerebro, por lo que la piel de su pecho siempre estaba rojiza.

Al transcurrir los meses del año de 1856, los esfuerzos espirituales de Ramakrishna se intensificaban más y más. Dirigiéndose a la imagen de Kali en el templo, Él exclamaba lastimosamente: '¡Oh Madre! Te revelaste a Ramprasad y a otros devotos en el pasado, ¿Por qué no te revelas a mí? ¿Por qué no cumples mi plegaria? ¡Te he estado rogando tanto tiempo!' y lloraba amargamente.

Años después recordaba Ramakrishna: '¡Oh qué días de sufrimiento pasé! ¡No se pueden imaginar la agonía que sufrí por la separación de mi Madre! Pero eso era natural. Supongamos que hay una bolsa de oro en un cuarto y un ladrón en otro contiguo, con una pequeña división entre ellas. ¿Podrá dormir en paz? ¿no tratará el ladrón de romper la pared para poder robar el oro? Así era el estado en que yo me encontraba. Yo sabía que mi Madre estaba allí, muy cerca de mí. ¿Cómo iba a anhelar otra cosa? Ella es la felicidad infinita. En comparación con Ella, toda la riqueza del mundo no es nada'.

Frecuentemente, sentado ante el altar ejecutando el ritual, se llegaba a embelesar de tal manera que permanecía inmóvil por horas. Por esta razón, algunos de los oficiales del templo se impacientaban con él, otros se reían mirándole como si estuviera tonto y medio loco. Pero Mathur estaba impresionado. La dijo a Rani: 'Tenemos un devoto maravilloso para la adoración de nuestra Diosa; muy pronto la despertará.'

No tardó mucho para que Mathur comprobara que estaba en lo correcto. Así es como Ramakrishna describió la experiencia: 'Tenía un dolor insoportable en mi corazón porque no podía recibir la visión de la Madre. Igual que cuando un hombre exprime una toalla con toda su fuerza para extraerle toda el agua, así mismo sentía que mi corazón y mente se estaban exprimiendo. Comencé a creer que nunca la iba ver. Me moría de desesperación. En mi agonía pensé: "¿Para qué vivir esta vida?" De repente miré la espada que colgaba en la pared del templo. Allí mismo decidí ponerle fin a mi vida. Como un hombre loco, corrí y la tomé. Entonces tuve una maravillosa visión de la Madre y caí inconsciente. Era como si casas, puertas, templos y todo lo demás hubieran desaparecido ¡Cómo si no hubiera nada en ninguna parte! Lo que vi fue un mar infinito de luz, era un mar de consciencia. En cualquier dirección que mirara, veía olas luminosas, una tras otra, dirigiéndose a mí. Venían hacia mí con furia y gran velocidad. Pronto estaban sobre mí y me hundieron en las profundidades desconocidas. Aunque luché con fuerza, perdí la consciencia.'

La narración de Ramakrishna no aclara si vio en realidad la forma de la Madre Kali en esa visión de consciencia luminosa, sin embargo, todo parece que así fue, porque las primeras palabras que murmuró al regresar a la normalidad fueron: '¡Madre, Madre!'

Después de esta visión Ramakrishna estuvo tan absorto que con frecuencia era incapaz de ejecutar la adoración en el templo teniéndolo que hacer Hriday por él. Hriday estaba tan molesto por la condición mental de su tío que llamó a un médico para que viniera a tratarlo. Sería interesante saber qué forma de tratamiento recetó, aunque basta decir, que fue ineficaz.

En los días que Ramakrishna podía hacer la adoración, ocurría un fenómeno muy extraño. Él lo describe así: 'En cuanto me sentaba a meditar escuchaba sonidos metálicos en mis articulaciones; comenzaba por mis piernas. Era como si alguien dentro de mí me cerrara las articulaciones bajo llave, una por una. No podía moverme ni cambiar de postura en lo más mínimo. No podía dejar de meditar, ni marcharme o hacer cualquier otra cosa. Estaba forzado, por decirlo así, a sentarme en la misma postura hasta que mis articulaciones comenzaban a sonar de nuevo, como si las abrieran, comenzando esta vez por el cuello y terminando en las piernas. Al principio, cuando me sentaba a meditar, veía partículas de luz como multitud de luciérnagas; otras, manchas enormes de luz como neblina que lo cubriera todo y otras, olas de luz brillante como plata derretida. Yo no comprendía lo que veía, ni sabía si era bueno o malo tener tales visiones. Así es que le rogué ansiosamente a la Madre: 'No comprendo lo que está sucediendo. Por favor enséñame como conocerte. Madre si tu no me enseñas ¿quién me va enseñar?'

En estas declaraciones, escuchamos la sincera pronunciación de Ramakrishna que nos expresa la personalidad que cada vez más estaba asumiendo: la de un niño frente a la Divina Madre. Las palabras de sus contemporáneos no podían describirlo mejor.

Como un niño, comenzó a obedecer la voluntad de la Madre en cualquier asunto, no importaba lo insignificante que fuera y le traía sin cuidado lo que el mundo podría pensar de su comportamiento.

Comenzó a ver a la Madre con frecuencia. La veía dentro y fuera del templo y sin tener que hacer un esfuerzo de voluntad en su meditación. Ya no veía la imagen dentro del templo sino la forma misma de la Madre. Tiempo después, así lo describió: 'Acerqué la palma de mi mano a su nariz y sentí que la Madre respiraba. Durante la noche la contemplaba cuidadosamente pero nunca pude ver su sombra reflejada en la pared del templo. Escuchaba desde mi habitación como la Madre subía corriendo las escaleras, contenta como una niña, con sus pulseras sonando. Quería estar seguro que de verdad había hecho esto, así es iba hacia afuera y allí estaba parada en el pórtico del segundo piso del templo, con su pelo al aire. A veces mirando hacia Calcuta y otras, hacía el Ganges.'

Hriday nos ha dejado una descripción de sus relaciones con Ramakrishna y su asombroso comportamiento de entonces: 'En aquellos días, sentía temor al entrar al Templo de Kali, tanto si estaba mi tío, como si no lo estaba. Aún así no resistía la tentación de ver cómo se comportaba a la hora de la adoración. Mientras le observaba, mi corazón estaba lleno de reverencia y devoción; pero según salía del templo comenzaba a tener dudas y me preguntaba: "¿Se habrá vuelto loco mi tío? ¿Entonces porqué hace cosas tan terribles durante la adoración?" Tenía miedo de lo que dijeran Rani y Mathur Babu cuando llegaran a saberlo. Pero mi tío nunca se preocupaba..... Yo ni me atrevía a hablar con él; mi boca estaba sellada por un temor que no puedo describir. Sentía como si existiera una barrera entre nosotros, así es que le cuidaba en silencio lo mejor que podía, temiendo siempre que hiciera un escándalo algún día.'

Los temores de Hriday estaban justificados. Continúa su relato: 'Veía, como el pecho y los ojos de mi tío siempre estaban rojos, como los de un borracho. Tambaleando se levantaba del asiento del adorador, se subía al altar y abrazaba a la Divina Madre, acariciándole la barbilla cariñosamente. Cantaba, se reía, bromeaba y hablaba con ella, y en ocasiones, le tomaba de la mano y bailaba.

Cuando le ofrecían comida preparada a la Madre, vi de pronto cómo se levantaba y tomaba con su mano un bocado de arroz y curri del plato y luego tocando la boca de la Madre le decía: "Madre, come. ¡Por favor come!" Entonces tal vez continuaba: "Quieres que yo coma algo —¿ y comerás tu después? Muy bien, estoy comiendo." Entonces él comía un poco y luego le ponía comida en sus labios otra vez diciendo: "Yo ya comí. Ahora come Tú."

‘Un día a la hora del ofrecimiento de la comida, mi tío vio un gato. Entró al templo haciendo "miau, miau". Mí tío lo alimentó con la comida que se iba a ofrecer a la Divina Madre y dirigiéndose al gato le preguntó “¿Madre, no gustas comer?”

El Poder aterrador que hace y deshace el universo también se puede conocer como el aspecto de una Madre indulgente con quien uno puede reírse y enfadarse por favores, como un niño. Y ese Poder, está presente en todas partes – en el aire que nos rodea, en una imagen del templo, en un gato vago-. Estas eran las sencillas y, a la vez, abrumadoras verdades que Ramakrishna estaba demostrando con sus acciones aparentemente insanas. ¡Con razón los oficiales ortodoxos del templo estaban escandalizados!

Le mandaron una queja a Mathur que se encontraba en ese momento, fuera de Dakshineswar. Mathur contestó que regresaría pronto para ver y juzgar por sí mismo; mientras tanto Ramakrishna debería continuar ejecutando la adoración. Mathur pronto regresó sin avisar de su llegada. Entró al Templo de Kali mientras Ramakrishna estaba haciendo la ofrenda. Lo que vio, lo convenció de que estaba en la presencia de una gran santidad y no de un loco, dando la orden de no interrumpir a Ramakrishna por ningún motivo, y explicó a Rani: ‘Ahora la Diosa se está adorando verdaderamente.’

Pero la confianza que Mathur y su suegra tenían en Ramakrishna iba a ponerse una vez más a prueba; esta vez más severa. Un día Rani visitó a Dakshineswar, se bañó en el Ganges y entró al templo para la adoración. Ramakrishna ya estaba allí. Rani le pidió que cantara algunas canciones de alabanza a la Madre que siempre cantaba tan dulcemente y con devoción extática. Ramakrishna cantó por un rato. De repente paró de cantar, se volvió hacia Rani y exclamó indignado: ‘¡Qué vergüenza – tener esos pensamientos aquí!’ abofeteando a Rani, según pronunciaba estas palabras. Inmediatamente hubo una conmoción. Las mujeres asistentes de Rani que estaban allí comenzaron a gritar pidiendo auxilio. El portero y varios oficiales del templo llegaron corriendo preparados para agarrar a Ramakrishna y sacarlo arrastrando del santuario. Solo esperaban la orden de Rani. Pero Rani se quedó en calma mientras Ramakrishna sonreía pacíficamente: ‘Él no tiene la culpa.’ dijo Rani, a los oficiales. ‘Déjenlo en paz.’

Ella ya sabía por qué Ramakrishna le había dado una bofetada. En lugar de estar escuchando la canción, ella en realidad había estado pensando en una demanda en la que estaba implicada y se quedó maravillada de que Ramakrishna pudiera saber qué estaba pensando. Después cuando sus asistentes se quejaron de su insolencia, ella contestó de una manera seria y humilde: ‘Ustedes no comprenden – fue la misma Divina Madre quien me castigó e iluminó mi corazón.’ Y les prohibió referirse de nuevo a este incidente.

Capítulo VII. El Matrimonio de Ramakrishna

Un poco después de estos sucesos, Ramakrishna dejó de ejecutar la adoración en el Templo de Kali. Está escrito en el Bhagavad Guita que a conforme progresa una persona sobre el sendero del desarrollo espiritual sus actos se ‘caerán de él’. En otras palabras, la ejecución de rituales y la observación de otras obligaciones religiosas serán cada vez menos necesarias para su bienestar espiritual. Ramakrishna expresó esta verdad de la siguiente manera: ‘La suegra permite que su nuera coma toda clase de comida y que ejecute todo tipo de trabajo y comida que se le da; y según esté más avanzado el embarazo, su trabajo se limita estrictamente. Un poco antes de dar luz no hace nada. Y por fin, cuando ya nace el niño, no tiene nada que hacer más que jugar con él.’

La devoción de Ramakrishna por la Divina Madre en ese momento era tan grande que sus de trabajo, hasta que concibe. Pero ya estando embarazada, uno tiene que tener cuidado con la clase actos externos de adoración se habían hecho innecesarios. Donde quiera que se encontrar y sin importar lo que estuviera haciendo, él estaba adorando a la Madre en espíritu. A veces sentía que no tenía ninguna existencia por

separado de ella, así recogía flores y pasta de sándalo y decoraba su propio cuerpo en lugar de la imagen. Y si este sentido de comunión se interrumpía por unos momentos su agonía era tan intensa que se tiraba al suelo llorando y dañaba su cara contra la tierra hasta que sangraba.

Mathur observaba el comportamiento de Ramakrishna con sentimientos mixtos. Una mitad de su mente había decidido que Ramakrishna no solamente estaba sano, si no que estaba más sano de lo normal; un ser que podía ver la naturaleza real de las cosas con una perspectiva más clara que un mortal ordinario. Pero la otra mitad, persistía en considerar a Ramakrishna como un joven excéntrico e irresponsable que necesitaba ser protegido de él mismo y gradualmente volverlo a los "normales" modales humanos.

Mathur había reprendido al oficial del templo por haber dicho que Ramakrishna estaba loco; pero aún así, él llamó a un médico, así como en su día, lo había hecho Hriday, para tratar a Ramakrishna por su 'desorden nervioso'. Mathur estaba muy consciente de la actitud de Ramakrishna hacia las posesiones personales y los peligros de la adicción a ellos. Aún así, compró un hermoso chal en Benares al precio de mil rupias y se lo dio a Ramakrishna. Al principio, Ramakrishna estaba encantado, se puso el chal y se fue caminando por el recinto del templo admirándolo y mostrándoselo a todo el que encontraba, diciéndoles a su modo ingenuo cuánto había pagado Mathur por él. Pero de repente, cambió su estado mental. '¿Qué contiene esta cosa?' Se preguntó. 'No es nada más que pelo de cabra. Nada más que una cierta mezcla de los cinco elementos. ¿Me mantendrá abrigado del frío? Una manta ordinaria sería igualmente buena. ¿Me ayudará a realizar a Dios? No, ¡ni un poquito! Todo lo contrario – cuando te lo pones comienzas a pensar que eres superior a otras personas y tu mente se retira de Él.' Diciéndose esto arrojó el chal sobre el suelo, lo escupió y lo pisoteó. Hasta le hubiera prendido fuego si alguien no se lo hubiera quitado. Cuando le contaron a Mathur los acontecimientos, dedujo inmediatamente que se había equivocado al dar el chal a Ramakrishna. Dijo él, 'Padre, hizo bien.'

En otra ocasión, Mathur y Rani llegaron a la equivocada conclusión de que Ramakrishna estaba sufriendo los efectos de una continencia indebidamente prolongada. Así es que Mathur trajo prostitutas para que lo visitaran y si fuera posible lo sedujeran, llevándolo después a un burdel en Calcuta. Pero Ramakrishna veía solamente la Divina Madre en estas y en todas las mujeres. Saludando Su presencia, entró en samadhi. Las mismas mujeres fueron profundamente conmovidas por esta experiencia y con lágrimas le pidieron perdón por haberlo tentado de esta manera, temerosas de que haber incurrido malos karmas por haberlo hecho. No está grabado si Ramakrishna regañó a Rani o Mathur. Como otros grandes maestros antes de él, sin duda, juzgó la intención en lugar del hecho.

Ya hemos notado como Ramakrishna acoplaba acción e idea. Ofrecemos aquí un ejemplo extraordinario de ello. En aquel tiempo él comenzó a adorar a Sri Rama, el ideal espiritual de su padre Khudiram. Es relatado en el Ramayana - la epopeya que describe la vida de Rama – que el devoto principal de Rama era Hanuman, el rey de los monos. Por lo tanto, Hanuman es reverenciado en la India como el devoto ideal, a pesar de su forma de animal. Por consiguiente Ramakrishna se dedicó a imitar a Hanuman en todo aspecto. Él recordaba: 'Tenía que caminar y comer como Hanuman haciendo toda acción como él la hubiera hecho. No hice esto por propia voluntad sucedió por sí mismo. Amarré mi dhoti al rededor de mi cintura para que pareciera una cola, y caminaba en brincos. Sólo comía frutas y raíces y me disgustaba que estuvieran peladas. Pasaba mucho tiempo en los árboles, repitiendo constantemente el nombre de Rama en una voz profunda. Mis ojos se hicieron inquietos como los ojos de un mono, y lo más maravilloso fue ¡qué la parte baja de mi espinazo se alargó casi una pulgada! Al terminar de practicar esta clase de devoción se encogió a su tamaño normal.'

Fue durante su periodo de devoción a Rama que Ramakrishna tuvo la visión de Sita, la esposa de Rama. Esta visión fue experimentada en pleno día con los ojos abiertos; Ramakrishna no estaba meditando en Sita, ni siquiera pensando en ella en ese momento. Aquí está su propia descripción: 'Un día yo estaba

sentado en el lugar que ahora es el Panchavati. Estaba en el estado ordinario de consciencia, muy consciente de lo que me rodeaba. De repente una figura femenina luminosa de una gracia exquisita apareció ante mí. Ella iluminó todo lo que le rodeaba con su resplandor. Yo podía verle a ella y al mismo tiempo podía ver los árboles, el Ganges y todo. Vi que era una figura humana porque no demostraba señales de un ser divino, como un tercer ojo, por ejemplo. ¡Pero una cara tan sublime como la de ella – llena de amor, dolor, compasión, y fortaleza – es vista pocas veces aún entre las diosas! Desde el Norte, ella avanzó lentamente hacia mí, sin dejar de mirarme con ojos llenos de gracia. Yo estaba asombrado y pensaba quién podría ser, cuando de repente un mono gritó y saltó a su lado sentándose allí. En ese instante deduje que sería Sita; ella, la que había entregado su vida entera a Rama y sufrido tanto. Abrumado por la emoción iba a postrarme a sus pies llorando ‘¡Madre!’ cuando penetró en mi cuerpo y al hacerlo me dijo que iba a hacerme el regalo de su sonrisa. Caí al suelo inconsciente. Esta fue la primera visión que tuve con los ojos abiertos, sin estar meditando. ¿Sería por ser ésta mi primera visión de Sita en su aspecto doloroso por lo que he tenido tanto sufrimiento en mi vida desde ese entonces? ¿Quién podría saberlo?’

Todos los que conocieron a Ramakrishna estaban de acuerdo en que tenía una dulce sonrisa inolvidable. Saradananda creía que esta sonrisa era literalmente la misma sonrisa de Sita.

Se ha hecho mención a Panchavati. Un panchavati es un conjunto de cinco árboles, diseñado como lugar de meditación. Los árboles que lo forman son; aswatha, que es una variedad de higo; un vilva, cuyas hojas se usan para la adoración de Shiva; Un amalaki, el árbol cumplidor de deseos, que ha sido mencionado en el capítulo anterior; un ashoka, que es un árbol florido bajo el cual, según la tradición, Sita vivió durante su secuestro por el demonio Ravana, en Ceilán; y un banyan, grandísimo árbol con sus raíces aéreas que cuelgan hacia abajo y que ocupa un lugar central en muchas aldeas en el sudeste de Asia. Las Escrituras indican que estos árboles deben de ser plantados según ciertos arreglos – el higo para el este, el vilva hacia el norte, el banyan al oeste y el amalaki hacia el sur, y el ashoka al sudeste, debiendo colocarse un altar en el medio.

Fue en estos días cuando se creó el Panchavati en Dakshineswar. (Aún se conserva una parte considerándose una de las áreas más sagradas de la propiedad del templo.) El árbol amalaki bajo el cual Ramakrishna había estado meditando tuvo que cortarse porque se estaba excavando un nuevo estanque y los terrenos alrededor se estaban limpiando de selva y para nivelarlo. Así es que con la ayuda de Hriday, Ramakrishna preparó este nuevo lugar de meditación. Él mismo plantó el aswatha y Hriday los demás árboles. Una vez que los arbolitos se habían plantado se colocó alrededor un vallado de enredaderas y arbustos para ocultarlo de la vista de caminantes que pasaran cerca de allí. Sin embargo, las vacas que se consideran sagradas y recorren libremente el recinto de cualquier templo en la India pronto comenzaron a comerse el vallado; Ramakrishna se dio cuenta que debía protegerse con un cerco. Un día una marea inusualmente alta sobre el Ganges trajo todos los artículos necesarios – postes de mangle, sogas de estopa de coco y hasta un machete – muy cerca al lugar; Ramakrishna y uno de los jardineros hicieron un cerco con ellos. Saradananda usa esta anécdota para ilustrar la declaración en los Upanishads que a un conocedor verdadero de Brahman se le cumple cualquier deseo que se le ocurra.

En 1858, un tal Ramtarak llegó a Dakshineswar en busca de empleo. Ramtarak era el hijo del hermano menor de Khudiram, por lo tanto, él y Ramakrishna eran primos. Ramtarak era mayor varios años. Ramakrishna siempre lo llamaba Haladhari, así es que yo usaré ese nombre aquí también.

Haladhari era un hombre inteligente y erudito, muy bien versado en las escrituras y astuto en argumentos sutiles filosóficos. Mathur con gusto le dio empleo – especialmente por ser pariente de Ramakrishna e hicieron arreglos para que Haladhari tomara cargo de la adoración en el templo de Kali siendo Hriday transferido al templo de Krishna y Radha. Pero surgieron dificultades desde el principio.

Aunque Haladhari era un devoto de Vishnu, él no tenía ninguna antipatía a Shakti y por lo tanto, tan poco no tenía ningún inconveniente en ejecutar la adoración de Kali; pero sí se oponía a comer la comida del templo, ya que era un brahmánico estricto. (Sus escrúpulos estaban relacionados a la casta baja de Rani, que ya se han tratado en el capítulo 4.) Mathur acordó proveer a Haladhari con provisión que él mismo podría cocinar, pero igualmente le señaló que el mismo Ramakrishna y Hriday siempre comían el prasad del templo. Haladhari contestó con aparente humildad: 'Mi primo está en un estado exaltado; él puede hacer lo que quiera, pero yo no he alcanzado ese estado y por lo tanto, tengo que obedecer las reglas de casta.'

Sin embargo, Haladhari no era tan humilde como aparentaba. Era de una naturaleza compleja. Su considerable intuición espiritual era restringida por las anteojeras del orgullo de casta y soberbia intelectual; no obstante, a su manera de mala gana, fue uno de los primeros devotos sinceros de Ramakrishna. Ramakrishna estaba muy consciente de todo esto y frecuentemente hablaba cariñosamente de Haladhari, a pesar de las continuas tensiones que había entre ellos y que se describirán a continuación.

Los días de gran festejo se acostumbran ofrecer sacrificios de animal a la Madre Kali. Haladhari no soportaba ver esto; él lo encontraba cruel y repugnante. Aquí el código del Vaishnava (el devoto de Vishnu), que ordena el vegetarianismo y la no-violencia, entró en conflicto con la filosofía del devoto de Kali, que sanciona la muerte igual que el nacimiento. El defecto de Haladhari estuvo en que aceptó el oficio de adorador de Kali con reservas y desaprobación. Su castigo fue dramático. Mientras meditaba en el templo, la Diosa se le apareció en su aspecto terrible, la de la Destructora ordenándole que se fuera del edificio inmediatamente y para siempre. Le dijo: '¡Cuidado, no sea que su hijo se muera por su falta de reverencia!' Unos días después, Haladhari recibió la noticia de la muerte de su hijo. Fue donde Ramakrishna y le contó toda la historia. En realidad, debemos de admirar a Haladhari por su franqueza ya que explica su autocondenación. Desde entonces, se estableció que Haladhari ejecutara la adoración en el Templo de Radhakanta y que Hriday regresara a la adoración de Kali.

Anteriormente se mencionó que los devotos de Krishna y Radha meditan en Dios en su aspecto de amante. Amante – no un esposo o una esposa – porque se ha dicho que uno debe tener ese amor desenfrenado y desestimación por la opinión pública que sienten un amante y su querida. Las personas casadas son más cautelosas en cuanto a observar las reglas de respetabilidad y su comportamiento es más sensato. No obstante, el ideal a seguir en el culto de Krishna y Radha es el de pureza absoluta. El amor de Krishna y Radha, de uno por el otro, no se considera como una relación física, sino como una que trascendió mucho más allá de la idea del sexo. Sin embargo, en la India siempre han existido sectas que combinan la actitud de adoración con el acto del amor físico, que son desaprobadas por la mayoría de los devotos, por lo que llevan a cabo sus prácticas discretamente. Estas practicas son conocidas como 'Tantra de mano izquierda.'

Las Tantras son unas obras literarias muy extensas escritas en sánscrito, que datan desde el siglo noveno al decimoquinto A. de C. Tratan de varias formas de adoración ritualista, fórmulas mágicas y sacramentales; letras y diagramas místicos. En un nivel superior, la meta de la Tantra es unión con Dios, y especialmente la Divina Madre. En un nivel inferior, es el éxito en amores o en los negocios, la como evitar enfermedades, el vengarse de los enemigos. Así es que la Tantra alcanza desde la adoración ritualista a la simple magia. Tiene dos caras y por eso es muy fácil de condenar. Lo que es un símbolo para un participante es acción física evidente para otro. Por ejemplo, los muchos dibujos tántricos que se encuentran en la India y en Tíbet se pueden interpretar como representaciones del juego simbólico de Shiva y su Shakti, Brahman con el Poder de Brahman; o como ilustraciones de un manual sobre el arte de las relaciones sexuales. En la práctica de la Tantra de mano izquierda, el devoto y la devota traducen la relación Shiva - Shakti en un acto de unión sexual.

Según Swami Saradananda, en la época clásica de los Vedas, los grandes maestros espirituales permitían el precepto de mezclar el placer mundano con el empeño espiritual, ya que reconocían que para el hombre ordinario el deseo sensual era demasiado fuerte como para suprimirlo. No obstante recomendaron que el devoto debería acordarse que Dios está presente a toda hora, entre nuestras acciones más bajas y groseras, así como entre las más nobles. (‘El Señor está en todas partes y siempre perfecto,’ dice la Bhagavad Guita. ‘¿A Él qué le importa el pecado del hombre o su rectitud?’) Nunca es inapropiado a pensar en Dios. El peor de los actos cuando menos se mejora asociándolo con Dios. Creer lo contrario es confirmar la hipocresía de la ‘religión dominguera’, que entra en la presencia de Dios solamente con ropas finas de respetabilidad, nunca con nuestro vestuario cotidiano lujurioso.

Dice Swami Saradananda que con la llegada del Budismo se intentó una reforma. Los reformadores Budistas le enseñaron a las masas de gente mundana una manera de vivir apropiada solamente para los monjes errantes, viviendo en la abstinencia más estricta. Naturalmente, ese nivel de conducta no se podía mantener por el pueblo de mentalidad mundana. Así es que comenzaron a recurrir en secreto a prácticas tántricas.

Debido a que nuestras mentes occidentales están empapadas en el puritanismo, el pensar claramente sobre este asunto requiere cierto esfuerzo. La asociación de la idea ‘sexo’ con la idea ‘religión’ nos sacude aún más profundamente de lo que nos damos cuenta. Sin embargo, ¿qué hay en todo esto que nos sacude? Tiene usted una esposa a quien ama y con quien tiene relaciones sexuales. Todos estamos de acuerdo en que las relaciones sexuales no son motivadas solamente por amor sino también por el deseo sexual. Esto no lo encontramos horroroso – aunque se podría alegar por alguien no acostumbrado a nuestras maneras de pensar, que el amor se degrada por el deseo y nunca debería estar asociado a él. Pero usted no acepta este punto de vista. Entonces, ¿por qué debería rechazarse cuando se sugiere que uno asocie el amor y el deseo con la devoción religiosa si se trata de considerar a su esposa como una encarnación de la Divina Madre a toda hora y aún cuando está teniendo relaciones sexuales con ella? Es verdad que si triunfas en considerar a tu esposa como la Divina Madre uno encontrará que el deseo por ella cesará. Pero mientras no se logre el triunfo en este intento cuando menos el simple esfuerzo es mejor que no hacer nada.

Ese es el caso por el que las prácticas sexuales de la Tantra merecen ser declaradas imparcialmente. Al principio, Ramakrishna que basaba su vida y enseñanzas sobre pureza estricta, estaba inclinado a condenar estas prácticas rotundamente. Pero después de conocer a algunos miembros de las secretas sectas tantricas, cambió su punto de vista. Aunque siguió pensando que tales prácticas eran peligrosas e inadecuadas para las mayorías, él se dio cuenta de que algunos de estos hombres y mujeres eran sinceros y que verdaderamente habían progresado hacia la iluminación espiritual. Por lo tanto, cuando sus discípulos atacaban a los miembros de estas sectas, él los reprochaba: ‘¿Por qué debéis odiar? Os digo que este también es un sendero, aunque sucio. Hay varias puertas para entrar en una casa – la puerta principal, la puerta trasera, la puerta por la cual entra el que hace la limpieza. Ésta también es una puerta. No importa que puerta use la gente de cualquier forma entra a la casa. ¿Querrá decir eso que debes comportarte como ellos, o volverse con ellos? No – pero guarda tu corazón libre de odio por ellos.’

Pero al poco tiempo comenzó a divulgarse que a pesar de su ortodoxia, Haladhari pertenecía secretamente a uno de estos cultos tantricos. Los oficiales del templo en Dakshineswar empezaron a murmurar y bromear sobre el asunto; pero no se atrevían a decir nada abiertamente por que le tenían miedo a Haladhari. Tenía una personalidad dominante y se rumoreaba que tenía poderes síquicos existiendo la creencia supersticiosa de que todas sus maldiciones se cumplían.

En cuanto Ramakrishna escuchó estas murmuraciones, se fue directamente a Haladhari y en su habitual manera abierta le contó lo que andaban diciendo de él. Haladhari se enfureció al instante y gritó, ‘Tu eres mi primo y menor que yo, ¿cómo te atreves a criticarme? ¡Sangre brotará de su boca!’ Ramakrishna se

asustó con estas palabras; trató de calmarle diciéndole que solamente deseaba advertirle para salvar su reputación. Pero Haladhari no quiso retirar la maldición.

Una tarde, un poco después que Haladhari lo hubiera maldecido, Ramakrishna sintió hormiguesar su paladar, comenzando a salir sangre de su boca. Él así lo describió: ‘El color de esa sangre era como el jugo de las hojas de las habichuelas rojas. Era tan espesa que solamente cayó al suelo un poquito de sangre el resto se coaguló y quedó colgando de mi labio, como las raíces aéreas del árbol baniano. Traté de parar la sangre oprimiendo el paladar con una punta de mi ropa, pero no podía; me asusté cuando observé eso. Mucha gente llegó corriendo y me rodearon. Haladhari estaba ejecutando la adoración en el templo cuando supo qué pasaba. Se asustó y vino lo más pronto que pudo. Cuando le miré, le dije con lágrimas en los ojos, “¡Mira primo, mira lo que hiciste con esa maldición tuya!” Mirando el estado en que estaba, él también comenzó a llorar.

Por suerte había un sadhu [hombre santo] que había venido al Templo de Kali ese día, un buen hombre. Examinando el color de la sangre y la parte de mi boca de donde estaba saliendo me dijo: “No temas. Está muy bien que estés sangrando así. Veo que estuviste practicando hatha yoga. Como resultado, se ha abierto el sushumna y la sangre está fluyendo del cuerpo hacia la cabeza. Afortunadamente la sangre ha encontrado una salida por el paladar; si no hubieras entrado en nirvikalpa samadhi y nunca hubieras regresado a la consciencia ordinaria. La Divina Madre debe tener algún propósito especial que quiere realizar a través de tu cuerpo. Yo creo que por eso lo salvó.” Cuando escuché las palabras de este hombre santo, estuve reasegurado y en paz.’

(Uno de los pandits quien había visitado Dakshineswar le había enseñado a Ramakrishna algo de hatha yoga – ese sistema de ejercicios que está diseñado a despertar la kundalini. [Vean Capítulo 6.] En vista de la popularidad de los ejercicios de hatha yoga hoy en día, es necesario fijar profundamente que Ramakrishna no los recomendaba. Él dijo que no eran apropiados hoy en día porque causaban una preocupación por el cuerpo físico y negligencia por el desarrollo espiritual.)

Así fue que la maldición de Haladhari se convirtió en una bendición. Haladhari sin duda se sintió arrepentido por algunos días; pero aún no podía aceptar a Ramakrishna incondicionalmente y quererlo por lo que era. La actitud por su primo alternaba entre una escasa admiración y desdén hasta una antipatía descarada. El orgullo de casta nunca se le olvidó a Haladhari. Como brahmánico era increíblemente horroroso que Ramakrishna hiciera a un lado su cordón sagrado cuando meditaba y tampoco observara las reglas de la ortodoxia en otras maneras. Sin embargo, a pesar de sí mismo, a veces se conmovía profundamente por la dulzura de sus estados de devoción y es que Haladhari tenía suficiente perspicacia espiritual para ser capaz de sospechar tremenda Presencia que tan misteriosamente había escogido morar dentro del cuerpo de su absurdo y aparentemente medio loco primo.

Recordando a Haladhari posteriormente, Ramakrishna hablaba de muchos incidentes de su relación cómica y tormentosa que continuó teniendo sus altas y bajas a través de los años que Haladhari pasó en Dakshineswar – desde 1858 a 1865.

Por ejemplo: ‘Muchas veces, Haladhari se quedaba encantado por mi devoción en el templo y luego me decía “Ramakrishna, ¡ahora sé cual es tu verdadera naturaleza!” Bromeando le contestaba, “¡Entonces no te vayas a confundir!” A lo que él contestaba, “Ya no me vas a poder a engañar – el Señor está dentro de ti, lo puedo ver – ¡esta vez estoy seguro!” Pero después de salirse del templo e introducirse un pellizco de tabaco rapé en la nariz, comenzaba a predicar sobre el Guita o algún otro libro sagrado, llenándose de egotismo y transformándose en otra persona. De vez en cuando lo iba ver mientras estaba con ese talante y le decía, “Yo he realizado todos estos estados espirituales que has estado leyendo; yo puedo comprender todo lo que está escrito en las escrituras.” Entonces, él se enfurecía y me decía: “¡Idiota! ¿Crees que tú

puedes comprender las Escrituras?” Le decía: “Créemelo; Aquel que está dentro de este cuerpo mío me enseña todo – Tu mismo dijiste que Él estaba aquí.” Entonces se enloquecía de ira y decía: “¡Vete de aquí loco tonto! ¿Estás diciendo que eres una encarnación de Dios? Las Escrituras dicen que únicamente habrá una sola encarnación en esta época, y ese será Kalki. ¡Debes de estar loco para que se te ocurran tales ideas!” Yo me reí y dije, “¿No me dijiste que no ibas a confundirte con respecto a mí otra vez?” Pero en ese humor era natural que no me escuchara. Repetíamos la misma escena una y otra vez.

Desde su visión horrenda en el Templo de Kali y la posterior muerte de su hijo, Haladhari había llegado a considerar a Kali solamente en su aspecto como Destructora; algo muy comprensible. Un día le dijo a Ramakrishna, ‘¿Cómo puedes pasar tu tiempo adorando a una Diosa que personifica la muerte y la destrucción?’

A Ramakrishna le lastimó profundamente esta pregunta, ya que la consideraba una injuria sobre su adorada Madre. Se fue de prisa al Templo de Kali, y le preguntó con lagrimas en los ojos, ‘Madre – ¡Haladhari, que es un gran erudito y conecedor de las Escrituras, dice que tu no eres nada más que muerte y destrucción! ¿Es verdad eso?’ Inmediatamente fue reasegurado; la naturaleza entera de la Madre Kali le fue revelada. Loco de júbilo y alivio, Ramakrishna atravesó el patio corriendo dirigiéndose al Templo de Radhakanta, donde Haladhari estaba sentado ejecutando la adoración y brincó sobre sus hombros, diciéndole excitado, ‘¡Madre es todo!’ Y repitiéndolo una y otra vez. ¿Te atreves llamarla rabiosa? ¡No! Ella tiene todos los atributos – ¡y aún no es nada más que puro amor!’ En esta ocasión como en otras más adelante en nuestra historia – el toque de Ramakrishna le transmitió la iluminación instantáneamente; el resentimiento y egoísmo soberbio de Haladhari se desvaneció y vió la verdad. Se postró ante Ramakrishna en el santuario y le ofreció flores a sus pies, sintiendo que estaba en la presencia de la misma Madre Kali.

Después, Hriday llegó con Haladhari y le preguntó, posiblemente con el deseo de gastarle una broma, ‘¿Qué no dijiste que Ramakrishna estaba loco y poseído por un espíritu malévolo? ¿Qué te hizo entonces adorarlo?’ ‘No sé.’ Le dijo Haladhari francamente, ‘Cuando entró del Templo de Kali me abrumó. No veía otra cosa más que Dios dentro de él. Cuando estoy en el templo ‘él me afecta así. No lo comprendo.’

A pesar de estos momentos de iluminación, Haladhari seguía ‘confundiéndose,’ como lo decía Ramakrishna. Había visto a Dios presente en su primo no una vez, sino muchas veces y aún cuando encontraba a Ramakrishna comiéndose la comida que les había sobrado a los limosneros del templo, veía solamente a un joven brahmánico que estaba rompiendo las reglas de casta y contaminándose. Horrorizado le gritaba, ‘¿Qué estás haciendo? ¡Has tocado la comida de los impuros! ¡Has perdido casta! ¿Ahora qué brahmánico se casará con tus hijas?’

Esta última pregunta ridícula era demasiado para la paciencia de Ramakrishna. ‘¡Qué hipócrita eres!’ Exclamó. ‘Sigues citando de las Escrituras que el mundo es irreal, y que Dios es la única realidad. ¿Crees que voy a predicar que todo es irreal y luego comenzar a procrear hijos? ¡Para eso sirve tu conocimiento de las Escrituras!’

Mientras tanto, la noticia de la supuesta locura de Ramakrishna había llegado a su madre Chandra y su hermano mayor superviviente Rameswar, en Kamarpukur. Naturalmente, los dos estaban consternados. Le mandaron cartas a Ramakrishna rogándole que fuera a visitarlos por unos días. Como cualquier madre, Chandra creía en los poderes curativos del ambiente familiar.

Así es que hacia finales de 1858, Ramakrishna regresó a Kamarpukur. Su madre y hermano lo encontraron muy cambiado. Parecía estar muy inquieto y escasamente consciente de su medio ambiente. Sufría de ardores en el cuerpo, probablemente causados por sus frecuentes experiencias de samadhi. Seguía gritando ‘Madre’- y esto debería de haber sido especialmente angustioso para Chandra porque sabía bien que ella no lo podía consolar; ella no era la Madre a quien aclamaba.

Así como Rani y Mathur habían llamado a un doctor, Chandra envió a un exorcista local para que curara a su hijo. Ramakrishna contaba lo sucedido con humor característico: 'Un día llegó un exorcista. Quemó una mecha de lámpara que había sido santificada por unas oraciones especiales y luego me hicieron olerla. Él dijo: " Si estás poseído por un espíritu, esto hará que huya." Pero no pasó nada; fue un fracaso total. Luego, le hablaron a un médium, que invocó a un espíritu e hicieron una adoración. El espíritu fue complacido con la adoración y las ofrendas. Le dijo al médium, "Él no ha sido poseído por ningún espíritu, ni tampoco está sufriendo de ninguna enfermedad." Luego me habló a mí a través de la boca del médium, y dijo: "Gadai, si quieres ser un hombre santo ¿por qué masticas tanta nuez betel? ¿No sabes que las nueces betel hacen a la gente lujuriosa?" Era verdad que me gustaban mucho las nueces betel y las masticaba de vez en cuando, pero dejé de consumirlas ya que el espíritu me aconsejó que así lo hiciera.'

Después de haber pasado algunos meses en Kamapukur, se normalizó su comportamiento. Chandra y Rameswar sintieron alivio y se felicitaron creyendo que estaba curado. En realidad, parecía que Ramakrishna se había elevado a un estado aún más alto de realización, en el que se sentía más seguro en su consciencia de la presencia de la Madre Kali. Por lo tanto, sus expresiones de añoro por Ella eran ahora menos violentas.

Sin embargo, Ramakrishna no dejó de meditar largas horas y pasaba mucho de su tiempo en uno de los dos campos crematorios de Kamarpukur. Tradicionalmente, un campo crematorio es considerado como la morada favorita de la Madre Kali. De cualquier manera, es apropiado para la meditación porque la gente ordinaria lo evita, aún durante el día y porque es un recordatorio perpetuo de lo transitorio y fugaz de la vida. Ramakrishna acostumbraba llevar comida para ofrecérsela a los espíritus y a los chacales que frecuentaban el lugar. Si se quedaba muy tarde, Rameswar salía a buscarlo gritando su nombre. Cuando lo escuchaba Ramakrishna le contestaba, 'Muy bien, hermano, ahí voy. Pero no se acerque más – le podrán hacer daño.'

Por fin, Chandra y Rameswar decidieron que había una solución; Ramakrishna debería casarse. Ellos pensaban que si pudiese llegar a querer a una buena muchacha dejaría de estar tan obsesionado por sus visiones olvidándose de su irresponsabilidad juvenil al tener una esposa e hijos que mantener.

Pero el problema no era tan fácil de solucionar. Chandra y Rameswar eran pobres; y como familia del novio tendrían que pagar la parte del gasto correspondiente a la boda. Para agravar la situación, esta cantidad que ser aún más grande porque sería para una muchacha que rebasara la pubertad. Si Ramakrishna hubiera vivido la vida de un muchacho hindú ordinario, se hubiera casado a una edad más joven, de adolescente, con una muchacha de nueve o diez. (Hasta tiempos modernos, los matrimonios hindúes eran de hecho meras ceremonias de desposorio.) Para esa fecha, la esposa de Ramakrishna ya hubiera estado entrando a la pubertad y sería un miembro útil del hogar de su suegra. Por las circunstancias, Chandra sentía que se tendría que encontrar una muchacha mayor de edad, a pesar del gasto, con el fin de que el matrimonio se pudiera consumir con la menor demora posible.

Aunque nada se le había dicho a Ramakrishna, él pronto adivinó lo que Chandra y Rameswar estaban planeando y para su sorpresa, él aceptó la idea sin la menor oposición. De hecho parecía divertirse y agradecerle. Demostró un placer juvenil cuando hablaba de la ceremonia nupcial.

Pero la búsqueda de una novia continuó en vano. Los padres de las pocas muchachas disponibles pedían, para la porción matrimonial, cantidades que estaban más allá del alcance de Chandra y Rameswar. Por fin, cuando la situación se volvió desesperada, Ramakrishna - como que si les hubiera hecho perder el tiempo suficiente – entró en un estado extático y anunció, 'Deben de ir a la familia de Ram Mukhopadhyaya en la aldea de Yairámbati. El destino ha marcado mi novia con una paja.'

(La expresión 'marcado con una paja' la cual usó Ramakrishna, se refiere a una costumbre de los aldeanos de Bengala. Cuando un granjero tiene una fruta o verdura que está especialmente superior a las demás y la quiere ofrecer al Señor para que madure, tuerce una paja alrededor de ella para que nadie la corte y la venda.)

Cuando Chandra y Rameswar se informaron en Yairámbati encontraron que Ram Mukhopadhyaya de verdad tenía una hija, su única chica. Su nombre era Saradamani, y apenas tenía cinco años de edad. La edad de Sarada parecía ser una gran desventaja para Chandra, pero no podía encontrar ninguna otra alternativa. Sin embargo, era cierto que el mismo Ramakrishna la había escogido por lo que quizás fuera inspiración divina. Así fue que se hicieron arreglos para el matrimonio y por la porción de las nupcias se pagaron trescientas rupias. En Mayo de 1859, Rameswar acompañó al novio de veintitrés años de edad a Yairambati, y allí se ejecutó la ceremonia.

En su mayoría, las ansiedades de Chandra fueron aliviadas; pero aún tuvo motivos por vergüenza. Con el fin de economizar los costos de la boda, tomó prestado las necesarias alhajas para la novia de sus antiguos amigos, los miembros de la familia Laha. (Se recordarán que Dharmadas Laha era un terrateniente acomodado quien tomó el cargo de los gastos de la ceremonia anna-prasana para el niño Gadadhar.) Y ahora se tenían que devolver los ornamentos. Chandra no soportaba el pensamiento de tener que privar a Sarada de las alhajas, porque la niña ya se había apegado a la joyería. El mismo Ramakrishna le quitó los ornamentos a Sarada mientras dormía y lo hizo tan hábilmente que no la despertó devolviéndoselos a los Lahas. Cuando Sarada despertó pidió los ornamentos. Chandra la tomó en su regazo y la consoló diciéndole que después Ramakrishna le daría mejores alhajas. La niña fácilmente se consoló pero el tío de Sarada se ofendió por el incidente y se la llevó inmediatamente de regreso a Yairámbati. Chandra se sintió humillada. Ramakrishna se rió solamente y dijo: '¡No importa lo que hagan o digan, ya no se podrá anular el matrimonio!'

Ramakrishna se quedó en Kamarpukur como un año y siete meses. Chandra hizo todo lo que ella pudo para convencerle de que se quedara con ella permanentemente, pero se volvió más y más ansioso por regresar a Dakshineswar, especialmente porque él ya se sentía en condición de reanudar la adoración en el Templo de Kali. También estaba consciente de la pobreza de su madre y su hermano y de la carga que él suponía para ellos; y podría mandarles dinero en cuanto llegara a Dakshineswar.

Ramakrishna y Sarada se vieron durante este periodo. Ramakrishna fue a Yairámbati y los dos volvieron por segunda vez a Kamarpukur; lo que es una de las costumbres del matrimonio tradicional hindú. Un poco después Ramakrishna volvió a Calcuta. Fue a finales de 1860.

En su libro, Swami Saradananda anticipa la pregunta del lector: ¿por qué se casó Ramakrishna si se había dedicado a la vida monástica?

Ciertamente, la familia no forzó a Ramakrishna a casarse, dice Saradananda. Cualquiera que ha leído su historia hasta este punto se ha dado cuenta que nadie podía hacer que Ramakrishna hiciera algo en contra de su voluntad – o para expresarlo en términos más correctos, en contra de lo que él pensaba era la voluntad de la Divina Madre. Es obvio que se casó de buena voluntad ya que él escogió la novia.

Después de descartar varias razones posibles, concluye Saradananda que Ramakrishna se casó con el fin de demostrar al mundo un ideal. Se había degradado la práctica del matrimonio Hindú en esa época. La esposa era una simple sirvienta para la conveniencia doméstica y lujuria de su esposo. Pero Ramakrishna educó a su esposa de muchas maneras y la cuidó como un padre. Él ni siquiera la trataba como un igual; más bien la adoraba como una encarnación de la Madre. Si Ramakrishna nunca se hubiera casado, sus discípulos laicos quizás se hubieran dicho, 'Es muy fácil para él que hable de continencia; él nunca ha

conocido las tentaciones del sexo.’ Pero como veremos Ramakrishna mantuvo continencia perfecta, aún viviendo con su esposa en la intimidad más cercana a la vez que ella era una bella mujer joven.

No es que Ramakrishna estuviera demostrando el ideal de un matrimonio sin sexo para que todos lo siguieran; él no estaba proponiendo ponerle fin a la raza humana. Él decía: ‘Todo lo que yo hago, es para ustedes. Si yo hago todas las dieciséis partes – refiriendo a las dieciséis annas la cual constituyen una rupia - ustedes posiblemente puedan hacer una parte.’

CAPÍTULO VIII. La Llegada de la Bhairavi

En cuanto Ramakrishna regresó a Dakshineswar continuó la ejecución de la adoración en el Templo de Kali; Pero no lo continuó por mucho tiempo. Después de unos cuantos días la consciencia de la presencia de la Madre lo abrumó una vez más y no podía atender ninguna de sus obligaciones externas. Le volvieron sus síntomas anteriores: se le ponía rojizo el pecho, su cuerpo ardía y no podía dormir. Pero como él mismo dijo, ahora podía considerar estos síntomas más objetivamente y por eso no se alarmaba.

Pero Mathur sí se alarmó igual que había ocurrido antes. Una vez más se consultó a un médico y las nuevas medicinas recetadas fueron igualmente ineficaces. Sin embargo, un día cuando Mathur llevó a Ramakrishna a la casa del doctor en Calcuta, por casualidad estuvo presente un colega. Él también examinó a Ramakrishna y declaró: ‘A mí me parece que la condición del paciente se debe a algún tipo de excitación espiritual – la medicina no lo curará.’ En años posteriores Ramakrishna decía que este doctor fue el primero de la profesión médica en comprender su condición. Pero la opinión del doctor fue ignorada por su colega y por Mathur.

Recordando este periodo Ramakrishna decía: ‘En cuanto pasaba por una crisis espiritual, otra tomaba su lugar. Era como estar en medio de un torbellino – aún mi cordón sagrado se me arrancó; raras veces podía tener puesta mi ropa. A veces abría mi boca y se me parecía que mis huesos alcanzaban desde el cielo hasta el bajo mundo. Desesperadamente gritaba, “¡Madre!” Yo sentía como si tuviera que tirar hacia mí, como lo hace un pescador con su red. Una prostituta caminando por la calle se me figuraba ser Sita, yendo a encontrar a su esposo victorioso. Un niño inglés recargado contra un árbol con las piernas cruzadas me recordó al niño Krishna y perdí la consciencia. A veces compartía

Cuando las noticias de la aparente recaída de Ramakrishna llegaron a Kamarpukur, Chandra se desesperó. Todos sus planes y sacrificios económicos parecían haber sido en vano, por lo que decidió que ahora debía arriesgar y sacrificar su propia vida. Debería practicar el ayuno llamado *prayopavesana*, en la cual el devoto se tira ante la deidad en el santuario y se queda allí hasta que se le concede su petición o se muere de hambre. Chandra intentó primero practicar el *prayopavesana* en el templo de Shiva en Kamarpukur, pero una visión la dirigió a que fuera a otro templo de Shiva en la vecina aldea de Mukundapur; así es que allí reanudó su ayuno. Después de dos días, se le apareció Shiva en un sueño y le dijo, ‘No tengas miedo – tu hijo no está loco; él está en ese estado porque está poseído por Dios de una manera muy poderosa.’ Chandra fue reasegurada y dejó de ayunar, regresó a casa donde se entregó a la adoración de Rama, la deidad familiar, rogándole a Él para que su hijo encontrara paz mental. mí comida con un perro. Mi cabello se aclaró y se enredó. Las aves se posaban sobre mí cabeza y picoteaban los granos de arroz que se habían alojado allí durante la adoración. Serpientes se arrastraban sobre mí cuerpo inmóvil.

‘Una persona ordinaria no hubiera aguantado una cuarta parte de ese tremendo fervor; lo hubiera incinerado. Yo no dormí por seis largos años. Mis ojos perdieron el poder de parpadear. Me paré enfrente

de un espejo y traté de cerrar mis párpados con un dedo – y ¡no podía! Yo me asusté y le dije a la Madre: “Madre, ¿esto será lo que les sucede a aquellos quienes te llaman? ¡Yo me entregué a ti, y tu me diste esta terrible enfermedad!” Derramaba lágrimas – pero entonces, de repente, me colmaba de extasíes. Miraba que mí cuerpo no importaba – que no tenía importancia, que era una pequeñez. La Madre se me aparecía y me consolaba y me liberaba del temor.’

Un día Ramakrishna entró a uno de los templos de Shiva y comenzó a recitar un himno de alabanza a Shiva conocido como el *Mahimna-stotra*:

Con el azul de la montaña por su tinta,

Con una rama del árbol celestial por su pluma,

Con la tierra entera por su hoja,

Que la Diosa Sarada describa tu grandeza –

No podrá – aunque Ella escriba eternamente.

Llegando al fin de esta estrofa, Ramakrishna quedó abrumado con emoción. Las lágrimas rodaban por sus mejillas y caían sobre su ropa. ‘O magnífico Señor ¿Cómo puedo expresar tu gloria?’ Se reunieron los sirvientes del templo alrededor de él, riéndose y bromeando; ‘Está más loco hoy de lo habitual. ¡Un rato más y se andará paseando sobre los hombros de Shiva!’ Luego llegó Mathur. Uno de los espectadores respetuosamente le sugirió que si no fuese mejor trasladar a Ramakrishna de allí antes de que hiciera alguna travesura; estaba parado peligrosamente cerca de la *linga*. ‘¡Tócalo’ dijo Mathur, con una ferocidad exagerada la cual era característica de él, ‘si no valúas tu cabeza!’ Es innecesario decir que Ramakrishna quedó sin molestar. Después de un rato recobró la consciencia externa. Observando a Mathur y los demás parados alrededor de él parecía tener miedo y con un tono de culpabilidad, preguntó: ‘¿Hice algo malo?’ ‘¡Oh no!,’ dijo Mathur, ‘sólo estabas recitando un himno. Yo vine aquí para asegurar que nadie te interrumpiera.’

Por fin fue recompensada la fe de Mathur en Ramakrishna por una visión. Un día, Ramakrishna estaba caminando para arriba y para abajo en el pórtico frente a su cuarto, que estaba enfrente del Nahabat (torre de música). Mathur estaba sentado solo en la casa conocida como el Kuthi. A través de la ventana podía ver a Ramakrishna que estaba en meditación profunda e inconsciente de ser observado.

De repente, Mathur llegó corriendo de su casa, se tiro ante de Ramakrishna, agarrándole los dos pies y comenzó a llorar. Ramakrishna fue sacudido de su meditación. La acción de Mathur lo desconcertó y lo avergonzó. A pesar del hecho que Rani y Mathur lo trataban con reverencia y frecuentemente le pedían consejos sobre asuntos espirituales, Ramakrishna aún sentía algo de respeto como el que normalmente sentiría un muchacho del campo por un hombre inmensamente rico y poderoso que era también su patrón y protector. ‘¿Qué está haciendo?’ Le gritó a Mathur. ‘¡Usted es un caballero y yerno de Rani! ¿Qué dirá la gente si lo ven comportándose así? ¡Cálmese – por favor – levántese!’ Pero Mathur no podía parar de llorar por algún rato. Al fin controlándose, declaró: ‘Padre, hace rato, yo lo estaba observando mientras usted caminaba para un lado y para otro – lo miré muy claro: mientras caminaba hacia mí, ya no estaba usted; era la Santa Madre Kali del templo. ¡Y luego mientras usted daba la vuelta y caminaba en la otra dirección, inmediatamente se transformaba en el Señor Shiva! Al principio no podía creer lo que veía. Los cerraba y volvía mirar de nuevo, y veía lo mismo. Cuantas veces miraba, sucedía igual.’

Cuando Ramakrishna contaba esta historia, explicaba: ‘Yo no estaba consciente en ese rato qué me estaba sucediendo. No sabía nada de ello y no podía hacer que Mathur comprendiera. Temía que alguien llegaría a saberlo y que se lo contaran a Rani. ¿Que hubiera pensado ella? ¡Quizás podría haber dicho que le le había puesto un hechizo a Mathur!’

Ese invierno Rani cayó gravemente enferma con disentería y fiebre. Cuando dedujo que su fin se acercaba, se puso ansiosa para arreglar la dotación de la propiedad del Templo de Dakshineswar, para que hubiera una garantía que la adoración continuara. El título de dotación nunca se había ejecutado y para hacer esto Rani necesitaba que sus dos hijas sobrevivientes, firmaran renunciando a sus derechos de propiedad. La hija más joven firmó; la mayor, pero Padmani se negó. Este rechazo le causó mucha tristeza a Rani en sus últimos días de manera que ni siquiera la visión de la Madre Kali que tuvo en su lecho de muerte pudo consolarla. Dándose cuenta que habían encendido lámparas a su alrededor, pidió que se las llevaran, ya que resultaban opacas al lado del resplandor de la aproximación de la Madre. De repente declaró, '¡Madre – has venido!' Hubo una pausa y entonces preguntó llorosamente: 'Padma no ha firmado - ¿Qué irá a suceder, Madre?' Estas fueron las últimas palabras de Rani y parecieron resumir la vida de esta gran devota, que sin embargo, raras veces estuvo libre de las preocupaciones de la riqueza y asuntos mundanos. Efectivamente, los temores de la pobre Rani fueron muy justificados, porque la propiedad de Dakshineswar ha sido frecuentemente sujeta a litigación entre los miembros de su familia, desde entonces hasta nuestros días.

Rani falleció el 20, de febrero de 1861, y Mathur llegó a ser el único albacea de sus bienes. Pero este incremento en su dinero e influencia, que ya era significativa, no lo hizo más mundo. Desde su visión de Ramakrishna en los aspectos de Kali y Shiva, la fe de Mathur se había fortalecido y a partir de ese momento se entregó a servir a Ramakrishna en todo lo que podía. 'Todo es suyo' le decía a Ramakrishna 'yo soy sólo su administrador.' De verdad con gusto le hubiera entregado una fortuna a Ramakrishna, si se lo hubiera permitido pero a la mera mención de tal idea Ramakrishna lo regañaba severamente. Así es que tenía que conformarse con gastar el dinero en Ramakrishna de otras maneras que lo podrían complacer. A los pandits que llegaban de visita, los cargaba de regalos. Alimentaba a los pobres espléndidamente. Compró alhajas de oro para la imagen de Kali en el templo. Cuando Ramakrishna deseaba asistir a un festival religioso, Mathur disponía todo lo necesario para que lo pudiera hacer; es más, se disfrazaba y lo seguía como guardaespaldas, no fuera que Ramakrishna sufriera cualquier daño entre la muchedumbre. Mathur era muy consciente de su extra ordinario privilegio y no podía estar suficientemente agradecido del cariño de 'Padre' que gozaba y el acceso cotidiano a él. Hablando de Ramakrishna, Mathur usaba la bella frase: 'Él pertenece al país donde no hay noche.'

Mathur empleaba un sacerdote en su casa llamado Chandra Haldar. Este hombre se encloló de la influencia que Ramakrishna ejercía sobre Mathur y de los favores que Ramakrishna recibía de él. Desde hacía tiempo, Haldar había estado planeando tener a Mathur bajo su control y disfrutar así de su generosidad. Siendo tramposo y mañoso, él interpretaba la sencillez de Ramakrishna como una postura habil sospechando que él también andaba queriendo sacarle todo lo que pudiera a Mathur.

Un atardecer, un poco antes del crepúsculo, Ramakrishna estaba tirado en un estado de semiconsciencia extática en la casa de Mathur en Yanbazar, Calcuta. No habiendo nadie más en la habitación, Haldar aprovechó la oportunidad y comenzó a sacudir a Ramakrishna diciendo: '¿Qué le hizo para hacerlo obedecer? ¡No se haga el tonto!

¡Yo sé que sí me entiende! ¿Cómo lo hipnotizó?' Él seguía repitiendo estas preguntas, pero Ramakrishna no contestaba – porque en ese estado extático, había perdido el poder del habla. Haldar se enfureció y le gritó, '¡Canalla, así que no me va a decir!' Y le propinó una fuerte patada antes de marcharse disgustado.

Ramakrishna no le dijo nada a Mathur, sabiendo que el castigo que Haldar le impondría sería drástico. Pero después de que Haldar fuera despedido por otra ofensa, Ramakrishna le contó a Mathur lo que había sucedido entre los dos. 'Si yo hubiera sabido eso,' dijo Mathur, 'Lo hubiera matado.' Y probablemente lo hubiera hecho.

Un poco después de la muerte de Rani, ocurrió un evento que marcó el principio de una nueva fase en las prácticas espirituales (sadhana) de Ramakrishna.

En aquellos días, había jardines de flores por la orilla del río bajo los templos de Shiva. Aunque Ramakrishna ya no ejecutaba la adoración en el Templo de Kali, acostumbraba a cortar las flores que se usaban en el ritual. Una mañana mientras hacía esta tarea, llegó un bote a las escaleras del ghat, en la que había una mujer sentada con las vestiduras color ocre de una Bhairavi – un miembro femenino de una comunidad entregada a la adoración de Shakti. La mujer rondaba los cuarenta años; pero todavía se le veía elegante, erecta y bella. Llevaba su cabello suelto y caía sobre sus hombros. Bajo el brazo llevaba varios libros y un cambio de ropa, que eran sus únicas posesiones mundanas ya que ella una monja errante.

En cuanto Ramakrishna vio a la Bhairavi, se emocionó, como si su llegada fuera un evento esperado desde hacía mucho tiempo. Regresó rápidamente a su habitación y llamó a Hriday a su lado. Le dio una descripción de la Bhairavi y le dijo, 'Ve con ella y pídele que venga aquí conmigo.' 'Pero, ¿por qué debería venir a verlo?' Preguntó Hriday con dudas. 'Ella no lo conoce.' 'Tu pídeselo en mi nombre, y ella vendrá.' Dijo Ramakrishna. Hriday se quedó sorprendido de la certeza de su tío.

Y todavía se sorprendió más cuando habló con la Bhairavi, que para entonces ya se había desembarcado y subido los escalones al pórtico del ghat; porque ella aceptó la invitación de Ramakrishna como algo muy usual siguiendo a Hriday sin preguntar nada más. Al ver a Ramakrishna, los ojos de la Bhairavi se le llenaron de lágrimas de encanto; '¡Ay, hijo mío!' exclamó ella, '¡aquí estás por fin! Sabía que vivías por las orillas del Ganges – pero eso era todo; ¡y te he buscado durante tanto tiempo!' 'Pero ¿cómo podía saber de mí, Madre?' Preguntó Ramakrishna.

'A través de la Divina Madre, llegué a saber que iba a conocer a tres de vosotros. A dos los conocí en Bengala Oriente. Y ¡hoy te he encontrado a ti!'

Habló muy poco de sí misma en esa oportunidad o en cualquier otra en el futuro. Había una atmósfera de misterio sobre ella lo que realizaba su belleza madura y su aire de distinción. Solamente sabemos que su nombre era Yogeshwari y que era originaria de una familia brahmánica del distrito de Yessore en Bengala. (Los biógrafos a veces se refieren a ella como la Bhairavi Brahmani o sencillamente como la Brahmani.) No sabemos si alguna vez estuvo casada o bajo qué circunstancias decidió renunciar a la vida del mundo y hacerse una errante.

Aquellos dos a los que se refirió – los dos que la Madre en una visión le había dicho que buscara – se llamaban Chandra y Giriya. La Bhairavi los conoció en el distrito de Barisal y parece que pasó algún tiempo dándoles instrucción espiritual. Mucho después la Brahmani llevo a Chandra y Giriya a Dakshineswar para que conocieran a Ramakrishna. Los dos eran aspirantes espirituales de una alta orden y sufrían del mismo obstáculo a la iluminación final; habían desarrollado poderes psíquicos que eran insensatamente vanos.

Ramakrishna acostumbraba a decir de los poderes psíquicos: 'evítenlos como excremento mugriento. A veces llegan por sí mismos cuando uno practica sadhana. Pero si les das importancia te obstruyes firmemente de manera que no podrás alcanzar a Dios.' Chandra había desarrollado poderes de clarividencia y de clariaudiencia pudiendo contar qué estaba sucediendo en lugares lejanos. Pero esto no le impidió enredarse en un asunto amoroso con la hija de un rico que terminó en humillándole. En cuanto a Giriya, él podía proyectar un rayo de luz de su espalda – un logro no particularmente útil. Ramakrishna se burlaba de tales trucos con los siguientes cuentos:

'Un hombre tenía dos hijos. El mayor se fue de la casa cuando todavía era joven y se hizo monje renunciando al mundo. Mientras el más joven recibió su educación llegando a ser erudito y virtuoso. Entonces, se casó y se asentó para cumplir sus obligaciones de hogareño. Después de doce años, el monje regresó a visitar a su hermano, que estaba gozoso de verlo. Después de comer, el hermano joven le

preguntó al mayor, “Hermano, renunciaste a los placeres del mundo y anduviste de vago como monje errante todos estos años. Por favor dime - ¿qué lograste con todo eso?” El hermano mayor dijo, “¿Quieres ver lo que logré? ¡Ven con migo!” Así es que llevó a su hermano a un río cercano, y le dijo, “¡Mira!” Y luego cruzó el río caminando sobre el agua, hasta la otra orilla; y luego gritó, “¿Viste eso?” Pero el hermano joven solamente pagó unos centavos a un barquero, cruzó el río por bote, y acercándose a su hermano dijo, “¿No me viste a mí cruzar el río, pagando sólo unos centavos? ¿Eso es todo lo que has logrado con doce años de austeridades?” Escuchando las palabras de su hermano, el hermano mayor comprendió su error y ahora fijó su mente en la realización de Dios.’

‘Había una vez un yogui que tenía el poder de que todo lo que decía, llegaba a suceder. Si él le decía a alguien “muere”, inmediatamente moría esa persona; si decía “vive”, resucitaba al instante. Un día durante una excursión, el yogui conoció un hombre santo. Este hombre santo pasaba su vida simplemente repitiendo el nombre de Dios y meditando en Él; había hecho esto por muchos años. Así es que el yogui arrogante y soberbio le dijo condescendentemente al hombre santo, “Bueno, dime – has repetido el nombre de Dios por tanto tiempo – y ¿qué has alcanzado con eso?” Humildemente contestó el hombre santo, “¿Qué voy a alcanzar? Yo no deseo nada. Solamente lo quiero realizar a Él – Y eso es posible solamente por su gracia. Lo único que puedo hacer es repetir Su nombre y esperar que Él tenga misericordia sobre mí.” “¡Tanto esfuerzo para nada!” Dijo el Yogui, “¡Deberías de tratar de conseguir algo!” El hombre santo se quedó callado. Pero después de un rato preguntó, “Y usted, señor, ¿qué ha conseguido usted?” “Fíjate bien,” dijo el yogui. Y volteó a un elefante que estaba amarrado a un árbol cercano, diciendo “ ¡Elefante, muere!” Al instante el elefante cayó muerto. El yogui le dijo al hombre santo: “ahora observa otra vez”, y le dijo al elefante muerto, “¡Elefante, vive!” Y el elefante revivió inmediatamente, se sacudió el polvo de su cuerpo y se paró de bajo del árbol como antes. “Bueno,” dijo triunfantemente el yogui, “¡Lo vio usted mismo!” El hombre santo había estado callado todo de este tiempo; pero ahora dijo, “Yo vi un elefante morir y luego resucitar. ¿Pero qué has ganado con este poder? ¿Te ha liberado de la rueda de muerte y renacimiento? ¿Te salvará de la enfermedad y la vejez? ¿Te puede ayudar a realizar a Dios?” El yogui se quedó sin habla y se le despertó la comprensión.

En cuanto a Chandra y Girija, también a ellos se les despertó su comprensión. Tras quedarse por algún tiempo en Dakshineswar y expuestos a la presencia de Ramakrishna, sus poderes psíquicos desaparecieron. Perdieron su vanidad y sus deseos mundanos y una vez más comenzaron a progresar por el sendero de la iluminación.

En esa primera mañana de la visita de la Bhairavi, Ramakrishna se sentó junto a ella en su cuarto y comenzó a describir, con los más íntimos detalles, sus experiencias espirituales, sus síntomas físicos y el comportamiento que había causado tanto escándalo y preocupación para los que le rodeaban. Parecía que él ya confiaba en su juicio implícitamente. Le preguntaba. ‘Madre, ¿qué son estas cosas que me siguen pasando? ¿Estaré loco de verdad?’ Y la Bhairavi lo reaseguraba: ‘¿Cómo va a comprender la gente ordinaria tu condición? Yo te digo – estas mismas cosas le sucedieron a la Santa Radha y a Sri Chaitanya. Todo está escrito aquí en estos libros que traigo conmigo. Te los voy a leer...’

Hriday se quedó asombrado observando a su tío y la extraña platicando con la intimidad y cariño de parientes consanguíneos que fueran reunidos después de una larga separación.

En la tarde de ese mismo día, la Bhairavi tomó arroz y harina de la despensa del templo y cocinó comida en el Panchavati. Esta comida la ofreció a una imagen de piedra de Sri Rama que ella llevaba colgada de su cuello. Terminando de realizar la ofrenda comenzó a meditar y entró en samadhi. Poco después, como si fuera atraído por una atracción subconsciente, Ramakrishna fue al Panchavati en un estado extático. Sin estar consciente de su acción, él tomó la ofrenda que estaba ante la imagen de Rama y se comió un parte. Pronto los dos regresaron a la consciencia ordinaria de lo que les rodeaba. Ramakrishna vio lo que había

hecho y temió que ella lo considerara un sacrilegio. Él exclamó ‘¿Por qué hago estas cosas? ¿Por qué pierdo el control así?’ Pero la Bhairavi dijo, ‘Hiciste bien. Es Aquel quien está dentro de ti quien se comporta de esa manera – eso es lo que vi en mi meditación. Ahora sé que ya no necesito ejecutar el ritual de adoración. Por fin mi adoración ha rendido fruto.’ Con esas palabras, tomó con reverencia como su prasada la comida que le había sobrado a Ramakrishna. Después llevó la imagen de Rama a las aguas del Ganges. Ella sintió que ya había cumplido su propósito ya que había tenido un reflejo de la deidad viviente dentro del cuerpo y mente de Ramakrishna.

De esta manera se desarrolló una relación cercana entre Ramakrishna y la Bhairavi. Durante los días que siguieron, eran inseparables, hablando ávidamente desde la mañana hasta en la noche. Sin embargo, después de una semana Ramakrishna comenzó a sentir que sería mejor si la Bhairavi no continuara durmiendo en el recinto del templo para que no comenzara la gente con habladurías sobre ellos. (Se debe notar que Ramakrishna era totalmente indiferente a la opinión pública cuando se trataba de él solo, pero muy delicado cuando había una posibilidad de que juzgaran mal a otros.) Él hizo mención de sus ansiedades a la Bhairavi, quien estuvo de acuerdo. Por lo tanto, se hicieron arreglos para que ella se mudara a la aldea de Dakshineswar, que estaba como dos millas río arriba. Allí se asentó en un cuarto en el ghat. Pronto los aldeanos llegaron a considerarla con la reverencia debida a una mujer santa y la abastecieron con comida y otras necesidades. Continuó visitando a Ramakrishna diariamente. Ella ahora comenzó a establecer entre ellos la relación de Madre e Hijo – viéndose ella misma como Yasoda, la madrastra de Krishna, y él como el Niño Gopala. Así ella podría ser al mismo tiempo, su devota y su maestra.

Ya se hizo mención de una sensación de ardor que sentía por todo su cuerpo Ramakrishna. En esos días lo sentía muy agudo. El dolor comenzaba con la salida del sol y aumentaba hasta mediodía, cuando lo sentía insoportable. Ramakrishna se veía obligado a sumergir su cuerpo en el Ganges y ponerse una toalla mojada sobre la cabeza durante dos o tres horas, para sentir alivio. Por temor a un resfriado, salía del agua y se iba al Kuthi donde cerraba todas las puertas y ventanas, mojaba el suelo de mármol para refrescarlo y luego se rodaba sobre él.

Ninguno de los médicos que habían atendido a Ramakrishna, había sido capaz de curarlo de esa enfermedad. Pero al consultar sus libros la Bhairavi, encontró que Radha y Chaitanya habían sufrido lo mismo. Las Escrituras recetaban un remedio tan sencillo que era necesaria una gran fe para tomarla en serio. El afligido sólo tenía que ponerse una guirnalda de olorosas flores y untarse pasta de sándalo sobre el cuerpo. Ramakrishna hizo esto y en tres días se alivió. Pero los escépticos en Dakshineswar mantuvieron que era una simple coincidencia; que en realidad, lo que le había curado era un aceite recetado anteriormente por un médico.

En esos días también, Ramakrishna experimentó uno de los ataques de hambre anormal que lo habían atacado en varias ocasiones durante su vida. Para citar sus propias palabras: ‘No importaba cuánto comiera, no me podía llenar. En cuanto terminaba de comer, me sentía con hambre otra vez. Me sentía igualmente hambriento terminando de comer como cuando aún no había comido. Era lo mismo día y noche. Pero Bhairavi dijo, “No temas, hijo. Las Escrituras dicen que aquellos que buscan a Dios podrán pasar por tales estados; Yo te curaré de esto.” Así es que le pidió a Mathur que llenara un cuarto de una cantidad enorme de comida de todas clases. Entonces me dijo que me quedara en ese cuarto día y noche y que comiera lo que quisiera cuando quisiera. Así lo hice – caminando alrededor sirviéndome de aquellas cosas que me llamaban la atención. Después de tres días el hambre anormal desapareció.

A medida que la Bhairavi continuaba observando a Ramakrishna y escuchando sus experiencias espirituales, llegó a estar convencida que estaba en la presencia de algo mucho más grande que una santidad. Ella llegó a la asombrosa conclusión de que Ramakrishna era algo más que un mortal ordinario, que en realidad era una encarnación de Dios sobre la tierra.

Aquí es importante aclarar una vez más qué quiere decir exactamente un Hindú con la palabra avatar, encarnación divina; porque es algo muy preciso y no una simple e imprecisa expresión de reverencia. Como ya expliqué en el capítulo 5, es parte de la creencia Hindú que Vishnu – el Sostén del mundo y segundo miembro de la Trinidad Hindú – se manifiesta a intervalos en forma humana. Se podrá preguntar, ¿cuál es la diferencia entre un avatar y un hombre que realiza la unión con el Atman en el samadhi más elevado? El hombre que realiza la Divinidad dentro de él mismo lo hace como el punto culminante de muchos nacimientos. El karma de sus vidas anteriores, que va mejorando cada vez más, lo ha impulsado a través de nacimientos, muertes y renacimientos innumerables, a este momento de realización; es, por decirlo así, el apogeo karmico de una enorme pirámide. El hindú estará completamente de acuerdo con la frase de Oscar Wilde que dice, ‘cada santo tiene un pasado y cada pecador tiene un futuro.’ Pero un santo es aún un ser humano y un avatar no lo es; es distinto a un santo. En este sentido, un avatar no tiene ‘pasado’ por que no tiene karma. Él no es impulsado por su karma para nacer; él acepta el nacimiento humano como acto de pura gracia, para el bien de la humanidad. Aunque voluntariamente acepta entrar al mundo del tiempo y espacio, él queda eterno; él no está atado por el tiempo. Él no está sujeto a Maya; él es amo de Maya.

Ya hemos visto dos de los poderes peculiares del avatar demostrados por Ramakrishna mismo. Uno es su habilidad de quedarse por periodos largos en el estado de samadhi, los cuales destruirían rápidamente el cuerpo físico de un ser humano ordinario. El otro es su poder de transmitir la iluminación espiritual a otra persona por un toque – como en el caso de Haladhari. Este poder fue ejercido por Ramakrishna en muchas ocasiones diferentes durante toda su vida.

La Bhairavi no guardó en secreto sus conclusiones con respecto a la naturaleza real de Ramakrishna. A todos en Dakshineswar les hablaba de ello y no es difícil de imaginar la incredulidad con la que fue recibido al principio. Este medio loco joven sacerdote y que todavía era objeto de burla de muchos que sentían afecto por él, ¡ahora era declarado Dios encarnado! Aún Mathur no estaba seguro qué creer. Él estaba convencido que Ramakrishna no era un hombre ordinario. Pero ¡un avatar - ¡

Al principio, Mathur estaba inclinado a desconfiar en Bhairavi. ¿Podría una mujer tan bella ser de verdad tan pura como parecía? Un día, cuando salía del Templo de Kali, él le preguntó en forma irónica, ‘Bueno, Bhairavi – ¿dónde está tu Bhairava?’ Bhairava es la forma masculina de Bhairavi y la insinuación de Mathur era que la Bhairavi debería de tener un amante por allí cerca en la vecindad. Pero la mujer santa no se molestó en lo más mínimo. Miró a Mathur con una mirada calmada y apuntando con un dedo a la imagen de Shiva, postrado bajo los bailarines pies de Kali dentro del santuario. ‘Pero ese Shiva no se mueve,’ dijo Mathur, continuando con la broma. Y luego le contestó la mujer santa con sencillez majestuosa, ‘¿Por qué debería de hacerme una Bhairavi, si no podía mover lo inmóvil?’ Su manera por fin aplacó a Mathur y él tuvo la gracia de sentirse avergonzado.

La Bhairavi no solamente sostenía su conclusión de que Ramakrishna era un avatar, si no también estaba decidida a que fuera confirmado. Declaró que estaba lista para defender esa decisión en un debate formal con cualquier pandits que Mathur se complaciera invitar. La expectativa de tal debate parecía divertir y agrandar a Ramakrishna y principalmente por esa razón, Mathur acordó hacer los preparativos. Desde el punto de vista escéptico de Mathur, el debate, cuando menos, no podría hacer daño. Mathur pensó que, sin duda, los pandits refutarían a Bhairavi y eso sería bueno para Ramakrishna, pues mientras creyera la idea de Bhairavi, estaba propenso a hacerse aún más irresponsable, ya que Dios puede hacer lo que Él quiere.

Los dos invitados principales al debate eran Vaishnav Charan y Gauri. Vaishnav Charan era famoso como hombre santo y como un gran erudito. Era generalmente reconocido como el líder de la secta de los Vaishnavas. Muchos iban a él por dirección espiritual. Vaishnav Charan había conocido a Ramakrishna hacia unos tres años en un festival religioso y tenía formada una alta opinión de él, pero no se habían visto uno al

otro desde ese tiempo. Gauri era famoso también como erudito de la Tantra y era un hombre de increíbles poderes psíquicos.

Vaishnav Charan llegó a Dakshineswar unos días antes de que llegara Gauri, así es que tuvo un encuentro preliminar sin él. La Bhairavi expuso su caso, citando las Escrituras. Entonces retó a Vaishnav Charan: 'Si usted está en desacuerdo conmigo, por favor explique sus razones.' Como lo escribe Saradananda, ella era como una madre orgullosa saliendo en defensa de su hijo. Mientras tanto, Ramakrishna, estaba sentado entre la asamblea, sonriente y aparentemente despreocupado; A ratos comiendo algunos granos de semilla de anís de una bolsa pequeña y escuchando la conversación como si fuera de alguna otra persona. No obstante, de vez en cuando le jalaba la manga de la camisa a Vaishnav Charan para explicarle algún aspecto de su experiencia espiritual que pensaba se estaba mal entendiendo.

Algunos dicen que Vaishnava Charan reconoció la verdadera naturaleza de Ramakrishna desde él primer momento, por virtud de su propia perspicacia. De todos modos, él también aprobó todos los argumentos basados en las Escrituras que presentó la Bhairavi. Por ejemplo: las Escrituras enseñan que hay diecinueve clases de estados espirituales y que estos solo pueden encontrarse combinados en un avatar, ya que el cuerpo de una persona ordinaria, por santa que fuera, no podría sostenerlos y vivir. La Bhairavi demostró que Ramakrishna había combinado estos estados – y por lo tanto, Vaishnav Charan dijo que él estaba de acuerdo con ella: Ramakrishna era un avatar. Este veredicto totalmente inesperado de tan gran autoridad como Vaishnav Charan causó gran sensación. Pero Ramakrishna lo tomó muy calmado. Volteando a Mathur le dijo: '¡Así es que él piensa realmente eso! ¡Bueno – me da gusto que cuando menos no sea una enfermedad!'

Ahora quedó la duda: ¿estaría Gauri de acuerdo con Vaishnav Charan o no?

Se mencionó arriba que Gauri tenía poderes ocultos sorprendentes. Hay una ceremonia conocida como fuego homa, en la cual el devoto ofrece todas sus acciones a Dios y es simbólicamente purificado por las llamas.

Desde luego, el fuego homa se enciende sobre la tierra. Pero Gauri estiraba su brazo izquierdo y amontonaba la leña sobre él, entonces con su mano derecha encendía la leña y vertía las ofrendas necesarias sobre el fuego. Considerando que la leña pesaba aproximadamente treinta y seis kilos, que el calor del fuego tenía que soportarlo sobre su brazo descubierto y que la ceremonia duraba por lo menos tres cuartos de hora para ejecutarla y que el devoto tenía que mantener su meditación durante todo ese tiempo, esta hazaña solamente se podría describir como milagrosa. Pero tenemos la palabra de Ramakrishna que él de verdad miró a Gauri ejecutarla.

Gauri tenía otro poder que causó una escena absurda el día que llegó a Dakshineswar y conoció a Ramakrishna. Cuando Gauri tomaba parte en un debate religioso, acostumbraba a asegurar su victoria recetando el refrán de un himno a la Divina Madre con ciertas sílabas de carácter de desafío belicoso, he, re, re; Esto lo pronunciaba con un poder super humano que Ramakrishna lo describía como 'el retumbar de una nube.' Al mismo tiempo golpeaba su brazo izquierdo con la palma de su mano derecha como amenazando a semejanza de los luchadores hindúes cuando ellos están a punto de enfrentarse a sus adversarios. Parecía que el efecto intimidaba e hipnotizaba. Habitualmente los adversarios de Gauri perdían todo deseo para alegar contra él y ganaba el debate aún antes de que se sentara a comenzar. De este poder de Gauri, Ramakrishna no sabía nada. Pero cuando Gauri comenzó, como era su costumbre, a retumbar esas palabras de amenaza, algo incitó a Ramakrishna a hacer igual – ¡y de repente se encontró dotado con una voz aún más tremenda! Gauri quedó asombrado al sentirse retado de esa manera y rugió aún más fuerte. Ramakrishna esta vez rugió más fuerte todavía de manera que el sonido que emitían ambos, sonaba como una pandilla de ladrones a la embestida y los porteros del Templo de Kali,

escuchándolo se armaron con garrotes y se dirigieron corriendo al lugar. Cuando vieron quienes eran los que estaban haciendo tal alboroto se fueron riendo. Se dice que Gauri perdió su voz superhumana para siempre. Al principio estuvo humillado y enojado, pero pronto él y Ramakrishna se hicieron amigos.

El debate completo con todos los pandits se iba llevar a cabo en el salón abierto enseguida al Templo de Kali. Vaishnav Charan se estaba quedando en Calcuta, y desde que él aún no había llegado Ramakrishna y Gauri caminaron hacía el salón. Pero antes de entrar fue al templo y se postró ante el santuario de Kali. Al salir del templo en un estado extático, caminaba como un embriagado cuando en eso se encontró a Vaishnav Charan, quien se postró ante él tocándole los pies. Sucedió frecuente con Ramakrishna que el acto de recibir la postración de alguien causaba que él entrara en samadhi; el Atman revelándose en el momento de adoración. Ramakrishna se sentó encima de los hombros de Vaishnav Charan, transmitiéndole el éxtasis con su toque. Vaishnav Charan inmediatamente improvisó un himno de alabanza a Ramakrishna. Cuando Ramakrishna bajó del samadhi, se fueron lentamente al salón a sentarse, conmovidos y sacudidos por la experiencia.

Gauri entonces pidió la palabra: 'Como Ramakrishna ha concedido su gracia sobre Pandit Vaishnav Charan, hoy no debatiré con él. Seguramente sería derrotado si lo hiciese. Pero esa no es mi verdadera razón para rehusar. La verdad es que no tenemos nada que alegar; porque yo estoy de acuerdo con él. Su opinión de Ramakrishna es la misma que la mía.' Y así fue que se resolvió el asunto.

Después, como si Ramakrishna estuviera poniendo a Gauri de prueba, le dijo, 'Óyeme – Vaishnav Charan llama a 'esto'- (Ramakrishna a menudo hablaba de él mismo como 'esto', 'este lugar' o 'aquí', para evitar énfasis personal) una encarnación de Dios. ¿Podrá ser realmente verdad? Por favor dime lo que piensas.'

Con su energía característica Gauri contestó: '¿Vaishnav Charan lo llama una encarnación de Dios? ¡Yo considero esa declaración una subestimación! Yo creo tú eres Aquel quien por una fracción de Su poder los avatares vienen y cumplen su misión.'

Ramakrishna se sonrió y dijo, 'Ah – ¿así qué lo sobrepujaste? Bueno – de eso yo no se nada.'

'Así es como debe de ser,' Le dijo Gauri, 'porque en las escrituras hay un proverbio que dice: "Usted no se conoce a Usted Mismo."

No sea que el lector sospeche que Vaishnav Charan y Gauri habían dado su veredicto sobre Ramakrishna por mera cortesía, o por alabarlo para lograr alguna ventaja, o cualquier otro motivo indigno, se debe decir que los dos comprobaron su sinceridad con su correspondiente comportamiento. Vaishnav Charan continuó visitando a Ramakrishna a intervalos frecuentes y proclamándolo como avatar a todos, sin temor de que su propia reputación como pandit sufriera de irrisión. En cuanto a Gauri, no podía soportar separarse de Dakshineswar. Cuanto más tiempo pasaba con Ramakrishna, más insípidos se le hacían la erudición y teología; comenzó a anhelar la realización directa en su propia consciencia de las verdades que había leído en las Escrituras. La esposa e hijos de Gauri le mandaban cartas exigiéndole que regresara donde ellos. Por fin parecía que era probable que fueran ellos los que se acercaran a Dakshineswar para forzarlo a volver. Así es que Gauri tuvo que tomar a una rápida decisión y decidió a renunciar al mundo. Despidiéndose de Ramakrishna, le dijo: 'No regresaré hasta que realice a Dios.' Ramakrishna lo bendijo en su búsqueda y Gauri se marchó. Después mucha gente trató de saber qué había pasado con Gauri y dónde estaba. Pero jamás supieron de él.

CAPÍTULO IX. Algunos Visitantes

Se podrá decir que Ramakrishna había estado viviendo solo entre una muchedumbre hasta que llegó la Bhairavi. Mucha gente en el Templo de Dakshineswar había llegado a quererlo, pero ninguno de ellos estaba lo suficientemente avanzado en su vida espiritual para ser capaz de comprender la naturaleza de su esfuerzo espiritual. El objetivo principal de sadhana es obtener el conocimiento directo de la unión del alma con Dios que podrá ser para la por unos mayoría, solamente una ilusión. No es que nunca podríamos atrevernos a intentarlo, sino que escasamente podemos imaginarnos el acto supremo de entrega total del ego, entrega de toda identidad individual, por el que Dios es conocido. Y si vagamente lo podríamos imaginar momentos, debe de parecernos más horroroso que la misma muerte; un salto al vacío total.

En la primera fase de la sadhana de Ramakrishna, él descubre todo empíricamente, todo por él mismo; sin libros para instruirlo. Él no tiene a nadie quien le diga si sus percepciones son únicas o si han sido experimentadas por otros. Él experimenta todo como por primera vez en la historia. Esta soledad y el miedo que le acompañaban en estas perspicacias posiblemente no eran nada más que un auto engaño, fue la prueba más difícil que Ramakrishna tuvo que sufrir.

Pero ahora él tenía una maestra. La Bhairavi, una firme creyente en las Escrituras y su autoridad, había emprendido el camino que le permitiría mostrarle que lo que estaba descubriendo por sí mismo, ya se había conocido a través de la historia de los grandes videntes del mundo. El objeto de su entrenamiento era poder mostrar al mismo Ramakrishna cómo podía obtener la visión de Dios, siguiendo las instrucciones exactas de las Escrituras.

Podremos aceptar a Ramakrishna como avatar y sin embargo comprender que él tenía que asumir cierta medida de ignorancia para darnos el ejemplo de un gran aspirante, luchando contra dudas, temores y tentaciones. Estamos familiarizados con las luchas espirituales similares del avatar Jesús de Nazaret en el desierto. Podremos preguntar: ¿cómo podía la Bhairavi presumir de enseñar a Ramakrishna si de verdad lo consideraba como una encarnación de Dios?

Sin duda, la respuesta es que la Bhairavi no estaba consciente a cada momento que Ramakrishna era un avatar. Una continua consciencia de ese hecho sería insoportable para cualquier ser humano. En los acompañantes de otros avatares encontramos los mismos lapsos hacía el olvido; Por ejemplo, en Aryuna, el compañero de Krishna. Se relata en el capítulo 11 del Bhagavad Guita, que Aryuna, deseando una confirmación absoluta de su fe, le rogó a Krishna que se le revelara en su aspecto trascendente, como Señor del Universo. Y Krishna lo hace. Aryuna lo ve en todo el terror y gloria de Su poder; como Él creador, Él que sostiene y Él que disuelve el Universo; padre de las muchas deidades de la humanidad, arquitecto del universo, la llama final en la cual todo mortal debe de zambullirse y ser aniquilado. Como lo confirma el Guita: "Supondremos que mil soles salieran juntos al cielo: tal es el esplendor de la Forma del Infinito Dios." Aryuna es abrumado y aterrorizado por la visión. En su gran terror se postra ante Krishna, y dice con voz temblorosa: "A pensar que yo me dirigía a usted muy casualmente como '¡Krishna' y 'Compañero!' Era mi afecto y mi ignorancia las que me hacían presumir de su grandeza.

¡Cuántas veces le he de haber faltado al respeto bromeando con usted familiarmente mientras caminábamos, comíamos, o descansábamos juntos! ¿Acaso lo ofendí? ¡Señor Eterno, perdóneme! Me postro ante usted, me echo a sus pies y le ruego perdón. ¡Perdóneme como un amigo perdona a un amigo, como un padre perdona a un hijo, como un hombre perdona a su amada!"

Krishna alentó a Aryuna y regresó a su forma conocida. Aryuna llora con alivio, "¡Oh Krishna, ahora que lo veo en su forma humana agradable, recobro mi estado normal!" O sea, la consciencia dolorosa de

Aryuna se está apagando; ya se está comenzando a olvidar de la naturaleza divina de Krishna y aceptar su apariencia externa humana. Podremos deducir una actitud similar por parte de Pedro, Santiago, y Juan, después de su visión de la transfiguración de Jesús.

¿Será deseable ser continuamente consciente de que uno está en la presencia de un avatar? Teóricamente sí; Prácticamente no. Pero es aún muy importante distinguir entre los dos tipos de ignorancia que ciegan a la naturaleza real de un avatar. Muchos podrán conocer a un Jesús o a un Ramakrishna y considerarlo totalmente ordinario por sus propias percepciones opacas e ignorantes. O si acaso alcanzan algún indicio de misterio, no están dispuestos, por su ansiedad, apatía o inestabilidad mental, a indagar más a fondo. (En la extraña entrevista entre Jesús y Pilatos, por ejemplo, presentimos un despertar de interés pasajero del romano, entonces un lapso a una indiferencia cínica y ansiedad por su propio futuro político.) Pero también hay aquellos - como Aryuna, quien estaba ciego temporalmente a la naturaleza real del avatar por su amor por ellos. La Bhairavi también era similar. Como dice Saradananda, el amor le impide a uno estar consciente del poder del objeto de su amor.

El amor lo hace a uno sentirse el protector de su bien amado y así es que su temor o reverencia desaparece. Como hemos visto la Bhairavi consideraba a Ramakrishna como su hijo. Por esta actitud ella fue capaz de instruirlo. Bajo su dirección él comenzó a practicar las disciplinas del Tantra.

Posteriormente Ramakrishna comentó que al principio tenía algunas dudas acerca de iniciar el sadhana a través de la forma tantrica y que, antes de hacerlo, consultó con la Divina Madre Kali recibiendo su permiso. Sin embargo, una vez decidido, su entusiasmo era extraordinario y su progreso, correspondientemente rápido.

El objeto de las disciplinas tántricas es ver la presencia de Dios tras todo fenómeno. Hay dos obstáculos principales para esta percepción: atracción y aversión. Aún la persecución del conocimiento en el plano material no se puede llevar a cabo sin vencer estos obstáculos al menos hasta cierto punto. El médico debe vencer el deseo sexual por los cuerpos de sus pacientes, la aversión de una llaga cancerosa o un miembro putrefacto y el miedo de ser infectado por las enfermedades que tiene que tratar. Los dos, atracción y aversión nos fijan la atención a las apariencias externas y nos prohíben ver más allá de ello. Sin embargo, si podemos lograr aún un reflejo de la presencia de Dios más allá de la apariencia, entonces nuestra atracción o aversión desaparecerá. Por lo tanto, cada una de las disciplinas tántricas está diseñada para ayudar al aspirante a realizar la Divinidad Interior.

En este tiempo Ramakrishna desarrolló algunos poderes psíquicos

Ramakrishna continuó su sadhana tantrica desde 1861, todo el año 1862 y lo completó en 1863. Haciéndolo así, comprobó que hasta las más severas de estas disciplinas se podían practicar con completa castidad y sin la asistencia de una Shakti. (Una compañera sexual). Pero no debe suponerse que su auto control fuera un asunto fácil solamente porque estaba tan avanzado espiritualmente. En un periodo posterior Ramakrishna sinceramente admitió que una vez había sido atacado por la lujuria. Tales ataques, dijo él, son causados por orgullo. Si uno se dice a sí mismo, 'yo he conquistado la lujuria,' comenzará inmediatamente a sentir lujuria. Por lo tanto, el consejo que daba Ramakrishna era aceptar la existencia de la lujuria sin vergüenza o culpabilidad. Debemos rezar a Dios para que pase y mientras tanto pasarlo por alto como cualquier otra molestia del cuerpo. Si nos preocupamos por nuestros pensamientos lujuriosos, les damos aún más poder sobre nosotros. Es preferible aceptar que existen y que nos visitarán extraordinarios. No le podían hacer daño, porque no los había deseado y después de un tiempo le desaparecieron. Por ejemplo, se dice que llegó a comprender los gritos y cantares de animales y pájaros, y a escuchar el gran sonido conocido como el anahata dhvani, el cual es una armonía de todos los sonidos en el universo, demasiado profundo para ser escuchado por oídos ordinarios. Otro resultado de sus austeridades

tántricas atestiguado por muchas personas, era que había manifestado por un tiempo una rara belleza celestial. “Era como si una luz dorada sobresaliera de mi cuerpo,” dijo después. “Maravillada, la gente se quedaba mirándome, así es que tenía que mantener mi cuerpo cubierto con un chal grueso. ¡Ah de mí!, pensé, todos están encantados con mi belleza externa, pero ¡ni uno de ellos quiere ver Aquel quien mora en el interior! Y le rogué ansiosamente a la Divina Madre: ‘Madre, aquí está tu belleza externa ¡por favor tómala, te la devuelvo y por favor dame belleza interior!’ Por fin ese fulgor se me adentró y mi cuerpo se volvió pálido como antes.”

Palabras que normalmente llevaban asociaciones sensuales inspiraban para Ramakrishna sentidos más elevados en su estado exaltado. Por ejemplo, la palabra yoni, la cual normalmente significa el órgano sexual femenino, le significaría a él la fuente divina de toda creación. En efecto, las palabras incondicionalmente más obscenas ahora eran tan sagradas para él, como el vocabulario de las Escrituras, ya que todas eran compuestas de las mismas letras del alfabeto. de vez en cuando. Sin la gracia de Dios, nadie puede estar absolutamente libre de ellos en esta vida.

Durante aquellos días Ramakrishna sintió el fuerte deseo de experimentar el poder de diluir de la Madre Kali su juego aparente e ilusorio de creación, preservación, y destrucción, la cual se llama Maya. Le fue otorgada una visión que hubiera aterrizado a cualquier otro devoto. Un día, observó una mujer de belleza exquisita al salir del Ganges y dirigirse al Panchavati. Al acercarse se le notaba que estaba embarazada y que su vientre se hinchaba visiblemente más y más, hasta que dio luz a un niño bello, el cual amamantó con gran ternura. Pero de repente, su expresión cambió. Se transformó en algo feroz y terrible comenzando a devorar al niño, desmenuzando su carne y huesos con sus dientes y tragándose los. Entonces dio la media vuelta y regresó al río Ganges.

“Una vez llegó un sadhu aquí,” recordaba Ramakrishna, “que tenía un resplandor hermoso en su cara. Él solamente se sentaba y sonreía. Dos veces al día salía de su habitación, una vez por la mañana y otra al atardecer, para mirar alrededor. Contemplaba los árboles

Fue en esta época también, cuando por medio de una visión Ramakrishna conoció que muchos de sus discípulos llegarían, en una posterior vida, a recibir la iluminación de él comentándose a Hriday y Mathur. Mathur contestó con una generosa ausencia de celos, “Padre eso está muy bien. Juntos estaremos felices en su compañía.”

De hecho, más de quince años pasarían aún, y Mathur moriría, antes de que los muchachos que estaban destinados a ser los primeros monjes de la Orden de Ramakrishna comenzaran a llegar a Dakshineswar. Mientras tanto, el templo era continuamente visitado por todo tipo de monjes y devotos. Mencionaremos aquí algunos de los que Ramakrishna recordaba en particular en años posteriores., los arbustos, el cielo y el Ganges, y luego alzaba sus brazos y comenzaba a bailar de gusto. O se rodaba sobre el suelo riendo y exclamando, ‘¡Bravo! ¡Qué diversión! ¡Qué maravillosa es, esta Maya! ¡Qué ilusión ha conjurado Dios!’ Esa era su manera de adorar.

“En otra ocasión, llegó otro hombre santo que estaba embriagado por el conocimiento divino. Parecía un espectro, casi desnudo, con polvo por todo su cuerpo y cabeza, el cabello y las uñas largas. Sobre la parte superior de su cuerpo llevaba un chal hecho pedazos; parecía como si se lo hubiera quitado a un cadáver en el campo crematorio. Se paró enfrente del Templo de Kali y fijo sus ojos sobre la imagen recitando un himno. Lo hizo con tanto poder que parecía que el templo temblaba y a la Madre se la veía complacida y sonriente. Entonces fue a donde los limosneros estaban comiendo sentados para recibir su prasada, pero éstos no le dejaron arrimarse por su apariencia tan asquerosa y lo echaron. Entonces cuando lo vi, estaba en un sucio rincón, sentado con un perro, donde tiraban las hojas sucias que se utilizaban para comer. Tenía un brazo alrededor del perro y los dos estaban compartiendo los restos de comida sobre una

de las hojas. A pesar de que él era un extraño el perro no ladraba ni trataba de escapar. Mirándolo, sentí miedo. Temía que yo me hiciera igual que él y tuviera que vivir así, vagando como él. Después de verle, le dije a Hriday: 'Esa no es locura ordinaria; él está loco con la consciencia de Dios más elevada.' Cuando Hriday escuchó esto, salió corriendo para ver al hombre santo y lo encontró ya saliendo del recinto del templo. Hriday lo siguió durante un largo trayecto pidiéndole repetidas veces, 'Santo Señor, por favor enséñeme como realizar a Dios.' Al principio no contestaba, pero por fin, cuando vio que Hriday no dejaba de seguirle, señaló un desagüe al lado del camino y dijo:

'Cuando veas esa agua y la del Ganges igualmente puras, entonces realizarás a Dios.' Dijo Hriday, 'Señor, hágame su discípulo y lléveme con usted.' Pero no contestó. Dio la media vuelta y siguió su camino. Cuando ya había caminado una buena distancia miró hacia atrás y vio a Hriday todavía siguiendo le miró con enojo y levantando un ladrillo amenazó con lanzárselo. Cuando Hriday echó a correr, dejó caer el ladrillo y bajándose del camino, desapareció. Después de eso, no se lo encontró en ningún lugar.

"Este sadhu era un verdadero conocedor de Brahman. Tales sadhus vagan en ese estado para que la gente no les moleste. Viven en el mundo como niños, espectros o locos. Un sadhu de este tipo, anima a jóvenes a que los sigan y jueguen a su alrededor pues quiere aprender a ser como ellos, quiere aprender la falta de apego de un niño por las cosas. ¿No han visto qué feliz se siente un niño cuando su mamá le pone un dhoti nuevo? Si tu le dices, 'Por favor dámelo,' él contestará, 'No se lo doy mamá me lo dio;' aprieta su mano con toda su fuerza sobre la vestidura, mirándolo a uno con temor, no sea que se lo vaya a quitar. Da la impresión de que fuera el tesoro de su corazón. Pero al momento, si ve en tus manos un juguete que no vale ni medio centavo, es capaz de decir, 'Dame eso, y te doy mi dhoti.' Y posiblemente, un poco después, tira el juguete para un lado y corre a cortar una flor. Tiene poco apego al juguete como tiene al vestuario. Y así es como son los conocedores de Brahman.

De los muchos nombres de Dios, Om es ciertamente el más antiguo que ha sobrevivido. Aún hoy en día, se usa por millones de adoradores en la India y otras partes. De todas las palabras que expresan la idea de Dios, es la más general. No se refiere a ninguna Dei

"Había otro sadhu que llevaba con él nada más que una vasija para el agua y un libro. El libro era su tesoro. Todos los días lo adoraba con ofrendas de flores y lo leía con intensa concentración. Como le conocí bien, le rogué que me permitiera ver su libro. Pero cuando lo abrió, encontré que sobre cada página, solo estaban escritas dos palabras, Om Rama, en letras rojas gruesas. El sadhu me dijo, '¿Para qué sirva leer toda una biblioteca de libros? Dios es el origen de todas las Escrituras y no hay diferencia entre Él y Su Nombre. Todo lo que puedas leer en las Escrituras está contenido en su nombre. Yo estoy satisfecho con eso.'

Aquí es adecuado detenernos un momento para explicar el significado de la palabra Om y examinar a fondo la idea expresada a Ramakrishna por el sadhu con el libro.

En las Vedas, las Escrituras Hindúes más antiguas, encontramos escrito que: "En el principio era el Señor de las criaturas y segundo Él era la Palabra.... de verdad La Palabra era el Brahman Supremo (Prajapatir vai idam agre asit, tasya vag dvittiya asit.....Vag vai Paramam Brahma). Por supuesto que esta declaración es un eco del primer verso del Evangelio según San Juan: "En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios." La creencia de que la Palabra es lo que expresa la mente ha sido contemplada por la humanidad desde el principio de la historia. Ciertamente, las palabras e ideas son inseparables. No se puede tener la idea de Dios sin mencionar la palabra que puede denotar el concepto de Diosidad en particular ni tampoco implica ningún atributo en especial. Por lo tanto se puede utilizar por todos y por cada secta.

¿Cómo llegó a ser escogida la palabra Om para este gran propósito? Es sencilla la explicación Hindú. Dios es la idea más comprensiva de la humanidad, por lo tanto, debe ser representado por la palabra más comprensiva que se pueda encontrar. ¿Y cuál es la palabra más comprensiva? La que combina todas las posibles posiciones de la garganta, boca y lengua en la expresión de la palabra. Comienza uno con Ah, la base del sonido, la cual se fabrica en la garganta sin tocar ninguna parte de la lengua o paladar. Entonces Ou, la cual rueda por la boca desde la garganta a los labios. Finalmente, Mm es producido con los labios cerrados. Y así uno obtiene Ah-ou-mm, la cual es aproximadamente como Om se debe de pronunciar.

En la India, cuando llega un discípulo con su guru para la iniciación, recibe lo que se llama un mantra. El mantra consiste en una o más palabras sagradas, Om usualmente es incluido, la cual el discípulo repetirá para sí mismo y sobre la cual él meditará por el resto de su vida. Se considera este mantra algo muy privado y muy sagrado. Nunca debe compartirse el mantra con otro ser humano. El acto del guru al darle el mantra al discípulo contiene un doble significado. El mantra es, por decirlo así, la esencia de la instrucción del maestro a ese estudiante en particular; habiéndole otorgado esto, no es necesario nada más. También, el mantra es un eslabón en una cadena espiritual; por que así como uno fue iniciado por su guru, así igualmente él fue iniciado por su guru, y así sucesivamente hacía tras, posiblemente hasta llegar a un gran hombre santo del pasado, cuyo poder es así transmitido a través de las generaciones.

El acto de repetir el mantra se llama “haciendo yapa.” Usualmente se ejecuta con rosario y así se mantiene relacionando el pensamiento a la acción física que es uno de los grandes beneficios de todo ritual proporcionando una salida para la energía del cuerpo que provoca el sistema nervioso y que de otro modo se acumula y distrae la mente. La mayoría de los aspirantes son instruidos a realizar una cierta cantidad de yapa cada día. El rosario sirve para medir la cantidad ejecutada de manera que el aspirante no deba preocuparse por tener que contar el número de mantras realizados. Por supuesto, que el uso del rosario con alguna forma de oración repetitiva es común para los hindúes, budistas, católicos y ciertas iglesias cristianas.

En estos tiempos de propaganda comercial y política que utilizan el adoctrinamiento subliminal y la repetición continua de frases ya no debe ser necesario comprobar, aún para un ateo, que yapa es efectiva. Si un anuncio comercial puede penetrar la consciencia de una comunidad de manera que los niños pequeños lo cantan en la calle y si una mentira demostrable de un país vecino, por medio de su constante repetición podrá volver a una nación entera loca por entablar una guerra, entonces, ¿cómo puede atreverse alguien a declarar que la repetición del nombre e idea de Dios no tendrá ningún efecto sobre el individuo que lo practica? Somos criaturas de ensueño y no de razón. Pasamos muy poco de nuestro tiempo pensando de una manera lógica y consecutiva. Es a través de las fantasías como nuestras pasiones y perjuicios se desarrollan casi sin que nos demos cuenta- frecuentemente con terribles consecuencias - de la presión comercial, titulares de periódicos, palabras de miedo, avaricia y odio, que han entrado a nuestra consciencia por medio de nuestros ojos y oídos inocentes. Nuestro ensueño expresa lo que somos en cualquier momento dado. Por introducir a Dios a nuestro ensueño, el mantra debe producir cambios profundos subliminales. No serán aparentes al principio, pero tarde o temprano aparecerán inevitablemente. Primero en el humor y disposición predominante del individuo, después en un gradual cambio de carácter.

Probablemente era el año de 1864 cuando el monje errante Yatadhari llegó a Dakshineswar. Yatadhari era un devoto de Sri Rama, y él llevaba con él una imagen del niño Rama conocido por el nombre de Ramlala. (En el noroeste de la India hasta hoy en día, los niños son llamados lalas y las niñas lalis en honor del niño Rama.) Yatadhari adoraba esta imagen con la mayor reverencia. Estaba hecha de ocho metales distintos. Ramakrishna, con su intuición espiritual, miró al instante que Yatadhari no era un devoto común; que él en efecto había tenido una visión del Niño Rama y que ahora, él consideraba la imagen y el niño

como idénticos. Ramakrishna estaba fascinado por su devoción y se sentaba con Yatadhari mirando la imagen de Ramlala, compartiendo su visión, durante días enteros.

Así relataba Ramakrishna el resto de la historia: “Al pasar de los días, yo sentía que Ramlala me quería cada vez más. A medida que yo permanecía con Yatadhari, Ramlala estaba feliz y jugaba a mi alrededor. Pero en cuanto me iba a mi habitación, él inmediatamente me seguía.

No se quedaba con el sadhu aunque yo le ordenaba que no me siguiera. Al principio pensaba que era mi imaginación. ¿Cómo podía ser que ese niño al que el sadhu había adorado por tanto tiempo y con tanta devoción me quisiera más a mí que a él? Pero en ese momento, vi realmente a Ramlala bailando enfrente de mí o caminado tras de mí. A veces él insistía en subirse a mi regazo. Pero entonces cuando lo levantaba, no se quedaba allí, corría para todas partes, juntando flores en lugares donde había espinas, o se metía al Ganges a chapotear y nadar. Yo le decía una y otra vez: ‘No hagas eso mí niño. Se te van a ampollar las plantas de los pies si andas corriendo en el sol; te vas a resfriar y te va dar fiebre si te quedas en el agua demasiado tiempo.’ Pero no importaba cuánto le advertía, no me hacía caso y seguía con sus travesuras. A veces, me miraba dulcemente con sus hermosos ojos grandes, o me hacía pucheros poniéndome caras. Entonces sí me enojaba y le regañaba. ‘Vas a ver, bribón,’ le decía, ‘hoy te daré una buena paliza; molere tus huesos a polvo.’ Lo sacaba del agua o el sol y trataba de tentarlo con algún regalo para que se quedara a jugar dentro del cuarto. Si seguía con sus travesuras le daba sus nalgadas. Pero cuando lo hacía me hacía pucheros y me miraba con lagrimas en los ojos y entonces yo sentía mucho dolor. Lo tomaba sobre mi regazo y lo consolaba. dándote esta comida tan tosca!’

“Un día, cuando iba al Ganges a bañarme, él insistió en acompañarme ¿Qué podría hacer yo? Le tuve que dejar venir conmigo, pero no lo podía sacarle del agua. Yo le rogaba, pero no me hacía caso. Por fin me enojé y lo zambullí diciéndole, ‘Muy bien ¡quédate el tiempo que quieras!’ ¡Mientras hacía esto yo realmente lo miré jadeando y esforzándose por respirar! ‘¿Qué estoy haciendo?’ pensé, y muy consternado lo saqué del agua y le abracé.

Otro día, me pedía algo que comer y todo lo que tenía para darle era arroz tostado que estaba áspero pues no había sido descascarillado bien. Mientras se lo comía las cáscaras le lastimaron su tierna y delicada lengua. ¡Cómo lo lamenté! Lo subí a mi regazo y exclamé, ‘Tu madre te alimentaba con tanto cuidado con nata y mantequilla; ¡y qué insensato he sido

Ramakrishna muchos años después, rompía a llorar mientras les contaba este incidente a sus jóvenes discípulos. Saradananda, que era uno de ellos grabó esto y agrega que él y los otros muchachos se miraban unos a otros con una desorientación total mientras escuchaban esta historia de Ramlala. A ellos les parecía absurda e imposible a pesar de su fe de juventud pero era Ramakrishna quien relataba la anécdota y no podían concebir que él fuera capaz de decir aún la más pequeña falsedad. En su libro, el prudente Saradananda, concede una indulgencia de buen humor para la incredulidad del lector. Escribe: ‘De esta historia acepten sólo lo que puedan digerir, nada más; si lo desean, omitan la cabeza y la cola.’ Pero al mismo tiempo, Saradananda deja muy claro que él mismo llegó a creer cada palabra. Ramakrishna continuaba, “Algunos días Yatadhari preparaba comida para ofrecerle a Ramlala, pero no lo encontraba. Afligido corría a mi habitación y allí encontraba a Ramlala jugando sobre el piso. Terriblemente herido, Yatadhari lo regañaba, ‘Me tomé la molestia para cocinarte, te busqué por todos lados ¡y todo el tiempo estabas aquí! Ya no me quieres. Todo se te olvida. Y así eres siempre. Haces lo que quieres. No tienes ni bondad ni cariño. Dejaste a tu padre y te fuiste al bosque. ¡Tu pobre padre se murió de tristeza y ni siquiera te le mostraste en su lecho de muerte!’ (Esto es en referencia al comportamiento de Rama con su padre, el Rey Dasaratha, según está escrito en el Ramayana. Pero se debe aclarar que la interpretación de Yatadhari no era justa; porque Rama se fue al bosque porque su padre lo había desterrado injustamente.) Mientras le hablaba esta manera, Yatadhari le llevaba a rastras a su habitación y le daba de comer. Aún así, el sadhu se

quedó en Dakshineswar porque no quería dejarme y tampoco podía soportar la idea de dejara a Ramlala habiéndolo adorado durante tanto tiempo.

Cierto día, Yatadhari vino con lágrimas de alegría en los ojos y me dijo, 'Ramlala se me ha revelado en una manera que yo nunca había conocido antes y siempre había anhelado; ahora el deseo de mi vida se ha cumplido. Ramlala dice que él no se va de aquí; él no te quiere dejar. Pero eso ya no me entristece. Él vive felizmente contigo y se divierte y yo estoy lleno de dicha cuando le veo. He aprendido a estar feliz sencillamente en su felicidad. Así es que lo puedo dejar e irme sabiendo que está contigo.' Entonces Yatadhari me dio la imagen de Ramlala y me dijo adiós. Y Ramlala ha estado aquí desde entonces."

La imagen se guardó en el Templo de Radhakanta durante muchos años. Al principio de este siglo lo robaron y nunca fue recuperado.

En 1863, un poco después que Ramakrishna hubiera completado su sadhana tantrica, su madre Chandra llegó de Kamarpukur a Dakshineswar y se acomodó para pasar el resto de su vida allí. Vivió en una de las dos Nahabats (torres musicales), la que está construída hacia el norte del templo, a plena vista de la habitación de Ramakrishna. De manera que Chandra tenía que caminar sólo unos pasos cuando deseaba visitar a su hijo.

Ya se ha descrito cómo Mathur trató en vano que Ramakrishna le aceptara dinero. En su ansia para servir a Ramakrishna de manera indirecta, se apegó a Chandra, pasando horas en su compañía y siempre dirigiéndose a ella como "Abuelita." Chandra estaba encantada y Mathur pronto llegó a ser su favorito. Un día, él le rogó que le dijera qué le podría regalar, pudiendo pedir lo que su corazón deseara. Chandra trató de hacer una sugerencia, aunque solamente para complacerlo, pero no se le ocurría nada. Ella abriéndole su baúl le enseñó cómo tenía varias telas de uso. "Y desde que usted me cuida tan bien, tengo comida y bebida además de un lugar para dormir - ¿Qué más podría necesitar?" Pero Mathur continuó presionándola por lo que ella tras contemplar este difícil problema, lo complació pidiéndole una cuantas hojas de tabaco, pequeño lujo que la ancianita a veces se permitía, masticando hojas de tabaco que había sido tostado con especias.

CAPÍTULO X. Tota Puri

Ya se ha mencionado las distintas actitudes que un devoto puede asumir en su adoración del Dios Personal (Ishwara). Ahora se debe describir con más detalle, con alusión especial a las experiencias propias de Ramakrishna. La actitud devocional más sencilla es conocida como *shanta*. Esta es el acercamiento básico dualista del adorador al Adorado, de la criatura a su Creador. No se parece a ninguna relación humana.

El que sigue es *dasya*, la cual se asemeja a la relación de un niño con sus padres o de un sirviente a su amo. Esta era la actitud de Hanuman hacía Rama (vea Capítulo 7). Hanuman se consideraba como el sirviente de Rama; y como hemos visto Ramakrishna se consideraba como el niño de la Madre Kali.

Después sigue *sakhya*, en el cual el devoto se considera como un amigo de Dios. Se podrá identificar, por ejemplo, con uno de los muchachos pastores de Vrindavan, quienes eran los amigos de Krishna en su niñez. Ramakrishna decía de su discípulo Rakhal (conocido después como Swami Brahmananda) que él había sido uno de estos niños pastores en una vida anterior.

Luego sigue *vatsalya*, en la cual el devoto se considera como el padre o madre de Dios. Ya vimos como Ramakrishna y Yatadhari asumieron la actitud de padres hacía Ramlala, el niño Rama.

Por último, está el madhura bhava, (el humor dulce) en la cual el devoto se acerca a Dios como su amante. Para los hindúes, el principal ejemplo de este humor o actitud devocional es Radha, la querida

de Krishna. Se dice que el madhura bhava contiene también entre sí las otras actitudes devocionales. Por que una mujer amorosa puede ser en ciertas ocasiones, la sirvienta de su amante, o su consejera y su amiga, o su consuelo maternal y protector. Cuando Ramakrishna practicaba el madhura bhava, identificándose con Radha en su devoción a Krishna, él en efecto usó ropa de mujer e imitó el comportamiento femenino. Probablemente el lector occidental se quedará sorprendido al encontrar tales extremos anormales e innecesarios y preguntará ¿Por qué un devoto deberá considerarse como una mujer? ¿Si va a practicar el madhura bhava, por qué no fijar su devoción sobre una personalidad divina del sexo opuesto?

Sin embargo, la interpretación de la madura bhava por Ramakrishna se puede justificar lógicamente según los principios de la Filosofía Vedanta. La Vedanta enseña que no hay una realidad más que Brahman; nombre y forma, como las conocemos en el mundo físico son ilusiones que se tienen que trascender antes de que Brahman se pueda conocer. El mundo de formas físicas no es nada más que la expresión de ideas que se han enraizado en la mente sutil. La idea del ego es la raíz de toda ilusión: 'Yo soy yo, y por lo tanto aparte de Brahman,' es expresada físicamente como 'yo tengo un cuerpo.' Y de la idea del cuerpo saltan dos ideas adicionales, mutuamente exclusivas: 'yo soy un hombre' o 'yo soy una mujer.'

Si el devoto se puede convencer y creer seriamente por un rato que él pertenece al sexo opuesto, estará avanzado en el camino a la trascendencia de la ilusión de la distinción sexual; porque entonces se dará cuenta que la distinción no es absoluta como él se suponía. Así es que la adaptación de un carácter femenino por un devoto masculino a este fin se puede justificar ciertamente; y cualquier medio que avance hacia el fin tal como el uso de ropa de mujer podrá ser de igual manera necesaria.

Todas las actitudes devocionales que se han descrito arriba son sadhanas de la secta Vaishnava. El culto a Vishnu implica el culto a todas sus encarnaciones, Rama entre ellos. Rama, como ya sabemos, era la deidad predilecta de la familia de Ramakrishna. Por lo tanto, era natural que Ramakrishna fuera atraído por las prácticas Vaishnavas, tras completar las practicas tantricas. Y también, Bhairavi estando entregada a las practicas Vaishnavas, sin duda lo animó a tomar esta personalidad que le permitiría llegar a una práctica profunda.

Desde su niñez, Ramakrishna había demostrado una inclinación para asumir el carácter de mujer. A veces lo hacía sencillamente por diversión como cuando le hizo la broma a Durgadas Pyne (véase el Capítulo 3). A veces él expresaba un humor devocional como cuando era niño y se imaginaba que era una niña viuda entregada al servicio de Krishna. Había una dulzura y gentileza en su temperamento que muchos observadores describían como femenina. Pero la verdad es que este ser extraordinario tuvo tanta variedad de características que parecía distintas personas cada vez, ahora masculino predominantemente, ahora femenino. Posiblemente era porque en él, el sentido de identificación sexual era tan débil que fácilmente podía asumir el carácter de ambos sexos.

Mientras Ramakrishna se consideraba como hijo de Bhairavi, él se quedaba predominantemente masculino. En efecto, él encontraba la actitud de madhura bhava muy desagradable. Una vez, cuando Bhairavi comenzó a cantar un himno a Krishna el Amante Divino, le pidió que desistiera de hacerlo. Ya hemos visto como él siempre usaba la ropa apropiada a su humor espiritual, usando la bata prescrita para cada sadhana roja, blanca u ocre como la situación lo requiriera. Era lógico por lo tanto, que él utilizara vestuario de mujer cuando se acercaba a Krishna con el talante de una amante femenina. No haber actuado así hubiera sido rendirse al temor de la opinión de otros que él fuertemente condenaba. Él dijo una

y otra vez, que la sinceridad perfecta debe expresarse por los dos lados, exterior e interiormente con el fin de que no pueda haber estafa en el dominio de la mente.

Así fue, que al iniciar el sadhana de madhura bhava, Ramakrishna le pidió ropa de mujer a Mathur y él le proporcionó un sari precioso de Benares, un pañuelo de gasa, una falda y una faja. Para completar la transformación, Mathur le trajo una peluca y un juego de ornamentos de oro. Basta decir,

que esta última sadhana de Ramakrishna causó toda una serie de rumores escandalosos. Pero él y Mathur los ignoraron.

En cuanto él se vistió de mujer, la mente de Ramakrishna se sumergió cada vez más profundo en el concepto de mujer. Aquellos quienes lo vieron se asombrado al ver la transformación física

que sufrió; su modo de caminar, hablar, gestos, aún las más pequeñas acciones estaban perfectamente en consecuencia. A veces Ramakrishna iba a la casa en el distrito de Yanbazar que le había pertenecido a Rani Rasmani y vivía allí con las mujeres de la familia, como mujer. Ellas encontraron que era muy difícil acordarse que en realidad él no era una de ellas. Cuando el esposo de algunas de las hijas de Mathur visitaba la casa, Ramakrishna adornaba a la muchacha con ornamentos y le peinaba con sus propias manos. Comportándose como si fuera una mujer mayor de más experiencia, él le enseñaba como una esposa debería actuar y hablar apropiadamente. Entonces agarrándola de la mano, él la conducía a encontrar a su esposo y la sentaba a su lado, dejándolos solos.

Hriday decía: “Cuando él se quedaba así rodeado de señoras era difícil hasta para sus parientes más cercanos reconocerlo a primera vista. Un día Mathur me llevó a los cuartos de las mujeres y me preguntó, ‘¿ Me podrás decir quién de ellas es tu tío?’ Y a pesar de que yo había vivido con él tanto tiempo sirviéndolo a diario, al principio no lo reconocía. Mi tío recolectaba flores cada mañana en un canasto. Lo observábamos y notábamos que él siempre comenzaba a caminar con el pie izquierdo primero como lo hace una mujer.”

Durante el festival de Durga de ese año (1864), Ramakrishna estaba usando ropa de mujer y así tomando parte en la adoración con las mujeres de la familia de Mathur. Después de que terminó la adoración del primer día, él entró en un estado de absorción espiritual, perdiendo toda consciencia de

su alrededor. Pronto llegó la hora para la aratrika; el servicio vespertino que se acompaña con la ondulación de luces, el sonar de campanas, gong y cantos. Yagadamba Dasi, la esposa de Mathur, se encontró en un dilema. Estaba ansiosa de entrar a la sala donde la aratrika se estaba ejecutando, pero no se atrevía a dejar a Ramakrishna solo; recientemente cuando estaba en un estado similar, se había caído encima de una sartén llena de brasas y se había quemado seriamente. De repente se inspiró y entró en acción comenzando a decorar a Ramakrishna con sus más preciosos ornamentos, mientras decía, ‘Ya es hora de ondular las luces - ¿por qué no vienes y abanicas a Madre Durga?’ Y es que se había comprobado que a Ramakrishna se le podía devolver a la consciencia externa de las profundidades de meditación si se repetía varias veces en su oído algún nombre o mantra relacionado con el tema de su meditación. Yagadamba conocía esto y así fue como al cabo de un rato, Ramakrishna respondió al nombre de la Madre Durga y levantándose, acompañó a Yagadamba Dasi a la sala. Inmediatamente se inició la aratrika y Ramakrishna comenzó a abanicar la imagen de Durga con una chamara, un tipo de abanico que está hecho de la cola de un yac. Pronto, Mathur entró en la sala. Según la costumbre, los varones se quedaban a un lado de la sala y las mujeres al el otro. Inmediatamente, Mathur observó a una extraña mujer parada al lado de su esposa abanicando a la imagen. Él admiró la nobleza de su porte y la elegancia de su vestido y ornamentos suponiendo que era alguna matrona adinerada quien había sido invitada a tomar parte en la ceremonia. Al terminar la aratrika, Mathur se le arrimó a su esposa y le preguntó quién era esa extraña

señora. Yagadamba Dasi sonrió y dijo; “¿No lo sabes? ¡Es Padre!” Cuando a Mathur se le pasó la sorpresa dijo, “Nadie puede reconocer al Padre si él no lo permite.”

En su carácter de mujer, Ramakrishna se dedicó a adorar a Krishna, sintiendo el añoro desenfrenado que por Él que sintieron las gopis. El agudo dolor que sintió por la separación de Krishna le hizo llorar y rechazar toda comida y además transpiró sangre por los poros de su piel. Le oró a Radha como intermediaria, y obtuvo una visión de ella. Después tuvo la visión de Krishna en varias ocasiones. Una vez, mientras Ramakrishna escuchaba la lectura del Bhagavata, él vio un rayo de luz como un cordón salir de los pies de Krishna y tocar el libro sagrado. Luego la luz le tocó el corazón a Ramakrishna y quedó visible por algún rato como un triángulo conectando a Krishna, el Bhagavata y a él mismo. Dijo Ramakrishna, “De esto aprendí que el Bhagavata, Bhakta (el devoto) y Bhagavan el Bendito Señor son uno y lo mismo.”

Acabamos de ver a Ramakrishna ocupado con lo que se pudiera llamar la forma más extrema de adoración dualística. Solamente unos meses después lo encontramos marchando al lado opuesto, del no-dualismo; la identificación total con Brahman que es enseñada por la Vedanta no-dualista (llamada así porque es la filosofía enseñada en las escrituras antiguas llamadas los Vedas).

Con la llegada de un monje a Dakshineswar llamado Tota Puri hacia el fin de 1865, comienza una nueva fase del sadhana de Ramakrishna. Un Puri es un miembro de la Secta Puri, una de las diez ordenes monásticas establecidas por Shankara. Sin embargo, no era apropiado que Ramakrishna lo llamara por

su nombre de ‘Tota Puri’; porque como veremos, Tota Puri llegó a ser su guru y se consideraba inapropiado para un discípulo que se dirigiera a su guru por su nombre verdadero. En efecto, Ramakrishna lo llamaba Nangta, queriendo decir El Desnudo; porque Tota Puri pasó casi toda su vida completamente desnudo.

Andar desnudos era la práctica de los Naga, una rama de la secta de los Puri, a la cual pertenecía Tota Puri. De niño entró al monasterio en Ludiana en el Punjab, al cual pertenecían setecientos monjes. Se trataba de una comunidad muy austera, en la que los monjes eran entrenados a renunciar gradualmente a todo apego; comiendo y bebiendo poco, cultivando la resistencia y endureciendo sus cuerpos suprimiendo sus ropas. En el transcurso del tiempo, Tota Puri fue elegido para encabezar el monasterio pero no duró mucho allí ya que él prefería andar de errante, lo que había sido durante muchos años.

La secta Naga considera el fuego como muy sagrado y sus monjes encienden fogatas donde quiera que estén meditando y durmiendo a su lado, sin entrar nunca a ninguna casa. Estas fogatas se llaman dhunis. Las únicas posesiones de Tota Puri eran unas tenazas pesadas para el fuego que utilizaba también en ocasiones para defenderse de los animales salvajes y una vasija para el agua. Era alto, fuerte y de mediana edad. Sólo cubría su cuerpo con un chal cuando meditaba o se preparaba para dormir.

Volvía de regreso al Punjab después de haber visitado los santuarios del Narmada y Puri cuando Tota llegó a Dakshineswar. Su intención era quedarse tres días, que era el límite de estancia en cualquier lugar. Pues en un dicho antiguo se decía que un monje errante debería ser como las corrientes de un arroyo para evitar apegos. No había razón para suponer que esta circunstancia iba a cambiar completamente sus planes. Al contrario que Bhairavi, él no había tenido ninguna visión profética de Ramakrishna y probablemente ni siquiera sabía de él.

Llegando al recinto del templo, Tota fue primero al pórtico del ghat. Casualmente, Ramakrishna estaba sentado allí en un rincón entre la gente, vestido igual que todos, con un sencillo y único trozo de tela. Aún así, Tota lo advirtió inmediatamente. Con su aguda percepción espiritual, se dio cuenta de que ese joven era algo fuera de lo común.

Tota tenía un proceder imponente. Él le dijo a Ramakrishna repentina y directamente: “Pareces apto como para practicar la sadhana Vedantica. ¿Lo deseas hacer?”

Al parecer Ramakrishna no se sorprendió por lo repentino de la propuesta. Ramakrishna contestó: “Yo no sé, todo depende de lo que diga mi Madre. Si ella dice que sí, entonces lo haré.”

“Muy bien,” dijo Tota, “ve pregúntale a tu madre. Pero regresa directamente a mí; no estaré aquí por mucho tiempo.”

Es posible que al principio Tota hubiera pensado que la intención de Ramakrishna era pedirle permiso a su mamá; pero entonces le vio entrar al Templo de Kali. Al poco rato, Ramakrishna reapareció semi-consciente y rebosando de alegría. Él le dijo a Tota que su Madre le había dicho, “Ve y aprende de él. El monje vino aquí para enseñarte.”

Tota parecía estar encantado con la fe inocente de Ramakrishna, pero también lo consideraba con cierta diversión orgullosa. Desde el punto de vista de Tota, el estado de Bengala estaba entregado a practicas religiosas corruptas, tales como las sadhanas tantricas y la adoración dualistica en general. Como un no-dualista, estaba convencido de que la única meta que valía la pena en la vida espiritual era alcanzar la unión directa con el Brahman impersonal en la forma del samadhi más alto, el nirvikalpa - ya que él mismo lo había experimentado muchas veces. Su temperamento orgulloso e independiente se inclinaba hacía la discriminación espiritual más que hacia la devoción. Filosóficamente él estaba forzado a postular la existencia de Ishvara, como el distribuidor de las frutas de acción (karma); pero no sentía la necesidad de acercarse a Él con amor y sumisión. Y por las otras personalidades - divinas, dioses, diosas, y avatares - él tenía muy poco interés. A él no le importaba nada la Madre Kali y su Maya, su juego divino. Para él, la imagen del Templo de Kali era nada más una imagen; Y Ramakrishna una víctima de una superstición inadmisibles que a pesar de ello había llegado a ser de manera misteriosa, un gran progreso espiritual. Sin embargo, Tota no se arriesgó a ofender al joven haciendo mención de todo esto; por que estaba seguro que Ramakrishna echaría sus supersticiones para un lado tan pronto comenzara a practicar la sadhana no-dualista.

Para ser capaz de practicar estas disciplinas era necesario que Ramakrishna primero

se iniciara formalmente en la vida monástica por Tota Puri; al tomar el voto de la renunciación del mundo conocido como *sannyas* y aceptar a Tota como su guru. A la hora de su iniciación él tendría que renunciar a su cordón sagrado y cortarse la trenza que lo distinguía como miembro de la casta brahmánica. Ramakrishna aceptó estas condiciones, pidiendo solamente que la iniciación fuera llevada a cabo en secreto pues no quería que su anciana madre Chandra supiera de ello. Al lector le parecerá un poco raro que Chandra se opusiera a que su hijo tomara votos formales de renunciación, cuando en realidad, ya había renunciado a todo lo mundano en su búsqueda por Dios desde hacía años. Pero hay que recordar, que en Bengala en aquellos tiempos, un monje se conocía como errante. Ya vimos como Chandra temía cuando su hijo era niño, que los monjes errantes lo convencieran de irse con ellos. Ahora, si ella se daba cuenta de la iniciación, temería que él se iría con Tota. Ramakrishna deseaba evitarle esa innecesaria ansiedad.

Así es que Tota encendió su fuego dhuni en el Panchavati y se acomodó allí para esperar el momento propicio para la iniciación, que se produjo dos días después: dos horas antes del amanecer en una choza al oriente de la arboleda. (La choza aún existe hoy en día y se considera uno de los lugares más sagrados en el recinto del templo.)

Así es como Ramakrishna describió la escena que siguió a la iniciación: “Después de haberme iniciado, Nangta me enseñó muchos dichos expresivos de la filosofía no-dualista. Me dijo que retirara de mi mente toda criatura y objeto sumergiéndolos en la contemplación del Atman. Pero cuando me sentaba a meditar de esta manera, encontré que no podía hacer que mi mente se fuera enteramente más allá de los nombres

y formas. No podía pararla de funcionar y dejarla inmóvil. Fácilmente mi mente podía dejar de estar consciente de criaturas y objetos; pero cada vez que lo hacía, la Divina Madre aparecía ante mí en esa forma que conocía tan bien; esa forma que está hecha de pura consciencia. Era su propia forma viviente la que me impedía seguir adelante. Cada vez que escuchaba las instrucciones y me sentaba a meditar sucedía lo mismo. Ya casi perdí las esperanzas. Abrí mis ojos y le dije a Nangta, "No, no se puede hacer. No puedo hacer que mi mente deje de funcionar. No puedo sumergirla en el Atman." Nangta se enfadó y me reprendió severamente gritando: "¿Cómo que no se puede hacer? ¡Se tiene que hacer!"

Entonces buscando alrededor de la choza, encontré un pedazo de vidrio. Me clavó la punta en la frente, entre las cejas. ¡Estaba afilado como una aguja! "Fija la mente aquí," me dijo. Así es que me senté a meditar otra vez, firmemente decidido. En cuanto la forma de la Madre apareció, tomé mi conocimiento de la no-dualidad como si fuera una espada en mi mano y seccioné a la Madre en dos pedazos con la espada del conocimiento. En cuanto hice eso, no quedó nada relativo en la mente, entrando a ese lugar donde no hay segundo; solamente el Uno. Y de esta forma Ramakrishna entró en nirvikalpa samadhi por primera vez. En nirvikalpa, no existe ninguna distinción entre el conocedor y lo conocido; el Atman es Brahman, y aún la más mínima huella de individualidad es borrada. Los estados de samadhi de menos intensidad que Ramakrishna ya había experimentado muchas veces, carecen de esta integridad de unión. Ramakrishna sabía que la Madre Kali no era sino Brahman; pero por su gran amor hacia ella, al principio fue incapaz de aceptar este hecho completamente. Hubiera sido tan terrible como un acto de homicidio, por eso habla del conocimiento como una espada. El amor de Ramakrishna por la Madre Kali era el último remanente de dualismo en su mente. Al trascenderlo, él pudo alcanzar la unión con Brahman.

Tota Puri había alcanzado el nirvikalpa samadhi como no-dualista por el proceso de discernimiento estricto el cual rechaza gradualmente todas las manifestaciones de nombre y forma diciendo constantemente "esto no, esto no", hasta que Brahman es conocido como la sola realidad bajo

todo lo fenomenal. Como hemos visto, Tota era indiferente hacia cualquier forma de devoción dualística. Él había comprobado, como lo habían hecho muchos antes que él, que no era necesaria la devoción para alcanzar la más alta experiencia espiritual.

El sendero de la discriminación es para unos pocos, siendo más natural para la mayoría de la humanidad el de la devoción. Sin embargo, Ramakrishna como ejemplo de práctica espiritual, tenía que demostrarnos a todos, que la devoción también podía conducirlo al conocimiento de uno con Brahman. Para la mayoría de nosotros es el sendero más fácil y más seguro, por que la discriminación exige una poderosa voluntad y austeridad estricta, además con ese sendero se corre el riesgo del orgullo. Podemos suponer que ésta es la razón por la que Ramakrishna practicaba las sadhanas dualísticas (las que tanto desdeñaba Tota Puri) demostrando que también pueden conducirlo a uno de una manera natural al no-dualismo.

Viendo que Ramakrishna había perdido la consciencia externa, Tota se quedó sentado a su lado durante un largo rato. Por fin, salió de la choza y cerró la puerta con llave para que nadie estorbara a Ramakrishna. Entonces se sentó en el Panchavati esperando la llamada para que le abriera la puerta.

Pero el día se convirtió en anochecer, y otro día pasó y se fue. Después de tres días, Tota regresó y abrió la puerta. Encontró a Ramakrishna sentado exactamente como lo había dejado; el cuerpo no mostraba señales de vida, a excepción de su cara serena que parecía brillar. Tota se quedó asombrado. ¿Será posible, se dijo, que esta alma grande haya realizado en un día lo que yo alcancé tras muchos años de sadhana? ¿Será de verdad nirvikalpa samadhi? Una y otra vez sentía su corazón, los pulmones y otros órganos y comenzó a cantar el mantra "Hari Om" con voz profunda. Por fin, Ramakrishna abrió los ojos y se postró

ante su nuevo guru. Tota lo abrazó con amor y reverencia. Estaba tan encantado con su discípulo que decidió romper su propia regla y quedarse en Dakshineswar por un tiempo indefinido.

Frecuentemente, el carácter de Ramakrishna y de Tota Puri presentan un notable y divertido contraste. Tota se equivocaba al suponer que iba a cambiar las creencias de Ramakrishna iniciándolo al no-dualismo, ya que con la experiencia del nirvikalpa samadhi Ramakrishna no redujo su devoción a Kali. Desde su niñez, Ramakrishna había estado acostumbrado a cantar el nombre de Krishna cuando bajaba el sol, mientras bailaba y aplaudía con las manos. Un atardecer, cuando estaba con Tota, comenzó a actuar de esta manera. “¿Qué estas haciendo?” Le preguntó Tota con sarcasmo, “¿Haciendo chapatis?” (El chapati se hace formando una bola de masa de trigo entre las manos y luego palmoteándola hasta formar un pan circular delgado; similar a una tortilla. Ramakrishna se rió, pero a la vez reprochó a Tota por su intolerancia, por lo que nunca más, volvió a burlarse de las devociones de Ramakrishna.

Tota pulía sus tenazas y su olla de agua diariamente, hasta que brillaban. Y diariamente pasaba largas horas meditando. Una vez Ramakrishna le preguntó: “¿Por qué necesitas meditar tanto, tú que

eres un conocedor de Brahman?” Tota apuntando la olla de agua le dijo: “Mira que lustrosa está. Pero perderá su lustre si no se pule diariamente. La mente es así. Se ensucia si no se mantiene limpia meditando a diario.” “Pero suponed que la olla fuera de oro,” dijo Ramakrishna, “entonces no se ensuciaría aunque no se le diera brillo.”

A Ramakrishna le gustaba contar una historia que demostraba lo intrépido que era Tota Puri. Una vez a media noche, Tota había alimentado el fuego dhuni en el Panchavati y estaba a punto de sentarse a meditar. Había un silencio profundo alrededor a excepción de los gritos ocasionales de los búhos sentados sobre los pináculos de los templos. No soplaba nada de viento, pero de repente las ramas del árbol bajo el que Tota estaba parado, comenzaron a sacudirse y una alta figura masculina se bajó. Fijando su mirada en él la figura avanzó hacia el fuego y se sentó. Al igual que Tota estaba

desnudo. Tota le preguntó al extraño quién era, a lo que contestó “Yo soy servidor del Señor Shiva. Vivo en este árbol para proteger este lugar santo.” Tota no se asustó lo más mínimo, respondiéndole “Muy bien, tu y yo somos lo mismo, simplemente dos manifestaciones de Brahman. Meditaremos juntos.”

Pero la aparición soltó una fuerte carcajada y desapareció. Tota se sentó a meditar como si nada hubiera pasado. A la mañana siguiente, describió a Ramakrishna su visitante. Ramakrishna replicó: “Sí, es verdad que vive allí. Yo también lo he visto muchas veces. A veces pronostica acontecimientos futuros. Una vez él me contó que los ingleses estaban tratando de comprar todo el complejo del Templo de Kali para construir un almacén de pólvora. Temía que ya no iba a poder adorar a la Madre aquí. Pero Mathur puso una demanda en contra de los ingleses por parte de Rani, con el fin de evitar la compra los terrenos. Y entonces, volví donde este espíritu sentado bajo del árbol y me señaló que los ingleses perderían la demanda por lo que no comprarían el terreno. Y en efecto así sucedió.”

En otra ocasión, Ramakrishna y Tota estaban sentados ante el fuego dhuni, entretenidos en una discusión filosófica. Tota estaba exponiendo el punto de vista no-dualístico, que Brahman era la única realidad y que para el conocedor de Brahman, el mundo de apariencias (Maya) era una cosa trivial.

Él dijo que Maya no podía ejercer ningún poder sobre él. Ramakrishna no estuvo de acuerdo pues sabía muy bien lo poderosa que podría ser Maya. Mientras charlaban, pasó por allí un sirviente del templo. El sirviente deseaba encender su pipa de fumar y viendo el fuego se arrimó a tomar una brasa encendida. Tota se enfureció. Para él, el acto del sirviente no solo era impertinente sino también un sacrilegio, por lo que intentó pegarle con sus tenazas. El sirviente corrió y Ramakrishna se rió hasta que se dio de bruces con la tierra y rodando le dijo: “¡Qué vergüenza! ¡Ya se te olvidó!” Indignado, Tota le preguntó “¿De que te ríes?” ¡El hombre fue insolente!” Todavía riéndose, Ramakrishna le contestó, “Si, si fue insolente. ¡Pero te

has olvidado de tu conocimiento de Brahman! ¿No me acababas de decir que no hay nada más que Brahman y que un conocedor de Brahman no puede ser engañado por Maya? ¡Sin embargo, en seguida se te olvida todo y te preparas para golpear una manifestación de Brahman! ¿No ves? Maya, la que tanto desprecias, es más fuerte de lo que piensas. Maya es omnipotente.” Tota se puso muy serio y se quedó callado un rato. Entonces dijo, “Estás en lo correcto. Me olvidé de Brahman bajo la influencia de la rabia. La ira es una cosa mortal. La renunciaré desde este momento.” Y se dice que Tota Puri nunca se vio enojado jamás.

Tota siempre había gozado de una fuerte constitución, de manera que había tenido muy pocas experiencias dolorosas o molestias físicas que distrajeran su mente de la contemplación. Pero ahora el clima y el agua de Bengala comenzaron a afectarlo sufriendo un ataque de disentería virulenta. A los primeros síntomas de la enfermedad pensó que debía marcharse, pero se encontró poco dispuesto a dejar la compañía de Ramakrishna pues le tenía un gran afecto. Varias veces había decidido ir donde Ramakrishna y despedirse de él, pero en cuanto los dos se juntaban, se absorbían de tal manera hablando de Dios, que se le olvidaba a Tota su propósito. Así es que Tota se debilitó más y más a pesar de las medicinas que Ramakrishna le consiguió con Mathur.

Tota siempre menospreció el cuerpo y creía que debía rechazarse inmediatamente si interfería con la consciencia de Brahman. Una noche, mientras estaba echado solo en el Panchavati, Tota sintió tanto dolor que ya no podía meditar, lo que le llenó de repugnancia por el cuerpo. “Debo de deshacerme de esta molestia,” pensó. “¿Por qué me quedo con el cuerpo únicamente para sufrir? Se lo entregaré al río Ganges.”

Se debe aclarar, que el hinduismo igual que el cristianismo, condena el suicidio. Según la creencia hindú, es una gran privilegio obtener el nacimiento en un cuerpo humano tras renacer numerosas veces en formas de vida inferiores. Porque es solo durante la vida en el cuerpo humano como se puede alcanzar la meta de la vida: el conocimiento de Brahman. Por lo tanto, descartar el cuerpo voluntariamente es frustrar el desarrollo espiritual. Tal acto puede tener terribles consecuencias. Puede llegar a causar renacimiento en una forma de vida inferior o condenarlo a un largo periodo en algún tipo de limbo o purgatorio.

Pero una vez que Brahman es conocido, el cuerpo ha cumplido su propósito. Por lo tanto, si un conocedor de Brahman como Tota Puri decide descartarlo, su acto no se considerará como suicidio en el sentido culpable.

Fijando su mente en Brahman, Tota se dirigió hacia la otra orilla del río. Pero no se ahogó. Años después, hablando de este episodio, Ramakrishna dijo que seguramente Tota debería haber caminado sobre un banco de arena que corría bajo la superficie del agua, cerca del ghat, el lugar de bañarse. Después de caminar un rato, comenzó a ver árboles y casas a través de la oscuridad y ya casi cuando había llegado al otro lado del río, tuvo un asombroso sentido de iluminación. Comprendió el poder de Maya y exclamó “Madre de verdad es omnipotente. ¡Ni se puede morir este cuerpo hasta que ella lo ordena!” Por primera vez su corazón se rebotó de amor por la Divina Madre. Regresó de nuevo por el mismo sentido, llegando hasta el Panchavati y sentándose junto al fuego.

A la mañana, cuando Ramakrishna fue a visitarle, lo encontró transformado. Estaba sonriente y lleno de dicha y la enfermedad lo había dejado. Recomendó a Ramakrishna que se sentara a su lado

y le dijo, “La enfermedad se ha portado como un amigo conmigo. ¡Ah, qué ignorante he sido todos estos años!” Y al escucharse la música del Nahabat, Tota acompañó a Ramakrishna por primera vez al Templo de Kali postrándose ante la imagen.

Tota sintió que el doble propósito por el que la Divina Madre lo había llevado a Dakshineswar se había cumplido. Unos días después, le dijo adiós a Ramakrishna y comenzó el viaje de vuelta a su monasterio. Su visita de tres días se había alargado once meses. Nunca regresó.

Después de que Tota Puri se marchó de Dakshineswar, Ramakrishna decidió quedarse en nirvikalpa samadhi al menos seis meses. En años posteriores solía decir, "Durante seis meses estuve en ese estado del que los mortales ordinarios jamás regresan. Normalmente, el cuerpo sólo puede vivir veintidós días en ese estado; cayendo como una hoja seca de un árbol. No hay consciencia del tiempo; de la llegada del día o de la noche. Así igual, que les entran las moscas en las narices y boca de un cadáver, así mismo entraban en mi boca. Pero entonces llegó un hombre santo. Traía un palo pequeño como una regla en su mano. En cuanto me miró reconoció el estado en que estaba y comenzó a llevarme comida de vez en cuando. Le pegaba al cuerpo con su palito una y otra vez, tratando de devolverle a la consciencia de manera que cuando lo hacía, metía comida en mi boca a la fuerza. Algunos días me llegaba al estómago un poco de comida. Otros días no."

Este periodo de nirvikalpa samadhi se terminó con la visión de la Madre, que le dijo a Ramakrishna que en adelante debería permanecer en un estado llamado *bhavamukha*, por que tenía una misión que llevar a cabo para el bien del mundo, por lo que no debía retirarse y sumergirse en nirvikalpa. *Bhavamukha* se define como un estado en el que uno está consciente del mundo exterior y su fenómeno, no en la manera habitual sino como oleada en la Mente Cósmica. En ese estado, uno no está consciente del ego personal sino de uno mismo como el Ego Cósmico que es el origen de toda creación.

Estos son asuntos de profunda y sutil experiencia espiritual, completamente fuera del alcance de la imaginación ordinaria; así es que sería mejor simplificar un poco y decir que para el resto de su vida, Ramakrishna tuvo la capacidad de estar simultáneamente consciente de Dios y del universo físico.

Uno de los resultados de haber experimentado nirvikalpa samadhi era que Ramakrishna llegó hacerse aún más universal en su punto de vista sintiendo una gran simpatía por toda secta que sinceramente luchara para conocer a Dios. Fue en esos días que un cierto Govinda Roy llegó a Dakshineswar. Se trata de un hindú de la casta kshatriya por nacimiento, pero como buscador de la verdad había estudiado muchas religiones aceptando finalmente el Islam. No se sabe hasta qué punto seguía las costumbres musulmanes, pero lo que sí sabemos es que practicaba las sadhanas que son enseñadas por los Sufíes.

Siempre había sido la política de Rani que musulmanes igual que hindúes deberían ser bienvenidos a Dakshineswar, si habían renunciado al mundo. A ambas clases de devotos se les proveía con comida apropiada. Así fue que Govinda Roy se sentó a meditar en el Panchavati. Ramakrishna fue a hablar con él y le entusiasmó su fe y amor por Dios. "Este también es un sendero para la realización de Dios," dijo Ramakrishna a sí mismo. "La Madre también se ha revelado a mucha gente a través de esta sadhana. Debo practicarla."

Por petición de Ramakrishna, Govinda lo inició. Ramakrishna relataba en años posteriores, "Con devoción repetía el nombre de Alá, usaba mi ropa como los musulmanes árabes, rezaba mis oraciones cinco veces diarias y sentía aversión al ver las imágenes de los dioses y diosas hindúes, mucho menos adorarlos porque la manera de pensar hindú había desaparecido por completo de mi mente. Pasé tres días en ese talante y tuve la cabal realización de la sadhana de su fe." Ramakrishna dijo también que había tenido la visión de una impresionante persona luminosa con una barba larga. Esta figura se unió con Ishvara e Ishvara con Brahman.

Hriday relataba como Ramakrishna deseaba comer comida musulmana mientras practicaba las disciplinas del Islam. Mathur le suplicaba que no lo fuera hacer por que esa dieta incluiría carne de res. Para llegar a un acuerdo se procuró un cocinero musulmán de manera que instruyera más o menos a un

cocinero hindú cómo preparar la comida a la manera musulmana. En esos días Ramakrishna nunca entró al recinto del templo. Se mudó de su cuarto y durmió en el Kuthi.

Saradananda encuentra gran significado en la practica de Islam por Ramakrishna. Él creía que Ramakrishna deseaba demostrar con ello que la Vedanta no dualistica era el único enlace valido entre las muchas religiones dualísticas. Es inútil pretender, como lo hacen algunos liberales de buenas intenciones, que no haya diferencias entre religiones y razas. Hay grandes diferencias en la superficie, de manera que la unidad solo podrá encontrarse penetrando hasta llegar al fondo: Brahman todo proyectante.

Ramakrishna casi no había mejorado de su aguda disentería. Se temía que podría recaer por falta de agua pura que beber ya que el agua del Ganges se volvía salina durante la época de lluvias. Por ello, se acordó que Ramakrishna volviera a Kamarpukur por algunos meses. En Mayo de 1867, regresó con Bhairavi y Hriday. Su madre Chandra, no quiso ir, había decidido no dejar jamas las orillas del Ganges.

Ramakrishna no había estado en Kamarpukur desde 1860, recordándose que en aquella ocasión todos temían por su salud. Desde aquellos días, los rumores que llegaban a Kamarpukur de Dakshineswar eran alarmantes: que Ramakrishna andaba usando ropa de mujer, que se había transformado en musulmán, etc. Así es que sus amigos y parientes estaban contentos y consolados al encontrarlo sano y normal. Era cierto que ahora estaba rodeado por un aura de poder espiritual tan evidente, que al principio le temían: pero su proceder cariñoso pronto les tranquilizó

En este instante las señoras de la familia de Ramakrishna mandaron a Yairambati por Sarada Devi. Sarada ya era una muchacha de trece años. Ramakrishna la comenzó a preparar en el manejo del hogar y otras obligaciones de una esposa; igual como había entrenado a las hijas de Mathur. Sarada ya estaba capacitada para apreciar mejor a su extraordinario esposo, de manera que se deleitaba en su compañía.

Solamente Bhairavi desaprobó la unión conyugal. Aunque temporalmente, un cambio lamentable había afectado a esta extraordinaria mujer, posiblemente coincidiendo con la llegada de Tota Puri a Dakshineswar. A pesar de estar espiritualmente muy avanzada, Bhairavi era incapaz de comprender el no-dualismo por lo que se opuso fuertemente a que Ramakrishna se iniciara por Tota Puri diciéndole: "Hijo mío, no lo frecuentes muy seguido; no te asocies mucho con él. El sendero de él es seco y austero. Perderás tu devoción." Bhairavi lo diría de buena fe, pero también era cierto que era propensa a ser posesiva y celosa por lo que no podía soportar que alguien que no fuera ella instruyera a Ramakrishna.

En Kamarpukur, ahora pretendía creer que la castidad de Ramakrishna estaría en peligro si pasaba demasiado tiempo con su joven y bella esposa. Pero Ramakrishna hizo tan poco caso a su advertencia como a su aviso en contra de Tota Puri. Esta indiferencia solamente hizo a Bhairavi más agresiva. A aquellos que iban a pedirle una opinión a Ramakrishna sobre algún asunto espiritual, ella les interrumpía con desdén, diciendo, "¿Y que te puede decir él? ¡Yo fui la que le abrió los ojos!" Regañaba a las parientas de Ramakrishna, asumiendo aires de ama de casa. Sin embargo, Ramakrishna se quedaba calmado y continuaba con reverencia. Instruyó a Sarada a que la tratara igual y la joven muchacha la trataba como su suegra.

Un día estalló un altercado furioso; muy insignificante y muy complicado para que valga la pena de mencionar aquí. Tratándose de un asunto que tenía que ver con reglas de casta. Bhairavi se le echó encima a Hriday de quien sentía celos por su larga intimidad con Ramakrishna. Sin embargo, después de gritarle varias veces, se arrepintió y se avergonzó. Ella hizo una corona y puso pasta de sándalo para adornar a Ramakrishna, a quien lo saludó como una encarnación divina, rogándole que la perdonara. Ramakrishna la perdonó libremente. Bhairavi le dijo adiós y se fue a Benares, donde vivió en un alto estado de devoción.

CAPÍTULO XI. Mathur

En el último capítulo hice mención al festival de Durga de 1864 en el que Mathur confundió a Ramakrishna que estaba vestido de mujer. Debo regresar a este festival de Durga para ilustrar la capacidad de entrega de Mathur. Desde su visión de Ramakrishna en los aspectos de Kali y Shiva, que está descrito en el capítulo 8, su devoción se había desarrollado desmesuradamente.

El festival de Durga dura cinco días, finalizando la noche del quinto día con la inmersión de la imagen que se ha adorado. Se usan dos clases de imágenes en el ritual hindú: permanente y provisional. La imagen permanente, que está hecha de mármol o alguna otra piedra resistente, es colocada en un templo, dedicada y adorada diariamente a partir de ese momento. La imagen provisional está hecha de barro y se usa solamente para un festival religioso en particular; entonces se deposita en el río, laguna o mar, más cercano.

La imagen provisional es igual de sagrada que la imagen permanente, pero solo mientras dura el festival. Antes de que se pueda adorar, el adorador debe invocar la Presencia Divina de su propio corazón y transferir esa Presencia a la imagen. Antes de que la imagen pueda sacarse del santuario y sumergirla, la Presencia Divina debe retirarse de nuevo y reinstalarse en el corazón del adorador. Es obvia la razón de este procedimiento, pero la devoción no es razonable, pudiendo suceder que el adorador sufra un gran dolor si verdaderamente cree que la Presencia ha entrado en la imagen, pues existe el peligro de que su devoción se limite a la propia imagen. Imagen y Presencia se podrán confundir en su mente y la idea de que han de separarse una vez más, lo llenará lógicamente de consternación.

Esto es lo que le sucedió a Mathur en el festival de Durga. Y cuando los sacerdotes volvieron con él el último día de adoración, para avisarle de que ya era hora de que la imagen fuera sumergida, en un principio Mathur se abrumó del dolor y luego se conmocionó violentamente gritando que no fueran a tocar la imagen, que debía mantenerse en el santuario y adorarse diariamente. Pronunciaba feroces amenazas en contra de cualquiera que se atreviera a sumergirla en contra de su voluntad.

Los sacerdotes estaban desconcertados. Para ellos era incomprensible tal extremo de devoción, y al igual que en el caso de Ramakrishna, llegaron a la conclusión de que Mathur se había vuelto loco. Pero loco o no, Mathur era aún el amo de la situación, ya que la adoración se había ejecutado en su casa y si él decidía prohibir la inmersión de la imagen, los sacerdotes tendrían que obedecerle. Irónicamente, pidieron auxilio a Ramakrishna rogándole que fuera con Mathur y lo disuadiera de su decisión.

‘¿Qué temes?’ Le preguntó Ramakrishna a Mathur. ‘¿Crees de verdad que la Madre te va a dejar solo porque su imagen sea sumergida en el Ganges? ¿Podrá una Madre abandonar a su hijo? Durante tres días has estado adorándola en el santuario. Pero ahora se te va acercar mucho más; estará en tu propio corazón.’ Mientras hablaba Ramakrishna, tocó el pecho de Mathur gentilmente con su mano y como siempre, su toque le dió poder a sus palabras comprendiendo Mathur que sus temores no tenían sentido. Una vez más, Mathur estaba feliz y se procedió a la ceremonia de inmersión.

Ocasionalmente, estando en estados extáticos, Ramakrishna profetizaría algo sobre el futuro de alguno de sus discípulos. Una vez le dijo a Mathur: ‘Yo me quedaré en Dakshineswar mientras vivas.’ Mathur se regocijó al escuchar esto; pero luego se acordó de su esposa y su hijo. ‘Yagadamba y Dwaraka están muy dedicados a ti,’ él dijo. ‘Por favor no les dejes después de mi muerte’ ‘Muy bien,’ dijo Ramakrishna, ‘Yo me quedaré aquí mientras ellos dos vivan.’ De hecho, no solamente el mismo Mathur, sino que Yagadamba y Dwaraka ya habían fallecido para el año 1881, tres años después de que Ramakrishna se fuera de Dakshineswar.

Cuando Rani Rasmani murió, sus bienes fueron divididos entre sus dos hijas, Padmamani y Yagadamba. Un día, Yagadamba fue a bañarse en una charca propiedad de su hermana. Allí encontró una extensión de terreno con berro y sin pensarlo cortó con un mazo para llevárselo a casa. En ese momento pasó Ramakrishna que la observó y muy preocupado y apenado fue donde Padmamani y denunció el 'robo.' Ella muy divertida pensaba en lo absurdo de que Ramakrishna se conmoviera por algo de tan poco valor como un manojo de berro. Sin embargo, fingió indignación y movió la cabeza exclamando, ¡Eso estuvo muy mal, por parte de ella!' Entonces Yagadamba misma llegó y qué ocurría entró también en el juego reprochando a Ramakrishna haber descubierto su crimen. Pero tras unos momentos, las hermanas ya no podían controlarse y comenzaron a reír. Ramakrishna no comprendía qué era lo que les causaba tanta risa. 'No conozco sus maneras mundanas,' les dijo. 'Pero cuando la propiedad se ha dividido, no es bueno tomar algo sin el conocimiento del dueño.' Y las hermanas se rieron, encontrándolo deleitosamente ingenuo.

Ya se ha hecho mención de las extrañas alteraciones en la relación entre Ramakrishna y Mathur. A veces, Mathur trataba a Ramakrishna como su venerado padre espiritual, a veces como un inocente e irresponsable joven muchacho. En ocasiones, el mismo Mathur se comportaba como un niño irresponsable, pero no siempre como un inocente. Una vez él alentó a sus sirvientes a participar en un pleito pandillero en contra de los sirvientes de un terrateniente rival. Varios hombres murieron y Mathur se encontró en peligro de ser enjuiciado. Ciego de pánico, corrió como un niño donde Ramakrishna pidiéndole auxilio. Ramakrishna lo regaña como un padre estricto, y le dijo que ahora iba a tener que aceptar las consecuencias de sus tonterías. Pero a medida que Mathur le siguió rogando Ramakrishna por fin dijo, 'Bueno- se hará lo que la Madre quiera.' Para gran alivio de Mathur, por que él sabía por experiencia que esta era la manera de Ramakrishna de admitir a su solicitud. Al final, Mathur nunca fue enjuiciado y el proceso en su contra fue abandonado.

Hemos visto varias instancias con relación a la generosidad de Mathur a Ramakrishna. A veces, esta generosidad era puesta a prueba de forma severa, ya que Ramakrishna no tenía ningún sentido del dinero. Esto lo demostró cuando fue con Mathur a presenciar el yatra; Obras tradicionales, por lo general basadas en alguna historia sagrada, que eran ejecutadas por grupos de actores errantes en cualquier patio o espacio abierto con los espectadores sentados alrededor. Mathur le daba a Ramakrishna cien rupias cada vez, dispuestas en montones de diez, para que pudiera recompensar a los distintos actores con un montón para cada uno. Pero Ramakrishna simplemente entregaría todo el montón al primer actor que le complaciera con una canción o baile. Mathur reponía el dinero y Ramakrishna volvía a regalárselo todo a un único individuo. Cuando deseando recompensar a algún otro actor y ya no contara con dinero disponible, se quitaba la ropa que traía puesta y se la daba aunque él se quedara desnudo.

Ramakrishna fue con Mathur a visitar Devendra Nath Tagor. Devendra Nath era el padre del famoso poeta Bengalí, Rabindra Nath Tagor y era el líder de un ramo del Brahma Samaj, un movimiento social dedicado a modernizar y reformar ciertas costumbres y creencias hindúes. (Vean capítulo 13.) Mathur y Devendra Nath habían sido condiscípulos en el Colegio Hindú de Calcuta, por lo que la visita se podría efectuar sin formalidades a pesar de que Devendra Nath era figura pública tan prominente.

Lo que le interesaba a Ramakrishna era saber cuánto había avanzado Devendra Nath en espiritualidad. Esta era la única razón que había tenido para conocer a líderes religiosos importantes. Con inocencia ingenua le pidió a Devendra Nath que le enseñara su pecho desnudo. Devendra Nath alzó su camisa - quizás con un poco de auto satisfacción comprensible porque su pecho estaba rojizo, lo que indicaba meditación profunda y prolongada. 'Este mundo es como un candelero,' dijo Devendra Nath, 'en el que cada criatura viviente es una luz. Dios ha criado al hombre para proclamar su gloria. Si no hay luces en el candelero todo es oscuridad. Ni el candelero se puede ver.' Este comentario impresionó mucho a Ramakrishna ya que él mismo había tenido una visión similar mientras meditaba en el Panchavati.

Devendra Nath le sugirió a Ramakrishna que fuera a la ceremonia de celebración del aniversario del Brahma Samaj. 'Eso depende de la voluntad del Señor,' contestó Ramakrishna. '¿Ves en qué condición estoy? No se sabe en qué estado me pondrá en cualquier momento' Devendra Nath contestó que Ramakrishna debería de ir de todos modos, sin importar en qué estado estuviera; pero agregó que por decoro debería por favor cubrirse con una prenda, tanto la parte superior como la inferior del cuerpo. Ramakrishna exclamó, '¡Eso es imposible! ¡Yo no me puedo vestir como un babu! (Un Señor)' Devendra se rió cordialmente. Pero parece que no se divirtió tanto como aparentaba, porque al día siguiente Mathur recibió una carta de él cancelando la invitación y explicando que no podía aceptar la presencia de Ramakrishna en la ceremonia sin la ropa apropiada.

Mathur le rogaba a Ramakrishna que le transmitiera el éxtasis, por medio de un toque, pero éste trataba de disuadirlo de este deseo diciéndole que sería mejor que esperara y que fuera paciente, pues debía guardar un equilibrio entre devoción a Dios y sus obligaciones mundanas; que ese era su dharma. Pero Mathur continuó hasta que Ramakrishna le dijo: 'Muy bien, le preguntaré a Madre sobre esto; ella hará lo que considera mejor.' Unos días después, Mathur entró en la forma de samadhi más bajo en su casa en Calcuta.

Así es como Ramakrishna describe lo que sucedió enseguida. Él me llamó y cuando llegué, lo encontré totalmente cambiado – no era la misma persona. Cuando hablaba de Dios derramaba chorros de lágrimas; sus ojos estaban rojos de tanto llorar. Su corazón latía fuerte. Cuando me miró se echó a mis pies y agarrándolos con las dos manos dijo: "Padre, lo admito – ¡estoy derrotado! He estado así los últimos tres días. No puedo aplicar mi mente a mis asuntos mundanos, no importa cuánto esfuerzo haga. Todo va mal. Por favor quíteme este éxtasis que me diste. Ya no lo quiero". "Pero me rogaste por el éxtasis," dije yo. "Sé que te rogué. Y de verdad que es un estado muy dichoso – ¿pero de qué utilidad es la dicha, cuando todos mis asuntos mundanos se están desbaratando? Padre, este éxtasis tuyo, te conviene a ti nada más. El resto de nosotros en realidad, no lo queremos. Por favor permíteme devolvértelo." Entonces me reí y le dije, "Eso es lo que ya te había dicho." "Sé que me lo dijiste, Padre. ¡Pero lo que yo no podía comprender era que esto me iba a posesionar como un espíritu y que iba a tener que ocupar cada paso y hacer exactamente lo que me ordenara veinticuatro horas al día!" Así es que simplemente le toqué el pecho con mi mano y volvió a ser otra vez como era antes.'

Mathur y su esposa decidieron hacer una peregrinación a los principales lugares santos del noroeste de la India y convencieron a Ramakrishna para que fuera con ellos. Hay dos razones que podrían explicar el por qué de esto. Un gran maestro espiritual, incluso un avatar, a pesar de su nivel de conciencia superior a la ordinaria, es necesario que aprenda de la condición espiritual y física del pueblo, viajando alrededor del país así como conocer las clases de ideas espirituales que son comunes entre ellos. Además hay otra razón por la que las grandes almas deben ir de peregrinación: visitar lugares santos no para recibir sino para dar. Ellos recargan de espiritualidad, por decirlo así, cada santuario que visitan, renovando el poder espiritual que las masas de adoradores toman diariamente.

Esta peregrinación la llevó a cabo Mathur en una escala real, haciendo un enorme gasto. Como ciento veinticinco personas tomaron parte en ello, incluyendo Mathur y Yagadamba, Ramakrishna y Hriday, con otros parientes y amigos de Mathur y muchos sirvientes y sirvientas. Un coche de pasajeros de segunda clase y dos de tercera, fueron reservados para ellos en el ferrocarril que podían ser desenganchados en cualquier lugar que desearan parar. El peregrinaje se inició en la estación Howrah el 27 de enero de 1868.

La primera parada se efectuó en el santuario de Shiva en Deoghar, donde permanecieron varios días. Ramakrishna con abrumada compasión por ver la pobreza de los aldeanos del lugar, le dijo a Mathur, 'Tu eres administrador de los bienes de la Madre. Dales a estas personas una pieza de tela de algodón y una buena comida para cada uno, más aceite para su cabello (el clima seco y caliente de la India hace necesario

untar el cabello con aceite para humedecerlo y evitar que se vuelva quebradizo. Solamente los más pobres tienen que vivir sin este lujo.) Al principio Mathur titubeó. ‘Padre,’ le contestó con duda, ‘esta peregrinación me va costar mucho dinero. Y hay mucha gente aquí. Si yo les doy lo que tu me pides, podría encontrarme más tarde con dificultades por falta de dinero. ¿Qué crees que debo hacer?’ Ramakrishna se negaba a discutir el problema, lloraba por la situación en la que se encontraban los aldeanos. ‘¡Desgraciado!’ Le contestó. ‘¡Yo no iré a ese Benares tuyo! Aquí me quedo con esta pobre gente. No tienen quien los cuide. No los dejaré.’ Mathur se rindió; Ordenó que trajeran telas de Calcuta e hizo todo lo que Ramakrishna había deseado para los aldeanos, continuando hacia Benares. Sin embargo, no sin accidentes. En una estación pequeña cerca de Mogulsari, Ramakrishna y Hriday se bajaron del tren y éste partió sin ellos. Mathur telegrafió de la estación siguiente para que tomaran el siguiente, pero antes de que lo pudieran hacer, un oficial de la compañía férrea llegó por casualidad en una gira de inspección y los llevó con él en su tren especial.

Al acercarse Ramakrishna a Benares cruzando el Ganges en un bote, vió en una visión que la ciudad estaba hecha de oro; es decir, que la forma sutil de la ciudad se había transformado en oro por el amor y fe de sus innumerables devotos durante todo los siglos. Ramakrishna tenía tan fuerte la fe en lo sagrado de Benares, que incluso tenía cuidado de no ir al excusado dentro de los límites de la ciudad. No obstante, se desilusionó. Más tarde comentaría: ‘Yo esperaba encontrar en Benares, a todos en samadhi, contemplando a Shiva las veinticuatro horas al día; Y todos en Vrindavan locos de júbilo en la compañía de Krishna. Pero cuando llegué a esos lugares, encontré todo diferente.’

Mathur alquiló dos casas juntas en el Kedarghat en Benares y vivió allí en gran suntuosidad. Cada vez que salía un sirviente le colocaba una sombrilla de plata sobre su cabeza. Ramakrishna tenía su propia silla sedan, dado el peligro que corría de perder la consciencia externa y caerse. Mathur alimentó pandits brahmánicos y les dio regalos. Esto causó que riñeran envidiosamente entre ellos. Así mismo se dio el gusto de sostener conversaciones mundanas con los demás terratenientes ricos, lo que agravó a Ramakrishna que deseó volverse a Dakshineswar.

Pero aún así, no todas sus experiencias fueron decepcionantes. Visitó al famoso hombre santo Trailanga Swami encontrándolo un santo de verdad. Ramakrishna dijo: ‘Yo vi, que el mismo Señor Universal estaba usando el cuerpo del Swami para manifestar Su presencia. Todo Benares estaba iluminado por su estancia. Estaba en un estado de conocimiento exaltado. No tenía consciencia del cuerpo. Allí la arena se calienta mucho con el sol, de manera que nadie puede caminar sobre ella, pero se echaba sobre ella cómodamente. Preparé arroz con leche y les di de comer con mis propias manos. En esos días estaba cumplía un juramento de guardar silencio por lo que no podía hablar. Así es que con señas le pregunté si Ishwara era uno o muchos. Él me contestó por señas que Ishwara es conocido como uno cuando entra un hombre en samadhi, pero mientras persiste la consciencia de “Yo” y “Tu”, Ishwara es percibido como muchos. Le dije a Hriday, “En él se ve la condición verdadera de un conocedor de Brahman.” ‘

Un día en Benares, Mathur llevó a Ramakrishna a pasear sobre el Ganges para visitar varios lugares sagrados. Al acercarse al ghat llamado Manikarnika, lugar principal donde incineran los difuntos, el aire estaba lleno de humo ya que había muchos cadáveres tendidos sobre las piras fúnebres que estaban consumiéndose. Al ver esta escena, Ramakrishna con júbilo extático y el vello de punta, salió de la parte cubierta del bote y caminó hacia la proa entrando en samadhi. Los barqueros corrieron a agarrarlo para que no cayera al agua. Pero esta vez Ramakrishna no se cayó, si no que se quedó parado con una bella sonrisa en sus labios. Hriday y Mathur se quedaron a su lado protegiéndolo sin tocarlo. Asombrados los barqueros observaron esta figura extraordinaria.

Más tarde cuando Ramakrishna había regresado a la consciencia externa, les dijo que había visto una figura alta y blanca con el cabello desordenado acercarse a cada pira fúnebre en turno y cuidadosamente

alzar cada alma individual de su cuerpo desechado murmurando en su oído el nombre especial de Brahman que libera el alma. Mientras tanto, en el lado opuesto de la pira fúnebre estaba sentada la Madre Kali soltando los nudos del cautiverio creados por el karma individual y liberando así al alma. Los pandits presentes confirmaron la verdad de esta visión basándose en sus conocimientos de las Escrituras, ya que está escrito que si un alma individual llega a fallecer en Benares será inmediatamente liberado de la rueda de renacimiento y muerte, por la gracia del Señor Shiva.

Después de una semana en Benares, los peregrinos se continuaron hacia Alahabad, donde todos se bañaron en la confluencia del Ganges y el río Llamán. Un lugar que es considerado especialmente sagrado. De allí se fueron a Vrindavan, donde Ramakrishna estuvo en éxtasis de forma continua con las escenas de la niñez de Krishna. Y es que los niños vaqueros regresando de las praderas, el ganado cruzando el río a la puesta del sol, los pastizales, las colinas, los árboles, los pavos reales y los venados: todo le hacía recordar a Krishna. '¡Dónde está Krishna!' Gritaba absurdamente. '¡Dónde está Krishna! ¿Por qué no lo puedo ver? Todo aquí se ha bendecido por su presencia - ¿pero donde está él?'

En Vrindavan, Ramakrishna conoció a Ganga Mata, una mujer por encima de los sesenta años que era una gran devota de Krishna y Radha. Ganga Mata había pasado casi toda su vida en la aldea de Barshana, el lugar de nacimiento de Radha y mucha gente la consideraba como una reencarnación de una de las asistentes de Radha. Cuando Ganga Mata vio a Ramakrishna, lo reconoció como una reencarnación de misma Radha. Inmediatamente los dos asumieron los papeles de dos amigas íntimas, decidiendo inmediatamente Ramakrishna asentarse a vivir con Ganga Mata en su choza a pesar de las protestas de Hriday. Ni Hriday ni Mathur podían desviarle de su propósito, comenzando a parecer que podría quedarse allí por un tiempo indefinido. Pero, de repente, Ramakrishna se acordó de su madre Chandra, que vivía sola en el Nahabat (torre de música) en Dakshineswar dándose cuenta que debía regresar a cuidarla.

Después de dos semanas, los peregrinos volvieron a Benares, donde Ramakrishna volvió a encontrarse con la Bhairavi, que estaba viviendo en uno de los ghats con una devota. Ella lo acompañó a Vrindavan y él la aconsejó que permaneciera allí para el resto de su vida, donde murió un poco después del regreso de Ramakrishna a Dakshineswar.

Durante su estancia en Vrindavan, Ramakrishna tuvo el deseo de escuchar la música de un instrumento de cuerdas llamado vina, pero no fue posible porque no había un músico de vina competente en Vrindavan en aquel tiempo. Así es que Ramakrishna tuvo que esperar hasta que pudiera visitar la casa de Mahesh Chandra Sarkar, un reconocido maestro de vina, en Benares. En cuanto comenzó a tocar Mahesh Chandra, Ramakrishna sintió que iba a entrar en samadhi. '¡Madre,' le suplicó, 'por favor permíteme escuchar la música!' pudiendo mantener su consciencia externa y escuchar la música. Escuchó la vina con deleite y de vez en cuando cantaba acompañándola. Diariamente Mahesh Chandra visitaba a Ramakrishna que alababa sus poderes de concentración diciendo, 'Mientras Mahesh toca, se pierde en la música por completo.'

Mathur se quedó en Benares hasta mayo porque deseaba estar presente para cierto festival religioso. En cuanto se celebró, sugirió que fueran a visitar Gaya. Pero Ramakrishna se opuso porque fue en Gaya donde su padre Khudiram tuvo la visión descrita en el capítulo 2, el que el Señor anunció que él pronto nacería como hijo de Khudiram, en la tierra. Ramakrishna estaba convencido que si iba a Gaya, se sumergiría en su propio origen divino y abandonaría su cuerpo antes de que su misión fuera terminada. Por la misma razón se negó a ir a Puri, lugar en el que uno de los avatares había abandonado el cuerpo.

Así fue que el grupo regresó a Calcuta a mediados de 1868. Ramakrishna había recogido de los lugares más sagrados de Vrindavan tierra, esparciendo posteriormente ese polvo sagrado sobre los pisos del Panchavati y la choza en la que Tota Puri lo había iniciado y donde había alcanzado el samadhi nirvikalpa por primera vez. '¡Ahora,' dijo él, 'este lugar está tan sagrado como Vrindavan!'

La esposa de Hriday falleció al poco tiempo de su regreso del peregrinaje. Como hemos visto, hasta entonces, Hriday no había demostrado un temperamento contemplativo, su fuerza espiritual estaba más bien en su devoción a Ramakrishna. Pero a partir de ese momento su aflicción hizo que se volviera meditativo comenzando a anhelar una experiencia mística. Ramakrishna le aseguraba una y otra vez que en su caso no era necesario. Pero Hriday no hacía caso – igual que Mathur – y al igual que Mathur, pronto se le cumplió su deseo.

Una noche, ya tarde, Hriday vió a Ramakrishna caminando hacía el Panchavati. Pensando que a la mejor su tío necesitaría su olla de agua y su toalla, Hriday las tomó y se fue trás él. Mientras caminaba detrás de él se abrió su visión espiritual al ver la figura de Ramakrishna iluminarse mientras caminaba delante de él. No se trataba de una figura humana sino de una hecha de luz de manera que se iluminó el Panchavati con la luz que le emanaba del cuerpo. Hriday vió entonces, que la figura no caminaba sino que se desplazaba por el aire, un poco por encima del terreno. No lo podía creer. Pensó que estaba soñando y se frotó los ojos, pero la figura resplandeciente no desaparecía; ni tampoco los árboles y arbustos de alrededor. Entonces, Hriday vió que también su propio cuerpo estaba resplandeciente y lleno de luz, dándose cuenta de que la luz que emanaba de él era la misma luz que creaba Ramakrishna. La luz simplemente se había desapegado de la luz, para que el Maestro tuviera quien lo sirviera. Hriday enloqueció con este descubrimiento. ‘¡Oh Ramakrishna,’ gritó, ‘usted y yo somos iguales! ¡No somos mortales! ¿Por qué nos quedamos aquí? ¡Venga conmigo – vamos de país en país liberando el hombre del cautiverio!’

Ramakrishna se volvió hacía él inmediatamente rogándole que se callara pues iba a despertar a todos en el recinto con tanto escándalo que más parecía se estuviera cometiendo un asesinato. Colocando Ramakrishna su mano sobre el corazón de Hriday, le rogó apresuradamente a la Madre a que hiciera ‘¡a este bribón opaco y estúpido otra vez!’

Hriday cayó con un golpe al mundo apagado de materia gruesa y comenzó a llorar. ‘¿Por qué me hizo eso tío? ¡Me ha quitado esa visión dichosa! ¡Ahora nunca la volveré a tener!’

‘Yo no dije que nunca la volverías a tener,’ le contestó Ramakrishna. ‘Sólo te quería calmar un poco. ¡Estabas haciendo tanto escándalo con tu pequeña visión! Por eso le pedí a la Madre que te hiciera opaco de nuevo. ¡Si tan sólo supieras cuantas visiones tengo diariamente! ¿Y hago tanto ruido yo tal vez? No estás preparado todavía para visiones. Ya llegará el momento de ellas.’

Hriday aceptó el reproche en silencio, pero se sintió agraviado. En privado, decidió buscar más visiones. Y así se dirigió secretamente al Panchavati a media noche y sentándose en el lugar exacto donde Ramakrishna acostumbraba a sentarse para meditar. Afortunadamente para Hriday, Ramakrishna sintió el mismo impulso de ir al Panchavati a meditar esa noche. Cuando llegó, Hriday le gritó lastimosamente, ‘¡Tío, sálveme! ¡Me estoy quemando! No había ninguna fuego visible alrededor de Hriday, ni su ropa estaba quemada por lo que Ramakrishna le preguntó qué tenía. ‘¡En cuanto me senté en ese lugar,’ dijo Hriday, ‘me pareció como si me hubieran arrojado un recipiente lleno de brasas vivas sobre mí!’ Ramakrishna pasó su mano sobre el cuerpo de su sobrino refrescándolo inmediatamente, preguntándole: ‘¿No te he dicho una y otra vez que alcanzarás todo solamente atendiéndome a mí?’ Hriday no volvió nunca más al Panchavati después de este suceso.

No obstante, estaba destinado a tener otra visión aunque sin consecuencias desagradables. En 1868, deseaba celebrar el Durga Puya (Adoración ritual de la Madre Durga) en su propia casa. Mathur le dio el dinero para que pudiera hacerlo y Ramakrishna le instruyó cuidadosamente en la ejecución de la adoración. Pero Hriday no estaba satisfecho. Él deseaba que su tío estuviera presente pero esto era imposible ya que Mathur insistía que Ramakrishna fuera a su casa para la adoración allí. Ramakrishna consoló a Hriday diciéndole que él estaría presente en su cuerpo sutil. Efectivamente, cada uno de los tres días de la

adoración, Hriday vio la luminosa figura de su tío parado a un lado de la imagen. Ramakrishna le dijo después a Hriday que había entrado en samadhi mientras estaba sentado en el santuario de la casa de Mathur y que había sentido cómo pasaba por un sendero luminoso que lo conducía al santuario de Hriday.

En capítulo 3, se mencionó a Akshay, el hijo de Ramkumar, hermano mayor de Ramakrishna. Akshay quedó huérfano de madre al nacer y quizás por ese motivo era el favorito de Ramakrishna desde su niñez. Akshay correspondiera naturalmente al cariño de Ramakrishna pues su propio padre Ramkumar, nunca lo subía a su regazo o jugaba con él. Esta frialdad aparente era en verdad causada por la intuición psíquica de Ramkumar por eventos futuros. Ya se vio como la vida matrimonial de Ramkumar fue entristecida por el conocimiento de que su esposa moriría al dar a luz un hijo. Cuando Akshay nació, Ramkumar ya sabía que su hijo no viviría mucho tiempo y para no llegar a apegarse dolorosamente y sufrir su pérdida, evitaba demostrarle cariño. ¡Aún y todo era un temor vano, ya que el mismo Ramkumar estaba destinado a morir trece años antes que su hijo! Su conocimiento del futuro fue trágicamente inútil, pues le hizo temeroso de vivir en el presente.

Mientras tanto, Akshay se convertía en un joven guapo y gracioso. Todos le querían – y en efecto, de todos los de la familia él era el que más se parecía a Gadadhar. Al igual que él, era por naturaleza de temperamento religioso y en su juventud fue a Dakshineswar para trabajar de sacerdote. En 1865, sucedió a Haladhari ocupando el cargo de la adoración de Vishnu.

En 1869, Akshay se casó. Unos meses después, enfermó seriamente en la casa de su suegro. Cuando parecía que había recobrado la salud, regresó a sus obligaciones en Dakshineswar, pero volvió a enfermar con fiebre y debilitó rápidamente. Ramakrishna exhortó a la familia que llamaran a los mejores doctores disponibles. ‘Pero el muchacho no va a vivir,’ agregó. Consternado, Hriday le pidió que no hiciera profecías tan tenebrosas. A lo que Ramakrishna contestó, ‘¿Acaso digo algo por mi propia voluntad?’

El fin llegó al poco tiempo. Ramakrishna estaba a un lado de la cama de Akshay. Le dijo a su sobrino que repitiera el mantra ‘Ganga, Narayana, Om Rama.’ Akshay la repitió tres veces y luego murió. Hriday estalló en sollozos, mientras Ramakrishna en éxtasis soltó una risa fuerte e incontenible.

‘En ese momento no sentí nada,’ dijo Ramakrishna. ‘Me quedé parado allí observando como moría el Hombre. Era como si hubiera una espada en su vaina pero entonces la espada se desenvainó y quedó igual que antes. No le pasó nada. La vaina quedó allí, vacía. Cuando ví eso, sentí un gran júbilo. Reí, canté y bailé. Ellos se llevaron el cuerpo y lo incineraron. Luego regresaron.

Pero al día siguiente, mientras estaba parado en el pórtico fuera de mi cuarto - ¿sabes que sentí? Sentí como si una toalla mojada se estuviera exprimiendo en mi corazón. Así fue como sufrí por Akshay. Oh Madre, pensé yo, este cuerpo mío no tiene relación siquiera con la tela que lo envuelve; entonces ¿cómo puede sentir tanto dolor por un sobrino? Y si yo siento tanto dolor, ¡cuanta agonía deben de sufrir los hogareños! ¿Es esto lo que me estás enseñando, Madre? Pero los que se agarran al Señor, ya saben que no se pierden dolor.’

Akshay falleció en el Kuthi. Tras su muerte Ramakrishna no volvió a quedarse allí nunca más.

En Colotolah, Calcuta, había una casa en la que devotos Vaishnavas acostumbraban a celebrar reuniones y cantar canciones religiosas o escuchar lecturas de las obras clásicas religiosas. En esta casa, uno de los lugares para sentarse a meditar siempre se guardaba vacante y se decoraba con flores. Se llamaba el Asiento de Chaitanya.

Chaitanya, que vivió en el siglo decimoquinto, estableció una de las sectas Vaishnavas y se le acepta como avatar. Estos Vaishnavas en Colotolah lo consideraban como su ideal espiritual y creían que él

realmente estaba presente en sus ceremonias en su cuerpo sutil. Por lo tanto su asiento era muy sagrado para ellos.

Un día, un poco después de la muerte de Akshay, Ramakrishna fue a la casa mencionada con Hriday por invitación de los devotos. Se estaba efectuando una recitación de la Bhagavata cuando llegaron. Ramakrishna y Hriday llegaron sin llamar la atención, pero de repente, Ramakrishna fue abrumado por la emoción, corrió hacia adelante y se paró sobre el Asiento de Chaitanya con sus manos alzadas, en samadhi.

Al principio, los devotos estaban más excitados que horrorizados y recibiendo algo del éxtasis de Ramakrishna comenzaron a cantar el nombre de Dios. Pero más tarde, después de que él se hubiera ido de la casa, comenzaron a discutir entre ellos. Algunos decían que esta acción había sido un sacrilegio; otros lo dispensaron o lo defendían. Como no pudieron llegar a un acuerdo apelaron a un hombre santo famoso: Vaishnava, Bhagavan Das Babayi. Bhagavan Das se enojó mucho cuando conoció la ocurrencia y les ordenó que tomaran precauciones para evitar que sucediera de nuevo. Por supuesto que Ramakrishna no se enteró de nada de esto.

En 1870, Mathur, Ramakrishna y Hriday fueron en bote a visitar Nadia, el lugar natal de Sri Chaitanya. Hicieron una parada en Kalna, cerca de Burdwan, donde vivía Bhagavan Das. Mientras Mathur hacía arreglos para el alojamiento, Ramakrishna y Hriday fueron a visitar a Bhagavan Das.

Cuando llegaron al lugar, de repente Ramakrishna se sintió temeroso. Le pidió a Hriday que siguiera adelante. Al entrar al cuarto donde estaba Bhagavan Das, le escuchó decir, 'Parece que una alma grande ha llegado aquí.' Tras lo que observó a los visitantes. Evidentemente se dio cuenta que Hriday no era el alma grande que él esperaba, ya que siguió hablando de un cierto sadhu (monje) que había cometido alguna transgresión. Bhagavan Das exclamó con indignación que personalmente él confiscaría el rosario de dicho sadhu y luego lo expulsaría de la comunidad Vaishnava. Durante este estallido Ramakrishna entró al cuarto. Él se había envuelto de pies a cabeza con una tela, de manera que su cara estaba oculta parcialmente. Saludó respetuosamente a Bhagavan Das y se sentó entre los demás visitantes. Hriday dijo, 'Mi tío se pierde en el nombre de Dios. Ya lleva mucho tiempo haciéndolo. Él ha venido a visitarlo.'

Bhagavan Das interrumpió la denuncia del desobediente sadhu y preguntó amablemente de donde procedían Ramakrishna y Hriday. Este último advirtió que utilizaba su rosario de vez en cuando, así es que le preguntó a Bhagavan Das, - 'Señor - ¿Porqué usted usa el rosario ahora que ya ha alcanzado la iluminación? Usted ya no tiene necesidad de eso.' Bhagavan Das contestó, 'Es verdad que yo no necesito practicar disciplinas. Pero debo dar ejemplo utilizando mi rosario. Ellos siempre hacen lo que yo hago. Si no rezo mi rosario les estaré conduciendo al mal.'

A Ramakrishna le dolía escuchar este lenguaje egocéntrico de un presunto hombre santo como Bhagavan Das. Desde el punto de vista de Ramakrishna, el pronombre 'yo,' debería querer decir 'yo – el sirviente de Dios,' 'yo hice esto como su instrumento.' Así es que Ramakrishna se puso de pie y exclamó indignado a Bhagavan Das: '¿De modo que así es como se considera usted mismo – todavía? ¿Usted cree que usted instruye a la gente? ¿Usted cree que usted va expulsar a este hombre de su comunidad? ¿Usted cree que usted puede decidir a rezar o no su rosario? ¿Quién lo hizo maestro? ¿Usted cree que usted le puede enseñar al mundo, si el Señor, quien lo hizo primero, no se lo permite?'

Ya para entonces, las palabras de Ramakrishna habían tomado el carácter de inspirada. Declaración. No había nada personal en su amonestación; parecía estar dirigiéndose a la humanidad. La tela se le había caído de los hombros al suelo, de manera que quedó desnudo parado allí con un fulgor extraño brillando en su cara.

Nadie le había hablado así a Bhagavan Das desde hacía muchos años, por lo que estaba acostumbrado a que le rindieran humildad y reverencia. Sin embargo, él no era un hombre ordinario y fue capaz de

reconocer estas palabras como palabras de verdad aceptándolas sin resentimiento y vanidad herida. Él sabía muy bien que no había un hacedor en el mundo más que Dios y se sintió agradecido a Ramakrishna por recordarle esto, poniéndose los dos a charlar un rato, entrando en éxtasis. Cuando Bhagavan Das se dio cuenta de que era Ramakrishna el que se había parado en el Asiento de Chaitanya, le pidió perdón humildemente por su ira diciéndole que se había malentendido enteramente el sentido de esa acción. Y así fue que se despidieron cariñosamente.

En Nadia, Ramakrishna mostró un aspecto más de su intuición mística. En dicha ciudad, experimentó poca emoción espiritual, pero en el bote sobre el río, tuvo la visión de dos muchachos, 'brillantes como oro fundido,' que corrieron a encontrarlo y sonriendo se sumergieron en su cuerpo. Estos muchachos fueron identificados como Chaitanya y Nityananda, su amigo y discípulo más íntimo. Ramakrishna interpretó que la visión significaba que la ciudad antigua de Nadia, el lugar verdadero del nacimiento de Chaitanya había sido sumergida en el río y enterrada bajo bancos de arena. Esa fue la razón de que no hubiera sentido emoción en la ciudad moderna.

Una investigación posterior ha confirmado esto como hecho histórico.

En julio de 1871, Mathur enfermó de fiebre tifoidea y falleció tras un corto periodo. Saradananda cree que aunque Ramakrishna no estaba físicamente presente en su lecho de muerte fue en su cuerpo sutil para estar con Mathur y guiarlo en la experiencia de la muerte. Esa tarde a las cinco, Ramakrishna bajó de samadhi y dijo, 'El alma de Mathur ha ascendido a la esfera de la Madre.' Y efectivamente, esa fue la hora exacta de la muerte de Mathur en su casa de Calcuta.

Pasado un tiempo, un amigo de Mathur le preguntó a Ramakrishna, '¿Señor, que le pasó a Mathur después de morir? ¿No va tener que renacer?'

Ramakrishna no contestó a la pregunta de manera positiva simplemente dijo, 'Posiblemente él ha nacido otra vez como rey. Aún tenía deseos de placer.' Después cambió el tema de la conversación.

Capítulo XII. Sarada y Chandra

Sarada Devi no había visto a su esposo desde su visita a Kamarpukur en 1867. Después de esa visita Sarada había regresado a su aldea nativa de Yairambati y desde entonces había vivido allí con su familia. Ahora se estaba convirtiendo en una mujer joven, pensativa y callada que realizaba sus cotidianas tareas hogareñas concienzudamente y estaba siempre lista para simpatizar y ayudar a la gente con sus problemas. Aquellos que la conocían bien la querían, pero quizás no le daban importancia; vivir una vida sin egoísmo parece que se viva sin esfuerzo alguno y por lo tanto sin interés para el observador. De los parientes de Sarada, habría pocos, si es que los había, que fueran conscientes de que estaban ante la presencia de una santa en proceso de evolución.

A pesar de tener sólo trece años de edad cuando Sarada vió a Ramakrishna la última vez, la impresión que le dejó fue duradera. Durante los años de separación, ella había llegado a considerar su matrimonio como una relación plenamente establecida. Amaba a Ramakrishna con un amor espiritual que le daba un extraordinario sentido de seguridad porque estaba libre de celos y de ser posesiva. Su mente moraba constantemente en él, en Dakshineswar y añoraba verle otra vez, confiando en que él no la olvidaría y que él la llamaría a su lado cuando lo considerara apropiado.

No obstante, pasaban los años y a pesar de toda la fe que tenía en su esposo Sarada no podía evitar que le molestaran los chismes que escuchaba sobre su comportamiento insano – chismes que eran

constantemente alimentados con rumores nuevos que se originaban en Dakshineswar. Los hombres de Yairambati se burlaban de Ramakrishna; las mujeres compadecían a Sarada con desdén como la esposa de un loco. ¡Por cierto! que Sarada sabía que Ramakrishna no había estado loco cuando estuvo con ella en Kamarpukur; pero después de todo ya había transcurrido algo de tiempo. ¿Y si acaso si había cambiado? ¿Y si se había vuelto loco de verdad? Eso explicaría por que él no la había llamado; de todos modos, a la mejor él la necesitaba. Si el esposo está enfermo físicamente o mentalmente, es obligación de su esposa estar a su lado. Y así fue que Sarada tomo la decisión de que debería de ir a Dakshineswar de alguna manera u otra lo más pronto posible para conocer la verdad por sí misma. Era 1872 y ella tenía dieciocho años de edad.

Cada año en la primavera se celebra un festival llamado Dol Purnima. Durante los festejos las imágenes de Krishna y Radha son paseados en un columpio como se supone que lo hicieron ellos en ese día particular. Es también el cumpleaños de Sri Chaitanya. En las calles, el público expresa su júbilo lanzando al aire puñados de polvo rojo y se arrojan chorros de agua roja unos a otros. (Los colores que se usaban antiguamente eran lavables. Hoy en día son colores indelebles y casi imposibles de borrar, así que es aconsejable a salir con ropas viejas.) Devotos de todas partes de Bengala van a Calcuta y otros lugares donde se puedan bañar en el río Ganges ese día auspicioso.

Algunos parientes lejanos de Sarada y residentes de Yairambati estaban haciendo planes para ir a Calcuta ese año en la ocasión del Dol Purnima. Sarada les pidió que la llevaran con ellos a lo que contestaron que primero tendría que recibir el consentimiento de su padre Ramchandra. Éste adivinó al instante la razón verdadera por la que Sarada deseaba ir a Calcuta y estando totalmente conforme, hizo los preparativos para llevarla él mismo.

En aquellos días no había ferrocarril en esa región y el viaje de Yairambati a Calcuta duraba varios días. Personas afluentes podían permitirse que les llevaran acomodadas en palanquines (silla sedan); la demás gente se iba a pie. Sarada no estaba preparada para viajar y en su ansia de llegar junto a su esposo se cansó demasiado y le subió la fiebre. Para su mayor consternación Ramachandra insistió que debería parar y descansar en una posada del camino. Desvalida e impaciente la acostaron con su fiebre subiendo.

En su delirio fue consolada por una visión, que posteriormente así describiría: ‘La fiebre subió hasta que perdí la consciencia. Allí estaba tirada ni siquiera en condición para mantener mi ropa en orden. Entonces ví una niña llegar y sentarse a mi lado. Era de tez negra, pero nunca había visto tal belleza. Comenzó a acariciarme el cuerpo y la cabeza. Su mano era tan suave y fresca que el ardor de mi sangre comenzó a calmarse. Cariñosamente le pregunté: “¿Me podrá decir de dónde viene?” La muchacha contestó: “Yo vengo de Dakshineswar.” Asombrada le contesté: “¡Dakshineswar! Allí es donde anhelo estar – para ver a mi esposo y cuidarlo. Pero tengo esta fiebre y a la mejor no lo vuelvo a ver.” “¡Claro que si vas a llegar a Dakshineswar! En cuanto te alivies un poco irás con él. Yo lo he estado cuidando por tu bien.” “¡Qué buena eres!” Dije yo. “Dime - ¿eres tú una de nuestras parientas?” “Yo soy tu hermana,” me dijo ella. Yo dije, “¡Ah, con razón estas aquí con migo!” Entonces me quedé dormida.’

Por la mañana la fiebre de Sarada le fue bajando, por lo que. Ramchandra decidió continuar el viaje porque se dio cuenta que la inactividad y la ansiedad sería peor que la fatiga para Sarada. Después de recorrer caminando una distancia corta encontraron un palanquín libre para ella. Sarada sintió que de nuevo le subía la fiebre pero no tanto como lo había estado y se quedó callada; esta vez no deliró. Llegaron a las nueve de esa noche a Dakshineswar.

Ramakrishna recibió s su esposa con solicitud amorosa e hizo los preparativos para que le tendieran en una cama en su propio cuarto para que no fuera a resfriarse. ‘¡Ay de mí,’ exclamó él, ‘mi Mathur ya no está para que te cuide!’ Pero él supervisó su cuidado muy hábilmente haciendo arreglos para su medicación y dieta de manera que en tres o cuatro días ya estaba aliviada. Entonces ella se mudó del cuarto de

Ramakrishna a la capilla de música donde Chandra, la madre de Ramakrishna, vivía. Obviamente Ramakrishna no estaba loco y ahora Sarada confiaba totalmente ya que el marido más sano no hubiera podido ser más considerado y atento. Ella se alegró de que por fin ya estuviera en Dakshineswar para verle y servirle diariamente.

Se podría preguntar que si Ramakrishna estaba tan complacido de ver a Sarada, ¿por qué no había hecho nada para traerla a Dakshineswar antes – ya que con una palabra de él hubiera sido suficiente? Nos recuerda Saradananda que nunca debemos juzgar la conducta de Ramakrishna por nuestros criterios propios. Él se había entregado a la voluntad Divina con un abandono que estaba mucho más allá de nuestra imaginación. Por lo tanto era incapaz de llegar a una decisión. Hacer planes era un horror para él. (En años posteriores él relataba: Ví a Hriday que llevaba un becerro y le pregunté, ‘¿qué vas hacer con él?’ ‘Me lo voy a llevar a la casa,’ Hriday contestó; ‘en unos cuantos años ya estará de tamaño para el arado.’ Ramakrishna se abrumó de tal manera que cayó desmayado. Cuando recobró sus cinco sentidos, él exclamó: ‘¡Miren cómo la gente mundana acumula para el futuro! ¡Ahorita es solamente un becerro y tendrá que caminar tanta distancia para la aldea y luego crecer y trabajar en el campo! ¡Es que nunca confiarán en Dios! ¡Ah – esa es Maya!)

Además, según Saradananda, Ramakrishna consideraba su llegada como una prueba de pureza; y no dependía de él decidir cuándo debería suceder sino para Dios. En realidad, esta prueba iba a ser la última de sus sadhanas. (Disciplina espiritual.) Durante los dieciocho meses siguientes, Ramakrishna y Sarada vivieron juntos en la intimidad más cercana. Frecuentemente dormían juntos en la misma cama. Cuando Sarada hizo mención de este periodo en años posteriores, ella lo describía como uno de éxtasis continuo; un estado de dicha matrimonial aunque absolutamente sin sexo. Una relación como esa es tan inconcebible para la mayoría de nosotros que no podemos más que aceptarla como acto de fe.

‘Si ella no hubiera sido tan pura,’ decía Ramakrishna de Sarada, ‘si ella hubiera perdido su dominio de sí misma y me hubiera exigido - ¿quién sabe? A la mejor se hubiera vencido mi propio poder de voluntad. Posiblemente hubiera llegado a ser consciente del sexo. Después de casarme, le supliqué a la Divina Madre que mantuviera la mente de Sarada absolutamente libre de lujuria. Y ahora después de vivir con Sarada todo este tiempo sé que la Madre cumplió mi plegaria.’

Un día mientras Sarada le acariciaba los pies a Ramakrishna, ella le preguntó, ‘¿Cómo me consideras?’ Y él contestó, ‘La misma Madre que está en el templo, y la misma Madre que me dio nacimiento y que ahora vive en la capilla de música – esa misma Madre me está tocando los pies. Esa es la verdad: Yo siempre te veo como una forma de la Divina Madre dichosa.’

Una noche, mientras miraba a Sarada dormida a su lado, Ramakrishna se dirigió a su propia mente en un talante de discriminación: Oh mente mía, este es el cuerpo de una mujer. El hombre la mira como un objeto de gran placer; algo muy codiciado. Muchos entregan sus vidas para contentarlo. Pero si uno posee ese cuerpo, se queda cautivo de la carne y no puede realizar a Dios. ¡Oh mente mía, no estés pensando una cosa en privado y por fuera fingiendo otra! ¡Sé sincera! ¿Deseas este cuerpo de mujer o quieres a Dios?’ La mera idea de tocar el cuerpo de Sarada con lujuria hizo que la mente de Ramakrishna reaccionara violentamente y entró en un samadhi tan profundo que no recobró la consciencia normal en toda la noche.

Sarada se acostumbró a ver a su esposo en esos transcendentales estados de consciencia, pero siempre se preocupaba aterrizándose cuando trataba de bajar su mente de esas alturas y fracasaba en el intento. El miedo la mantenía despierta. Cuando Ramakrishna se dio cuenta de esto, le dijo que sería mejor que volviera a la capilla de música a dormir para que evitara esas ansiedades.

Mientras tanto, continuó el entrenamiento que había comenzado en Kamarpukur hacía cinco años. Él le enseñó todo lo que creía que Sarada debería saber; como esposa y como devota – como ponerle mecha a

la lámpara, como comportarse de visita en casa ajena, como tratara los distintos miembros de la familia, como meditar, como adorar, como preparar la mente para el conocimiento de Brahman. Nada era demasiado trivial, nada era demasiado sublime para incluirlo en sus instrucciones.

En la primavera de 1872 Ramakrishna confirmó con uno de los actos más memorables de su vida, la verdad de la respuesta que dio a la pregunta de Sarada, '¿Cómo me consideras?' Era el 25 de mayo, día de la luna nueva que se considera apropiada para la adoración de la Diosa Kali. Naturalmente, esta adoración se ejecuta en el Templo de Kali. Pero en esa ocasión Ramakrishna dio instrucciones para que los preparativos para la adoración también se hicieran en su propio cuarto.

Hriday no podía estar presente ya que estaba ejecutando la adoración en el templo. Sin embargo, el sacerdote del templo de Radhakanta había terminado su adoración y fue a ayudarlo. Ramakrishna había llamado a Sarada para que estuviera presente comenzando la adoración cuando ella llegó.

La primera fase del ritual trata de la purificación de cada uno de los útiles que se usarán en la adoración. Son purificados con la pronunciación de mantras y también, en algunos instantes, con la ejecución de mudras, que son gestos manuales recetados que tienen un significado místico. El adorador se sienta de cara al Norte o el Este. De frente o a su izquierda, está el asiento reservado a la Diosa. Se trata de un asiento de madera con un diseño ornamental sobre él, realizado con pasta líquida de arroz.

Cuando Ramakrishna había terminado con estos ritos preliminares, hizo una seña a Sarada para que se arrimara y se sentara en el asiento designado a la Diosa. Sarada lo obedeció sin cuestionarlo ya que estaba en un alto estado espiritual y tan solo parcialmente consciente lo que le rodeaba.

Él comenzó rociando a Sarada con agua que se había bendecido con el rezo de mantras, igualmente como si fuera una Diosa en el santuario. Entonces él rezó la siguiente oración a la Diosa: 'Oh Señora, Oh Madre, Oh Ama de todo poder, abre la puerta a la perfección. Purifica el cuerpo y mente de esta mujer. Manifiéstese en ella. Sea graciosa.' Entonces le ofreció a Sarada las dieciséis ofrendas recetadas – incluyendo tierra, éter, aire, fuego y agua, para representar el universo entero – tratándola ahora como la Diosa en persona. Cuando hizo el ofrecimiento de comida, le puso un poco en la boca con su mano a la vez que Sarada y él mismo, entraban en samadhi, quedándose así hasta pasada la medianoche. Entonces Ramakrishna regresó a la semi-consciencia e hizo su ofrenda final a la Diosa: Él mismo. Ofreció a sus pies todos los méritos de sus sadhanas junto con su rosario, terminando de esa manera las últimas sadhanas de Ramakrishna.

En octubre o noviembre de 1873, como un año y cinco meses después, Sarada se fue de Dakshineswar para Kamarpukur para vivir un tiempo con la familia de Ramakrishna.

Durante el año siguiente, Ramakrishna llegó a conocer a Shambu Charan Malik un hombre de gran generosidad que, hasta cierto punto, llegó a tomar el lugar de Mathur como proveedor de necesidades de Ramakrishna. Shambu estaba entregado al estudio de la escrituras de varias religiones. Fue el primero que le leyó la Biblia a Ramakrishna y hablarle de Jesús de Nazaret; Sri Isha como lo llaman los hindúes. Ramakrishna comenzó a pensar en la personalidad de Jesús. Él solía caminar hasta una finca situada al sur del recinto del Templo de Dakshineswar donde descansaba. En la sala de esta casa había cuadros de santos colgando en la pared, incluyendo una de la Virgen María con el niño Jesús sobre su regazo. De una manera especial, Ramakrishna se encariñó con ese cuadro. Un día, mientras lo miraba, sintió que las figuras de la Madre y el Niño comenzaron a resplandecer y los rayos de luz que se desprendieron de ellos entraron a su corazón. Mientras esto sucedía, él estaba consciente de un cambio radical que se había efectuado en su mente. Sintió que su modo de pensar hindú se había perdido en un rincón de su mente y que su reverencia por los dioses y diosas hindúes se había debilitado. Se sintió igual que como se sintió a la hora de ser iniciado al Islam por Govinda Roy solo que ahora él estaba lleno de amor por Jesús y por el Cristianismo. Le

lloró a Kali, 'Oh Madre, ¿qué son todos estos cambios que me estás imponiendo?' Pero su apelación no alteró su condición. Ahora comenzó a ver visiones de sacerdotes cristianos quemando incienso y ofreciendo velas ante imágenes de Jesús en sus Iglesias y sentía el fervor de sus oraciones. Ramakrishna regresó a Dakshineswar bajo el encanto de estas experiencias y durante tres días ni siquiera fue al templo a saludar a la Divina Madre. Por fin, en el atardecer del tercer día, mientras caminaba en el Panchavati vió un hombre alto y solemne de tez clara caminando hacia él y mirándolo con mirada fija mientras avanzaba. Ramakrishna lo reconoció como extranjero. Tenía ojos grandes que brillaban con un fulgor fuera de lo común y su cara era hermosa a pesar de que la punta de su nariz era un poco chata. Al principio Ramakrishna se preguntó quien podría ser ese extraño. Entonces una voz que escuchó desde adentro de sí mismo le dijo: '¡Este es Jesús el Cristo, el gran yogui, el amoroso hijo de Dios unido con su Padre, el que dio la sangre de su corazón y sufrió torturas para la salvación de la humanidad!' Jesús entonces abrazó a Ramakrishna y se sumergió en su cuerpo. Desde ese día Ramakrishna se convenció de que Jesús era de verdad una encarnación de Dios.

Rameswar, el único hermano sobreviviente de Ramakrishna, murió de fiebre tifoidea en octubre de 1873, en Kamarpukur un poco después del regreso de Sarada a ese lugar de Dakshineswar. Tenía cuarentiocho años de edad.

Rameswar tenía una naturaleza complaciente y liberal. Cuando llegaban monjes errantes a su puerta a pedir limosna él les daba lo que le pidieran si es que lo tenía en casa – ollas para cocinar, ollas para agua, mantas – no importaba la inconveniencia que le causara a él o a su familia. 'De alguna manera lo repondremos,' él decía. '¿Porqué preocuparse por ello?'

Después de la muerte de Akshay, Rameswar había sido asignado como sacerdote para el Templo de Radhakanta. Sin embargo, frecuentemente tenía que visitar a Kamarpukur por sus obligaciones familiares y otro sacerdote quedaba en su lugar para officiar por él. Cuando estaba listo para marcharse de Dakshineswar en lo que iba ser su último viaje, Ramakrishna le dijo en un estado clarividente: '¿Así es que vas a casa? Muy bien, pero no compartas la cama con tu esposa. Si lo haces no vivirás por mucho tiempo.' Pronto después de su llegada a Kamarpukur, Rameswar cayó enfermo. Cuando escucharon las noticias, Ramakrishna le dijo a Hriday, 'Así es que no hizo caso a mí advertencia. Temo que ahora no podrán salvar su vida.'

Mismo Rameswar adivinó la hora de su muerte cuatro o cinco días antes de que sucediera. Le comunicó esto a sus parientes y él mismo preparó su funeral. Observando que un árbol de mango se estaba cortando en frente de su casa, comentó, 'Qué afortunado – proveerá leña para mi pira fúnebre.' Durante sus últimas horas continuó repitiendo el nombre de Rama hasta que perdió la consciencia. Un poco después, a medianoche, murió. Según sus instrucciones no fue incinerado en el recinto crematorio sino sobre el camino que pasaba por un lado. Cuando le preguntaron por qué deseaba esto, él contestó, 'Si me incineran sobre el camino los pies de muchos hombres santos pasaran sobre el sitio. Seré bendecido con el polvo de sus pies.' Después, Ramlal, el hijo de Rameswar, trajo sus cenizas a Calcuta y las esparció sobre el Ganges. Ramlal sucedió a su padre como sacerdote en el Templo de Radhakanta.

Cuando la noticia de la muerte de Rameswar llegó a Dakshineswar, Ramakrishna temió comunicárselo a su madre Chandra por los efectos que le pudiera causar. Primero entró al templo y le rogó a la Divina Madre que le disminuyera la pena de Chandra; entonces, con los ojos llenos de lágrimas fue a la capilla de música donde vivía su madre. Más tarde comentaría: 'Temía que mi madre se desmayara al escuchar las noticias y que sería difícil salvarle la vida. Pero en realidad pasó lo opuesto. Mi madre escuchó las noticias y expresó algo de dolor, pero luego comenzó a consolarme a mí. "Este mundo es transitorio," me dijo ella, "todos tendrán que morir algún día, entonces ¿para qué lamentar?" y así sucesivamente. Me pareció que la Divina Madre había elevado a mi madre a una capacidad superior, como un instrumento de cuerda que se

afina un tono alto. Esa era la razón por la que el dolor mundano no le podía alcanzar. Cuando observé esto, le dí las gracias a la Divina Madre y dejé de preocuparme por ella.

En abril de 1874, Sarada regresó a Dakshineswar. Esta vez hizo el viaje con un grupo de peregrinas. No podía caminar al ritmo de las demás y se quedaba detrás de ellas. Algunas de ellas ofrecían quedarse con ella pero Sarada no aceptaba por que en ese momento pasaban por un distrito no habitado, que era conocido como guarida de bandidos y ella no quería poner en peligro las vidas de sus compañeras igual que la de ella retrasándolas allí después del oscurecer. Y así sucedió que Sarada se encontró caminando por la paulatina oscuridad sola y temerosa. De repente vió un hombre alto y de tez oscura, con apariencia siniestra acercándose armado con un garrote largo. Enseguida se dio cuenta de que era un bandido y se quedó inmóvil ya que sería inútil correr. Al principio el hombre le habló en un tono amenazante, preguntándole hacia dónde iba; pero entonces al acercarse a ella y verle la cara, su conducta se ablandó. 'No tengas miedo,' le dijo él, 'mi esposa está aquí conmigo - ahorita me alcanza.' Con estas palabras de garantía Sarada se inspiró para hacer una demostración extraordinaria de confianza. Ella dijo, 'Padre, mis amigas me dejaron atrás y me he perdido. Mi esposo vive en el Templo de Dakshineswar. Si me lleva a él, él le dará una calorosa bienvenida.' Y cuando apareció la esposa del bandido, Sarada le dijo, 'Madre, yo soy su hija Sarada. Andaba perdida y no sabía qué hacer hasta que Padre me encontró.' tratándola como si de verdad ella fuera su hija, los bandidos le buscaron un lugar donde pudiera dormir, le alimentaron y al día siguiente la llevaron con las demás peregrinas. Después, en varias ocasiones, la pareja visitó a Dakshineswar y fueron recibidos cariñosamente por Ramakrishna.

Una vez más, Sarada se asentó en el Nahabat con su suegra Chandra. Vistos desde fuera estos dos edificios llamados torres de música, (hay uno en cada extremo del Templo de Kali) son atractivos e imponentes. Se trata de estructuras de dos pisos con cúpulas, pero la mayor parte de su espacio es ocupado por pórticos con arcos diseñados para que los músicos los utilicen para tocar y cantar allí. Sus habitaciones interiores son pequeñas y las puertas están muy bajas. Hoy en día el visitante a Dakshineswar, debe asombrarse al pensar que alguien pudo haber vivido allí durante un largo período. Aún así, Sarada nunca se quejó por la inconveniencia. Fue Shambu Mallik quien se preocupó por ella y decidió construir una choza espaciosa para su uso personal. Por lo tanto compró un lote de terreno que estaba afuera del recinto de Dakshineswar, cerca del Templo de Kali.

El Capitán Vishwanath Upadhyaya, otro devoto de Ramakrishna, ayudó a Shambu suministró madera para la choza. Vishwanath podía hacerlo fácilmente porque administraba una maderería del estado de Nepal. La maderería estaba situada en la orilla opuesta del río Ganges y así es que Vishwanath ordenó que flotaran algunos árboles maderables por el río hacia la choza en Dakshineswar. Ese día hubo una marea fuerte y la corriente se llevó uno de los árboles. Hriday comentó que este accidente confirmaba que Sarada era 'desafortunada.' Él insistente aprovechaba la oportunidad para menospreciar a Sarada de quien estaba celoso. Es siempre difícil que un asistente fiel como Hriday ceda el primer lugar a una esposa. Sin embargo, Vishwanath repuso el árbol perdido y se construyó la choza a la que Sarada se mudó. Se contrató una mujer para que le ayudara con el quehacer cotidiano. Todos los días Sarada cocinaba comida que se ofrecía primero a la Divina Madre y luego se le daba a Ramakrishna para comer. Con sus propias manos llevaba la comida al templo para que fuera ofrecida por el sacerdote a la Divina Madre y luego se la servía a su esposo, volviendo a su choza cuando él terminada de comer. También Ramakrishna visitaba a Sarada en su choza pero solamente se quedó una noche allí cuando le pilló un aguacero.

Después de haber vivido en su choza como un año ella fue atacada por la disentería. Shambhu llamó un doctor que la curó, pero cuando regresó a Yairambati a recuperarse, recayó. Enfermó tan seriamente que su familia no esperaba que se recuperara. Al saber esto, Ramakrishna le dijo a Hriday, 'Imagínate - ¡si se fuera morir dentro de poco! Su venida al mundo hubiera sido en vano. Hubiera fracasado en lograr el único

propósito de la vida.’ Este comentario suena muy extraño al escucharlo por primera vez – porque después de todo – si el propósito único de la vida es conocer a Dios – Sarada no estaba en peligro de no lograrlo, ya que ella ya había experimentado samadhi. Tendremos que asumir que Ramakrishna se estaba refiriendo al gran papel futuro que Sarada estaba destinada a realizar como Madre espiritual de la entera Orden de Ramakrishna. Podremos suponer también que de todos modos Ramakrishna ya sabía que Sarada no se iba morir.

Pero ni la misma Sarada tenía esa convicción. Ella sentía su situación tan grave que decidió practicar la prayopavesana, el ayuno el cual había practicado Chandra años antes cuando creía que su hijo estaba loco. Sin decirle nada a su madre o a sus hermanos de su intención – su padre Ramchandra ya había fallecido algunos años antes – Sarada fue al templo en la aldea y comenzó su ayuno. Pero tras sólo unas horas fue instruida por la deidad a seguir cierto remedio que pronto la curó.

En 1876 Shambhu cayó enfermo con diabetes. Ramakrishna fue a visitarlo en su lecho y regresó diciendo, ‘Ya no hay aceite en la lámpara de Shambhu.’ Su profecía pronto se comprobó. Shambhu murió en paz y de buen humor. ‘Con respecto a la muerte no tengo ansiedad,’ le dijo a sus amigos. ‘Ya hice mis maletas y estoy listo para el viaje.’

En marzo de ese mismo año, también Chandra murió a la edad de noventa y cuatro años. Hacia el fin ella se había vuelto un poco senil sufriendo de delirios. Había desarrollado una aversión por Hriday comenzando a creer que él había asesinado a Akshay y estaba tratando de matar a Ramakrishna y Sarada. Ella insistentemente les advertía, ‘Nunca hagan lo que Hriday les dice.’ En las cercanías de Dakshineswar había un molino de yute. Los obreros de ese lugar tenían una hora de reposo para comer a mediodía y eran llamados a regresar con un silbato de vapor. A Chandra se le ocurrió que el silbido era celestial; que era el soplido de caracoles anunciando un banquete en Vaikuntha, el paraíso sobre el que se le supone a la reina Vishnu. Por lo tanto, se negaba a comer hasta que sonaba el silbato porque sentía que sería impío comenzar a comer antes de que lo hicieran los dioses. Los domingos y días festivos cuando estaba cerrado el molino y el silbato no sonaba, era extremadamente difícil convencer a Chandra de que comiera. Ramakrishna y Hriday tenían que buscar la manera de engañarla para que lo hiciera.

Cuatro días antes de que se muriera Chandra, Hriday tenía previsto irse de vacaciones a su aldea nativa. Pero sentía un vago presentimiento y la ida se le hacía difícil. Se lo comentó a Ramakrishna que le contestó, ‘Entonces vale más que te quedes.’ Cuatro días pasaron sin incidente. La salud de Chandra estaba normal. Ramakrishna pasó el atardecer con ella hablándole de su niñez y contándole historias que le encantaban a la ancianita. La acostaron a media noche y él volvió a su habitación.

Al día siguiente Chandra no apareció a las ocho de la mañana como usualmente lo hacía. La mujer que la cuidaba subió al segundo piso llamó a la puerta de su habitación. No hubo contestación. La mujer acercó su oído a la puerta y escuchó una respiración forzada, pero no podía entrar porque la puerta estaba cerrada por dentro, así que echó a correr llamando a Ramakrishna y Hriday. Hriday abrió la puerta forzándola y encontraron a Chandra inconsciente.

Durante tres días ella vivió, alimentándola con agua del Ganges y leche gota a gota en intervalos frecuentes. Cuando ya estaba al punto de morir la transportaron hasta la orilla del río sagrado. Mientras ella moría pacíficamente, Ramakrishna hizo una ofrenda de flores a sus pies.

La vida de un sanyasin (monje hindú) está basada en la afirmación de que el mundo, sus cambios y ocasiones son irreales; por lo tanto, él normalmente no toma parte en ninguna ceremonia relacionada con nacimiento, matrimonio o muerte. No reconoce su existencia. Ramakrishna siendo un sanyasin, no podía ejecutar los ritos fúnebres de su madre así que fueron ejecutadas por Ramlal. De todos modos Ramakrishna se sintió culpable de no haber honrado a Chandra por ninguno de los rituales debidos a un hijo. Y así,

cuando los ritos fúnebres se terminaron, él al menos quiso hacer la ofrenda que se llama tarpana; la ofrenda de agua a un dios o espíritu de un antepasado. Pero el agua se debe de ofrecer en el hueco de la mano y esto para Ramakrishna, era físicamente imposible de ejecutar ya que cada vez que trataba de tomar agua con la mano, sus dedos se entumecían y se abrían solos dejando escapar el agua. Una y otra vez trató de ofrecer agua pero sin éxito. Entonces, con lágrimas en los ojos, le rogó al espíritu de su madre que lo perdonara por su fracaso... Después de algún tiempo, un pandit le dijo a Ramakrishna que él no tenía nada que reprocharse. Las Escrituras declaran que cuando un hombre ha alcanzado alto nivel de desarrollo espiritual, estará literalmente incapacitado para cumplir con los ritos recetados aun cuando él lo desee seriamente.

Capítulo XIII. Keshab Sen

El último capítulo terminó en marzo de 1876, con la muerte de Chandra Devi. Intencionadamente omití uno de los más importantes eventos que sucedió exactamente un año antes; el encuentro entre Ramakrishna y Keshab Chandra Sen. Este encuentro está tan lleno de significado desde el punto de vista histórico, que merece un capítulo entero. Hubo una breve referencia a Keshab Sen como un destacado reformador hindú del siglo XIX. Ahora tengo que explicar detalladamente qué era lo que quería reformar y cómo sus ideas fueron influenciadas por las enseñanzas y ejemplo de Ramakrishna.

Ya se comentó algo en el capítulo 4 acerca de la influencia de los británicos sobre la India. Uno de los muchos males que trae la conquista extranjera es la tendencia de los conquistados a imitar a sus conquistadores. Esta clase de imitación es mala porque le falta criterio; no escoge ciertos aspectos de la cultura extranjera y rechaza otras sino acepta todo servilmente con la creencia supersticiosa que si imitas a tus conquistadores adquirirás su poder superior.

Ciertamente los británicos tenían mucho de valor que ofrecer a la India: ciencia médica e ingeniería, el arte del Occidente y un código legal claramente definido. Desafortunadamente trajeron con ellos dos credos – el ateísmo científico y el evangelismo misionero – opuestos diametralmente uno al otro y aún igualmente estrechos y dogmáticos. Estos dos credos ya habían hecho bastante daño en el Occidente de donde era originario; exportados a la India traían el poder agregado de ser novedad y amenazaban con producir caos espiritual y cultural. Los hindúes jóvenes reaccionaban violentamente al tener contacto con ellos: O perdían la fe en todo lo hindú y no recibían ningún beneficio a cambio de Inglaterra más que desesperación; o eran emocionados por el fanatismo y resolución de los misioneros abrazando una versión desdichada del cristianismo que era innoble e interesada. (Desde que los misioneros ostentaban el cargo de la mayoría de los nuevos establecimientos educativos impuestos por los británicos, tenían la oportunidad de adoctrinar a muchos de los más inteligentes estudiantes de cada generación.) Y así fue que los jóvenes se estaban convirtiendo en híbridos culturales; despreciados y burlados por los británicos por sus tontos e inútiles esfuerzos para imitarles; condenados por los hindúes ortodoxos de la antigua tradición como traidores impíos a la religión y costumbres de su raza.

Los misioneros ingleses atacaban al hinduismo como una religión politeísta; un enredo primitivo de cultos e idolatría. Con esto demostraban su completa ignorancia de los Vedas, que declaran una y otra vez, que el sustrato de las muchas formas divinas es Brahman, Él sin segundo. Y la acusación de idolatría – ‘en su ceguera el pagano se postra ante madera y piedra’ – se debe recordar que la mayoría de los misioneros eran protestantes, al menos en Bengala. Los católicos, en teoría, no podían condenar el culto a las imágenes santas, pero demostraban mucho entusiasmo en destruir las que pertenecían a otros credos.

A pesar de lo estúpido de estas acusaciones había algunos hindúes que las aceptaban como un reto. Y a pesar de tener conocimiento de lo contrario, sus conquistadores los habían hecho sentir que el hinduismo

estaba anticuado y por lo tanto debería ser reformado – purgado de supersticiones y costumbre obsoletas y así ponerlo en línea con las demás religiones mundiales. Muy bien se habría podido contestar que igualmente urgía purgar las demás religiones mundiales; pero aquí el complejo de inferioridad del conquistado entró en la ecuación e hizo la crítica inclinarse a un solo lado. Podremos reprobar este tipo de humildad equivocada, pero debemos entender que la urgencia de reformar el hinduismo no estaba motivada por una clase de patriotismo innoble. Los reformadores se decían así mismos que la India había sido conquistada políticamente, pero eso no era razón para que también fuera conquistada espiritualmente. La fuerza más grande de la India siempre había sido la espiritualidad, por lo que para recobrar su libertad política, debería ejercerse espiritualmente. El primer movimiento importante de reforma del s. XIX fue fundado por Ram Mohan Roy, que nació en Bengala en 1774. Ram Mohan pertenecía a una familia brahmánica ortodoxa a la que ofendió al publicar un libro a los dieciséis años en contra de la adoración de imágenes. Se fue de su casa y viajó durante algunos años – visitando entre otros lugares, Tíbet, donde estudió el misticismo budista. También era simpatizante del cristianismo y del Islam además de erudito distinguido pues conocía el sánscrito, persa, árabe, inglés y algunas otras lenguas europeas.

En 1828, Ram Mohan fundó lo que él llamaba el Brahmo Samaj, dedicado a la adoración del Eterno, el Imbuscable, el Ser Inmutable, que es el Autor y Preservador del Universo.' (El título, Brahmo Samaj, no tiene traducción exacta al inglés. Quiere decir la sociedad de creyentes en un Dios personal sin forma.) El Dios del Brahmo Samaj no era el Brahman impersonal, sino más bien el Ishwara hindú (ver capítulo 5) o Alá de los mahometanos o la Divinidad de los unitarios, que niegan la doctrina de la Trinidad y no reconoce en Dios más que una sola persona: un Dios sin forma pero con atributos de padre. Ram Mohan tomó prestado algo de las enseñanzas del cristianismo pero negó tanto la divinidad de Jesús como los avatares hindúes. Al mismo tiempo citó libremente las escrituras hindúes escogiendo ciertos pasajes de los Upanishads que se podrían interpretar según sus creencias en un Dios personal sin forma basando su filosofía monoteísta en parte sobre las escrituras del Islam. El Brahmo Samaj estaba abierto a todos, sin consideración de religión o raza.

Su atracción internacional era un verdadero reto a los críticos del hinduismo clásico pero posiblemente por tratar de cubrir un área tan grande se extendió demasiado. Su fuerza verdadera estaba en su programa de reforma social, porque exigía la abolición de las mismas costumbres a las que se oponían los británicos: matrimonio entre niños, el veto sobre el casamiento de viudas y el mismo sistema de casta. El Brahmo Samaj se negaba a reconocer ninguna diferencia de castas entre sus propios miembros. También trabajó para la emancipación de la mujer y la modernización de la educación para ellas.

En 1830, Ram Mohan fue nombrado un raya (rey) por el Emperador de Delhi.

(Se debe recordar que los británicos reclamaron el título imperial para la Reina Victoria hasta 1877.) Entonces él fue enviado a Inglaterra a representar al Emperador y presentar testimonio ante un comité parlamentario sobre los sistemas judiciales y rentas públicas de la India. Los políticos y eruditos ingleses trataban al Raya con respeto y admiración y tuvo la satisfacción de estar presente en la cámara baja cuando la práctica de sutí - la voluntaria cremación de las viudas hindúes en la pira fúnebre de su esposo – fue por fin abolida, causa en la que trabajó durante muchos años. En 1833, encontrándose todavía en Inglaterra, murió de repente de una fiebre cerebral y fue enterrado en Bristol.

Por lo tanto Ramakrishna nunca tuvo la oportunidad de conocer a Ram Mohan. Sin embargo, sí conoció a su sucesor: Devendra Nath Tagore, como ya vimos en el capítulo 11. Devendra tomó el mando del Brahmo Samaj ocho años después de la muerte del Raya. Durante este intervalo el movimiento se había debilitado mucho, pero Devendra Nath lo reorganizó y pronto lo hizo más fuerte que nunca. Él estaba de acuerdo en condenar la adoración de imágenes, pero no estaba muy interesado en otras religiones mundiales. Era monoteísta y su inspiración procedía enteramente de las escrituras hindúes luchando para

impedir que ideas cristianas infiltraran al Brahma Samaj. Sobre este punto estaba en desacuerdo por completo con su sucesor, Keshab Chandra Sen.

Keshab era dos años más joven que Ramakrishna y una generación entera más joven que Devendra Nath. Nació en una familia bengalí de clase media y fue educado en una escuela inglesa. Él no conocía el sánscrito y tenía poca simpatía por las tradiciones populares hindúes. En verdad estaba muy influenciado por la personalidad de Jesús, y si era distinto a los cristianos, era solamente porque ellos insistían en ser poseedores de la única fe verdadera. Keshab mantenía que Jesús, Buda y Mahoma debían ser igualmente honrados.

Algunos seguidores de Keshab llevaron sus ideas neo-cristianas aún más lejos. Deseaban una nueva clase de Cristiandad India que abrazara todas las religiones en el nombre de Jesucristo. A continuación, se reproduce parte de un artículo aparecido en una de las últimas ediciones de la revista *New Dispensation*, que fue fundada por Keshab y que continuó después de su muerte:

‘¿Quién gobierna la India? ¿Qué poder es ése que domina los destinos de la India en el momento presente? No es la bayoneta brillante ni el fuego del cañón del ejército británico los que pueden hacer a nuestro pueblo leal....No. Si uno desea asegurar el apego, la alianza de la India, debe ser a través de la influencia espiritual y la persuasión moral. Y en verdad, así ha sido en el caso de la India. No se puede negar que sus corazones no hayan sido tocados, conquistados y subyugados por un poder superior. ¿Necesito decirles que ese poder es Cristo? Es Cristo quien gobierna a la India Británica, y no el gobierno Británico. Inglaterra ha enviado una tremenda fuerza moral en la vida y carácter de ese poderoso profeta, para conquistar y mantener este vasto imperio. Nadie más que Jesús merece esta hermosa corona que es la India y Jesús la tendrá.’ Es divertido pensar que ésta y otras expresiones de opinión similar, deberían de haber desanimado a los misioneros cristianos casi igual que a los hindúes ortodoxos. Y de hecho, las actividades de Keshab tuvieron el efecto de reducir mucho la influencia de los misioneros en Bengala. Al mismo tiempo, Keshab fue forzado a romper con Devendra Nath Tagor por sus propios puntos de vista fundando en 1868 El Brahma Samaj de la India. Devendra Nath se quedó como líder de la otra mitad del movimiento que ahora se llamaba el Adi Samaj, o El Primer Brahma Samaj.

En 1870, Keshab fue a Inglaterra siendo recibido cordial y especialmente por los unitarios. La misma Reina Victoria lo recibió en audiencia. Mientras estuvo en Oxford, visitó a Edward Pusey el teólogo, en la compañía de Max Muller, que describió una de sus conversaciones como sigue: ‘Tras su conversación se planteó la pregunta de si aquellos que habían nacido y crecido como miembros de una religión que no fuera la cristiana se podrían salvar. Keshab Chandra Sen y Yo abogábamos por ello, Pusey defendía su posición en contra. Naturalmente, mucho dependía de cómo se definiera la palabra salvación, y Keshab lo hacía como unión con Dios sin interrupción. Él contestó: “Mis pensamientos nunca están alejados de Dios;” y agregó, “mi vida es una oración constante y hay muy pocos momentos durante el día cuando no le estoy orando a Dios.” Al escuchar estas palabras pronunciadas con gran ardor y sinceridad, el corazón de Pusey se ablandó. “Entonces está en lo correcto,” dijo él y partieron como amigos, los dos conmovidos profundamente.’ Esta sola anécdota es prueba suficiente para demostrar que la naturaleza de Keshab era capaz de la humildad y tolerancia más grande en el caso de provocación; y sin duda, también de compasión por el anciano que era obviamente de buen corazón pero muy atado por su dogma.

En 1875 otro Samaj llamado Arya, fue fundado por Swami Dayananda, un famoso erudito de sánscrito. Dayananda trabajaba para las mismas reformas que Devendra Nath y Keshab pero era opuesto incondicionalmente a toda influencia religiosa que no fuera hindú en la India, musulmana, cristiana, o budista. Era un hombre guerrero y el Arya Samaj era un movimiento agresivo. Aunque él interpretaba los Vedas para ajustar su propio tipo de monoteísmo, sus ideas eran suficientemente ortodoxas para atraer a

las masas y no solamente a los intelectuales. La influencia del Arya Samaj era más fuerte en el Punjab, donde la lucha entre hindúes y musulmanes era más reñida.

Ramakrishna conoció a Dayananda en una de sus visitas a Bengala. Mahendra Nath Gupta lo escuchó una vez referirse a este encuentro y ha grabado lo que dijo Ramakrishna. (*Evangelio de Ramakrishna*; Octubre 11, 1884.) 'Sí, yo lo fui a ver [Dayananda]. En esos días se estaba quedando en una finca al otro lado del Ganges. Ese día esperaba a Keshab de visita. Añoraba verlo como el pájaro chatak añora la lluvia.' (Según la leyenda, el pájaro chatak bebe solamente agua de lluvia, rehusando beber de ninguna otra agua no importando qué intensa sea su sed. A Ramakrishna le gustaba usar este pájaro como metáfora para la intensa sed espiritual.) 'Era gran erudito y creía en la existencia de las distintas deidades. Keshab no. Dayananda decía, "Dios ha creado tantas cosas - ¿por qué no pudo haber creado las deidades?" Dayananda creía que la Suprema Realidad no tenía forma. El Capitán (Vishwanath Upadhyaya) estaba cantando el nombre de Rama. Dayananda le dijo con sarcasmo, "¡De una vez deberías de estar repitiendo 'sandesh'! (Sandesh es una clase de postre compuesto de queso y azúcar. En otras palabras, Dayananda no aprobaba la ejecución de yapa ni de cualquier otra forma de ejercicios devocionales similares.)

Un día en marzo de 1875, mientras Ramakrishna estaba en samadhi, sintió el impulso de ir a visitar a Keshab. Sucedió que ya había conocido a Keshab muchos años atrás cuando ambos eran jóvenes. Ramakrishna había visto a Keshab meditando en el Brahma Samaj cuando aún estaba bajo el control incuestionable de Devendra Nath Tagore. Con su perspicacia espiritual él se dio cuenta que Keshab era el único entre los devotos presentes que había alcanzado un verdadero estado de meditación. Ahora en samadhi había tenido una visión de Keshab en forma de pavo real con su cola extendida y un rubí adornando su cabeza. Ramakrishna explicó después que la cola simbolizaba a los seguidores de Keshab y el rubí su propia naturaleza, sus cualidades de liderazgo y fervor incondicional.

Keshab, en compañía de sus discípulos, estaba ocupado en prácticas espirituales en una propiedad en Belgaria, unas cuantas millas al Norte de Calcuta. Ramakrishna fue a visitarlo allí con Hriday, en un carruaje que pertenecía al Capitán Vishwanath. En esta ocasión Ramakrishna estaba vestido sencillamente pero adecuado para la situación con un dhoti con borde rojo con una punta echada sobre un hombro. Llegaron como una hora después del mediodía. Bajándose del carruaje, Hriday encontró a Keshab y sus discípulos sentados en un ghat de ladrillo (meseta con escalones que conducen al agua) en la orilla de un estanque. Primero fue Hriday a conversar solo con Keshab así como lo había hecho en la casa de Bhagavan Das, con el fin de introducir a su tío. 'Mi tío es un gran amante de Dios,' dijo. 'Le encanta escuchar discursos y canciones acerca del Señor. Cuando las escucha entra en samadhi. Él supo que usted era un gran devoto y ha venido a oírle hablar de Dios y sus esplendores. Con su permiso bondadoso lo traeré.' Por supuesto Keshab estuvo de acuerdo y Hriday ayudó a Ramakrishna a bajar del carruaje y se dirigió hacia ellos. Keshab y los demás le habían estado esperando con anticipación y curiosidad pero ahora se sintieron desilusionados. A primera vista Ramakrishna no le pareció a nadie fuera de lo común.

'¿Es verdad señores, que ustedes tienen la visión de Dios?' preguntó Ramakrishna humildemente. 'Quiero tanto saber cómo es. Por eso vine a visitarlos.' Luego les cantó una canción conocida del compositor Ramprasad: "¿Quién puede saber qué es la Madre Kali? Ni los seis sistemas de filosofía la pueden descubrir." Inmediatamente después de cantar la canción entró en samadhi. Pero los espectadores no se impresionaron por el momento. Ellos interpretaron la pérdida de consciencia como algún tipo de enfermedad mental o peor todavía, como un engaño para impresionarles. Pero cuando Hriday comenzó a repetir Om en sus oídos para que recobrará sus cinco sentidos y vieron su sonrisa deslumbrada y su dulce inocencia, el escepticismo comenzó a transformarse en encanto. Posteriormente Ramakrishna les habló utilizando sus parábolas favoritas comparando a Dios con las distintas partes del elefante que tocaban los invidentes o con los diferentes colores del camaleón visto por varios hombres a distintas horas – y siempre

entendiendo por su ignorancia de era de un solo color, de un solo aspecto. Pronto los espectadores lo contemplaron y escucharon encantados – no tanto por sus enseñanzas como por su manera de hacerlo. En verdad, ellos sentían que se encontraban ante la presencia de un iluminado que estaba mucho más allá de su comprensión, perdiendo la conciencia de que había pasado la hora de la comida y peligraba su asistencia al siguiente período de oración. Se sonreía Ramakrishna a ver este cambio en su actitud y les dijo, ‘Si se le acerca a una manada de vacas un animal distinto a ellas, se le echarán encima y tratarán de herirlo con sus cuernos. Pero si una vaca se reúne con la manada, ellas le lamen el cuerpo dándole la bienvenida. Eso es lo que nos ha ocurrido hoy aquí.’ Entonces dirigiéndose a Keshab dijo: ‘La cola de usted ya se le cayó.’ Este raro comentario sorprendió y desagradó a los discípulos de Keshab; que lo tomaron como un tipo de insulto. Pero luego Ramakrishna explicó: ‘Mientras el renacuajo conserva su cola solamente puede vivir en el agua y no puede salir a la tierra. Pero cuando la cola se le desprende puede vivir tanto sobre la tierra como bajo el agua. Mientras una persona lleve la cola de la ignorancia podrá vivir solamente en el mundo. Pero cuando se le desprende, puede vivir en la consciencia de Dios o en el mundo, donde ella guste. Su mente, Keshab, ya ha alcanzado ese estado. Puedes vivir en el mundo y estar consciente de Dios.’

Desde ese día hasta el final de su vida Keshab permaneció bajo la influencia de Ramakrishna. Sin embargo, no cedió a esta influencia inmediatamente y sin condición. Al principio desconfió de su propio juicio y envió algunos de sus discípulos a Dakshineswar para observar a Ramakrishna y traerle impresiones de él. Y todavía después, cuando ya Keshab había llegado a estar completamente convencido de su grandeza espiritual, estuvo atormentado por el conflicto entre sus propias ideas y prejuicios y las enseñanzas de Ramakrishna. No obstante, la influencia creció en fuerza hasta que Keshab encontró que no soportaba estar retirado durante más de unos días cada vez. En ocasiones él iba a Dakshineswar, otras él invitaba a Ramakrishna a visitarlo en su casa de Calcuta, que se llamaba el Kamal Kutir, la Casita de Lirios. A veces Keshab y su grupo de devotos Brahmos invitaban a Ramakrishna a un paseo en un vapor sobre el Ganges, para disfrutar de su compañía sin temor a ser interrumpidos.

Aunque en ese momento Keshab era ya uno de los hombres más famosos en la India y él mismo era visto como maestro, él siempre trató a Ramakrishna con sumo respeto y humildad. Cuando se encontraban, Keshab le traía la ofrenda de frutas que es tradición cuando el discípulo visita al guru. Y como discípulo entregado, Keshab se sentaba a los pies de Ramakrishna. Una vez bromeando Ramakrishna le dijo a Keshab, ‘Keshab, a tanta gente deleitas con tus conferencias – ¡por favor delítame a mí también con una de ellas!’ Keshab respondió, ‘Señor, ¿le venderé herraduras a un herrero? Por favor hable usted y permítame escuchar. La gente queda encantada cuando les hablo de las cosas que nos enseña.’

Un día, Ramakrishna le dijo a Keshab que si uno admite la existencia de Brahman, entonces debe de admitir la existencia del Poder de Brahman por el que el universo fue creado – partiendo de que Brahman y su poder son eternamente uno y lo mismo. Keshab asintió y Ramakrishna le dijo que las Escrituras, el Devoto y Dios son uno y lo mismo. Keshab asintió de nuevo. En seguida, Ramakrishna le dijo que el Guru, Dios y el Devoto también son uno y lo mismo. Pero esto a Keshab le molestó y se quedó perplejo. Por fin, él dijo respetuosamente, ‘Señor, ya no puedo aceptar más. Por favor permítenos no hablar de esto por el momento.’ ‘Muy bien.’ Dijo Ramakrishna. ‘Aquí terminaremos.’

En 1878, un escándalo dividió el Brahma Samaj. El Maharajá de Cooch Bihar le pidió la mano a la hija de Keshab. El matrimonio era uno de los más brillantes que una muchacha joven hindú podría soñar y Keshab estuvo de acuerdo. No hay razón para suponer que hizo esto por motivos de interés, o sea por la alta posición social y la tremenda riqueza del Maharajá. Sin duda estaba pensando en el bienestar de su hija. Sin embargo, la muchacha todavía no había cumplido los catorce años de edad y Keshab estaba actuando en contra de unos de los objetivos por los que luchaba públicamente: la abolición del matrimonio entre niños. Inmediatamente surgió un conflicto y se formaron dos partidos: uno que defendía a Keshab y el otro que lo

condenaba como el peor de los traidores e hipócritas. El partido de oposición se separó del Brahma Samaj de la India y fundó un movimiento propio llamado el Brahma Samaj General.

Cuando Ramakrishna supo de este cisma se sintió muy afligido. Él nunca estuvo de acuerdo con la campaña de Keshab en contra del matrimonio de niños. Ramakrishna había dicho, 'Nacimiento, muerte y matrimonio están todos sujetos a la voluntad de Dios. No se pueden someter a reglas y leyes inflexibles. ¿Por qué Keshab trata de hacer tales reglas?' No obstante, si alguien trataba de culpar a Keshab por el matrimonio de Cooch Bihar en la presencia de Ramakrishna, él lo defendía; '¿Cómo se puede culpar a Keshab? Él es un hombre de familia. ¿Por qué va a dejar de hacer lo que él considera mejor para sus hijos e hijas? Él no estaba actuando en contra de la religión o la moralidad. Él solamente ejecutó sus obligaciones como padre.' Ramakrishna se negó a tomar partido en el asunto y mantuvo relaciones amistosas con miembros de las dos facciones.

Uno de los más destacados de ellas era Vijay Krishna Goswami. Después del cisma de Cooch Bihar él llegó a ser el líder del nuevo Brahma Samaj General. Visitaba a Ramakrishna frecuentemente y le decía a todos los que encontraba, que Ramakrishna era el alma más grande en la India, lamentando la ceguera de aquellos que no podían reconocer este hecho. Él le decía a Ramakrishna, 'Dakshineswar está tan cerca de Calcuta – lo podemos visitar cuando lo deseamos; hay muchos botes y carruajes. Si no lo comprendemos y lo valoramos lo suficiente es porque está tan cerca de la casa y es tan accesible. Si estuviera sentado sobre la cima de una montaña y tuviéramos que caminar millas sin comer y subir peligrosos precipicios agarrándonos a raíces de árboles, entonces sabríamos qué tesoro es. Así como así, nos imaginamos que hay mejores maestros viviendo lejos de aquí y nos vamos corriendo para allá y para acá, y nos hacemos la vida difícil por nada.'

Ramakrishna veía los logros espirituales de Vijay con aprecio. Decía él, 'Vijay ha alcanzado el cuarto enseguida de la última cámara y ahora está tocando su puerta.'

Antes del cisma, Keshab y Vijay habían sido buenos amigos, después de ella dejaron de verse. Sin embargo, como los dos continuaron visitando a Ramakrishna regularmente, tarde o temprano un encuentro entre los dos era inevitable. Mahendra Nath Gupta nos dice que Vijay estaba sentado con Ramakrishna en su habitación en Dakshineswar la tarde del 27 de octubre de 1882, cuando llegaron unos seguidores de Keshab con una invitación. Keshab había contratado un vapor que estaba anclado frente al recinto de Kali; quería saber si Ramakrishna estaba dispuesto a salir en una barca de remos al vapor para unirse al grupo. Ramakrishna asintió y Vijay fue con él – pero no se menciona si voluntariamente o no.

El encuentro no podría haber comenzado de una manera más bochornosa. En cuanto Ramakrishna se subió al bote de remos, entró en samadhi por lo que tuvieron dificultad para subirlo al vapor. Moviéndose tieso y mecánicamente, apenas consciente de lo que le rodeaba, fue ayudado a bajar a una cabina. Keshab y los demás se postraron ante él. Parecía no reconocerlos. Le colocaron en una silla. Keshab y Vijay se sentaron en otras. Los devotos que se podían acomodar en la cabina se sentaron en el suelo; los demás se asomaban por las puertas y ventanas que se tuvieron que abrir porque se puso sofocante adentro. Mientras Ramakrishna estuvo en samadhi, Keshab y Vijay quedaron virtualmente solos, embarazosamente colocados en medio de aquella audiencia que, sin duda, estaba ansiosa esperando ver si demostraban sus hostilidades. Parecía que se comportaban con urbanidad formal.

Gradualmente Ramakrishna regresó a la conciencia normal murmurando: 'Madre, por qué me trajiste aquí? Están encerrados. No están libres. ¿Los podré liberar?' Un devoto Brahma le habló de un hombre santo que habían visitado algunos de ellos y agregó, 'Señor, él guarda una foto de usted en su habitación.' Ramakrishna pareció divertirse con estas palabras. Sonriendo y apuntando a su cuerpo dijo, 'Es igual que una funda de almohada.' Así comenzó una larga cadena de ideas que consiguieron traerlo al plano de la

conciencia normal donde él podría hablarles como maestro. Entonces comenzó a hablarles sobre el corazón del devoto que es la 'sala favorita' de Dios, sobre el sueño que llamamos nuestra vida, sobre el baile de la Madre Kali. Él comparó a la Divina Madre un poco antes de la recreación del universo con un ama de casa que guarda en una olla semillas listas para sembrar. Parodió el sonido del inglés: *Foot fut it mit*. Cantó himnos a Kali a Durga. Estaban tan encantados sus oyentes que no deseaban que se terminara el paseo por lo que, Keshab le pidió al capitán que navegara un poco más río abajo y se les ofreció arroz tostado con coco.

Aún existía una tensión notable entre Keshab y Vijay. Ramakrishna lo notó y le dijo a Keshab, 'Fíjate, aquí está Vijay. Su riña me recuerda al pleito entre Shiva y Rama. Shiva era el guru de Rama. Se pelearon pero pronto se apaciguaron. Eran los demonios de Shiva y los monos de Rama, sus seguidores, quienes siguieron poniéndose malas caras e insultándose, ¡no cesaban! Tu tienes una sociedad religiosa y Vijay piensa que él tiene que tener otra también. Eso es natural. Mientras Krishna, que era una encarnación de Dios, estaba feliz en la compañía de las gopis en Brindaban, Yatila y Kutila, esas perturbadoras, tenían que aparecer en escena ¿por qué? Porque no puede haber intriga en el drama sin perturbadores. Sin Yatila y Kutila no puede haber diversión.' La burla cariñosa y gentil de Ramakrishna a Keshab y Vijay había causado fuertes risas de manera que los dos líderes fueron forzados a reconciliarse. Pero los 'demonios' de Keshab y los 'monos' de Vijay continuaron manteniendo la riña tal y como Ramakrishna insinuó que lo harían.

Tuvieron un buen resultado las recriminaciones públicas causadas por el matrimonio de Cooch Bihar, pues Keshab comenzó a sentir aversión por todas las vanidades de la vida pública añorando la experiencia espiritual. Bajo la influencia de Ramakrishna aceptó muchos de los rituales hindúes y actos simbólicos que anteriormente había rechazado como inútiles: el ofrecimiento de oblaiones, los baños de agua consagrada, el afeitado de la cabeza, el uso de ropas de color ocre (Símbolo de renunciación.) Durante dos años predicó un nuevo credo al que llamó 'La Nueva Dispensación.' Fundamentalmente era una presentación de las enseñanzas de Ramakrishna – o sea, lo poco o mucho que alcanzaba a comprender Keshab de ellas. Lo que principalmente le atraía a Keshab de Ramakrishna era su universalidad, y en particular el hecho que hubiera tenido la visión de Jesús de Nazaret. Pero aún más allá de esto, él consideraba a Ramakrishna como una encarnación viviente de su credo. Cuando visitaba Dakshineswar él se postraba ante Ramakrishna y simbólicamente tocaba sus pies exclamando, '¡Victoria a la Nueva Dispensación! ¡Victoria a la Nueva Dispensación!' Fue a través de Keshab principalmente como Ramakrishna llegó a ser conocido por el público general de Calcuta.

Ramakrishna estaba encantado con el desarrollo espiritual de Keshab; y comenzó a asistir a las reuniones del Brahma Samaj sin anunciarse uniéndose con los devotos Brahmos en su *kirtan* (cantos religiosos). Era natural que los Brahmos fueran alentados por sus visitas a verlo como de su exclusiva propiedad y a imaginarse que él compartía sus creencias y solamente las de ellos no pudiendo comprender que la absorción de Ramakrishna en Dios lo hacía ansioso a participar en observaciones religiosas de cualquier tipo.

Ramakrishna trató de apartar a los Brahmos de su preocupación excesiva respecto a las reformas sociales volviendo sus mentes hacia la meditación y la realización de Dios. Pero él conocía la naturaleza humana y no esperaba mucho de ellos. Él les decía, 'Yo he dicho cualquier cosa que me ha venido a la mente. Acepta lo que quieras de ello. Puedes eliminar la cabeza y la cola.' Años después él les describía a sus discípulos las reuniones de los Brahmos: 'Yo fui a la casa de Keshab y los observé orar. Después de que el orador habló largo rato sobre las glorias de Dios, él dijo, "Meditaremos sobre Él." Sentí curiosidad por saber cuánto tiempo irían a meditar. Pero, ¡Dios mío, cerraron los ojos y dos minutos más tarde ya se había terminado todo! ¿Cómo puede uno conocer a Dios meditando así? Mientras meditaban observaba sus caras. Después le dije a Keshab; "He visto a muchos de ustedes meditar y ¿saben a qué me recuerdan? A las

cuadrillas de monos que a veces se sientan quietos debajo de los árboles en Dakshineswar, como si fueran señores perfectos, muy inocentes. Pero no lo son. Están pensando en las guías de calabazas que suben a los techos de las casas de los hogareños y de los jardines llenos de plátanos y berenjenas. Después de un rato saltan y con un grito corren a los jardines a llenarse los estómagos. Vi a muchos de ustedes meditando de esa manera.” Y cuando escucharon eso se rieron.’

Ramakrishna, también trataba de corregir las ideas sobre la adoración de los Brahmos. Por ejemplo, les preguntaba: ‘¿Por qué siempre están hablando tanto de los distintos poderes de Dios? ¿Acaso un niño que está sentado junto a su padre está pensando continuamente en cuantos caballos, vacas, casas y haciendas tiene su padre? ¿Es que el hijo no está feliz sencillamente sintiendo cuánto ama a su padre y cuánto su padre lo ama a él? El padre alimenta y viste a su hijo - ¿y por qué no lo hará Dios? Después de todo somos sus hijos. ¿Qué hay de extraordinario que él nos cuide? Así es que en lugar de pensar en eso un devoto verdadero hace a Dios suyo por medio del Amor. Él le ruega – no, más bien *insiste* en que se le cumplan sus oraciones y que Dios se le revele. Si se ocupan demasiado en los poderes de Dios no lo podrán considerar como su más íntimo y querido – y por lo tanto no podrán sentirse libres de exigirle el cumplimiento de sus oraciones. Pensar en su grandeza le hace parecer distante de su devoto. Piensen de Él como si fuera muy suyo. Esa es la única manera de realizarlo.’

A pesar de que Ramakrishna no tuvo mucho éxito en aliviar a los Brahmos de su irrazonable temor a la adoración de imágenes, que se basaba en la convicción de que Dios no tenía forma, unos pocos comenzaron a comprender lo que decía Ramakrishna y decían: ‘Uno nunca debería de fijar límites a la naturaleza de Dios’ (o sea, que Dios es con forma y sin forma.)

El mismo Ramakrishna no era reformador y no se preocupaba nada sobre los efectos de la cultura occidental sobre la India – creyendo, como lo solía hacer, que nada podía pasar o pasaría sin la voluntad de la Divina Madre. Pero el Brahmo Samaj y movimientos similares estaban destinados, como veremos, a ejercer una influencia importante, directamente e indirectamente, sobre los discípulos de Ramakrishna y por lo tanto sobre la Misión que lleva su nombre.

Capítulo XIV. La Llegada de los Discípulos

Ya hemos visto que Ramakrishna no esperaba demasiado de los Brahmos; su acondicionamiento previo los dejó incapaces de algún cambio radical de vida y mentalidad. El contacto con ellos hizo que Ramakrishna añorara aún con más sinceridad algunos discípulos realmente dedicados, predominantemente jóvenes, que estuvieran listos para renunciar a todo deseo mundano y seguir sus enseñanzas sin ninguna reserva. Él acostumbraba a decir, que no se les podía enseñar espiritualidad verdadera a los mundanos igual que a un loro no se le puede enseñar hablar después de que le ha salido el anillo de plumas coloridas alrededor de su cuello.

Él recordaba: “En aquellos días no tenía límite mi anhelo. Durante el día apenas me podía controlar aunque las charlas de la gente mundana me atormentaban. Añoraba el día en el que mis queridos compañeros llegaran a mí; seguía pensando qué alivio sería hablarles a ellos libremente acerca de mis experiencias espirituales. Todo lo que sucedía me hacía pensar en ellos; no podía pensar en otra cosa. Seguía haciendo planes de lo que le iba decir a uno y luego lo que le iba dar a otro y así sucesivamente. Cuando llegaba el atardecer, ya no podía controlar mis sentimientos. ¡Me torturaba la idea que otro día había pasado y no habían llegado! Cuando la adoración vespertina comenzaba y los templos resonaban con el campaneó y el soplido de los caracoles, me iba corriendo al techo del Kuthi y gritaba con todas mis

fuerzas con mi corazón lleno de angustia: “¡Hijos míos, vengan a mí! ¿Dónde están? ¡Ya no aguanto vivir sin ustedes! ¡Una madre nunca añoró por la presencia de su hijo, o un amigo por un amigo, o un amante por su querida, como yo por ellos! ¡Oh, estaba más allá de toda descripción! Y poco después comenzaron a llegar.”

El Brahma Samaj fue en realidad un medio por el cual varios discípulos monásticos así como también muchos devotos hogareños llegaron a Ramakrishna. En este sentido su influencia obró tanto positiva como negativamente; había quienes llegaron a Ramakrishna porque habían escuchado de su grandeza proclamada continuamente por los sermones y artículos de Keshab. Y había otros que se acercaron a Ramakrishna porque estaban desilusionados con el Samaj y esperaban recibir de él la afirmación espiritual que el Samaj no pudo darles.

Ram Chandra Datta y su primo Manomhan Mitra habían leído acerca de Ramakrishna en el periódico de propiedad de Keshab, llamado Sulabh Samachar. Ram Chandra era un doctor que tenía un puesto en el Colegio Médico de Calcuta. Manomohan era un hombre de negocios. Los dos eran agnósticos con una tendencia hacia el ateísmo; pero su falta de fe les hacía sentir inquietos y poco complacientes teniendo la virtud salvadora de la curiosidad intelectual. Decidieron ir a Dakshineswar a comprobar por ellos mismos cómo era el santo que tanto alababa Keshab. Esto ocurrió a fines de 1879. Los primos llegaron a Dakshineswar esperando encontrar un fenómeno anormal y probablemente un engañador. La puerta la abrió una persona vestida de manera muy ordinaria y con apariencia común. Su cabello no era largo ni enredado, ni su cuerpo estaba tiznado como el de los monjes errantes. Él no se ajustaba a la idea que ellos tenían de un hombre santo. Aunque éste fuera el propio Ramakrishna Él les dio la bienvenida como si estuviera esperándoles, e inmediatamente comenzó hacerles preguntas. Al escuchar que Ram Chandra era médico rápidamente le llamó a Hriday que tenía fiebre: “Hriday, ven. ¡Aquí está un doctor! ¡Permítelo tomar tu pulso!” A Ram Chandra y Manomohan les encantó su cordialidad

genuina. Ellos se sentían completamente cómodos con él y se quedaron toda la tarde. Antes de irse Ramakrishna les ofreció dulces y les pidió que regresaran a visitarlo otra vez.

Ram Chandra y Manomohan eran hombres de perspicacia considerable y en seguida se dieron cuenta, incluso al principio de su encuentro, que estaban ante la presencia de una grandeza espiritual. Un cambio profundo aunque gradual comenzó a mover sus mentes de sus asuntos mundanos. Pronto sus parientes notaron esto y se alarmaron. Un día, cuando Manomohan se preparaba para ir a visitar a Ramakrishna, su tía trató de convencerle de que no fuera. No le hizo caso y partió en compañía de Ram Chandra. Encontraron a Ramakrishna sentado sobre su cama con mirada triste. Cuando le preguntaron por qué parecía molesto, él contestó: “Hay un devoto que le gusta venir aquí pero su tía no está de acuerdo; ella trata de detenerle. Me siento triste al pensar que a lo mejor le hace caso y deja de venir.” Manomohan y Ram Chandra quedaron asombrados al ver la clarividencia de Ramakrishna. Un poco después de esto la esposa de Manomohan comportándose y hablando de la misma manera también se opuso a que visitara a Ramakrishna en Dakshineswar.

“¿De verdad existe Dios?” Preguntó Ram Chandra. “Claro que sí,” contestó Ramakrishna. “Tu no ves las estrellas durante el día pero eso no quiere decir que las estrellas no existan. ¿Hay manteca en la leche pero cómo lo va saber uno con sólo mirarla? Para sacar la manteca tienes que batir la leche en un lugar fresco. Para recibir la visión de Dios tienes que practicar disciplinas mentales; no lo puedes ver solamente deseándolo.” Ram Chandra venía de una familia de Vaishnavas y por lo tanto estaba familiarizado con la vida de Sri Chaitanya. Una tarde, estaba en Dakshineswar solo con Ramakrishna en su habitación. “¿Qué estas mirando?” preguntó Ramakrishna de repente. “Le estoy mirando a usted” le dijo Ram Chandra. “¿Y qué piensas de mí?”

“Yo creo que usted es Sri Chaitanya.” Hubo un silencio. Entonces dijo Ramakrishna calmado “Bueno la Bhairavi también decía lo mismo.”

En esos ratos, Ram Chandra estaba lleno de fe. Pero luego le entraban las dudas en la mente. ¿Sería Ramakrishna un verdadero conocedor de Dios o sólo dotado de poderes psíquicos? No podía decidir.

Una noche soñó que Ramakrishna le había dado un mantra y le dijo que lo repitiera varias veces al día. A la mañana se fue de prisa a Dakshineswar con estas noticias y Ramakrishna le aseguró que era de verdad una experiencia bendita. Sin embargo, en cuanto Ram Chandra dejó su presencia él mismo comenzó a decirse que un sueño no era nada más que un sueño; no comprobaba nada.

Unos días después estaba hablando con un amigo en el College Square, en medio de Calcuta. Hablaban sobre las dudas de Ram Chandra. De repente se fijaron en un señor de tez oscura parado junto a ellos. “¿Por qué esta tan ansioso? Tenga paciencia” desapareciendo a continuación, pese a que los dos lo habían visto. Cuando le contó esto a Ramakrishna, él dijo: “¡Si, vas a ver muchas cosas más de esas!”

Pero Ram Chandra quedó obstinadamente indeciso y cuánto más dudaba, más odiaba su vida y el mundo que lo rodeaba. Cuando fue a Dakshineswar a por ayuda Ramakrishna asombrado y acongojado exclamó impaciente: “¿Qué puedo hacer yo? Todo depende de la voluntad de Dios.” Ram Chandra contestó: “Pero señor, Yo he estado confiando en usted. Si usted no me ayuda ¿qué voy hacer?” “Yo no te debo nada,” le dijo Ramakrishna con aparente indiferencia, puedes seguir viniendo aquí si quieres, ahí tu dirás. Este tipo de tratamiento era sin duda exactamente lo que necesitaba Ram Chandra. Salió de prisa de la habitación decidido a ahogarse en el Ganges, pero un poco de reflexión lo detuvo y decidió hacer mejor un esfuerzo serio por su cuenta en lugar de esperar que Ramakrishna lo salvara. Por lo tanto, Ram Chandra se quedó en el piso del pórtico al lado norte del cuarto de Ramakrishna y comenzó a repetir el mantra que Ramakrishna le había dado en el sueño. Pasaron horas. A media noche Ramakrishna abrió la puerta y le dijo: “Sirve a los devotos del señor y encontrarás la paz.” Habiendo dicho esto Ramakrishna volvió a entrar a su cuarto.

El consejo de Ramakrishna resultó desagradable para Ram Chandra pues era ávaro por naturaleza; se vería obligado a gastar mucho dinero si seguía ese consejo. Al principio no hizo nada. Pero Ramakrishna volvió al tema un poco después y fijó un día en el que él y los devotos visitarían la casa de Ram Chandra por lo que éste se vio obligado a facilitar su entretenimiento y mientras lo hacía comenzó a comprender que Ramakrishna le había concedido un gran privilegio permitiéndole estar a su servicio.

La noche después de la visita de Ramakrishna, Ram Chandra fue a Dakshineswar. Ramakrishna lo recibió cariñosamente y charlaron hasta las diez de la noche. La noche era muy oscura. Ram Chandra ya se había despedido y estaba parado en el pórtico cuando vio a Ramakrishna caminar hacia él. Ramakrishna le

preguntó: “Dime, ¿qué es lo que quieres?” Inmediatamente Ram Chandra se sintió en la presencia de algo más que un ser humano, un poder que podía otorgarle lo que él pidiera. Al contestar su voz tembló con emoción: “Señor, yo no sé qué pedir. Decide tú por mí.” Ramakrishna mostró la mano. “Regrésame el mantra que te di en el sueño,” le dijo, y mientras hablaba entró en samadhi. Ram Chandra se postró y repitió el mantra. Ramakrishna le tocó la cabeza con el dedo gordo del pie derecho. Así se quedaron por largo rato. Entonces Ramakrishna quitó su pie y Ram Chandra se paró. “Si hay algo que quieras ver, mírame a mí,” le dijo Ramakrishna. Ram Chandra le miró y vio que Ramakrishna era la encarnación de su Ideal Predilecto, la forma de Dios que le resultaba más querida a su corazón. “Ya no es necesario que practiques disciplinas espirituales,” le dijo Ramakrishna. “Solo ven aquí a visitarme de vez en cuando y deberás traer alguna ofrenda, cualquier cosa.”

A partir de ese momento Ram Chandra llegó a ser no solamente un devoto constante sino también un proveedor abundantemente generoso para las necesidades de Ramakrishna y sus discípulos.

El primo de Ram Chandra, Manomohan, era de naturaleza generosa y su devoción le brotó sin esfuerzo. Él tenía otro defecto distinto: envidia y orgullo espiritual. Un día, en la presencia de Manomohan, Ramakrishna alabó a un devoto llamado Surendra Nath Mitra, diciendo que su devoción era singular. Manomohan era orgulloso de su propia devoción e interpretó esta alabanza como el que Ramakrishna valoraba más a Surendra que a él. Severamente lastimado, se fue de la habitación resuelto a no regresar a Dakshineswar. Como era un visitante regular cada domingo, su ausencia fue notada inmediatamente por Ramakrishna y le pidió a Ram Chandra que investigara para saber cuál era el problema. Naturalmente, Manomohan no admitía su motivo para mantenerse retirado y Ram Chandra podía solamente decir que su primo estaba bien y que no veía ninguna explicación a su comportamiento. Mientras tanto, Manomohan le estaba diciendo mentalmente a Ramakrishna: “Diviértase con sus devotos, ya no me necesita, yo no soy nada para usted. Para entonces su resentimiento lo llevó al punto de la locura. Él solo se decía que era Ramakrishna el culpable de haberlo alejado de Dakshineswar. Y cuando Ramakrishna continuaba enviando mensajeros solicitándole que regresara, él se mudó a Konnagar, unas cuantas millas de Calcuta, aunque tenía que viajar en ferrocarril a la ciudad todos los días para ir a trabajar. Así fue que la infelicidad de Manomohan se incrementó. No podía dejar de pensar en Ramakrishna y atender su negocio. Por fin tuvo, que admitirse a sí mismo que él no odiaba a Ramakrishna sino que lo amaba intensamente.

Un día, se fue a bañar al Ganges y allí se acordó de que Ramakrishna hablaba frecuentemente de la gran santidad del río. La memoria le trajo una visión de Ramakrishna tan real que no la podía sacar de su mente. Y, mientras estaba parado en la orilla del agua observó que venía un bote con dos figuras. Uno de ellos era el propio Ramakrishna, el otro era Niranyan, uno de los discípulos jóvenes de Ramakrishna. (Véase el capítulo 17.) Manomohan se asombró de verlos, ya que era como una materialización de su visión. Niranyan preguntó: “¿Por qué no ha ido a Dakshineswar? Sri Ramakrishna estaba muy preocupado por usted.” Era un día muy caloroso y Ramakrishna se estaba abanicando y entró en samadhi mientras el bote se arrimaba más a Manomohan. Éste pensó: “Se ha molestado tanto por mí! ¡Qué injusto he sido con él.” Y rompió a llorar. Estaba a punto de caerse al agua cuando Niranyan saltó del bote y lo agarró. Ramakrishna regresó a la consciencia normal y le dijo a Niranyan que lo ayudara a subir al bote. Tiernamente le dijo Ramakrishna: “Estaba tan preocupado que tuve que venir por ti.” Manomohan se tiró a los pies de Ramakrishna llorando: “Oh Señor, ¡era todo por causa de mí vanidad Niranyan le dio vuelta al bote y regresaron a Dakshineswar.

Surendra Nath Mitra, el inocente objeto de la envidia de Manomohan tenía un buen trabajo en una compañía inglesa en Calcuta y estaba relativamente bien adinerado. Antes de conocer a Ramakrishna no estaba muy interesado en la religión. Bebía mucho y era promiscuo sexualmente. Pero sin embargo, a la vez era bien conocido como generoso con los pobres. Surendra era amigo de Ram Chandra Datta, y Ram Chandra siempre le sugería que fueran juntos los dos a Dakshineswar. Al principio Surendra se negaba a ir. Pero al fin dijo: “Muy bien, ¡pero si ese hombre santo tuyo es un charlatán le tiraré de las orejas! Cuando llegaron los dos a la habitación de Ramakrishna estaba lleno de devotos. Surendra estaba decidido a mantener una actitud de independencia crítica y por lo tanto se sentó sin ofrecer a Ramakrishna ningún saludo de respeto. Ramakrishna estaba diciendo: “¿Por qué se comporta un hombre como un mono chiquito y no como un gatito? El mono se tiene que agarrar de su madre por su propio esfuerzo mientras ella camina alrededor. Pero el gatito se queda parado allí haciendo ‘miau, miau’ hasta que su madre viene y lo recoge de la nuca. El pequeño mono a veces pierde su apretón sobre su madre y se cae lastimándose seriamente. Pero el gatito no tiene tal peligro por que es su madre quien lo carga de un lugar a otro. Eso es la diferencia entre estar haciendo las cosas por uno mismo y entregándose a la voluntad de Dios. Esta parábola hizo una tremenda impresión en Surendra. Le parecía revelar exactamente lo que estaba mal en su vida. Él pensó: “Yo me comporto como el mono chico y eso es la causa de todos mis problemas. De aquí en adelante estaré satisfecho con cualquier condición en la que me ponga la Divina Madre y sintió gran

felicidad y fuerza interior. Cuando estaba listo para marcharse Ramakrishna le dijo: “No deje de regresar.” Ahora Surendra voluntariamente se postró ante los pies de Ramakrishna. Y en el camino a casa dijo: “Ah ¡cómo me dio la vuelta la situación! ¡Fue él quien me tiró de las orejas a mí! ¡Nunca me hubiera imaginado que pudiera existir tal hombre! Él conocía mis más íntimos pensamientos. Y ahora por fin siento que mi vida tiene sentido.

La naturaleza generosa y afectuosa de Surendra fácilmente se dirigió hacia la devoción espiritual. Estuvo visiblemente cambiado después de su primer encuentro con Ramakrishna. Pero esto no quiere decir que inmediatamente renunciara a sus antiguos vicios

. Aún visitaba prostitutas de vez en cuando y entonces sentía tanta vergüenza que se mantenía retirado de Dakshineswar con el pretexto de que el negocio no le permitía irse de Calcuta. Nunca falta quien reporte este tipo de comportamiento aún en la compañía de hombres santos y aquí no hubo excepción; alguien le reportó a Ramakrishna lo que en verdad andaba haciendo. Ramakrishna no se asustó ni se preocupó. “¡Oh! sí, Surendra aún tiene algunos deseos. Déjalo que los disfrute un tiempo más. Pronto se purificará.” Se le dijo a Surendra lo que había dicho Ramakrishna de él y así se atrevió a regresar a Dakshineswar el domingo siguiente. Pero no se dio la libertad de acercarse a Ramakrishna. Tomó su asiento en un rincón de la habitación. Sin embargo, Ramakrishna lo miró y cariñosamente lo invitó a que se acercara. Entonces, en un estado semiconsciente Ramakrishna le dijo: “Cuando un hombre va a un lugar malo, ¿por qué no se lleva la Divina Madre con él? Ella le protegería de muchas acciones malas.” Surendra se sintió culpablemente avergonzado con este comentario temiendo que Ramakrishna lo iba a descubrir ante todos los allí presentes. Pero Ramakrishna ya no dijo más. Y Surendra encontró estos consejos muy útiles en el futuro cuando luchaba en contra de sus inclinaciones sexuales.

Surendra tenía menos inclinación por dejar de beber aunque Ram Chandra trató de disuadirlo de ello; no tanto porque temiera que la salud de Surendra se afectara sino porque sentía que la reputación de Ramakrishna sufriría cuando se supiera que uno de sus prominentes discípulos era un borracho. Pero Surendra le dijo a su amigo que dejara de echarle sermones. Le dijo a Ram: “Ciertamente el Maestro ya me hubiera dicho algo si pensara que de verdad era malo para mí. Él ya sabe del asunto.” “Muy bien, dijo Ram Chandra, “entonces vamos a verle. Estoy seguro que te va decir que debes de dejar de beber. Surendra acordó ir pero le advirtió a Ram Chandra que no hiciera mención del tema. Si el Maestro por su propia voluntad dice algo al respecto y me dice que deje de beber te prometo que lo haré.”

Sobre este acuerdo se fueron a Dakshineswar donde encontraron a Ramakrishna sentado debajo de un árbol en un estado de exaltación espiritual. En cuanto lo saludaron él comenzó a charlar con ellos como si estuviera continuando una conversación que brevemente se hubiera interrumpido: “Pero Surendra, cuando bebas vino, ¿por qué lo tienes que considerar como vino ordinario? Deberías primero ofrecérselo a la Madre Kali y luego beberlo como vino sagrado. Únicamente debes tener cuidado de no embriagarte. No permitas que tus pies se tropiecen ni que tu mente se distraiga. Al principio, sentirás solamente la excitación que normalmente se siente; pero eso te conducirá pronto al júbilo espiritual.” Desde ese día en adelante Surendra siguió las instrucciones de Ramakrishna. Siempre le ofrecía un poco de vino a la Diosa antes de beber él y esta acción lo llenó de devoción. Comenzó a llorar de un modo lastimoso como niño por la Divina Madre y deseaba hablar solamente de ella. Con frecuencia se llegaba a absorber en meditación profunda. Nunca más volvió a emborracharse.

Hubo muchos devotos de distintas cualidades que llegaron a Ramakrishna en esta época. Estaba Kedarnath Chatterji que tenía un gran talento para el argumento filosófico. A veces Ramakrishna le pedía que él le diera instrucciones preliminares a los recién llegados, porque ya había demasiados devotos y no alcanzaba a instruirlos él mismo. Estaba el adinerado y generoso Maharaya Yatindra Mohan. Estaba Kristodas Pal, el editor del periódico llamado ‘The Hindu Patriot’, que declaraba que todo lo que decía

Ramakrishna de renunciación era evasión y que uno debería pasar su vida trabajando por el mejoramiento de las condiciones sociales. Ramakrishna lo reprochaba por esta actitud señalando la distinción entre el sentido oculto de superioridad por el que se piensa en términos egoístas de ayudar al mundo y la verdadera falta de egoísmo que se expresa en la idea de servir al mundo. “¿Cómo se atreve a decir que ayudará al mundo? Solo Dios puede hacer eso. Primeramente se debe liberar uno de todo sentido egoísta y luego la Divina Madre le dará alguna tarea que hacer. Mahima Charan

Chakravarti ya había visitado Dakshineswar hacía varios años. Era un hombre de cierto desarrollo espiritual pero muy presumido. Se jactaba de que Tota Puri lo había iniciado e instruido para que se quedara viviendo en el mundo como hogareño. Le gustaban los nombres ostentosos hasta el punto de resultar absurdos. Así fue que abrió una escuela gratuita que llamó, La Sección Educativa del Instituto de los Aryos Orientales. Y llamó a su único hijo, Boca Santa con la Luna Sobre su Cabeza. Mahima tenía una biblioteca en su casa con libros en sánscrito e inglés. Una vez, un grupo de discípulos jóvenes de Ramakrishna estaban en su casa de visita y le preguntaron a Mahima si había leído todo en su biblioteca. Contestó Mahima con la humildad aparente de un gran erudito, “Si.” “Entonces señor ¿por qué las páginas de algunos de estos libros están sin cortar?” “Bueno,” explicó Mahima, “estos son libros que la gente había pedido prestado y no me habían de vuelta. Yo ya los había leído y repuse los perdidos con nuevas copias. Ahora ya no presto mis libros.”

Pero a los muchachos no les convenció esta explicación y mucho menos cuando después descubrieron que todos los libros de su casa estaban con las páginas sin cortar.

Pratap Chandra Hazra era uno de esos perturbadores que, según Ramakrishna, son necesarios para hacer el argumento de la obra de teatro interesante. Él tenía una naturaleza rencorosa y mercenaria, pero Ramakrishna toleraba su presencia y algunos de sus discípulos encontraban divertidas sus agudas palabras. Se le citará más adelante.

Ahora tratemos de la llegada de los discípulos monásticos que Ramakrishna tanto añoraba. Los primeros tres en ser mencionados son Latu, Gopal Ghosh, y Rakhal.

Rakhturam más conocido como Latu - el nombre que le dio Ramakrishna - fue el primero en llegar a Ramakrishna. Había nacido en una familia muy pobre en una aldea en Bijar, el estado inmediatamente al noroeste de Bengala. Sus padres murieron cuando era niño y fue criado por un tío. Después de un tiempo el tío fue obligado a dejar la aldea e irse a Calcuta a buscar empleo. Latu se fue con él y encontró empleo como niño sirviente. De todos los posibles patrones de Calcuta, el suyo ¡fue Ram Chandra Dutta! También veremos en posteriores ocasiones lo bien tejida que estaba la red de circunstancias que atrajo a los futuros discípulos de Ramakrishna.

Latu fue un sirviente bien dispuesto y fiel. Pero era orgulloso, mal hablado hasta el punto de ser grosero y no respetaba a nadie. Una vez, un amigo de Ram Chandra sugirió que a lo mejor Latu se estaba quedando con el dinero que se le había dado para hacer compras. Latu no aceptó la acusación sumisamente. “Comprenda señor,” dijo Latu en su Bengalí quebrado, “Yo soy sirviente, y no ladrón”. Había una dignidad natural que silenció a su acusador; pero el hombre se sintió ofendido porque el muchacho le había hablado en ese tono de reproche y se quejó a Ram Chandra que se negó a desconfiar de él.

A la llegada de Latu, Ram Chandra ya era devoto de Ramakrishna y por lo tanto había carlas frecuentes de Dios en el hogar. Latu escuchó a Ram Chandra decir:

“Cualquiera que busque a Dios con sinceridad lo realizará de seguro; uno debe irse a la soledad y orar y llorar por él; solamente así se revelará”. Estas palabras ¡por supuesto! eran de Ramakrishna. Latu las tomó en serio y comenzó a actuar sobre ellas. Continuamente estaba tirado y cubierto con una manta limpiándose las lágrimas de sus ojos con la mano. Las señoras de la familia se conmovieron con esto y

suponían que el joven estaba extrañando su aldea nativa o la compañía de su tío. Latu nunca les dio a conocer el motivo de sus lágrimas. De hecho, durante toda su vida fue extremadamente reservado sobre sí mismo.

Después de haber escuchado a Ram Chandra hablar de Ramakrishna, Latu estaba impaciente por conocerlo. Pronto encontró una oportunidad para ir a Dakshineswar. En la compañía de Ramakrishna inmediatamente sintió gozo. La segunda vez que fue allí, Ramakrishna ya estaba para sentarse a comer. Le ofreció comida a Latu. Pero Latu, como la mayoría de la gente ortodoxa de Bijar, había sido educado para no tomar comida preparada por gente extraña o por gente que no fuese de su casta. Y por lo tanto se negó a aceptar. Ramakrishna ignoró el rechazo y le trajo un vaso de agua del Ganges y una hoja de plátano a modo de plato. Otra vez

Latu se negó a comer. “¿Por qué no comes?” Le preguntó Ramakrishna. Esta comida ha sido preparada con agua del Ganges y es más, es el prasad de la Madre Kali. Con mucha vergüenza Latu dijo: “No puedo comer”. Pero Ramakrishna siguió presionándolo a que comiera y de repente se encontró cediendo sin saber por qué. Muy bien le dijo a Ramakrishna: “Pero solo si es tu prasad.”

Pronto llegó a entregarse a tal grado a Ramakrishna que Latu ya no podía trabajar para Ram Chandra con el mismo ánimo con el que comenzó; su única felicidad era que Ram Chandra lo mandara a Dakshineswar con regalos de dulces para Ramakrishna. La familia de Ram Chandra notó esta falta de entusiasmo, pero comprendieron su causa y debido a que sentían gran cariño por él, no lo regañaban. En 1880, Ramakrishna se fue de Dakshineswar en lo que sería su última visita a Kamarpukur. Latu se quedó muy triste. Durante la ausencia de Ramakrishna, Latu iba a Dakshineswar, pero estas visitas solamente lo hacían extrañar más a Ramakrishna. En años posteriores él comentó: “No se pueden imaginar cómo sufrí durante esos días. Me iba al cuarto de Sri Ramakrishna o a caminar alrededor de los jardines, pero todo se me figuraba insípido. Lloraba para desahogarme. Solamente Ram Babu (Ram Chandra) comprendía por lo que estaba pasando y me regaló una foto del Maestro.

Cuando regresó Ramakrishna de Kamarpukur sintió la necesidad de un asistente personal y le pidió a Ram Chandra que le cediera a Latu. Ram Chandra aceptó. De esta manera Latu llegó a ser el sirviente de Ramakrishna y este servicio formó su vida espiritual entera. Es decir: servir y obedecer al guru era la manera en la que Latu encontraría a Dios. Una vez, Ramakrishna lo reprochó gentilmente por dormir durante la noche diciéndole: “Si te duermes ¿cuándo vas a meditar?” Por esa razón Latu renunció por completo al sueño de noche. En su lugar, meditaba, y luego en el día dormía siestas cortas. Era muy sencillo y analfabeto. Ramakrishna mismo, no era ningún erudito, pero trató de enseñar a Latu a leer y escribir. Latu no podía dominar las letras y su acento Hindi hacía reír a Ramakrishna. Después Latu también se reía de sí mismo. Por fin, las lecciones se dejaron por la paz.

Cuando los monjes asumieron sus nombres monásticos, después de la muerte de Ramakrishna, Latu llegó a ser Swami Adbhutananda. Vivió hasta 1920 y mantuvo su acento Hindi y su disposición de niño por el resto de su vida. Ramakrishna acostumbraba a decir que la sinceridad era una virtud que le permitía a uno realizar a Dios con facilidad. Y ciertamente Latu era franco. Cuando le llegaron discípulos por instrucción en años posteriores, Latu les decía simplemente que repitieran el nombre de Dios. “¿Cómo nos podemos entregar a Dios si nunca lo hemos visto?” Le preguntó uno. Y Latu contestó: “No importa que no lo hayan visto. Conocen su nombre. ¿Qué hacen cuando van a una oficina buscando empleo? Mandan su solicitud a un oficial que no conocen. Saben su nombre nada más, pero eso es suficiente. Igualmente solicítenle a Dios por su nombre y recibiréis su gracia”. Cuando le preguntaron cómo era que tenía tiempo para la adoración y meditación pasando tantas horas atendiendo a Ramakrishna, él contestaba: “Servicio al Maestro era nuestra más alta adoración y meditación. Todos los discípulos monásticos de Ramakrishna querían mucho a Latu. Naren (Swami Vivekananda) le guardaba un cariño especial y lo llamaba Latu bhai (Hermano Latu).

Latu llamaba a Naren 'Loren' no pudiendo pronunciar su nombre correctamente. Naren decía de él: "Latu es el milagro más grande de Ramakrishna. Sin ninguna educación él adquirió la sabiduría más profunda, solo por virtud del toque de Ramakrishna.

Gopal Ghosh era el mayor del grupo de futuros monjes. Era incluso mayor que Ramakrishna unos cuantos años. Era comerciante de papel y había quedado viudo. La pérdida de su esposa había dirigido su mente hacia la religión. Un amigo le dio el consejo de que fuera a ver a Ramakrishna. Así lo hizo y el dolor por la pérdida de su esposa se le fue desmenuzando poco a poco. Gopal era nítido y limpio y de temperamento metódico y organizado. Ramakrishna se dirigía a él como Gopal el Mayor o como capataz. Los demás discípulos lo llamaban Gopaldá o Gopal el Hermano Mayor. Se conoció después como Swami Advaitananda.

Rakhal Chandra Ghosh, igual que Latu, llegó a Ramakrishna aún de joven. Nació en 1863 en Sikra, una aldea cerca de Calcuta. Su padre un terrateniente muy adinerado y su madre una devota de Sri Krishna. Por esa razón llamó a su único hijo Rakhal (Niño pastor de Vrindavan) en honor de los compañeros del joven Krishna. Cuando tenía doce años de edad fue llevado a Calcuta por su familia a estudiar en una escuela secundaria inglesa. Los jóvenes de esta escuela hacían ejercicio en un gimnasio y fue allí donde Rakhal conoció a Naren. La naturaleza de Rakhal, gentil y cariñosa fue inmediatamente atraída por la audacia agresiva de Naren, y él se sentía igualmente atraído por Rakhal. Así fue que las dos personas que estaban destinadas a ser los líderes de la futura Orden de Ramakrishna ya eran amigos íntimos antes de que cualquiera de los dos conociera a Ramakrishna.

Naren ingresó al Brahma Samaj y convenció a Rakhal para que hiciera lo mismo. Los dos firmaron un juramento de adorar y meditar en Dios sin forma. Rakhal era contemplativo por naturaleza y entonces se llegó a preocupar con el misterio de la vida y la muerte de tal manera que descuidó sus estudios y perdió interés en todo asunto mundano. Su padre se preocupó y aplicó el remedio tradicional: el matrimonio. Rakhal aceptó la decisión de su padre con actitud sumisa. A la edad de dieciséis años se casó con una muchacha llamada Visweswari. Sin duda el padre de Rakhal se imaginó que casando a su hijo lo había protegido de influencias poco realistas; sin embargo, había hecho todo lo contrario porque Visweswari era la hermana de Manomohan Mitra, y era Manomohan quien llevó a Rakhal a conocer a Ramakrishna a principios de 1880.

Antes de la llegada de Rakhal, Ramakrishna le había pedido a la Divina Madre un compañero: "Ma, tráeme un compañero que se asemeje a mí, de puro corazón y entregado a tí. Unos días después, en una visión vió un muchacho parado debajo del árbol baniano en el recinto del templo. Más tarde, en una segunda visión la Divina Madre le puso el mismo niño pero más pequeño sobre su regazo y le dijo: "Este es tu hijo. Por el momento Ramakrishna estaba desconcertado suponiendo que se iba a ver obligado a concebir un hijo a través de un acto sexual. Pero la Madre lo calmó; ese sería su hijo espiritual y no su hijo carnal.

Entonces, el mismo día que Rakhal y Manomohan estaban por llegar de visita a Dakshineswar, Ramakrishna experimentó otra visión. Él vió un loto floreciendo sobre la superficie del Ganges y dos muchachos bailando sobre la flor. Uno de ellos era Krishna y el otro era ese mismo muchacho. Cuando llegó el bote con Manomohan y Rakhal, Ramakrishna reconoció a Rakhal como el niño de sus visiones. Durante algún tiempo se quedó observando a Rakhal con asombro silencioso. Entonces se dirigió a Manomohan y dijo con una sonrisa: "Hay posibilidades maravillosas en él. Luego habló con Rakhal como si fueran íntimos amigos.

El amor que Ramakrishna comenzó a sentir entonces por Rakhal parecía más bien maternal que paternal. Él se identificaba con Yasoda, la madrastra de Krishna. Tal relación es misteriosa y está más allá de

nuestra comprensión. Era más que una simulación. Uno tiene que suponer que era una recreación de una relación que existió en el pasado y continuara existiendo eternamente. Lo que es muy extraño es que Rakhal que no era más que un joven de dieciséis años de edad pudiera aceptar esta relación e identificarse igualmente como lo había hecho Ramakrishna. Es difícil explicar el comportamiento de Rakhal sin admitir que él y Ramakrishna en realidad se reconocieron; que ellos empezaron de nuevo una asociación que empezó en otra vida y época.

Ramakrishna dijo de ello durante esos días, Rakhal tenía la naturaleza de un niño de tres o cuatro años. Él me trataba como si fuera su madre. Cada rato venía corriendo a sentarse en mi regazo. No se movía ni un paso de ese lugar. Ni siquiera se le ocurría irse a su casa. Yo lo forzaba a que fuera de vez en cuando para que su padre no le prohibiera por completo venir aquí. Su padre era un terrateniente muy rico pero muy mísero. Al principio trató de parar a su hijo de varias maneras de forma que se quedara aquí. Pero una vez que fue y vio cuánta gente adinerada y famosa visitaba ese lugar dejó de oponerse a que su hijo se quedara conmigo. Después de eso venía de vez en cuando a visitar a Rakhal. Yo me comportaba muy respetuoso y atento con él y le gustaba.

Los familiares de la esposa de Rakhal no se opusieron porque todas las señoras venían aquí frecuentemente. Poco después de que Rakhal trajera aquí su suegra hizo lo mismo con su esposa, Visweswari. Yo deseaba ver si ella iba ser un obstáculo en la devoción a Dios de Rakhal. Examiné sus rasgos físicos cuidadosamente y vi que no había causa para tener temor. Ella representaba un aspecto auspicioso del divino Shakti. Mandé decir al Nahabat, (a Sarada) que le diera una rupia a Visweswari y le descubriera su cara levantándole el velo. (Esto era la ceremonia tradicional por la que una suegra recibía a su nuera. La nuera llegaba con el rostro cubierto con un velo. La suegra le daba un regalo y luego le levantaba el velo y la besaba. Desde que Rakhal era el hijo espiritual de Ramakrishna y Sarada, Visweswari se convirtió en su nuera.)

¡Qué naturaleza maravillosa de niño tenía Rakhal! A veces lo alimentaba y jugaba con él para mantenerlo contento. Frecuentemente lo subía a mis hombros. Lo regañaba cuando hacía algo malo. Un día, tomó manteca del prasad del templo y se la comió sin esperarme. ¡Qué avaro eres! ¡Ya deberías haber aprendido de aquí (de Ramakrishna) como controlarte!; Se encogió con temor y nunca repitió esa acción otra vez; y también era celoso como un niño. Sencillamente no podía soportar si yo quería a alguien aparte de él. Temía que se hiciera daño si se ponía celoso de los que la Divina Madre había traído aquí.

Tres años después de que Rakhal llegó a Dakshineswar por primera vez, se fue a Vrindavan. Ramakrishna estaba ansioso de esta visita por que él estaba convencido que Rakhal había sido en efecto uno de los compañeros pastores de Krishna y temía que Rakhal se acordaría de su identidad divina y abandonara su cuerpo físico. Oró por él Ramakrishna, y Rakhal regresó sano y salvo. Ramakrishna decía: “La Madre me ha revelado muchas cosas de Rakhal y tengo prohibido decir algunas de ellas.”

Como ya hemos mencionado, Hriday llegó a ser el asistente personal de Ramakrishna en 1855. Él había entregado toda su vida adulta al servicio de su tío y ciertamente había comprobado la fuerza de su cariño y lealtad. Siendo joven había demostrado sus defectos, pero eran defectos encantadores de juventud, tonterías e impulsividad.

Sin embargo, mientras Hriday creció su carácter endureció. A la edad de cuarenta Hriday se había transformado de un ayudante bien dispuesto y amigo protector a un guardia despótico y celoso que se portaba a ratos como un carcelero. Cualquiera que deseara ver a Ramakrishna se veía obligado a ir primero donde Hriday para darle dinero; de otra manera no permitía que se efectuara el encuentro. Ramakrishna descubrió que Hriday estaba extorsionando estos sobornos y lo reprochó duramente.

Pero Hriday no hizo caso y no cambiaba sus mañas. En su soberbia, él aprovechaba cualquier oportunidad para demostrarle al mundo que su tío dependía completamente de él. Le hablaba groseramente en público y lo forzaba a que se sometiera a cosas insignificantes. Hriday hasta se atrevía a darse aires de gran santidad imitando los gestos que hacía Ramakrishna cuando estaba en estados extáticos e imitaba su modo de bailar y cantar. Sin duda, habría quien se reiría a sus espaldas, pero era una persona con demasiado poder e influencia para insultarlo a la cara.

Una vez, cuando Ramakrishna estaba en cama con fiebre, algunos devotos llegaron a visitarlo en ausencia temporal de Hriday le llevaron una coliflor como regalo. Ramakrishna se lo agradeció mucho, pero les dijo con prisa: "Por favor ocúltenlo y no se lo digan a Hriday o se enojará conmigo." Sin embargo, comenzó a alabar sus servicios pasados, agregando: "La Madre lo ha recompensado abundantemente por su lealtad. Se ha podido comprar terrenos. Tuvo dinero que prestar a la gente. Y es una persona muy importante aquí en el templo, muy respetado. En cuanto Ramakrishna terminó de decir esto Hriday entró al cuarto y vió la coliflor. Ramakrishna parecía estar consternado y le suplicó a su sobrino: "Yo nunca les pedí a que me lo trajeran. Ellos lo trajeron por su propia cuenta. Créemelo, ¡yo nunca se lo pedí! Pero Hriday estalló en ira y le regañó a Ramakrishna severamente, diciendo que el médico le había prohibido comer coliflor porque no le sentaba bien. (Sin duda la razón verdadera de la cólera de Hriday era porque no había sido consultado y veía esta visita y este regalo como un reto a su autoridad.) Mientras tanto, Ramakrishna se dirigió llorando a la Divina Madre: "Oh Madre, me liberaste de todas las ataduras mundanas y aún permites que Hriday me humille así!" Pero entonces, con uno de esos cambios de humor inadvertidos que eran característicos de él y que hacían su aparente dolor o temor parecer como un juego, se sonreía, y decía: "Madre, él solamente me regaña porque me quiere mucho. Apenas es un muchacho joven todavía y no sabe qué hace. No debes de enojarte con él, Madre." Después de esto entró en samadhi.

Con constancia, Hriday estaba ganándose enemigos entre los oficiales del templo en Dakshineswar; había muchos que esperaban su caída. Ramakrishna era consciente de esto y le advertía que no fuera tan agresivo. En febrero de 1881, llegó del campo Sarada Devi donde había estado quedándose para ver a su esposo. Hriday le dijo groseramente que no la quería ver allí. Ese mismo día se volvió a Yairambati. Ramakrishna continuadamente le había advertido a Hriday: "Si tú insultas al Ser quien mora dentro de este cuerpo," haciendo referencia a él mismo, "la Madre podrá salvarte. Pero si tu insultas a la Madre con referencia a la Divina Madre dentro de Sarada, entonces no tendrás salvación, ni por Brahma, Vishnu y Shiva.'

Pronto después de este incidente, llegó la caída de Hriday, pero no de la manera esperada.

Hacia el fin de mayo, Trailokya Nath, uno de los hijos de Mathur, llegó a Dakshineswar con su esposa e hijos para participar en las festividades anuales conmemorando la fundación del templo. La hija de ocho años de Trailokya estaba presente sola en el Templo de Kali cuando Hriday estaba conduciendo el ritual. De repente Hriday sintió el deseo de adorar la Diosa en la persona de la niña. Esto no era ortodoxo. Niñas que aún no han alcanzado la pubertad son frecuentemente adoradas de esta manera durante la adoración de la Divina Madre. (Lo que había hecho no ortodoxo la adoración de Sarada por Ramakrishna en 1872, era el hecho que ella era ya una mujer mayor y a la vez su esposa.) La niña se sometió sin protesta y Hriday puso flores ante ella según está prescrito por el ritual y decoró sus pies con toques de pasta de sándalo. Fue la pasta de sándalo lo que descubriría a Hriday. Al regresar la niña de la ceremonia la esposa de Trailokya lo notó. Se horrorizó cuando su hija le contó lo que había hecho Hriday porque había una superstición de que si un brahmin adoraba una niña de una casta más baja quedaría viuda poco tiempo después de casarse. (Como se ha visto. Hriday y Ramakrishna pertenecían a una familia brahmin; la Rani y Mathur a una familia de sudras, la más baja de las cuatro castas.) Es difícil creer que Hriday no fuera consciente de estos hechos y en realidad, con su temperamento soberbio, era muy posible que decidiera ignorar esta superstición

demostrando que a él no le importaba lo que Trailokya y su esposa pensarán. En cualquier caso, Hriday se excedió de vivo. Trailokya era igual de supersticioso que su esposa y por lo tanto igualmente horrorizado e igualmente furioso, ordenó que Hriday abandonara el recinto del Templo inmediatamente.

Hriday fue donde Ramakrishna y le contó lo que había sucedido añadiendo: “Vale más que venga conmigo; si se queda aquí posiblemente lo insulten a usted también.” “¿Por qué debo ir yo?” preguntó Ramakrishna. “Yo me quedaré.” Pero parecía que Trailokya, en un primer momento de cólera había hecho algún comentario en contra de Ramakrishna insinuando que sería bueno de una vez deshacerse de él también. De acuerdo con esto, un oficial del templo fue donde Ramakrishna y le ordenó que se marchara inmediatamente. Sin la mínima demostración de resentimiento o consternación, Ramakrishna recogió su toalla y echándose la al hombro se fue caminando sin protesta de su habitación donde había vivido por los últimos veintiséis años. Casi había llegado a la verja del recinto cuando llegó Trailokya corriendo detrás de él llorando, “¿Señor, a dónde va?” “¿Pero no habías dicho que me fuera de aquí?” Preguntó Ramakrishna inocentemente. “Me entendieron mal. ¡Yo no quería decir eso! ¡Le ruego que se quede! le suplicó Trailokya. Ramakrishna se sonrió al escuchar esto - dio media vuelta sin decir ni una sola palabra y regresó a su habitación y se sentó continuando la conversación que había interrumpido con algunos devotos como si nada hubiera sucedido.

Hriday no se fue lejos. Se asentó en la propiedad de Yadu Malik seguida del recinto del templo. Estaba prohibido entrar al recinto permanentemente y ahora Ramakrishna estaba libre de su tiranía e interferencia. Si Hriday no hubiese sido expulsado habría sido imposible para Ramakrishna recibir e instruir a los discípulos jóvenes que estaban llegando.

Hriday trató durante un tiempo convencer a Ramakrishna para que se fuera de Dakshineswar con él y buscaran otro templo de Kali donde podrían estar juntos otra vez. Pero Ramakrishna rehusó marcharse y Hriday finalmente se fue a cultivar una propiedad que le pertenecía en el campo. Ramakrishna lo veía exclusivamente en las pocas ocasiones en las que volvía a Calcuta. M. (Mahendra Nath Gupta, autor del Evangelio de Ramakrishna) grabó tal encuentro en el que él mismo estaba presente. Sucedió el día 26 de octubre de 1884. Ramakrishna estaba sentado en su habitación esa tarde rodeado de devotos cuando alguien llegó para avisarle que Hriday estaba en la propiedad contigua. Ramakrishna no titubeó. Les dijo a los visitantes,

“Lo tendré que ver. Pero por favor no se vayan.” Se puso sus sandalias y fue con M. a encontrar a Hriday. Marcharon por el camino al jardín de Yadu Malik y allí estaba Hriday esperando con las manos juntas. Al mirar a Ramakrishna se postró ante él. Cuando Ramakrishna le dijo que se levantara Hriday estalló en lágrimas y lloró como un niño. Ramakrishna también lloró. M. se quedó maravillado recordando todo el maltrato que él había recibido de Hriday. Ramakrishna entonces le preguntó a Hriday por qué había venido.

HRIDAY (aún llorando): He venido a verlo a usted. ¿A quien más le puedo contar mis penas?

RAMAKRISHNA (sonriendo): No se puede evitar el sufrimiento. El placer y el dolor son parte de la vida del mundo. (Apuntando a M.) Por eso él y otros vienen aquí de vez en cuando. Escuchan palabras de Dios y reciben consuelo y paz. ¿Cuál es tu problema? HRIDAY (Llorando): Sufro porque no me permiten estar contigo.

RAMAKRISHNA: ¿Pero no eras tú quien dijo: Váyase usted por su camino y yo por el mío?

HRIDAY: Sí, yo dije eso. Pero hablé como un tonto.

RAMAKRISHNA: Tengo que despedirme. Ven algún otro día y hablaremos. Ahora es domingo y ha venido mucha gente a visitarme. Están en mi cuarto esperando. ¿Tuviste buena cosecha en el campo?

HRIDAY: Más o menos.

De regreso al templo Ramakrishna le dijo a M: Me atormentó tanto como me sirvió. Cuando tuve el problema estomacal y mi cuerpo fue reducido a puros huesos no pudiendo comer nada, él me dijo un día, 'Mírame a mí; cuánto como yo. No es más que tu imaginación por lo que no puedes comer.' En otra ocasión me dijo, 'Tú eres un tonto. Si no fuera por mí ¿quien iba saber que eras un hombre santo?' Un día me hizo sufrir tanto que fui a pararme en la orilla del malecón con la intención de saltar al río para escapar de este cuerpo - era pleamar. Pero a pesar de todo me sirvió muy bien por mucho tiempo. ¿Cómo fue que cayó en el estado en que está ahora? Él me cuidó como un padre cuida a un hijo. Yo estaba completamente inconsciente del mundo por días y noches enteras. También estuve enfermo por mucho tiempo. Estaba completamente en sus manos.

Capítulo XV. Naren

Narendra Nath Datta - Naren, como lo llamaban de apodo - nació en Calcuta el 12 de enero de 1863. Su familia pertenecía a la casta kshatriya, la segunda más alta. Recordarán que los kshatriya, eran tradicionalmente la casta de guerreros, administradores, líderes de hombres; un abolengo muy apropiado para Naren. Pero los Dattas se distinguieron más como eruditos y filántropos ya que eran muy adinerados.

Durgacharan, el abuelo de Naren, había añorado desde niño la vida monástica; y ya habiendo cumplido su obligación a la sociedad como estipulan las escrituras, casándose y engendrando un hijo, abandonó su familia y fortuna y desapareció. Al pasar unos años su esposa fue a Benares, sin duda porque esperaba encontrarlo allí. Un día yendo a un templo, sobre un camino que estaba mojado y resbaloso por la lluvia, ella se cayó. Un monje la ayudó a levantarse y le hizo sentarse para examinarla cuidadosamente, asegurándose que no estuviera lastimada. Sus ojos se encontraron. Era su esposo. En el momento en que se reconocieron uno al otro, dio la media vuelta y se fue apresurado sin mirar hacia atrás.

Es la costumbre para un monje, volver a visitar su lugar de nacimiento doce años después de haber tomado sus votos monásticos. Y así fue que a su debido tiempo Durgacharan regresó a Calcuta. Le pidió permiso a un antiguo amigo para quedarse en su casa, suplicándole que no dijera nada a su familia, de su regreso a la ciudad. El amigo aunque bien intencionado traicionó a Durgacharan y la familia vino a llevárselo para su casa, prácticamente a la fuerza. Durante tres días y tres noches, el monje cautivo, estuvo sentado en el rincón de un cuarto en miserable silencio, inmóvil y con los ojos cerrados. Por fin la familia temió que ayunara hasta la muerte y por lo tanto dejaron la puerta abierta, y desapareció al día siguiente para siempre.

Vishwanath, el hijo de Durgacharan y padre de Naren era en contraste un hombre del mundo. Un agnóstico que tenía inclinación a burlarse de la religión, aunque de una manera gentil y civilizada. Él era abogado de la alta corte en Calcuta y ganaba mucho dinero. Le encantaba viajar, la cocina sofisticada, la literatura inglesa y persa, y la música para la que tenía talento. Pero Vishwanath, muy al contrario de los hombres ordinarios del mundo, casi no tenía ansiedad sobre sus posesiones.

Gastaba dinero pródigamente, ayudaba a personas aunque no lo merecieran, y nunca se preocupaba por el futuro. Cuando Naren creció, reprochó a su padre que ayudara a parientes que solamente gastaban el dinero embriagándose. Vishwanath le contestó a Naren, que algún día iba a conocer, lo llena de dolor que estaba la vida humana y entonces no iba culpar a la gente, que trataba de aliviar ese dolor embriagándose. Él nunca se enojaba ni gritaba a sus hijos, encontraba maneras graciosas de reprocharles, que se le quedaban grabadas en la mente para mucho tiempo. Una vez que Naren le había hablado

groseramente a su madre, Vishwanath escribió con carbón sobre una de las puertas, "Narendra le habló a su madre de la manera que sigue..." Sucedió que Naren en ese momento, entraba con unos amigos en su casa y todos leyeron esta inscripción para su mayor vergüenza.

Cuando Naren le preguntó a su padre en un momento de sinceridad cruel, '¿usted qué ha hecho por mí?' No se sintió ofendido Vishwanath. "Ve y mírate en el espejo y verás," le dijo. Pero en general Naren tenía mucho cariño a su padre y respetaba su opinión. Una vez le preguntó a Vishwanath: "¿Cómo me debo comportar cuando ando por el mundo?" Y le contestó: "Por ninguna razón demuestres sorpresa." Una contestación que cualquier señor inglés del s. XIX podría haberle dado a su hijo. En su vida posterior Naren siguió su consejo, pero no exactamente en el mismo sentido en que lo recibió. Por que la calma con la que enfrentó todo tipo de privaciones y desgracias era la de un monje de discriminación y no la calma de la indiferencia, de un Vishwanath burgués.

Bhuvaneswari, la madre de Naren, era una señora hindú bella e imponente al estilo antiguo; una devota entregada con poca educación formal pero con una memoria prodigiosa. Esto la capacitaba a retener mucha de la información, que había escuchado una sola vez durante una conversación. Ella manejaba su hogar grande con eficiencia y aparente facilidad. Tenía siete hijos - tres varones - Naren era el mayor - y cuatro mujeres, sin embargo, dos de ellas murieron durante su infancia.

Físicamente, Naren tenía más semejanza a su abuelo, que a su padre; y se notaba que aún de niño tenía fascinación por los monjes errantes, como fue su abuelo Durgacharan. En efecto, obligaban a Naren a encerrarse cuando venía uno a la puerta, porque de otra manera le regalaba al monje todo lo que encontraba en la casa, incluyendo la ropa de su madre.

Cuando tenía sólo cuatro o cinco años de edad, compraba imágenes de los dioses y diosas en el mercado y trayéndolos a casa se sentaba ante ellos en la postura de meditación, con sus ojos cerrados. Esto era porque tenía cuentos de los antiguos sabios y de cómo éstos meditaban, hasta que su cabello había crecido hasta enraizar en la tierra, como el árbol baniano. Naren esperaba que la misma cosa le sucediera a él.

Desde su niñez, Naren poseía una facultad sobrenatural. En años posteriores él lo describía así: "Desde que yo me acuerde, veía un punto de luz maravilloso entre mis cejas, en cuanto cerraba los ojos para dormir y miraba con gran atención sus cambios. Para observar mejor, me arrodillaba sobre la cama como lo hace un devoto ante un santuario, con la frente tocando el piso. Ese punto de luz maravilloso cambiaba de colores y aumentaba de tamaño creciendo hasta que tomaba la forma de una esfera; por fin se reventaba y cubría mi cuerpo de cabeza a pies con una luz blanca y líquida. En cuanto sucedía eso, perdía la consciencia externa y me dormía. Cuando crecí y comencé a practicar la meditación, ese punto de luz se me aparecía en cuanto cerraba los ojos y me concentraba en ella. En esos tiempos yo estaba practicando la meditación, con algunos amigos siguiendo las instrucciones de Devendra Nath Tagor. Nos contábamos las visiones y experiencias que habíamos tenido. Y así fue como descubrí que ninguno de ellos, había visto ese punto de luz o se habían quedado dormidos así."

De niño sufría ataques de cólera, durante los cuales rompía los muebles a pedazos. Pero su madre encontró que lo podía calmar, si le vertía agua sobre la cabeza mientras repetía el nombre de Shiva. Una vez mientras jugaba con otros niños se cayó de una escalera y se cortó la frente; esto le dejó una cicatriz sobre su ojo izquierdo, para el resto de su vida. En años posteriores, cuando se le dijo a Ramakrishna este acontecimiento, él comentó: "Probablemente fue cosa buena; si Naren no hubiera perdido un poco de su sangre, su energía hubiera sido demasiada. Hubiera vuelto el mundo al revés." Naren decía que fue por la gracia de Ramakrishna, como finalmente pudo controlar su ira.

Naren siempre fue un líder natural de los muchachos de su edad. Era de temperamento inquieto, enérgico y agresivamente independiente; pero alegre y nunca triste. Él era de pasiones fuertes, pero también de una autodisciplina aún más fuerte, la cual lo detenía de sensualidad de cualquier clase. Disfrutaba con deportes tales como natación, lucha, boxeo y equitación. Le gustaba la música y podía cantar, bailar y tocaba varios instrumentos con habilidad excepcional. Organizó una tropa de actores, construyó modelos de fábricas y de plantas de gas, aprendió a cocinar, entregándose en cada nueva ocupación o pasatiempo con entusiasmo característico. Tenía un cuerpo poderoso que con el tiempo llegó a ser un poco corpulento, pero siempre fue ágil. Sus rasgos eran grandes y bien proporcionados, pero su belleza de la que muchos comentaban, venía esencialmente de su interior; era una proyección de su personalidad.

Su memoria era aún más fenomenal que la de su madre; podría absorber el contenido de sus textos escolares a primera vista. Todos sus profesores lo encontraban sumamente inteligente. Según creía su inteligencia, se volvía predominantemente analítica y crítica. Naren era incrédulo - no de una manera perversa - como debe ser un hombre, que tiene un impulso urgente para comprender la Vida. Tenía que dudar para saber. Él no confiaba en aceptar nada, de lo que se le decía.

Cuando era niño había un vecino que les decía a él y a sus amigos, que su árbol era cuidado por un espectro. Naren se subió al árbol, para probarles a los demás niños que eran mentiras. Para Naren, la verdad era demasiada sagrada para tratarla con frivolidad. Y era por esta razón que trataba con tanto desdén, a aquellos que descubría que estaban exagerando o mintiendo.

En el capítulo anterior se mencionó el gimnasio, en el que conoció a Rakhil. Un día Naren y sus compañeros gimnastas, estaban forcejando para instalar un pesado cuadro de madera para un trapecio. Se juntó una muchedumbre a observarlos, pero nadie se ofrecía a ayudar. Naren vio, a un marinero británico musculoso entre la gente y le pidió ayuda. El marinero estaba dispuesto a ayudar y comenzó a tratar de meter las patas del cuadro en los huecos designados, mientras los muchachos tiraban sobre un aparejo para levantarlo. De repente la soga del aparejo se rompió, se cayó el cuadro y golpeó al marinero en la cabeza derribándolo y dejándolo inconsciente. La sangre brotó de una herida en la cabeza. El gentío huyó, temiendo que la policía llegara y los acusara de haber atacado a un inglés. Los muchachos también corrieron, todos con la excepción de Naren y de dos o tres de sus íntimos amigos. Naren le rompió un pedazo a su vestidura, lo remojó en agua y le cubrió la herida. Le roció la cara con agua y lo abanicó, hasta que volvió a recobrar la consciencia. Los muchachos lo ayudaron a caminar hasta una escuela cercana y mandaron a un vecino que viniera con un doctor. El doctor les dijo que la herida no era seria, pero que el marinero necesitaría una semana de cuidado para su recuperación completa. Naren hizo lo necesario para preverlo de las medicinas necesarias; y cuando se alivió, hasta juntó una pequeña cantidad de dinero para darle.

De verdad que pocas personas son nacidas igualmente aptas para la vida de acción y la vida contemplativa, como era Naren. Él recordaba: "Cada noche cuando me acostaba a dormir, dos ideales de la vida se me aparecían ante mí. Uno de ellos era que un hombre de gran riqueza, rodeado de sirvientes y dependientes, que gozaba de muy alto rango y poder inmenso, me miraba como el más destacado de los hombres del mundo; y ciertamente tenía la capacidad en mí, para realizar esa ambición. Pero al momento siguiente, me miraba como uno que había renunciado a todo en el mundo. Traía puesto solamente un taparrabos, comiendo sin ansiedad lo que fuera, durmiendo debajo de un árbol y viviendo confiado totalmente en la voluntad de Dios. Yo sabía, que tenía el potencial de vivir esa vida de los sabios y ascéticos si escogía hacerlo. Estos dos cuadros de las dos direcciones opuestas, en las que podía caminar en la vida seguían apareciendo ante mí; pero siempre terminaba escogiendo la última. Yo sabía que este era el único sendero, por el cual una persona podría alcanzar la felicidad verdadera y decidí seguir éste y no el otro.

Mientras contemplaba la felicidad de una vida de renunciación, mi mente se llegaba a absorber en Dios y yo me quedaba dormido.”

Cuando Naren tenía quince años de edad, su padre tuvo ocasión de ir a Raipur, situado en las provincias centrales. Ya que su negocio lo iba ocupar allí por largo tiempo, Vishwanath decidió llevarse a la familia con él. En aquellos días no había conexión de ferrocarril entre las provincias centrales y Bengala y por lo tanto tuvieron que hacer el viaje en carretas tiradas por bueyes. Durante más de dos semanas atravesaron bosques densos, llenos de animales salvajes y esto impresionó de forma profunda a Naren. Para citar sus propias palabras: “Lo que yo vi y sentí mientras pasamos por ese bosque, siempre se me ha quedado grabado en la memoria. El más memorable fue el día, que pasamos por la orilla de las colinas de la elevada cordillera. En ambos lados del camino se elevaban las cumbres hacia el cielo. Los árboles y enredaderas sobre las faldas hermosas, estaban llenos de frutas y flores. Aves de todos los colores volaban de una arboleda a otra y aterrizaban para buscar comida llenando el barranco con sus dulces cantos. Observando todo esto, sentía una extraordinaria paz mental. El encadenado de carretas lentamente alcanzó un lugar, donde dos peñas enormes se encontraban como dos amantes, abrazándose sobre el camino angosto del bosque. Observando atentamente el punto donde se encontraban estas dos peñas, vi que había una grieta profunda, que alcanzaba desde arriba hasta abajo de la piedra a un lado del camino y que dentro de esa grieta había un panal enorme; el resultado de años de labor de las abejas. Maravillado, pensé en el reino de las abejas - cómo había comenzado y cómo llegó a su fin - y mi mente llegó a absorberse tan profundamente en el pensamiento del poder infinito de Dios, gobernante de los tres mundos, que perdí toda consciencia de mi alrededor durante algún tiempo. No supe cuánto tiempo estuve tirado en la carreta en esa condición. Cuando recobré la consciencia externa, encontré que ya habíamos pasado ese lugar y estábamos alejados de él. Nadie supo lo que me había sucedido, ya que estaba solo en esa carreta.” El año siguiente, 1879, Naren y su familia regresaron a Calcuta. Un poco después, él se graduó en la escuela de segunda enseñanza y entró en el Presidency College de Calcuta. Un año después, ingresó en el General Assembly Institution. Su asignatura favorita era Historia. Ya para ese tiempo estaba bien cultivado. Él estudió lógica occidental, filosofía occidental y la antigua y moderna historia de varias naciones europeas. Un compañero estudiante, Brayendra Nath Seal, quien después llegó a ser un famoso erudito educador, escribió de Naren lo siguiente: “Era sin duda un joven bien dotado, sociable, libre y poco convencional en sus costumbres - un cantante excelente - el alma de los círculos sociales - brillaba en la conversación, aunque un poco amargado y mordaz, penetraba con lanzas de ingenuidad demostrando la falsedad y vanidad del mundo - haciendo el papel de crítico, pero ocultando el más tierno de los corazones, debajo de una máscara de cinismo - todo un bohemio inspirado, pero poseyendo lo que a los bohemios les falta, una voluntad de hierro.”

En esta época, Naren llegó a ser por un tiempo un seguidor de John Stuart Mill y Herbert Spencer y comenzó a llamarse "agnóstico". Era vegetariano estricto, dormía sobre el piso y nunca usaba más que una sola manta. Estaba resuelto a quedarse célibe. Cuando sus padres le exigieron que se casara, él se negó rotundamente - aún cuando el padre de unas de las novias propuestas, ofreció pagar por su educación en Inglaterra, para que pudiera calificarse para el Servicio Civil Indio. Es muy probable que ni él mismo, pudiera explicar por qué estaba practicando estas austeridades. Intuitivamente se estaba preparando para representar un papel grande y dedicado en la vida, sin saber qué papel le tocaría hacer. Dudar era su pasión. Añoraba creer, pero no encontraba un cimiento para la fe. Los libros no le podían satisfacer, ni tampoco las experiencias ajenas. Conoció a Devendra Nath, ahora líder del Adi Brahma Samaj, y le preguntó: “Señor ¿ha visto usted a Dios?” Devendra Nath era demasiado honesto para darle una respuesta falsa y Naren se quedó desilusionado. Pero Devendra Nath le dijo: “Tienes los ojos de un yogui. Deberías practicar la meditación.” Como vimos ya en el capítulo anterior, Naren ingresó al Brahma Samaj y convenció a su amigo Rakhal a que hiciera igual. Se sentía inspirado Naren por la música y las oraciones

devocionales del Samaj, pero pronto comprendió que no estaba recibiendo lo que más deseaba; experiencia espiritual directa.

El director de la escuela General Assembly's Institution era el profesor W.W. Hastie, un ingles que consideraba a la cultura de la India, con una reverencia y una comprensión inusual. Muchos Indios que lo llegaron a conocer le guardaron amor y cariño. Hastie reconoció inmediatamente la capacidad de Naren; de verdad, habló de él como "un genio." Dijo él, "Jamás había visto un joven con sus talentos y posibilidades, aún entre los estudiantes de filosofía en las universidades Alemanas." Hastie tenía la distinción, de ser uno de los pocos occidentales que conoció a Ramakrishna. Un día en la clase de literatura, Naren lo escuchó disertando sobre un poema de Wordsworth, *The Excursion* y del misticismo del poeta. Esto condujo al profesor a hablar sobre los estados de profunda meditación, en los que uno pierde toda la consciencia externa. Les dijo a sus estudiantes, que estos estados eran posibles sólo como resultado de una gran pureza y concentración y que de todos modos se habían hecho muy raros en los tiempos modernos. Agregó: "Yo he conocido solamente una persona, que ha alcanzado tal estado de meditación y ese es Ramakrishna de Dakshineswar. Lo comprenderán mejor si visitan al santo."

Pero ni el profesor Hastie ni Rakkhal, fueron el instrumento que permitió a Naren llegar a Ramakrishna. Posiblemente Naren temía otra desilusión y por lo tanto titubeaba en seguir sus consejos. Pero al final no fue necesario que Naren decidiera. Según Saradananda, en noviembre de 1881, Naren fue a la casa de Surendra Nath Mitra, quien le había pedido que tocara y cantara, para entretener a sus invitados en una fiesta. Uno de los invitados era Ramakrishna.

Ramakrishna demostró interés por Naren, desde el primer momento que le vio. Llamó a Surendra Nath y a Ram Chandra Datta e indagó detalladamente sobre el joven. Cuando Naren terminó de cantar, Ramakrishna habló unas pocas palabras con él, mientras estudiaba su cara minuciosamente. Evidentemente le buscaba ciertas señales físicas, que le confirmaran en su creencia, de que él era en realidad uno de sus futuros discípulos. Entonces invitó a Naren a que lo visitara en Dakshineswar. Naren estuvo de acuerdo en hacerlo.

Sin embargo, por varias semanas él estuvo obligado a estudiar para su examen de admisión, en la Universidad de Calcuta. Y luego también tuvo algún conflicto con la familia. Una vez más Vishwanath estaba tratando de casar a Naren. El padre de la novia ofrecía una dote de una cantidad considerable, porque su hija tenía la tez muy oscura y se consideraba esto como una desventaja social. Naren se negó igual que antes. Ram Chandra que era primo de Naren, le estaba exigiendo a Naren que aceptara la oferta del matrimonio. Cuando él vio que Naren estaba decidido en su resolución de no casarse le dijo: "Muy bien, si estas firme en tu aspiración de vivir una vida espiritual, deberías hablar con Ramakrishna. No encontrarás nada en el Brahmo Samaj." Y ofreció llevar a Naren a Dakshineswar él mismo. Unos días después, fueron en un carruaje alquilado con unos cuantos amigos.

Cuando en una fecha posterior se le preguntó a Ramakrishna, sobre la primera visita de Naren a Dakshineswar, él dijo: "Naren entró a la habitación por la puerta poniente, la que encara al Ganges. Yo noté que él no tenía preocupación por su apariencia física; su cabello y su ropa estaban desordenados. Parecía que estaba totalmente desapegado, como si nada externo le agradara. Sus ojos demostraban, que la mayor parte de su mente estaba enfocada hacía dentro. Cuando yo vi esto me quedé maravillado y me pregunté: '¿Cómo es posible que un aspirante espiritual tan grande, esté viviendo en Calcuta, el hogar de los mundanos?'"

"Había una estera sobre el piso. Le invité a que se sentara sobre ella y se sentó cerca del jarro de agua del Ganges. Algunos de sus amigos estaban con él, ese día. Yo vi que su naturaleza era de gente mundana ordinaria, opuesta a la de él. Estaban pensando nada más que en su propio placer. "Le pregunté sobre

canto y descubrí que sabia nada más, dos o tres canciones bengalíes. Le pedí que las cantara y comenzó con la canción de los Brahmos:

¿Oh mente mía, nos iremos a nuestro hogar - Por qué andas de vaga por este mundo, esta tierra extranjera Y vestida con estas prendas ajenas?

Cantó con toda su alma, como si estuviera en profunda meditación. Cuando la escuché no me pude controlar y entré en éxtasis.”

Eso es todo lo que Ramakrishna reveló; y como veremos demostró reticencia inusual. Posiblemente las emociones relacionadas con ese encuentro eran tan poderosas que preferiría no recordarlas. Sin embargo, Naren ha descrito para nosotros la escena asombrosa que siguió inmediatamente:

“No más en cuanto terminé esa canción, el Maestro se puso de pie y me llevó de la mano al pórtico del lado norte. Era invierno y por lo tanto los espacios entre los pilares, estaban cubiertos con telones para tapar los vientos norteños; y esto indicaba que con la puerta de su habitación cerrada, cualquiera que estuviera parado en el pórtico estaría oculto, tanto de afuera como de dentro. En cuanto salimos al pórtico el Maestro cerró la puerta. Yo pensé que me iba dar algunas instrucciones en privado. Pero lo que dijo e hizo, fue algo que no creía posible. Él de repente me agarró la mano y comenzó a derramar lágrimas de gozo. Cariñosamente me habló como a un amigo conocido, “¡Has llegado tan tarde! ¿Es justo eso? ¿No podías adivinar cómo te estaba esperando? Mis oídos están chamuscados de escuchar, las charlas de estas gentes mundanas. ¡Sentía que me reventaba no teniendo a quien decirle, como me sentía de verdad!” Él siguió así, llorando y delirante. Entonces de repente, con las manos juntas comenzó a dirigirse a mí, como si yo fuera un ser divino, “Yo sé quien eres, Mi Señor. Tú eres Nara, el antiguo sabio, la encarnación de Narayana. Has regresado a la Tierra para remover el sufrimiento y dolor de la humanidad.” Yo estaba totalmente confundido. Sólo me dije, “¿Qué tipo de hombre es éste? ¡Debe estar completamente loco! ¿Cómo se puede dirigir a mí así, si yo no soy nadie - solamente el hijo de Vishwanath Datta? Pero yo no le contesté y dejé que este loco maravilloso, hablara como quisiera. Me pidió que me quedara allí en el pórtico, mientras él regresó a su habitación y volvió con unos dulces y unos cuantos pedazos de sandesh (dulce de leche). Y luego comenzó a alimentarme con sus propias manos. Yo insistía en que me diera los dulces, para compartirlos con mis amigos pero él no quiso. Él dijo, ‘Ellos comerán después. Tú comete éstos.’ Y no estuvo satisfecho hasta que me terminé todos los dulces. Entonces me tomó la mano y me dijo: “Prométeme que regresarás solo, otra vez. Y tuve que decir, ‘Sí lo haré.’ Regresé al cuarto con él y me senté con mis amigos.”

Fue una experiencia extrema para un joven intelectual colegial de dieciocho años de edad; y es una prueba de la madurez de criterio de Naren, que no se fuera de Dakshineswar en la primera oportunidad y que no rompiera su promesa de regresar. En su lugar se quedó sentado observando a Ramakrishna y tratando de relacionar su comportamiento, con lo que acababa de suceder en el pórtico. Por ahora, en la presencia de los otros, Ramakrishna parecía estar completamente sano. Habló lucidamente sobre la renunciación.

La historia de Naren continúa: “Yo solo me dije, ‘Aquí está un hombre de renunciación verdadera. Él practica lo que predica. Él ha renunciado a todo por Dios. Él nos dijo, A ‘Dios se le puede ver y se le puede hablar igual, como yo les estoy hablando y mirando a ustedes. Pero ¿quién quiere ver a Dios? La gente llora y derrama cántaros de lágrimas por que se les murió su esposa o sus hijos o porque han perdido su dinero y sus bienes. Pero ¿quién llora porque no ha visto a Dios? Y aún - si alguien quiere ver a Dios de verdad y lo llama - Dios se le revelará, eso es seguro.”

“Cuando escuché estas palabras llegué a estar más y más convencido que él no era como cualquier otro maestro de religión que había conocido - lleno de poesía y finas formas de expresión - él estaba hablando

de lo que él mismo había realizado por medio de la renunciación y llamando a Dios con todo su corazón y toda su fuerza. Yo pensé, “Bueno, estará loco – pero en realidad es una alma rara, quien puede efectuar tal renunciación. Sí, él está loco -¡pero qué pureza! ¡Y qué renunciación! Él ciertamente, es digno de reverencia.” Pensando así me postré ante sus pies, me despedí de él y regresé a Calcuta ese día.’ Sin embargo, Naren se mantuvo retirado de Dakshineswar por un mes. Saradananda señala en su libro que esto no es sorprendente. Naren titubeaba en visitar a Ramakrishna otra vez, por que temía el posible poder de su influencia y sentía instintivamente que Ramakrishna, representaba un reto a su modo de pensar. Aunque Naren no estaba satisfecho con la vida espiritual del Brahma Samaj, si estaba entusiasmado por sus ideales reformistas. Él era crítico del hinduismo tradicional que Ramakrishna representaba. Creía - o cuando menos pensaba que creía - en la razón, más que en la intuición, en el discernimiento, más que en la devoción. Los éxtasis de Ramakrishna lo avergonzaban. No podía imaginarse encerrado en el recinto del templo, pasando sus días meditando y adorando. Su naturaleza inquieta le exigía la vida de vagabundo; su consciencia reformista lo hacía ansioso por servicio social.

El encuentro con Ramakrishna lo había perturbado profundamente. Naren se decía a sí mismo una y otra vez que éste era un hombre loco, un monomaniaco. Aún así, Naren sabía que lo quería y a pesar de todo, estaba casi listo para seguirlo. Casi - pero ¿cómo iba ser posible, ser el discípulo de un loco? Y Ramakrishna debería estar loco. Él tenía que estar loco. Por que si él estaba sano, entonces John Stuart Mill y Herbert Spencer estaban locos, los reformadores del Brahma Samaj estaban locos, y el resto del mundo también estaba loco. Si Ramakrishna estaba sano, entonces todo en lo que creía el mundo y enseñaba, se debería volver de adentro a fuera y al revés. Y Naren también tendría que volverse del revés.

La violencia de la lucha de Naren, a no creer en Ramakrishna era medida de su grandeza. Él no podía creer en algo parcialmente. Para él la alternativa a la duda era la dedicación absoluta. Años después, cuando Naren ya era Vivekananda le dijo a uno de sus discípulos occidentales, a quien había atormentado una amiga con sus dudas, escrúpulos y titubeos a creer, “¡Qué nadie sienta pena porque fueron difíciles de convencer! Por seis largos años luché con mi Maestro y el resultado es que conozco cada pulgada del camino.”

Esta es la descripción de Naren de su segunda visita a Dakshineswar. Esta vez él fue obligado a hacer toda la distancia a pie. “No tenía idea que el Templo de Dakshineswar estaba tan lejos de Calcuta, porque había ido solamente una vez y eso fue en carruaje. Esta vez se me figuraba que la caminata no tenía fin por mucho que caminara. Pero después de preguntarle a mucha gente por la dirección, por fin llegué a Dakshineswar y me fui directamente al cuarto del Maestro. Lo encontré sentado sobre la cama pequeña, que está a un lado de la grande, absorto en meditación. No había nadie con él. En cuanto me miró me llamó gustosamente a él y me invitó a que me sentara en el otro extremo de la cama. Estaba de un humor raro. Murmuró algo que no entendí y lanzándome una mirada fija se levantó y se me acercó. Yo pensé que íbamos a tener otra escena loca. Pero en cuanto pasó ese pensamiento por mi mente, él puso su pie derecho sobre mi cuerpo. Inmediatamente tuve una experiencia maravillosa. Mis ojos estaban abiertos y a la vez miré que todo en el cuarto incluyendo las paredes estaban girando rápidamente alrededor y alejándose; al mismo tiempo me parecía que mi consciencia de ser junto con todo el universo, estaba ya para desaparecerse en un vasto vacío todo devorador. Esta destrucción de mi consciencia de ser, me parecía lo mismo que la muerte. Sentí que la misma muerte estaba allí ante mí, muy cerca. Incapaz de controlarme yo grité fuerte, ‘Ah, ¿qué me está haciendo? ¿Qué no sabe que tengo mis padres en mi casa?’ Cuando el Maestro escuchó eso, soltó una fuerte carcajada. Entonces tocando mi pecho con su mano dijo, ‘Muy bien - que termine por ahora. No es necesario hacerlo todo a la vez. Sucederá todo a su debido tiempo.’ Y para mi completo asombro, esta extraordinaria visión se desvaneció tan pronto como había llegado. Regresé a mi estado normal y vi las cosas dentro y fuera del cuarto estacionarias como antes”.

“Aunque he tardado un buen rato describiendo todo esto, en realidad todo sucedió en solo unos segundos. Y cambió mi manera entera de pensar. Estaba confundido y seguía tratando de analizar lo que había sucedido. Yo observé como esta experiencia había comenzado y terminado en obediencia a la voluntad de este hombre extraordinario. Había leído del hipnotismo en libros y quería saber si esto era algo parecido. Pero mi corazón se negaba a creer eso. Por que aún personas de gran poder de voluntad, pueden crear tales condiciones solamente cuando están trabajando sobre mentes débiles. Hasta ese momento yo estaba orgulloso de mi inteligencia y mi poder de voluntad. Este hombre no me embrujó ni me redujo a ser su títere. Al contrario, cuando en un principio lo conocí yo decidí que estaba loco. Entonces ¿por qué de repente me encontré en ese estado? Me parecía un misterio total. Pero me resolví a estar cauteloso, para que en el futuro no ejerciera su influencia sobre mí.”

Después que Naren se había recuperado de su visión, Ramakrishna bromeó con él y le dio comida, comportándose con tanto cariño sincero que Naren se avergonzó. Cuando llegó el atardecer le dijo a Ramakrishna, que tenía que regresar a casa. Ramakrishna parecía estar apenado y desilusionado. Hizo prometer a Naren que regresaría lo más pronto posible.

Después de una semana cuando regresó, se mantuvo muy alerta; decidido a no ser hipnotizado. Ramakrishna propuso que fueran a caminar a un jardín cercano, junto al lado sur del recinto de Dakshineswar, porque el recinto estaba lleno de devotos. Entraron en la misma estancia, donde Ramakrishna había visto el cuadro de la Virgen, con el niño Jesús, y se sentaron.

Después de un rato Ramakrishna entró en samadhi. Naren lo observó. De repente Ramakrishna le tocó, igual que en la ocasión previa. A pesar de la fuerte voluntad a resistir, no pudo mantener su consciencia externa. Esta vez estuvo completamente inconsciente. Cuando recobró su consciencia encontró a Ramakrishna pasando su mano sobre su pecho y sonriendo dulcemente. Naren no tenía idea de lo que había pasado mientras. En una ocasión posterior, Ramakrishna le dijo a sus otros discípulos, “Ese día, después de que Naren perdió la consciencia de su presente individualidad, yo le hice muchas preguntas, tales como quien era de verdad, de donde vino, que tiempo estaría en el mundo, y así. Le hice que ingresara en la parte más recóndita de su ser, para encontrar las respuestas. Estas respuestas confirmaron lo que yo ya había descubierto de él en visiones. Me está prohibido decir todas esas cosas. Pero sí les puedo decir, que el día que él descubra quién es en realidad, no se quedará en este mundo. Con un esfuerzo de voluntad, él inmediatamente renunciará a su cuerpo por el poder del yoga. Naren es un alma grande, perfecto en la meditación.”

Ramakrishna también describió una visión - una de esas que él mencionó, le fue confirmada por las respuestas que le había dado Naren. Mientras estaba en samadhi, él ascendió a través del mundo material al mundo de las ideas sutiles y de allí a lo que él describió como ‘el cerco de luz’ el cual separa lo divisible de lo indivisible. Más allá de ese cerco los dioses y diosas no podían penetrar, porque allí toda forma cesaba de existir. No obstante, entre el reino de lo indivisible, Ramakrishna vio siete sabios, cuyos cuerpos estaban hechos de la luz de la consciencia pura. Estos estaban sentados sumergidos en samadhi y su grandeza excedía la grandeza de los dioses. Mientras Ramakrishna observaba, él vio que algo se formaba de la luz indivisible y que era la forma de un niño. El niño se acercó a uno de los sabios y abrazándolo, poniendo sus bracitos alrededor de su cuello trató de despertarlo de su samadhi. Por fin despertó el sabio y mirando al niño, su cara se encendió con encanto y Ramakrishna supo que eran compañeros eternos. ‘Voy a bajar para allá.’ El niño le dijo al sabio, ‘y tienes que venir conmigo. El sabio no contestó, pero sus ojos expresaron su acuerdo jubiloso. Entró en samadhi otra vez y Ramakrishna vio luego, una parte de él bajar a la tierra en forma de una luz. Ramakrishna agregó, después de contarle esto a sus discípulos, “apenas miré a Naren por primera vez y me di cuenta que él era ese sabio.” Cuando interrogaron a Ramakrishna más a fondo, él admitió que era el niño en la visión.

Ya se explicó en el capítulo 8, el concepto hindú del avatar. A esto se le debe agregar el concepto de los “eternos compañeros.” Es una creencia hindú que en cada encarnación tiene tales compañeros y que los trae con él cuando viene a la tierra en forma humana. (Por supuesto que un hindú estaría dispuesto a creer que los apóstoles de Jesús de Nazaret eran también “eternos compañeros.”) Por lo tanto, para Naren darse cuenta de “quién era él en realidad” era recordar su relación eterna con Ramakrishna, en la que sus años juntos aquí sobre la tierra en la India, no eran más que un pequeño episodio. Rakhal era otro compañero; pero su relación con Ramakrishna era aún más íntima, ya que era de padre e hijo.

Esta segunda experiencia del poder de Ramakrishna, convenció a Naren de que estaba en la presencia de un ser, cuya voluntad era enteramente superior a la de él. Pero aún era difícil someterse. Naren siempre había sido opuesto a la idea hindú tradicional, que el discípulo debía seguir a su guru con obediencia ciega. Él aún sentía que no era correcto entregar su libertad de juicio a otro. Él ahora estaba listo para admitir, que Ramakrishna era más que un ser humano ordinario y por lo tanto un maestro de quien aprender y que él debería de seguir. Pero él estaba determinado a comprobar todo lo que Ramakrishna le enseñaría. Y tenemos que estar agradecidos por esta actitud de Naren. Su escepticismo lo hace uno de los testigos más confiables de la grandeza de Ramakrishna.

Capítulo XVI. El Entrenamiento de Naren

En el último capítulo, vimos como Ramakrishna quedó convencido que este estudiante universitario, Narendra Nath Datta, era en realidad una encarnación de sus “eternos compañeros” Surge la pregunta ¿cómo podría haberse preocupado Ramakrishna, aún en lo más mínimo, por el futuro de Naren, habiendo llegado a esta conclusión? ¿Cómo podría un ser como Naren, llegar a hacerse daño espiritualmente? Como contestación a esta pregunta, Saradananda señala que, al asumir un cuerpo humano y entrar a la esfera de maya, aún el Avatar tiene que sufrir el empañamiento de su vista espiritual. En ocasiones Ramakrishna, tenía dudas de la veracidad de sus propias visiones; se decía a sí mismo, que a lo mejor se había equivocado. Por eso se ponía ansioso y sometía a Naren a varias pruebas.

Ramakrishna decía que hay dieciocho cualidades o manifestaciones de poder que posiblemente se puedan encontrar en un ser humano. Aún dos o tres de estas cualidades son suficientes, para capacitar a un individuo en la obtención, de gran fama e influencia en el mundo. Ramakrishna veía, que Naren tenía los dieciocho poderes. En momentos de ansiedad, Ramakrishna temía que al llegar a una edad mayor, Naren podría usar mal los poderes; que él pudiera quedarse satisfecho, con una realización parcial de Dios y sobre esa base solamente, fundar una nueva secta religiosa y llegar a hacerse famoso y poderoso en la manera usualmente mundana. Como hemos visto, la vida propia de

Ramakrishna, era una protesta en contra de la exclusividad sectaria y una demostración de que cada secta puede señalar el camino al conocimiento de Dios. No fue necesario preocuparse de Naren, que a través de sus escrituras y conferencias de su vida posterior como Vivekananda, comprobó que tan bien había aprendido su lección: “Yo acepto todas las religiones del pasado y adoro a Dios con cada una de ellas. ¿Podría terminarse el libro de Dios? ¿No debería ser una revelación continua? Diferencia es la primera señal de pensamiento. Yo ruego que las sectas se multipliquen, hasta que por fin haya tantas sectas como seres humanos.”

La devoción de Ramakrishna por Naren asombró a todos. Frecuentemente, cuando Naren llegaba a Dakshineswar Ramakrishna exclamaba: “Aquí está Na” – y quedaba incapacitado de terminar de pronunciar el nombre porque entraba en samadhi. Si Naren se ausentaba de Dakshineswar, aún por unos días

Ramakrishna lloraba por él. “No soporto, cuando no le veo,” le decía a los otros discípulos jóvenes. “¡Lloré tanto por él y aún así no venía! Él no comprende, cómo me siento por él.

¿Qué pensará la gente mirando a un hombre de mi edad, llorando por un joven como él? Con ustedes no me da vergüenza, son muy míos. ¿Pero qué pensarán los demás? Y aún así no me puedo detener.”

No se podía esperar que Naren encantara a todos. Faltándole la perspicacia de Ramakrishna, muchos devotos veían solamente a un joven soberbio, maltratando a su maestro querido, sin consideración ninguna. Saradananda recuerda como él charló, con un vecino de Naren antes de conocerle personalmente y le dijo: “Hay un muchacho que vive en esa casa; yo nunca, había conocido a alguien tan echado a perder. Desde que recibió su bachillerato, se ha vuelto tan orgulloso; cree que nada en el mundo importa más que él. Cuando su padre y otros mayores están presentes, se pone a cantar marcando el ritmo con un tambor, de una manera descortés, sin respeto. ¡Hasta fuma puros allí mismo, en frente de ellos!” Ningún observador ajeno hubiera podido entender la comedia y la sutileza de la relación, entre estos dos seres extraños. Bajo este superficial comportamiento, ellos se estaban comunicando e intercambiando señales y probándose uno al otro. Una día Keshab Sen y Viyay Krishna Goswami, visitaron Dakshineswar con un grupo de devotos Brahmos. Naren también estaba presente. Después de haberse despedido Keshab y Viyay, Ramakrishna les dijo a los devotos Brahmos que se habían quedado: “Yo podía ver la luz del conocimiento encendida en Keshab y Viyay; era como la luz de una vela. Pero en Naren, era como un sol brillante.” Después Naren recriminó airadamente a Ramakrishna, en contra de su comentario: “¡ La gente va a pensar que está loco si habla así! Keshab es reconocido por todo el mundo. Viyay es un santo. Yo no soy nadie. ¿Cómo puede compararme con ellos? ¡Le ruego por favor que jamás diga tales cosas otra vez!”.

“Pero hijo mío,” dijo Ramakrishna con una sonrisa inocente, “¿Qué puedo hacer Yo? ¿Crees tu, que yo digo cosas por mi propia voluntad? Fue la Madre quien me demostró la verdad de ti, y yo lo tuve que decir. La Madre nunca me ha dicho una mentira.”

“¿Y cómo sabe que era la Madre, quién se lo dijo?” Reparó Naren. “Todo esto puede ser una ficción de su propio cerebro. La ciencia y la filosofía comprueban que nuestros sentidos frecuentemente nos engañan, especialmente cuando hay un deseo a creer algo. Tu me quieres y quieres creer que soy un hombre grande; eso podría ser la razón por la que tienes estas visiones.”

Cuando Ramakrishna estaba en un estado espiritual elevado, el escepticismo de Naren solamente le divertía. Pero a veces se preocupaba y le rogaba a la Divina Madre dirección y Ella le decía: “¿Porqué le haces caso a Naren? En poco tiempo aceptará la verdad.”

Una vez, cuando Naren se había ausentado de Dakshineswar, por un tiempo más largo de lo que acostumbraba a hacerlo, Ramakrishna se preocupó de tal manera, que decidió ir a Calcuta a buscarlo. Como era domingo Ramakrishna se fue al centro de dirección, del Brahmo Samaj porque sabía que Naren estaría allí presente, ya que él interpretaba las canciones devocionales durante el servicio vespertino. Ramakrishna sentía confianza en recibir una bienvenida calurosa, por su buena amistad con Keshab y algunos otros de los dirigentes Brahmos. Lo que él no sabía, era que había otros prominentes líderes Brahmos que estaban presentes, que se molestaron por el cambio que él había efectuado sobre Keshab y Viyay y por esa misma razón habían dejado de visitar Dakshineswar. Ramakrishna llegó al centro directivo de los Brahmos, cuando aún estaba en función el servicio. Su llegada causó un disturbio; mucha gente se subió sobre los bancos, para llegar a verlo y hubo ruido y desorden. Naturalmente se molestaron los Brahmos prominentes que estaban presentes y particularmente el predicador, que fue obligado a terminar su sermón abruptamente. Pero Ramakrishna estaba inconsciente de todo esto. Sin fijarse ni a la derecha, ni a la izquierda, él se dirigió hacia el altar donde entró en samadhi. La congregación se alborotó aún más. Viendo que no podían restablecer el orden, los porteros apagaron las luces de gas, para forzar a la gente a

que salieran del edificio; una decisión equivocada, ya que resultó una estampida en la oscuridad hacia las puertas.

Naren era miembro del coro y vio todo lo que sucedió. Logró forcejear hasta el lado de Ramakrishna, lo ayudó a salir por una puerta trasera, lo subió a un carruaje y se fue con él para Dakshineswar.

Después Naren solía decir: “¡Qué dolor sentía ese día al ver al Maestro humillado así por mi culpa! ¡Cómo le regañé por lo que había hecho! Pero no le importaba nada mis reprimendas, ni las humillaciones; él solamente estaba feliz por estar conmigo de nuevo. Y cuando le hablé muy severamente: ‘Está escrito en las Puranas, que el Rey Bharata sentía tanto afecto por su ciervo mascota, que él mismo nació como ciervo después de morir. ¡Si eso es cierto, debes tener cuidado al pensar tanto en mí!’ El Maestro era sencillo como un niño y aceptó lo que le dije literalmente y me preguntó con angustia, ‘Es cierto lo que dices - ¿entonces qué es lo que me va a pasar, ya que no soporto que estés ausente de mí?’ Entonces se fue ansiosamente a consultar a la Divina Madre.

“Al rato llegó sonriendo de alegría y exclamó, ‘¡Déjame en paz, bribón! Jamás escucharé lo que me digas! La Madre me dijo:

‘Tú lo quieres tanto porque lo consideras como Narayana. ¡Si llega el día que no veas en él a Narayana, entonces, no le darás otra mirada!’”

Cuando Naren comenzó a visitar Dakshineswar, le encantó encontrar a su amigo Rakhal entre los discípulos de Ramakrishna. Pero pronto Naren descubrió, que Rakhal estaba violando el voto del Brahmo Samaj. Por la influencia de Ramakrishna, el temperamento devocional natural de Rakhal volvió a surgir y regresó a la adoración de Dios con forma.

Diariamente iba a los templos y se postraba ante las imágenes de las distintas deidades. Naren aún odiaba toda forma de adoración de imágenes y reprendió a Rakhal con su acostumbrada manera directa. Rakhal era demasiado gentil para contestar a su amigo, pero estando lastimado comenzó a evitar a Naren cuando iba a Dakshineswar. Sin embargo, Ramakrishna llegó a saber de esto e hizo la paz entre ellos, explicándole a Naren, que tenía que respetar el modo de adorar de Rakhal, aunque no fuera su propia manera.

Mientras tanto, Ramakrishna estaba tratando de enseñar a Naren la doctrina de Vedanta pura, que declara la identidad de Brahman y Atman. Hizo que Naren leyera libros exponiendo el no dualismo. Naren los encontró peor que la adoración de imágenes de Rakhal; de verdad, positivamente blasfemos.

“¿Cuál es la diferencia” exclamó él, “entre esto y el ateísmo? ¿Cómo puede un alma que es creada, considerarse Creador? ¿Qué pecado podría ser más grande? ¿Qué es este disparate que declara, ‘Yo soy Dios, tú eres Dios, todo lo que nace y muere es Dios?’ Los autores de estos libros deberían estar locos, de otra manera ¿Cómo podrían haber escrito estas tonterías?” Ramakrishna solamente se sonreía de la indignación de Naren y contestaba con calma: “No podrás aceptar estas verdades en este momento, pero ¿es esa razón suficiente para que condenes a los grandes sabios que las enseñaban? ¿Por qué tratas de limitar la naturaleza de Dios? Sigue rogándole. Él, es la Verdad misma. Su verdadera naturaleza es lo que Él te revele, cree en eso.”

Pero Naren se negaba a dejarse convencer. Qué asombro le hubiera causado, si hubiera podido escucharse, menos de quince años después, horrorizando a sus audiencias cristianas en los Estados Unidos con tales declaraciones no dualistas como: “¡No vean diferencia entre una hormiga y un ángel,” y “cada gusano es un hermano del Nazareno!”

En el capítulo 14, se hizo mención de Pratap Chandra Hazra. Hazra era un tema de desacuerdo entre Ramakrishna y Naren. A continuación se ofrece una conversación típica que tuvieron sobre él, que fue grabada por M. (Abril24, 1885):

NAREN: Ahora ya Hazra es un hombre distinto.

RAMAKRISHNA: No puedes estar seguro de eso. Hay personas cuyas bocas están llenas del nombre de Rama, pero todavía traen piedras ocultas debajo de sus brazos para lanzárselas a otros.

NAREN: Señor, yo no estoy de acuerdo con usted. Le pregunté, sobre todas las cosas de que la gente le acusa y él dice que no son ciertas.

RAMAKRISHNA: Una vez le rogué a la Divina Madre. 'Oh Madre, si Hazra es un

hipócrita entonces llévatelo de aquí por favor.' Después le conté por lo que había orado. Unos pocos días después vino aquí y me dijo '¿Ya ves? ¡Aún estoy!' .Tú no lo comprendes. Piensas que comprendes a la gente, por eso te digo esto. ¿Sabes como considero a un hombre como Hazra? Yo sé que Dios asume las formas de hombres santos, entonces ÉL también debe de asumir la forma de estafadores y bribones.

La boca de Hazra está llena de la filosofía más alta y de los sentimientos más exaltados. Repetía yapa con rosario dejándose ver por todos. Trataba a Ramakrishna con un respeto demasiado exagerado para ser genuino. En una ocasión cuando estaba ya para tocarle los pies a Ramakrishna, este retrocedió evitando instintivamente el contacto físico con alguien hipócrita y falso.

(Tocar los pies de un hombre santo es un gesto simbólico de reverencia y humildad y es practicado en todas partes de la India hoy en día).

Pero Naren se divertía con el lenguaje agudo e ingenioso de Hazra y Hazra escuchaba todo lo que decía Naren, con un respeto lisonjero. Un día Naren le estaba hablando a Hazra sobre el no dualismo Vedantico y su resistencia a aceptarlo.

"¿Cómo puede ser," decía él, "que este jarro de agua sea Dios, y que este vaso sea Dios, que todo lo que miramos alrededor y nosotros también seamos Dios?" Naren se rió desdeñosamente de la idea y Hazra también rió como adulator que era.

Mientras se reían Ramakrishna se les acercó y le preguntó a Naren cariñosamente: "¿De qué hablan?" Entonces sin esperar una contestación tocó a Naren y Ramakrishna entró en samadhi.

Naren relató después lo que sucedió. "Entonces al recibir ese toque maravilloso del Maestro, mi mente experimentó una revolución completa. Estaba despavorido por conocer, que de verdad no había absolutamente nada en el universo entero, más que Dios. Me quedé callado pensando en suspenso, mucho tiempo duraría este estado de mi mente. No se retiró en todo el día. Regresé a casa y sentí lo mismo allí; todo lo que miraba era Dios. Me senté a comer y miré que el plato, la comida, mi madre quien la servía y yo; todo era Dios y nada más que Dios. Me tragaba unos bocados y me quedaba sentado sin hablar. Mi madre me preguntaba cariñosamente, '¿Por qué estás tan callado? ¿Por qué no comes?' Eso me hacia volver a la consciencia ordinaria y comenzaba a comer otra vez. Pero desde ese momento comencé a tener la misma experiencia, no importaba que era lo que estaba haciendo; comiendo, bebiendo, sentado, acostado, yendo al colegio, caminando por las calles. Era una tipo de intoxicación; no la puedo describir. Si yo estaba cruzando una calle y miraba que venía un carruaje hacia mí, no tenía la voluntad o instinto, como lo tuviera normalmente, para quitarme del camino por temor a que me atropellara. Yo me decía, 'Yo soy ese carruaje. No hay diferencia entre él y yo.' Durante ese tiempo no tenía sensación en mis manos o mis pies. Cuando comía no sentía satisfacción; era como si otra persona estuviera comiendo. A veces en medio de la comida me acostaba y luego después de unos minutos me levantaba y seguía comiendo. Así que en

esos días comía más de lo normal, pero nunca sentí molestias por eso. Mi madre se alarmó y pensó que estaba sufriendo de alguna enfermedad terrible. Decía ella, 'No va a vivir mucho.'

"Cuando esa primera intoxicación perdió parte de su poder, yo comencé a ver el mundo como si fuera un sueño. Cuando iba a caminar a la plaza Cornwallis, me golpeaba la cabeza contra las rejas de hierro, para ver si eran ilusorias o verdaderas.

La falta de sensación en mis manos y pies me hacía temer que iba a quedar paralizado. Cuando por fin regresé a la consciencia normal estaba convencido de que ese estado era una revelación de la experiencia no dualística. Así llegué a saber que era verdad lo que está escrito en las Escrituras sobre esta experiencia."

Un día, de repente la actitud de Ramakrishna cambió totalmente hacia Naren; el humilde júbilo que él había demostrado en su presencia, las lágrimas que él había derramado cuando Naren estaba ausente; aparentemente cambiaron. Cuando Naren llegó esa mañana, Ramakrishna lo miró sin demostrar el mínimo placer y se quedó callado en lugar de sus preguntas ansiosas, sobre la salud y el bienestar de Naren. Naren supuso que Ramakrishna debería estar en un alto estado espiritual y por lo tanto desinteresado en hablar. Así es que después de esperar un rato, se fue para afuera y comenzó a charlar con Hazra. Luego escuchó la voz de Ramakrishna conversando con otros visitantes y regresó al cuarto. Pero Ramakrishna continuó ignorando a Naren. Acostado en su cama, giró su cara para no ver a Naren. Por fin cuando llegó el atardecer, Naren se postró con reverencia ante Ramakrishna y regresó a Calcuta.

En menos de una semana Naren regresó a visitar Dakshineswar y Ramakrishna lo recibió con la misma indiferencia aparente. Aún así Naren no dejaba de visitarlo. Ignorado por Ramakrishna él pasaba los días hablando con Hazra y los demás discípulos. En secreto, Ramakrishna mandaba algunos de los muchachos, para que le trajeran noticias sobre la vida y conducta de Naren en Calcuta. Esto no lo pudo haber sabido Naren, pero él nunca demostró el más mínimo resentimiento por la falta de interés aparente, de Ramakrishna en él.

Saradananda relata como después de más de un mes, por fin de repente Ramakrishna le preguntó a Naren: "¿Por qué sigues viniendo aquí, cuando ves que no te hablo ni una sola palabra?" "¿Acaso piensa que vengo aquí solamente, para que hable conmigo? Yo lo quiero y deseo verle. Por eso vengo." Ramakrishna estaba encantado. Le dijo a Naren: "Estaba poniéndote a prueba para ver si dejabas de venir, ya que no recibías amor y atención. Solamente un aspirante espiritual de tu calidad, podría aguantar tanta negligencia e indiferencia. Cualquiera otro me hubiera dejado.

En otra ocasión Ramakrishna puso a Naren, en otra clase de prueba distinta. Lo llamó al Panchavati y le dijo: "Como resultado de las austeridades que he practicado desde hace tiempo, he poseído todos los poderes sobrenaturales. ¿Pero qué haría una persona como yo con tales poderes? ¡Ni siquiera puedo mantener mi vestimenta, atada alrededor de mi cintura! Así es que estaba pensando pedirle a la Divina Madre, que te los transfiera todos a ti. Ella me dijo, que tú podrías usarlo cuando fuera necesario. ¿Qué dices?" "¿Me ayudarán a realizar a Dios?" Preguntó Naren. "No," dijo Ramakrishna, "no te ayudaran a hacer eso. Pero podrán serte muy útiles cuando ya realices a Dios y comiences a hacer su trabajo." Naren contestó: "Entonces déjeme realizar a Dios primero. Después de eso habrá suficiente tiempo, para decidir si los necesito o no. Si yo acepto esos poderes maravillosos en este momento, posiblemente me hagan orgulloso. Podría olvidarme del propósito de mi vida y usarlos para regalarme algún deseo mundano. Entonces serían la causa de mi ruina."

A veces Naren se quedaba en Dakshineswar y pasaba la noche en meditación. Cuando meditaba se molestaba durante las horas tempranas, por el silbido de vapor del molino de yute, que la ya anciana Chandra tomaba por una trompeta celestial. Le aconsejó Ramakrishna que meditara en el mismo silbido; al hacer esto, Naren encontró que ya no lo molestaba. Naren le dijo a Ramakrishna, lo difícil que le resultaba

olvidar la existencia de su cuerpo y por lo tanto Ramakrishna hizo con él lo que había hecho Tota Puri muchos años antes; enterró su uña en la piel, entre las cejas de Naren y le dijo que meditara en el dolor. De esta manera, Naren logró perder la consciencia del resto de su cuerpo, durante largos periodos.

Sobre todo, Ramakrishna insistía en la importancia de la castidad. Él le dijo a Naren, que si un hombre mantiene continencia absoluta durante doce años, su mente se purifica y se abre al conocimiento de Dios. Mientras, Vishwanath, el padre de Naren y otros miembros de su familia, continuaban exigiéndole que se casara. Una vez, cuando Ramakrishna estaba visitándoles, la abuela por causalidad le escuchó predicando la castidad a Naren. Desde ese momento la familia se opuso a Ramakrishna, a pesar de la admiración por su santidad. Pero Naren siempre hacía lo que quería y fueron incapaces de convencerlo de que no visitara Dakshineswar.

Ramakrishna acostumbraba decirle a Naren: “Me debes probar, como los cambistas de dinero prueban sus monedas. No debes aceptarme, hasta que me hayas probado a fondo.” Un día, Naren llegó a Dakshineswar y se encontró con que Ramakrishna se había ido a Calcuta. Naren estaba solo en la habitación, cuando de repente sintió el deseo de probar, lo genuino de la repugnancia que a menudo expresaba Ramakrishna por el dinero. Por lo tanto, ocultó una rupia debajo del colchón de Ramakrishna. Entonces se fue al Panchavati a meditar. Tan pronto Ramakrishna regresó a su cuarto. En cuanto tocó la cama retrocedió de dolor. Mientras miraba alrededor aturdido e incapaz de comprender lo que le había pasado, Naren entró y se quedó parado observándole sin decir nada. Ramakrishna llamó a uno de los asistentes del templo a que viniera a examinar la cama. Se descubrió la rupia y Naren explicó lo que había hecho y Ramakrishna aprobó esto completamente.

A principios de 1884, el padre de Naren falleció de un ataque cardiaco; ya llevaba tiempo sufriendo. Cuando Vishwanath murió, Naren estaba de visita en la casa de algunos amigos y uno de ellos tuvo que darle la noticia. Naren regresó a casa y ejecutó los ritos de costumbre; pero cuando llegó la hora de indagar sobre los asuntos financieros de Vishwanath se encontró que él había estado gastando más de lo que ganaba y había dejado puras deudas. Algunos parientes hasta trataron de obtener una parte de la residencia familiar, por medio de una demanda. Ellos perdieron la demanda, pero Naren aún estaba encarando su obligación como el varón mayor de la familia, teniendo que mantener a su madre y sus hermanos. Él jamás había conocido ninguna clase de adversidad.

Relataba Naren: “Aún antes de que se terminara el periodo prescrito para el luto andaba corriendo de aquí para allá buscando empleo. Bajo el sol ardiente, mareado por falta de comida y descalzo tenía que llevar mi solicitud de empleo de oficina en oficina. Donde quiera encontré puras negativas. De esa primera experiencia yo aprendí que simpatía no-egoísta, es una cosa rara en este mundo; aquí no hay lugar para los pobres y los débiles. Hasta aquellos que solamente unas semanas antes, se hubieran considerado afortunados en hacerme un favor, ahora me volvían la cara, aunque fácilmente me hubieran podido ayudar si hubieran querido. Una vez, durante aquellos días, mientras caminaba bajo el sol, las plantas de mis pies se me llenaron de ampollas. Estaba totalmente agotado y me tuve que sentar en la sombra del Monumento Ochterloney en el Maidan. Un amigo que estaba de casualidad mí, me quiso consolar y cantó:

Aquí sopla la brisa, el respiro de Brahman-

Es su gracia que sentimos-

Pero cuando yo escuché esa canción, sentía que me golpeaba violentamente la cabeza. Recordando el desamparo de mi madre y mis hermanos, me llené de resentimiento y desesperación. ‘¡Cállate!’ Le dije. ‘Esas tonterías están bien, para las personas que llevan una vida regalada; personas que no saben lo que es el hambre; personas, que sus seres queridos no visten con harapos y sufren hambre. Sin duda suena como

verdad y es bella para aquellos como también lo era para mí anteriormente. Pero ahora ya veo cómo es la vida en realidad. Esa canción no es más que un montón de mentiras.'

"Mí amigo estuvo terriblemente herido por mis palabras. ¿Cómo podía comprender la pobreza espantosa que me hizo pronunciarlas? Algunas mañanas cuando me levantaba, encontraba que no había suficiente comida para todos, y le decía a mí madre, que un amigo me había invitado a desayunar. En tales días no comía nada porque no tenía dinero en la bolsa. Tenía demasiado orgullo, para hablarlo con alguien fuera de la familia. A veces hombres ricos me invitaban a sus casas para que cantara y tocara en sus fiestas y yo iba, como siempre lo había hecho. La mayoría de ellos nunca se preocupaban por saber cómo lo estaba pasando. Unos cuantos preguntaban, ¿Por qué hoy se ve tan pálido y triste? Pero solamente uno de ellos, llegó a saber de mis dificultades; y eso no fue por mí. Él le mandaba dinero a mi madre anónimamente, de vez en cuando. Estaré endeudado con él eternamente."

A pesar de lo que le había dicho a su amigo en el Maidan, Naren aún estaba tratando de convencerse de que Dios era bueno. Él acostumbraba a repetir el nombre de Dios, al levantarse de la cama cada mañana. Un día su madre le escuchó y le dijo con amargura, ¿Para qué sirve eso? Has repetido el nombre del Señor desde tu infancia y ¿qué ha hecho Él para ayudarte? Naren siempre había visto a su madre como la más pía de las devotas. Que la desesperación la hubiera conmovido para que hablara así, lo sacudió profundamente; y ahora comenzó a dudar seriamente. ¿Cómo podría existir Dios, cuando las plegarias más sinceras se quedaban sin contestar? ¿Cómo podía Dios ser benigno cuando su creación estaba tan llena de dolor?

La narración de Naren continúa: "Era en contra de mi naturaleza hacer algo y ocultarlo de los otros. Aún de niño era incapaz de ocultar un pensamiento o acción por temor o cualquier otro motivo. Así es que no era sorprendente, que ahora comenzara a decir a todos, de una manera agresiva que Dios no existía; y que aún si existiera, era inútil rogarle porque no producía resultados. Naturalmente, pronto se propagó el rumor que yo me había vuelto ateo; y aún exageraban, con que yo me estaba asociando con personas de mal carácter y visitando casas de mala fama. Esas mentiras me hicieron aún más agresivo. En ese momento comencé a decir a todos, aún a aquellos que ni siquiera me habían pedido una opinión, que yo no me oponía a que alguien bebiera licor o que visitara un burdel, si eso lo ayudaba a olvidar un poco su mala suerte en este mundo de dolor. Y agregaba que yo mismo lo haría sin la mínima consideración por la opinión pública, si pudiera estar convencido e que podría ser feliz por un instante."

(Al decir lo anterior Naren estaba siendo injusto con él mismo. En realidad su determinación de mantener su pureza sexual nunca se debilitó, aún en sus días de mayor pobreza aguda y duda religiosa. En esos días hubo cuando menos dos mujeres, que le propusieron dinero para que él fuera su amante. Él las rechazó con desprecio.)

"Tales noticias circulan rápidamente. Estas palabras mías, no tardaron mucho tiempo en llegar a los oídos del Maestro, en una versión completamente distorsionada y también a los oídos de los devotos de Calcuta. Algunos de ellos vinieron a visitarme, para ver si los rumores eran verdad y no ocultaban el hecho de que creían cuando menos una parte, sino todo de lo que habían escuchado. Me sentía gravemente herido, al saber que ellos podrían creer tan poco en mí. Yo les decía, que era cobardía creer en Dios solamente por temor al infierno.

Citando a Hume, Mill, Bain, Comte y otros filósofos occidentales, yo alegaba ferozmente que no había evidencia de la existencia de Dios. Llegué a saber después, que ellos se marchaban convencidos más que nunca, de mi caída. En mí humor de desafío me sentía feliz. Pero entonces surgía el pensamiento del Maestro y que a lo mejor él creía lo mismo. En cuanto pensaba eso, sentía un terrible dolor. Pero luego yo solo me decía, '¡Qué lo crea! ¡No importa! ¿Qué puedo hacer yo? Al fin y al cabo, opiniones buenas y malas

no valen nada.' Después descubrí que el Maestro, sí había escuchado todas esas mentiras de mí. Al principio no hizo ningún comentario. Pero cuando uno de los devotos lloró y dijo: 'Señor, ¡nunca soñamos que Naren podría hundirse tan bajo!' El Maestro contestó excitado, 'Silencio ¡bribones! La Madre me ha dicho, que él nunca podrá hacer tales cosas. ¡Si siguen hablando así no les permitiré que se queden en la habitación!'

"Pero ¿qué era ese ateísmo mío? Nada más que egoísmo y orgullo. Las experiencias que yo había tenido desde niño y más que nada, las que tuve después de conocer al Maestro, surgían muy claras en mí mente, en los colores más brillantes y yo me decía, 'Dios sí existe, de otra manera ¿para qué servirá la vida, qué valor tiene? El sendero a Dios se tiene que encontrar, no importa qué difícil sea el esfuerzo.'

"El verano pasó y la época de las lluvias comenzó. Seguí buscando trabajo como antes. Una noche, que estaba mojado por la lluvia, no había comido en todo el día, cuando regresaba a casa con las piernas fatigadas y la mente aún más cansada que el cuerpo. Me tiré como un árbol caído, en el pórtico de la casa de un vecino. Por fin, estaba tan exhausto, que ya no podía dar otro paso más. Parecía que la consciencia externa se me había ido por un rato. Todo tipo de pensamientos e imágenes pasaron por mi mente y no tenía el poder de ignorarlos o concentrarme sobre alguno en particular. De repente en mi mente sentí, como si un telón detrás de otro se hubieran levantado por el poder de la providencia y ahora todos los problemas que me habían atormentado se hubieran resuelto, tales como la armonía entre la justicia de Dios y su misericordia, el por qué existía la maldad, en una creación benigna. Estaba lleno de júbilo. Después, cuando continué la caminata hacia mi casa, encontré que no había nada de agotamiento en mi cuerpo y que mi mente estaba llena de paz y fuerza infinita. Apenas estaba amaneciendo.

"Ahora me volví absolutamente indiferente a los elogios o acusaciones del mundo. Estaba firmemente convencido, que no había nacido para ganar dinero y mantener una familia o buscar placeres mundanos. Me estaba preparando secretamente para renunciar al mundo, como lo había hecho mi abuelo. Llegó el día en que había decidido comenzar la vida de monje errante; entonces me di cuenta, que el Maestro estaba por venir a la casa de un devoto en Calcuta. Pensé que esto era muy afortunado:

Debería ver a mi guru, antes de irme de mi casa para siempre. Pero en cuanto encontré al Maestro, él me dijo imperiosamente:

'Debes venir conmigo hoy a Dakshineswar.' Le ofrecí varias excusas pero no las quiso aceptar. Tuve que regresar con él en un carruaje, en el que casi no hablamos. Al llegar a Dakshineswar me quedé sentado en su cuarto algunos momentos. Había otros presentes. Entonces el Maestro entró en un estado de éxtasis. De repente se me arrimó y me agarró una mano y cantó derramando lágrimas:

Yo temo hablar,

Y temo no hablar,

Por que el temor surge en mi mente

Que te voy a perder

Por mucho tiempo, yo había mantenido el control sobre las fuertes emociones que estaba sintiendo; pero ahora ya no podía mantenerlo y me eché a llorar igual que él. Yo sentía con seguridad que el Maestro ya sabía todo, sobre mis planes de renunciar. Los demás estaban asombrados al vernos comportándonos así. Después de que el Maestro regresó a la consciencia normal, uno de ellos le preguntó cuál era el problema. Él sonrió y contestó: 'Es solamente algo entre nosotros dos.'

Esa noche él ordenó a los demás que se fueran y me llamó a su lado y dijo, 'Yo sé que tu has venido al mundo para trabajar por la Divina Madre. Tu jamás podrás vivir una vida mundana. Pero por mí, quédate con tu familia mientras yo viva.'"

Así es que Naren prometió hacer esto. Y ahora se puso a buscar empleo, con una energía renovada. Encontró empleo en la oficina de un abogado. Tradujo algunos libros. Pero estos eran empleos temporales y no brindaron una seguridad real a su madre y hermanos. Así es que Naren decidió pedirle a Ramakrishna, que orara por él, para que los problemas económicos de la familia fueran resueltos. Le contestó Ramakrishna, que era Naren mismo quien debía orar. Tenía que abandonar sus escrúpulos anteriores y aceptar la existencia de la Divina Madre y rogarle ayuda a ella.

“Hoy es martes,” agregó Ramakrishna, “un día especialmente sagrado para la Madre. Ve al templo a la noche y ruégale. La Madre te concederá lo que tú le pidas. Yo te lo prometo.”

Naren ahora estaba casi libre, de los prejuicios que había adquirido del Brahma Samaj. La experiencia le había enseñado, a tener fe en las palabras de Ramakrishna y ahora estaba ansioso de ejecutar lo que se le ordenaba. Esperó impacientemente la noche. A las nueve de la noche, Ramakrishna lo mandó al templo. Mientras Naren caminaba al templo, un cierto tipo de embriaguez lo dominó y comenzó a tambalear. Cuando entró al templo, vio que la Divina Madre en realidad estaba viva.

Abrumado, Naren se postró una y otra vez ante su presencia, exclamando: “Madre, dame discriminación, otórgame desapego, otórgame conocimiento divino y devoción! Y concédeme que siempre te pueda ver sin obstrucción! El universo desapareció de su consciencia y solamente quedó la Madre.

Cuando Naren regresó del templo, Ramakrishna le preguntó si había rogado por el bienestar de su familia. Naren se quedó desconcertado; se le había olvidado. Le dijo Ramakrishna que regresara y que hiciera su plegaria. Obedeció Naren pero otra vez se embriagó de dicha y se le olvidó su intención y oró solamente por desapego, devoción y conocimiento como antes.

Cuando regresó y le confesó esto a Ramakrishna, este le dijo, “¡Muchacho tonto! ¿No podías controlarte un poco y recordar la oración? ¡Ve regresa rápido y dile a la Madre lo que quieres!” Esta vez la experiencia de Naren fue distinta, pues no se le olvidó la oración. Pero al pararse ante el santuario por tercera vez sintió una profunda vergüenza; por lo que iba a pedir, se le hacía una cosa miserablemente trivial e indigna. Después dijo, “Era como si hubiera sido recibido graciosamente por un rey y le hubiera solicitado unas calabazas.” Así fue que una vez más le pidió solamente desapego, devoción y conocimiento. Sin embargo, al salir del templo de repente sintió, que todo era un truco que Ramakrishna le había hecho. Le dijo a Ramakrishna:

“Ciertamente fue usted quien me intoxicó. Ahora usted cuando menos diga una oración por mí, para que a mi madre y a mis hermanos nos les falte comida y ropa.” Ramakrishna le dijo con afecto: “Hijo mío, tu sabes bien que yo nunca podría ofrecer una oración así por nadie; simplemente las palabras no iban a salir de mi boca. Yo te dije que ibas a recibir lo que tu le pidieras a la Madre; pero no pudiste pedir eso tampoco. No está en ti pedir beneficios mundanos. ¿Qué puedo hacer yo?” Pero Naren contestó firmemente: “Tienes que decir la oración por mí. Yo tengo la seguridad de que ellos se librarán de la necesidad, solamente si usted lo dice ” Por fin Ramakrishna cedió a la insistencia de Naren y dijo: “Muy bien, jamás les faltará comida y ropa sencilla.” Y esta declaración se comprobó que era verdad.

Naturalmente, la aceptación de la adoración de Dios con forma por Naren, fue un evento de mucha importancia en su vida. En años posteriores acostumbraba a decir: “Ramakrishna era un jnani, un hombre de discriminación intelectual por dentro y un bhakta, un hombre de devoción por fuera; pero yo soy un bhakta por dentro y un jnani por fuera.” Por lo general, el énfasis de las enseñanzas de Naren como Vivekananda, estaba sobre la discriminación más que en la devoción. Una vez él le escribió a una señora Americana en ese estilo medio cómico, medio serio, el cual era característico de su personalidad madura: “La adoración de Kali es mi furor especial.” Pero él tenía suficiente experiencia para saber que el concepto de la Madre Kali era uno de los que, la mayoría de los devotos potenciales en el Occidente siempre

encontrarían difícil de aceptar; y raras veces la mencionó en sus conferencias Norte Americanas y Británicas.

Había un joven que se llamaba Vaikuntha Nath Sannyal, que conocía a Naren a menudo ,ya que había trabajado una vez con él en la misma oficina. Por casualidad, este joven visitó Dakshineswar la mañana después, de que sucedieron los eventos mencionados anteriormente. Él encontró a Ramakrishna parado en su cuarto y a Naren aún dormido fuera en el pórtico. La cara de Ramakrishna estaba alumbrada con una sonrisa de deleite. Aquí está la descripción de lo que atestiguó Vaikuntha Nath ese día:

“No más en cuanto llegué y me postré, el Maestro apuntó a Naren y dijo, ‘Mira ese muchacho; es muy bueno; se llama Narendra. Antes no aceptaba a la Divina Madre. Apenas anoche fue cuando la aceptó. Necesitaba dinero. Así es que le aconsejé que se lo pidiera a la Madre. Pero no podía. Dijo que sentía vergüenza. Cuando regresó del templo, me pidió que le enseñara alguna canción de alabanza a la Madre. Así es que le enseñé, ‘Madre, tú eres la Salvadora,’ y la cantó toda la noche. Por eso está dormido ahorita. Entonces el Maestro se sonrió con alegría y dijo, ‘Narendra ha aceptado a Kali. Eso es muy bueno, ¿qué no?’ Viendo que estaba feliz como un niño, yo contesté, ‘Sí, señor, es muy bueno.’ Después de un rato se sonrió de vuelta y dijo otra vez, ‘Narendra ha aceptado a la Madre. Eso es muy bueno. ¿Qué dices? Y seguía sonriendo y repitiendo una y otra vez lo mismo.

“Cuando despertó Naren, se acercó y se sentó junto al Maestro. Eran como las cuatro de la tarde. Parecía que Naren se preparaba para marcharse a Calcuta. Pero el Maestro entró en un estado extático y se acercó aún más a Naren. ‘Lo que yo veo es que yo soy este cuerpo,’ dijo él, ‘y que yo soy también ese cuerpo. Es verdad; no veo diferencia. Si pones un palo sobre el agua del Ganges, el agua parece estar dividida en dos partes; pero es solamente una; en realidad, no hay división. Lo mismo es aquí. ¿Puedes comprender eso? ¿Qué más existe, además de la Madre? ¿Qué no es verdad?’ De repente dijo, ‘Fumaré.’ Pronto le preparé la pipa de agua para fumar y se la di. Después de dos soplos dijo: ‘No; fumaré directamente del hornillo’ y tomó la cuenca del tabaco en sus dos manos. Sopló otra vez y lo puso en la boca de Naren y dijo: ‘Toma un soplo o dos entre mis manos.’ Naren titubeó. El Maestro dijo: ‘¡Qué ignorancia! ¿Acaso eres distinto a mí? Esto es yo y este también es yo.’ Diciendo esto le puso sus manos a la boca de Naren y lo forzó a fumar. Naren fumó dos soplos y luego paró.

Mirando que había parado, el Maestro iba a comenzar a fumar otra vez cuando Naren pronto dijo: ‘Señor, ¡lávase las manos primero antes de fumar!’ Pero el Maestro se negó hacerlo. ‘¡Miserable,’ le dijo a, Naren, ‘estas muy consciente de diferencias!’ Entonces continuó y empezó a fumar a través de sus manos, aunque los labios de Naren las habían tocado y expresó muchas verdades espirituales en ese estado de éxtasis. Por lo general, el Maestro no podía probar nada que hubiera sido probado por otra persona, porque para él, era como comer las sobras de otro. Por lo tanto, cuando ví cómo se comportó con Naren, me quedé maravillado y realicé la intimidad entre ellos.”

Por todo el resto de su vida Naren frecuentemente decía: “Desde nuestro primer encuentro fue solamente el Maestro, quien siempre tuvo fe en mí; nadie más, ni mi propia madre y hermanos. Esa fe y ese amor de él, me han atado a él para siempre.

Solamente el Maestro supo cómo amar y quien de verdad amaba. La gente mundana solamente finge el amor para gratificar sus propios intereses.”

Capítulo XVII. Los Monjes Jóvenes

Es preferible no ceñirse estrictamente al orden cronológico de los sucesos relatados en esta parte de la historia. Ya hemos seguido la etapa del entrenamiento espiritual de Naren hasta el año 1885 sin pararnos a relatar muchos eventos contemporáneos. Ya habiendo escrito sobre Naren, Rakhal, Latu, y Gopal Ghosh, parece más lógico completar la lista con aquellos que al final llegaron a ser monjes de la Orden Ramakrishna más que introducirlos por pequeños grupos según las fechas de su llegada a Dakshineswar entre muchas personas y eventos no relacionados. Aunque nos lleve mucho tiempo, haré una descripción de la vida de cada individuo hasta su muerte. Espero que haciéndolo así pueda hacer resaltar las distintas personalidades contrastándolas claramente y causar una impresión más profunda en la memoria del lector. Si les mostrara solamente como un grupo de jóvenes durante su asociación con Ramakrishna podrán parecer muy similares y fácilmente confundirse.

Comenzaré nombrando a todos los discípulos de Ramakrishna, dieciséis en total, incluyendo aquellos que ya han sido descritos. Primeramente daré el nombre pre-monástico del discípulo y después el nombre asumido como monje, seguido por su traducción. El invariable sufijo ananda quiere decir dicha; en este sentido, 'el que tiene la dicha de...' Por ejemplo, viveka quiere decir discriminación espiritual. Así es que Vivekananda quiere decir 'el que tiene la dicha de la discriminación espiritual.' No hay necesidad de repetir 'el que tiene la dicha de' en la lista que sigue. Casi todos los nombres fueron dados por Naren, frecuentemente basado en algo que dijo Ramakrishna de esa persona. Naren impuso estos nombres a sus hermanos discípulos a la hora de tomar sus votos monásticos, poco tiempo después de la muerte Ramakrishna en 1886. Naren se impuso a sí mismo varios nombres que no nos conciernen aquí, para ocultar su identidad durante su vida de monje errante. Él no asumió el nombre de Vivekananda hasta 1893, bajo las circunstancias que se describirán en el último capítulo.

NOMBRE PREMONASTICO	NOMBRE COMO MONJE	TRADUCCION
Narendra Nath Datta	VIVEKANANDA	Discriminación espiritual
Rakhal Chandra Ghosh	BRAHMANANDA	Brahman
Latu	ADBHUTANANDA	Aquello que es maravilloso
Gopal Ghosh	ADVAITANANDA	No dualismo
Baburam Ghosh	PREMANANDA	Amor extático
Nitya Niranyan Ghosh	NIRANYANANANDA	Uno sin mancha
Yogindra Nath Choudury	YOGANANDA	Yoga
Sarat Chandra Chakravarty	SARADANANDA	Sarada Devi, la Santa Madre
ShashiBhushan Chakravarti	RAMARISHNANANDA	Ramakrishna
Tarak Nath Ghoshal	SHIVANANDA	Shiva

Hari Nath Chatteryi	TURIYANANDA	Cuarto estado de consciencia; samadhi'
Sarada Prasana Mitra	TRIGUNATITANANDA	Más allá de las tres gunas
Subodh Chandra Ghosh	SUBODHANANDA	Inteligencia espiritual: jnana
Gangadhar Ghatak	AKHANDANANDA	Lo indiviso, lo infinito
Hari Prasana Chatteryi	VIJNANANANDA	Suprema sabiduría
Kali Prasad Chandra	ABHEDANANDA	Aquello que no tiene diferenciación

BABURAM GHOSH (PREMANANDA) nació en 1861 en la aldea de Antpur, en el distrito de Hoogli de Bengala. Sus padres eran devotos, y el muchacho mostró una acentuada vocación religiosa desde niño. Ya hemos mencionado la interrelación de circunstancias extraordinarias que trajeron a muchos de los discípulos hasta Ramakrishna. La hermana de Baburam estaba casada con Balaram Bose, un hombre rico que llegó a ser uno de los devotos prominentes de Ramakrishna durante los últimos años de su vida. (Ver capítulo 18.) Cuando Baburam comenzó a asistir a la escuela secundaria en Calcuta, el director era Mahendra Nath Gupta y uno de los estudiantes era Rakhal. Rakhal llevó a Baburam a visitar a Dakshineswar en el otoño de 1882.

Durante su primera visita Ramakrishna le hizo ciertas pruebas físicas a Baburam. Ramakrishna hacía esto frecuentemente diciendo que el examen de características físicas de un hombre revelaba su carácter espiritual; al menos con la perspicacia de un iniciado. Por ejemplo, Ramakrishna decía que los ojos con la forma de pétalos de flor de loto indicaban buenos pensamientos; los ojos de un yogui eran rojizos y proyectados hacia arriba; los ojos que parecían de toro demostraban un predominio de lujuria. Que los que tienen la costumbre de mirar por las orillas de sus ojos hacia los lados mientras están hablando son más inteligentes de lo normal. Una persona de naturaleza devocional tiene el cuerpo blando con coyunturas flexibles; aún si está delgado, sus articulaciones no parecen angulares. Ramakrishna pesaba el brazo de cualquiera pidiendo que lo mantuviera suelto; y decía que si estaba liviano, mostraba una 'inteligencia benévola.' Él pesó el brazo de Baburam de esta manera, vio su cara y examinó sus miembros. Evidentemente el veredicto fue satisfactorio porque Ramakrishna le pidió a Baburam que lo visitara otra vez. En particular alabó la pureza del joven diciendo que debido a que él estaba en un estado espiritual elevado, Baburam era uno de los pocos que soportaba que lo tocara. Dos años después le pidió a Baburam que fuera su asistente y le dijo a M.: "Cuándo le preguntó a Baburam, '¿Por qué no vienes a quedarte aquí?' él le contestó '¿Por qué no me hace venir?' Entonces ve a Rakhal y llora. 'Rakhal está tan feliz aquí.' Baburam titubeaba en aceptar la invitación de Ramakrishna por temor a desagradar a su madre. Pero la madre de Baburam también llegó a ser devota de Ramakrishna y en esos días fue a Dakshineswar. Ramakrishna le pidió a ella el permiso necesario para que su hijo se pudiera quedar allí con él y ella de buena gana se lo dio, sólo pidió a cambio que ella pudiera perfeccionarse en su devoción a Dios y no vivir para ser testigo de la muerte de sus hijos.

Baburam le rogó a Ramakrishna que le diera la forma de samadhi que es menos elevada llamado bhava samadhi o éxtasis. Ramakrishna le rogó en turno a la Divina Madre y Ella le dijo que Baburam no tendría éxtasis pero que tendría el conocimiento aún más elevado no dualista de Brahman.

Baburam impresionaba a todos los que le conocían con su dulzura. Ramakrishna decía que tenía la naturaleza de mujer, agregando que era como una olla limpia y nueva en donde se podía echar leche sin peligro a que se pusiera agria y se cuajara. Aún así, este joven modesto llegó a ser un maestro prodigioso y entrenador de los monjes jóvenes durante el periodo en el que ya como Swami Premananda, virtualmente presidió el Monasterio Ramakrishna (Math) en Belur, desde 1902 a 1916, dos años antes de fallecer. Él cuidó a los novatos y monjes jóvenes que tenía bajo su cargo con devoción. Su amor parecía inagotable; perdonaba y vencía sus peores errores y caídas. Sin embargo, él decía, “¿Acaso los quiero yo? No; por que si yo los quisiera, los ataría a mí para siempre. ¡Oh cómo nos amaba el Maestro! Nosotros no tenemos ni siquiera una centésima parte de ese amor para ustedes.”

Nitya Niranyan Ghosh (Niranyananda) le llegó a Ramakrishna por primera vez a la edad de dieciocho años. En ese tiempo estaba viviendo en Calcuta con su tío. Era un joven grande con buen físico y muy guapo. En su niñez tenía poderes clarividentes y era utilizado como médium por un grupo de espiritistas. Era también un curandero psíquico.

Una vez, un hombre rico que sufría de insomnio fue donde él buscando alivio. Niranyan dijo después que nunca supo si lo pudo curar o no, pero que al verlo sufrir a pesar de tener tanto dinero lo hizo darse cuenta de lo inútil de todas posesiones mundanas.

Se cuenta en un relato de la primera visita de Niranyan a Dakshineswar que fue acompañado por sus amigos espiritistas que habían sabido de Ramakrishna y lo querían utilizar como médium. Ramakrishna se prestó a este experimento con su inocente confianza de costumbre pero después sintiendo algo maligno en ello rechazó continuar. En esa reunión entre los dos, Ramakrishna reprochó a Niranyan haber tomado parte en esas prácticas espiritistas. “Hijo mío” le dijo, “si permites que en tu mente moren fantasmas te transformarás en fantasma. Si mantienes tu mente en Dios, de Dios se llenará. Ahora - ¿qué vas a escoger?”

M. nos dice que frecuentemente Ramakrishna alababa a Niranyan por su inocencia y sencillez. Decía: “Niranyan no tiene ni una mancha de culpabilidad en él.” Ramakrishna se molestó cuando Niranyan buscó empleo en una oficina. Le dijo al joven, “Siento como si hubiera una sombra oscura sobre tu cara.” Pero después cuando supo que Niranyan había hecho esto solamente para mantener a su madre acordó que estaba justificado. Pero en general, Ramakrishna sentía que sus discípulos jóvenes no debían de servir a nadie más que a Dios.

Por costumbre Niranyan era de buena disposición. Pero tenía un genio violento. Un día, cuando venía a Dakshineswar en una barca de pasaje escuchó algunos pasajeros hablando de Ramakrishna con desprecio diciendo que no era un hombre de verdadera renunciación sino un hipócrita que disfrutaba de buena comida y toda comodidad y que sus discípulos eran unos jóvenes crédulos. Niranyan protestó fuertemente pero los pasajeros lo ignoraron. A esto, Niranyan se enojó y saltó a sus pies comenzando a balancear la barca violentamente como si fuera a volcar la nave en medio río. Niranyan era buen nadador y fácilmente hubiera alcanzado llegar a la orilla después de haber cumplido su amago. Se asustaron los pasajeros y le rogaron de ser perdonados.

Cuando Ramakrishna escuchó el relato de este incidente reprobó severamente a Niranyan. “La cólera es un pecado mortal,” le dijo, “nunca debes dejar que te sobrelleve. La aparente ira de un hombre bueno es algo distinto. No es más que una raya sobre el agua. Desaparece inmediatamente. Y esas personas de mentalidad malévola que me estaban insultando no valían la pena que te alborotasen. Podrías desperdiciar toda tu vida en tales pleitos. Piensa que no son más que unos insectos. Tienes que ser indiferente a lo que dicen. Mira sólo ¡qué crimen tan tremendo ibas a cometer bajo la influencia de esta ira! Piensa en el

timonero y los remeros de esa barca. Estuviste a punto de ahogarles a ellos también y ¡no habían hecho nada!”

Después de la muerte de Ramakrishna Niranyan fue uno de los que demostró una devoción especial a la adoración de sus cenizas y otras reliquias. También tenía devoción por Sarada Devi que los discípulos en esos días llamaban la Santa Madre.

Es divertido y a la vez instructivo comparar el reproche que le dio Ramakrishna a Niranyan con otro muy distinto que le dio a otro de sus joven discípulos, Yogindra Nath Choudhury (Yogananada), en una ocasión similar. Yogindra también estaba en una barca de pasajeros sobre el Ganges cuando escuchó algunos pasajeros hablando mal de Ramakrishna. Al principio se indignó Yogindra pero como era de naturaleza apacible pronto llegó a la conclusión que no se podía culpar a los habladores. Pensó que después de todo eran ignorantes, pues no conocían personalmente a Ramakrishna. ¿Por qué me meto en lo que no me incumbe? Se dijo solo. Y se quedó callado.

Después Yogindra le habló a Ramakrishna del incidente esperando que se riera del asunto. Pero Ramakrishna consternado exclamó con indignación: “¡Sin motivo ellos hablaron mal de mí y tu te quedaste sentado callado y no hiciste nada! ¿Es que no sabes lo que dicen las Escrituras? ¡Un discípulo debe decapitar a cualquiera que habla mal de su guru!”

En otra ocasión Ramakrishna descubrió cucarachas en un baúl donde guardaba su ropa. Le pidió a Yogindra que sacara la ropa afuera, que la sacudiera y que matara las cucarachas. Yogindra, siendo compasivo no quiso matar las cucarachas y solamente sacudió la ropa dejándolas huir al jardín. No esperó que Ramakrishna le diera importancia al asunto ya que la ropa estaba limpia. Pero estaba equivocado. Ramakrishna le preguntó si había hecho lo que se le había ordenado y Yogindra tuvo que confesar que no. “Siempre haz exactamente lo que te ordeno,” le dijo Ramakrishna. “De otra manera, tarde o temprano, seguirás tu propio capricho en un asunto más importante y entonces lo vas a lamentar.”

Una vez fue Yogindra al bazar a comprar una olla de hierro. El vendedor lo impresionó con su charla espiritual. Cuando regresó encontró que el tendero lo había engañado; le vendió una olla rajada. Ramakrishna lo reprochó: “¿Qué es esto, compraste una olla y no la examinaste primero? El comerciante estaba allí para hacer negocio, no para practicar religión. ¿Por qué le creíste y así dejarte estafar? Solamente porque eres devoto no es razón para que seas un tonto.”

Yogindra llegó donde Ramakrishna por primera vez a la edad de veinte años. Su familia había sabido de Ramakrishna hacía mucho tiempo y no lo aprobaban; no lo veían como excéntrico sino como un verdadero loco. Por lo tanto, Yogindra visitaba el templo en secreto. Su familia pronto descubrió lo que estaba haciendo, pero no le pudieron poner el alto. Aunque compasivo y gentil Yogindra era fuertemente independiente.

Esta independencia de Yogindra se demostraba a veces con la actitud crítica hacia Ramakrishna. Por ejemplo, una noche estaba dormido en el cuarto de Ramakrishna. A media noche despertó y encontró la puerta abierta y a Ramakrishna ausente. Se levantó y se asomó pero Ramakrishna no estaba a la vista. Entonces la terrible sospecha le llegó a Yogindra: ¿Y si el Maestro se fue al Nahabat para estar con su esposa? ¿Podría ser que su pureza era fingida nada más? Resuelto a saber la verdad sin demora, Yogindra salió y se estacionó cerca del Nahabat para que Ramakrishna no pudiera salir sin ser detectado por él. Pero mientras Yogindra quedaba al acecho de repente llegó Ramakrishna caminando del Panchavati donde había estado meditando. Yogindra se avergonzó amargamente por su falta de fe. Pero Ramakrishna le dijo, “Estás en lo correcto; antes de aceptar a alguien como tu guru lo debes de observar día y noche.”

Igualmente, después de la muerte de Ramakrishna y en el establecimiento de la Orden Ramakrishna, Yogindra ahora Yogananda, frecuentemente criticaba las opiniones y política de Vivekananda aún cuando los dos se querían. Fue el asistente de Sarada la Santa Madre y se quedó con ella hasta su muerte en 1899.

En varias ocasiones Ramakrishna dijo que seis de sus discípulos diferenciaban de todos los demás por ser ishwarakotis: eso es, seres quienes son eternamente libres del cautiverio de karma y quienes se permiten renacer solamente para hacer bien a la humanidad. Un ishwarakoti tiene algunas de las características de un avatar.

Los seis nombrados por Ramakrishna como ishwarakotis eran Naren, Rakhal, Baburam, Niranyan, Yogindra, y Purna Chandra Ghosh.

Purna no está en la lista al principio de este capítulo porque él nunca tomó los votos de monástico. Él llegó donde Ramakrishna en 1885 a los 13 años de edad y sus visitas como las de Yogindra tenían que ser secretas por la desaprobación de sus padres. En su segundo encuentro Ramakrishna le preguntó, “¿Qué piensas de mí?” Purna contestó sin titubear, “Tú eres Dios mismo, que ha venido a la tierra en carne y hueso.” Ramakrishna estaba sorprendido y encantado por la fe del muchacho. Él dijo que solamente podría estar fundado sobre el conocimiento espiritual que había adquirido en sus vidas anteriores. Cuando Purna creció fue obligado por circunstancias familiares a casarse pero mantuvo contacto con sus hermanos discípulos que entonces eran monjes de la Orden Ramakrishna y todos lo reverenciaban por su grandeza espiritual.

SARAT CHANDRA CHAKRAVARTY (SARADANANDA) llegó por primera vez a Dakshineswar con su primo Shashi Bhushan Chakravarty (Ramakrishnananda) en octubre 1883, cuando tenían dieciocho y veinte años respectivamente. Los dos eran muy inteligentes. El padre de Sarat era dueño de una farmacia y por lo tanto deseaba que su hijo fuera médico. Sarat estaba dispuesto a hacer esto, especialmente porque Naren aprobaba el plan y por lo tanto ingresó en el Colegio Médico de Calcuta. Pero cuando Ramakrishna enfermó mortalmente Sarat inmediatamente abandonó sus estudios médicos para cuidar a su Maestro. Nunca regresó a ellos ya que renunció y se hizo monje. Sin embargo, durante toda su vida demostró una vocación para cuidar a los enfermos. Esto lo hacía incluso sin temor en los casos de las enfermedades más contagiosas.

Sarat se hacía notar por su valor y calma imperturbable, la calma de un yogui verdadero, que demostró en medio de varios peligros. En una ocasión, cuando estaba viajando en un carruaje por las montañas de Kashmir, el caballo se asustó y se desbocó en una bajada empinada; el carruaje se salvó del desastre solamente porque fue parado por un árbol. Saradananda se bajó apenas un momento antes de que el caballo fuera matado por una piedra enorme que cayó de arriba. Cuando le preguntaron después cómo se había sentido en el momento del accidente dijo que su mente se había mantenido desapegada durante todo el suceso, observando lo que sucedió con interés objetivo. En otra ocasión, Saradananda navegaba en un bote por el Ganges con un devoto cuando se levantó un viento feroz. Parecía que el bote se iba a hundir pero el Swami nunca dejó de fumar su pipa hookah. Su calma irritó al devoto nervioso de tal manera que al final tomó la hookah y la lanzó al río.

En 1893, Vivekananda fue por primera vez a los Estados Unidos y pasó más de tres años allí y en Europa dando conferencias. (Se describirá esta visita en detalle en el último capítulo.) En 1896, le escribió a Saradananda pidiéndole que fuera a Occidente para que llevara a cabo su obra. Los dos se encontraron en Londres donde Saradananda había estado dando algunas conferencias. Entonces Vivekananda partió para la India y Saradananda se embarcó para Nueva York, donde se quedó encabezando la Sociedad Vedanta hasta su regreso a la India en 1898. Posteriormente fue el primer secretario del Ramakrishna Math y Misión y mantuvo este cargo hasta su muerte en 1927.

Entre las muchas obligaciones de Saradananda estaba la dirección de una revista llamada Udbodhan (Despertar), que había sido establecida por Vivekananda. En 1908, él decidió construir una casa que sirviera de oficina para la revista y un hogar para la Santa Madre. Fue para pagar las deudas contraídas en la construcción de esta casa por lo que Saradananda comenzó a escribir los artículos que formaron Ramakrishna el Gran Maestro (llamado en bengalí Sri Sri Ramakrishna Lilaprasanga). Era típico de él no exigir privacidad especial mientras se ocupaba de esta enorme tarea. Sentado en el suelo con las piernas cruzadas ante un escritorio bajo en un pequeño cuarto con el ruido de visitantes a su alrededor, trabajaba con perfecta concentración parando la obra solo cuando era necesario atender algún detalle administrativo.

En 1909, dos revolucionarios nacionalistas acusados de actividades terroristas en contra del reino Británico solicitaron ingresar en la Orden como monjes, declarando que estaban preparados para renunciar a su anterior manera de vivir. Saradananda los aceptó inmediatamente aunque su acción fue criticada; había muchos que temían que él podría involucrar a la Orden en problemas con los Británicos. Por lo tanto, Saradananda fue con el jefe de policía y otros oficiales a Calcuta y personalmente garantizó la buena fe de los dos jóvenes. No se equivocó. Guardaron su juramento e hicieron un trabajo valioso para la Orden.

Saradananda continuó su trabajo en la biografía de Ramakrishna hasta que falleció la Santa Madre en 1920. Después de eso pareció haber perdido todo interés en terminarlo; y esta es la razón por la que el relato de los últimos días de la vida de Ramakrishna le falta al libro. En su lugar, el Swami se ocupó en arreglos para la construcción de un templo dedicado a la Santa Madre en su aldea natal de Yairambati. Fue consagrado en 1923.

SHASHI BUSHAN CHAKRAVARTY (RAMAKRISHNANANDA), igual que Niranyananda, era conocido como un gran devoto. Fue él quien re juntó las reliquias de Ramakrishna después de que su cuerpo fuera incinerado en el ghat fúnebre e hizo un santuario para ellos. Él jamás dejaba el santuario desatendido ni siquiera para visitar lugares sagrados, ya que él lo consideraba más sagrado que cualquiera de ellos. En los primeros días de la Orden, él cuidaba a sus hermanos monjes como una madre, y siempre estaba dispuesto a mantenerlos pidiendo limosna. Cuando Naren escogió sus nombres monásticos él deseaba al principio tomar el nombre de Ramakrishnananda para él mismo; pero decidió que la devoción de Shashi le daba más derecho a tenerlo.

En 1897, Ramakrishnananda fundó la Misión Ramakrishna en Madras y la encabezó hasta su muerte en 1911. Desde niño demostró un intelecto brillante; y aunque con gusto, él sacrificó sus estudios para entregar su vida al Maestro. Mantenía un amor por la astronomía y las matemáticas resolviendo frecuentemente problemas matemáticos para su propia diversión. Los devotos de Madras se maravillaban de la cantidad de trabajo que podía realizar. Respondía él que el cuerpo humano era en realidad un instrumento pasivo como una pluma. Ramakrishnananda decía: “¿Acaso una pluma se queja porque ha escrito muchas cartas? Si podemos realizar que nuestros cuerpos son instrumentos de un Poder Espiritual y si nos podemos a entregar al uso de ese Poder, entonces no sentiremos fatiga.” A todas horas el Swami tenía este sentido de ser un instrumento. Aunque él tuvo que dar clases y conferencias él nunca presumió de ser el Maestro. Él le rogaba con sinceridad al Maestro que su trabajo no le despertara un sentido de orgullo. Él no era un orador superficialmente divertido y una vez sucedió que ni un solo estudiante atendió su clase. De todos modos Ramakrishnananda dio la clase a un cuarto vacío. Él dijo: “Yo no he venido aquí a instruir a otros; para mí, este trabajo es adoración. Yo debo de cumplir con mi obligación no importa si la gente viene a escucharme o no.”

Era muy cuidadoso en escoger los novicios del monasterio de Madras; y era estricto con ellos y con los devotos hogareños. Los visitantes que llevaban un periódico con ellos se les ordenaba: “Guardar ese periódico. Ese lo pueden leer donde quiera. Cuando vienen aquí, deben de pensar en Dios.” Una vez un

miembro del personal de un majaraya comenzó a divertir algunos de los devotos con chismes del palacio. Mientras el Swami se movía con inquietud en su silla hasta que le preguntaron si se sentía bien. El contestó: “Estoy bien, pero no me gusta su conversación.” Un pandit vino a visitarlo y comenzó a jactarse de sus muchos actos de beneficencia pública y reforma social. Ramakrishnananda lo escuchó en silencio por algún rato y luego dijo: “Me pregunto, ¿qué haría Dios antes de que naciera usted?”

El padre de TARAK NATH GHOSHAL (SHIVANANDA) había sido consejero legal de Rani Rasmani y aproximadamente en 1850 había conocido a Ramakrishna en Dakshineswar y coincidieron en numerosas ocasiones. Tarak conoció a Ramakrishna en 1880, cuando él tenía veintiséis en la casa de Ram Chandra Dutta. Allí vio a Ramakrishna entrar en samadhi. Un poco después Tarak fue a Dakshineswar. Había sido miembro del Brahmo Samaj y por lo tanto era devoto de dios sin forma. Pero al atardecer Ramakrishna le pidió a Tarak que lo acompañara al Templo de Kali. Ramakrishna se postró ante la imagen de la Madre y Tarak después de titubear por un momento hizo igual. Tarak pensó: “¿Por qué debo tener tales prejuicios? Aunque la imagen sea solamente una imagen, Dios debe de estar dentro de ella también ya que está en todas partes.” Ramakrishna quedó muy complacido con la respuesta de Tarak a esta prueba y por lo tanto lo aceptó como discípulo. Le dijo al joven: “Normalmente no le pregunto a nadie de los que vienen aquí, de las particularidades de su hogar y familia, pero yo sabía desde el momento que te vi que pertenecías a este lugar. Así es que por favor háblame de ellos.” Se sorprendió Ramakrishna cuando supo quién era el padre de Tarak y le dijo que lo recordaba bien y que deseaba verlo otra vez. Así es que el padre de Tarak fue a ver a Ramakrishna, y se postró a sus pies, llorando de júbilo. Ramakrishna puso un pie sobre la cabeza del padre de Tarak y entró en samadhi.

Tarak se sintió obligado de casarse por razones familiares; pero el matrimonio nunca se consumó y su esposa, murió un poco después. Esto confirmó la resolución de Tarak a renunciar al mundo; y lo hizo con la bendición de su padre.

Después de la muerte de Ramakrishna, Tarak ahora Shivananda, pasó varios años como monje errante. Su inclinación natural era hacia la soledad y meditación. Pero él siempre estaba preparado para aceptar su parte de las obligaciones cotidianas que fueran impuestas por la organización del Monasterio y Misión. En 1902, Shivananda fundó un monasterio de la Orden en Benares. En 1922, después de la muerte de Brahmananda, él fue nombrado el segundo presidente de la Orden. Como muchos contemplativos grandes, él fué capaz de cambiar su manera de vida cuando hubo necesidad, y asumir responsabilidad tratando con problemas ejecutivos. A pesar de tener mala salud crónica, asombró a todos con su buen humor. Él a veces apuntaba a su perro mascota y luego a él mismo diciendo: “Aquí esta el amo de este perro” entonces se apuntaba a sí mismo y luego al retrato de Ramakrishna en el santuario agregando, “y este hombre es su perro.”

Uno de sus devotos grabó en la memoria, un atardecer en el Monasterio de Belur cuando Shivananda, arriba en su cuarto podía escuchar las carcajadas de los novicios jóvenes llegando desde el pórtico de abajo. Se sonrió y murmuró: “Los muchachos se están riendo tanto – parecen estar felices. Han abandonado sus hogares y familias en búsqueda de dicha. O Maestro, ¡hazlos dichosos!”

Él murió en febrero 1934.

HARI NATH CHATTERYI (TURIYANANDA) nació en el norte de Calcuta en 1863. Su familia pertenecía a la casta brahmín; y desde una temprana edad Hari era atraído por el ideal brahmín de ortodoxia y ascetismo. Se bañaba tres veces al día, rezaba la Bhagavad Guita completa antes del amanecer, dormía sobre el suelo, pasaba la mayor parte de la noche meditando y comía comida de lo más sencilla. Hacía tanto ejercicio físico que sus mayores le advertían que no fuera a esforzarse de más y causarse una torcedura. Pero él estaba determinado a endurecer su cuerpo para poder aguantar las más rigurosas austeridades. Aunque era un

estricto ortodoxo en muchos respetos, sin embargo, él no demostraba ningún síntoma de intolerancia; cuando escuchaba las clases en una escuela de misioneros cristianos él siempre participaba en los estudios de la Biblia, que otros muchachos hindúes trataban de evitar. Cualquier libro religioso le fascinaba.

Cuando Hari tenía solamente catorce años recibió su primer vislumbre de Ramakrishna. Sabiendo que Ramakrishna iba a visitar una casa en la vecindad, Hari fue con varios jóvenes a ver el ya famoso paramahansa (un título de honor que se le da a un monje quien es un conocedor de Brahman). Llegó un carruaje con Ramakrishna y su sobrino Hriday adentro. Hriday se bajó primero. Con estas palabras lo describió Hari:

“Estaba bien fornido. Había una marca grande rojiza en su frente. Tenía un amuleto de oro amarrado sobre su brazo derecho. Mirándolo uno recibía la impresión que él era una persona fuerte y muy astuta.” Entonces, Hriday ayudó a Ramakrishna a bajarse del carruaje y el muchacho mirando entre la muchedumbre notó que estaba muy delgado. “Estaba vestido con una camisa y un dhoti amarrado alrededor de su cintura. Él estaba totalmente inconsciente y daba la impresión que a alguien muy embriagado lo estaban bajando del carruaje. Pero ya abajo ¡qué vista tan maravillosa! Había un fulgor indescriptible radiando de su cara. Yo pensé, ‘Yo he sabido de las Escrituras del gran sabio Shukadeva. ¿Podrá él ser el mismo Shukadeva?’ Para esa hora muchos se habían reunido y se lo llevaron al segundo piso de la casa. Yo los seguí. Cuando el Paramahansa volvió a estar un poco más consciente del mundo externo abrió sus ojos y miró un cuadro grande de Madre Kali sobre la pared. Él inmediatamente la saludó y comenzó a cantar lleno de emociónes imposible describir el sentimiento extraordinario que evocó esa canción en todos los allí presentes. Después de eso el Paramahansa comenzó a platicar sobre muchos asuntos espirituales.”

El segundo encuentro de Hari con Ramakrishna no se llevó a cabo hasta que habían pasado dos o tres años, probablemente en 1880. Fue a Dakshineswar con algunos amigos. Inmediatamente Ramakrishna lo señaló como un futuro discípulo y le rogó que fuera a visitarlo durante los días laborables cuando había menos personas de visita.

Un día, Hari le preguntó a Ramakrishna, “Señor, ¿cómo nos podemos librar completamente de la lujuria?” Y fue instruido que su actitud no era la correcta. Lujuria es solamente una manifestación de la fuerza vital. Es inútil tratar de destruir esa fuerza y es absurdo condenarla como malévolas. En su lugar, debe de ser dirigida a Dios. En otra ocasión, Hari le dijo a Ramakrishna que él le tenía horror a las mujeres y que no soportaba tenerlas cerca de él. “Hablas como un tonto,” le dijo Ramakrishna. Jamás debes menospreciar a las mujeres. Ellos son manifestaciones de la Divina Madre. Póstrate ante ellas con reverencia. Esa es la única manera de evitar ser enredado sensualmente por ellas. Si las odias, caerás en su trampa.”

Después que Hari se transformó en Turiyananda, él pasó la mayor parte de los siguientes trece años errante, caminando de un lugar a otro o meditando en aislamiento a veces en la compañía de Brahmananda, Saradananda o Vivekananda, a veces solo. Hubo veces que Turiyananda se molestó dudando de la vida que estaba viviendo. El solo se dijo que todos en el mundo estaban haciendo algo útil y que él solamente era un vago inútil. Entonces se quedó dormido debajo de árbol y tuvo un sueño. Él se vio dormido sobre el suelo entonces miró su cuerpo que comenzaba a dilatar y ampliarse en todas las direcciones. Se fue extendiendo hasta que parecía cubrir todo el mundo. Entonces pensó: ¿por qué dices que eres inútil? Un grano de verdad cubrirá todo un mundo de ilusión. Despierta, levántate y realiza la verdad. A dedicarse a eso es lo más grande de todas las maneras de vivir.

En 1899, Vivekananda estaba haciendo planes de visitar América por segunda vez, e invitó a Turiyananda a que lo acompañara, diciéndole que deseaba mostrarle Occidente lo que era un sannyasin hindú ideal. Al principio, Turiyananda rehusó ir; él prefería seguir viviendo su vida austera ortodoxa entre

un ambiente conocido. Pero sus hermanos monjes le presionaron y cuando Vivekananda puso sus brazos alrededor de su cuello y lloró, rogándole lastimosamente, aceptó.

Deseando prepararse para el viaje Turiyananda le preguntó a una mujer Irlandesa que era discípula de Vivekananda y a que se le había dado el nombre de Hermana Nivedita, cómo debería comportarse en América. Nivedita tomó un cuchillo por el filo y se lo ofreció del mango al Swami diciendo: "Señor, cada vez que le dé algo a otro, siempre tome la parte inconveniente y desagradable para usted y de la parte conveniente y agradable al otro." Con este único consejo para guiarse, Turiyananda partió en Junio de ese año para encararse al Nuevo Mundo.

El instinto de Vivekananda se comprobó acertado; Turiyananda era exactamente el tipo de Swami que los devotos Americanos necesitaban. Uno de ellos, un poco antes de la llegada de Vivekananda y Turiyananda en Nueva York, había escrito, "No queremos un Swami Americanizado; de negocios y conferencias ya tenemos mucho en América. Queremos un hombre sencillo y meditativo." A Turiyananda no le gustaba dar conferencias tanto como trabajar con un grupo pequeño de individuos escogidos. En 1900, una devota le ofreció a Vivekananda una propiedad en el Valle de San Antonio, en el condado de Santa Clara, California, para que se usara como una ashrama (monasterio o retiro). Él aceptó el regalo y convenció a Turiyananda a que tomara cargo de retiro el cual se nombró Shanti Ashrama. (Shanti quiere decir paz y es una palabra de bendición al fin de la bendición de la mesa u oración).

En agosto de 1900, Turiyananda junto con una docena de devotos, realizaron un viaje complicado desde San Francisco – cruzando la bahía por transbordador, por tren a San José, por diligencia alrededor del Monte Hamilton y continuando hasta un punto donde el grupo tuvo que separarse, cubriendo las últimas veintidós millas a caballo, bicicleta, o por un vagón pequeño. Era la época más calurosa del año en esta zona montañosa y árida. Una señora se desmayó por el calor. Una pequeña cabaña y un cobertizo eran los únicos edificios de la propiedad, así es que la mayoría de ellos tuvieron que dormir fuera. El suministro de agua más cercano estaba a seis millas de distancia. No habían traído suficiente comida. Incluso Turiyananda con su larga experiencia, con tales privaciones estuvo deprimido momentáneamente.

Pero conforme pasaban las semanas, llegaron a organizar mejor sus vidas. Tiendas de campaña y provisiones llegaron de San Francisco. Se construyó una cabaña para la meditación. Se estudió el Bhagavad Guita. Los devotos trabajaron alegremente en sus tareas asignadas: Estar con el Swami; escucharlo hablar de Ramakrishna; observarlo reaccionar y comentar sobre los distintos problemas y sucesos cotidianos, a meditar en su presencia y escuchar sus cantos, esto era en sí mismo una educación espiritual. Mantuvieron una dieta vegetariana y trataron de practicar la no-violencia. Una día, una serpiente cascabel se metió debajo del piso de madera de la carpa del Swami. Acordaron no matarla y por lo tanto la agarraron con una sogá y se la llevaron lejos cortándole la sogá cerca del cuello para soltarla. Sin embargo, al día siguiente regresó aún con la sogá en el cuello. Le pusieron el sobrenombre de 'la serpiente con corbata.'

De los dos años que pasó Turiyananda en California, la mayor parte los pasó en el Ashrama, regresando a San Francisco de vez en cuando a dar conferencias y clases. En 1902, su salud comenzó a decaer y frecuentemente expresaba el deseo de ver a Swami Vivekananda quien ya había regresado a la India. Los devotos se presentaron con un billete para un buque de vapor esperando que se recuperara en su tierra natal y que una día podría regresar a estar con ellos una vez más. Pero nunca regresó. Al atracar su buque en Rangún, en los primeros días de Julio, escuchó la noticia de que unos días antes Vivekananda había fallecido. Angustiado se retiró a la soledad en varios lugares santos donde practicó meditación y austeridad durante aproximadamente ocho años. Entonces regresó a la vida de la Orden y se asentó en uno u otro de sus monasterios entrenando a los monjes jóvenes hasta que se murió en 1922, después de una larga serie de enfermedades.

SARADA PRASANA MITRA (TRIGUNATITANANDA) nació en 1865. Él perteneció a una familia de terratenientes acomodados y fue consentido y mimado, por lo que imponía que lo atendieron. Como Rakhal y Baburam, él atendió la escuela de Mahendra Nath Gupta. Cuando fue a hacer su examen de admisión a la universidad de Calcuta, se esperaba que sacara altas calificaciones ya que era uno de los estudiantes más brillantes. Pero el segundo día del examen Sarada Prasana perdió un reloj de oro que era su posesión más valiosa; esto lo molestó tanto que falló en hacerse justicia y pasó solamente a la segunda división. Sarada pasó semanas deprimido. M. quería al muchacho y en lugar de reírse de él lo llevó a conocer a Ramakrishna. Sarada comenzó a visitar Dakshineswar regularmente.

Un día caluroso, Ramakrishna le pidió a Sarada que le trajera agua y le lavara los pies. Considerando todo tipo de trabajo como servil, Sarada se puso colorado de vergüenza, especialmente porque había varios amigos de él presentes. Pero Ramakrishna repitió su petición y tuvo que obedecer. Él decía después que este incidente fue el principio de su educación en el espíritu de servicio.

Comenzó clases en el colegio pero frecuentemente faltaba a ellas por estar con Ramakrishna. Sus padres querían que se casara. Rehusó hacerlo por lo que huyó de su casa; lo encontraron y lo trajeron a casa de vuelta. Aún así, pasó su examinación aunque casi no había estudiado durante casi un año. Su hermano mayor temía tanto que Sarada renunciara al mundo que pagó una enorme cantidad de dinero para que se ejecutara una ceremonia de seis semanas de duración cuyo propósito era que de una manera sobrenatural, prohibiera a Sarada renunciar al mundo y le diera a su mente la inclinación hacia una vida mundana. Fracasó su hermano en su intento.

Después que Sarada se transformó en Trigunatitananda, hizo varios peregrinajes pero pasó la mayor parte de su tiempo en Calcuta. Durante la hambruna de 1897 en el distrito de Dinaypur organizó obras de socorro. Él tenía raras capacidades para comer, se podía sostener por largos periodos con unos cuantos pedazos de fruta al día; entonces podía comer una enorme cantidad en una sentada, suficiente como para tres o cuatro personas. Un día, cuando iba de peregrino, entró a una fonda acompañado por un muchacho joven. El Swami le preguntó al camarero si cobraría menos por la comida del muchacho ya que él comería menos. Pero le contestó con un tono seco, diciendo que todos tenían que pagar igual. Así es que para enseñarle una lección, Trigunatitananda comenzó a comer y comer. Por fin el camarero se presentó ante él y le dijo humildemente: "Santo Señor, no le cobraré por la comida que se comió, pero ya tiene que parar por que se terminó toda la comida en casa."

Después de la muerte de Vivekananda en 1902, Brahmananda sabiendo que Turiyananda no regresaría jamás para América, le pidió a Trigunatitananda que fuera al Centro de San Francisco a tomar el lugar del Swami. Así fue que Trigunatitananda se embarcó para los Estados Unidos hacia el fin de ese año. Estaba decidido a mantener su régimen vegetariano a toda costa y creyendo en su manera sencilla que a lo mejor no había verduras en América, estaba dispuesto a vivir a pan y agua si era necesario.

Bajo la dirección de Trigunatitananda, el primer Templo Hindú en América fue construido en San Francisco y dedicado en 1906, un poco antes del gran terremoto e incendio. Sobrevivió a estos desastres y aun hoy en día se conserva un edificio antiguo encantador con pequeñas cúpulas orientales sobre su techo.

Una vez al año el Swami llevaba un grupo de devotos selectos al Shanti Ashrama para instruirlos y meditar con ellos allí. Tenía afición a instruir con axiomas y lemas que los tenía en cuadros colgados en la pared. 'Vigilancia eterna es el precio de la libertad,' 'Vivir como ermitaño pero trabajar como caballo,' 'Hazlo ahorita,' 'Vigilar y orar,' 'Hacer o morir – pero no morirás.' Era creyente en el canto como ejercicio espiritual y se llevaba a sus discípulos jóvenes a la azotea del templo o a la orilla del mar de la bahía en la madrugada sorprendiendo a los pescadores y marineros que pasaban.

En diciembre de 1914, Trigunatitananda aunque un poco enfermo, estaba dando una conferencia dominical en el templo cuando un joven estudiante antiguo que se había desquiciado mentalmente le lanzó una bomba. El joven murió instantáneamente por su propia bomba y el Swami quedó gravemente herido. Durante el camino hasta el hospital Trigunatitananda habló del atacante con profunda compasión. El Swami murió de sus lesiones a principios de enero en 1915.

SUBODH CHANDRA GHOSH (Subodhananda) nació en Calcuta en 1867. Su padre y madre eran personas religiosas. Al cumplir los dieciocho años su padre le regaló un libro en el que estaban grabadas algunas enseñanzas de Ramakrishna. Leerlas creó en Subodh un anhelo de conocer a Ramakrishna y visitó a Dakshineswar en su primera oportunidad. Ramakrishna ya conocía a los padres de Subodh y lo recibió con cariño. Agarrándole la mano meditó unos minutos y luego le dijo, 'Alcanzarás la meta; así lo dice Madre.'

Durante su segundo encuentro, Ramakrishna escribió algo con su dedo sobre la lengua de Subodh, diciendo, '¡Despierta, Madre, Despierta!' Entonces le dijo a Subodh que meditara. Subodh sintió todo su cuerpo temblar y una corriente subiendo por su columna vertebral hacia el cerebro. Ramakrishna se asombró al observar el poder de concentración del joven. Explicó Subodh que él meditaba regularmente en su casa sobre los dioses y diosas que le describía su madre.

Después de este encuentro con Ramakrishna, Subodh comenzó a ver una rara luz entre sus cejas. Le advirtió su madre a que nunca le divulgara esto a nadie por temor de alguna consecuencia sobrenatural. Pero Subodh contestó: "¿Pero qué daño me puede hacer madre? No es la luz que deseo, sino donde se origina."

Subodh, como Latu, era franco. Una vez Ramakrishna le preguntó: "¿Qué piensas de mí?" y él contestó: "La gente dice muchas cosas de usted, pero yo no les voy a creer hasta que tenga pruebas claras." Pero pronto quedó convencido de la grandeza de Ramakrishna – tanto así que ya no quería meditar creyendo que era innecesario ahora que su vida espiritual estaba bajo el cargo del Maestro.

Cuando Ramakrishna le pidió que fuera a visitar a Mahendra Nath Gupta, él contestó: "Él no ha podido renunciar a su familia ¿qué podría aprender de él acerca de Dios?" Ramakrishna estaba complacido a encontrar a Subodh tan severo en su renunciación, pero él dijo: "Él no hablará de él mismo; él solamente te hablará de lo que ha aprendido de mí." Así es que Subodh fue a visitar a M. y en su manera directa le relató esta conversación humildemente: "Yo no soy nada, pero vivo a un lado del océano del conocimiento y bienaventuranza y guardo algunos cántaros de esa agua. Cuando llega un visitante es lo que le ofrezco. ¿De que más voy a hablar?" Y así los dos se hicieron amigos y Subodh aprendió a respetar mucho a M.

Aunque Subodh tomó el nombre de Subodhananda oficialmente, era llamado por Vivekananda y el resto de sus hermanos monjes por el sobre nombre de Khoka (Niño) porque se veía muy joven. Y aun al fin de su vida todos en la Orden lo llamaban Khoka Maharaj.

Él era uno de los más queridos de todos los Swamis por su naturaleza de niño y compasión, así como su habilidad de alegrar a la gente. Si era preguntado sobre asuntos espirituales, oportunamente contestaba: "¿Qué sé yo? Yo soy un Niño," Y dirigía al indagador a los Swamis mayores. No obstante él inició a un gran número de devotos e incluso algunos niños, diciendo "Ellos sentirán el poder de ello cuando ya crezcan." Muchos de los iniciados eran intocables.

Cuando regresó Vivekananda a la India de su visita al Occidente en 1897, estaba lleno de entusiasmo para el desarrollo de la Misión Ramakrishna, que acababa de organizar, y decidió que todos sus hermanos monjes deberían acostumbrarse a hablar en público. Por lo tanto, los convenció para que dieran conferencias en turnos, de uno a uno. Cuando llegó el turno de Subodhananda hizo todo lo que pudo para

escaparse pero Vivekananda estaba firme. Los demás monjes se divertieron y se juntaron en el salón para verlo hacer el ridículo. Pobre Khoka se subió a la plataforma sintiéndose miserable y abrió su boca para hablar. Pero antes de que pudiera pronunciar una sola palabra el edificio comenzó a vibrar y moverse, de manera que los árboles fuera empezaron caer – pues esto era en temblor significativo. Después que terminó la confusión Vivekananda dijo: “¡Muy bien, Khoka, diste una conferencia que hizo temblar al mundo!”

Una vez que Subodhananda estaba echado enfermo en Rishikesh, Ramakrishna se le apareció en una visión y comenzó a tocarle la frente para calmar su fiebre. Ramakrishna preguntó, “¿Te traigo un hombre rico que te dé todo lo que necesitas?” “No,” contestó Subodhananda, “solamente manténme enfermo para que me tengas que seguir cuidando.”

Desde su niñez a Subodhananda le gustaba beber té. Una tarde, Vivekananda, Brahmananda y Subodhananda estaban compartiendo un cuarto. Vivekananda estaba meditando mientras los otros dos estaban durmiendo. Cuando terminó de meditar, despertó a Subodhananda y le pidió que le trajera una pipa de tabaco para fumar. Subodhananda la trajo y Vivekananda estaba tan agradecido que le dijo impulsivamente, “¡Cualquier gracia que me pidas te la concederé!” “¿Pero qué te podría pedir?” dijo Subodhananda: “El Maestro nos dio todo.” Pero Brahmananda dijo: “No, Khoka, pide algo.” Así es que Subodhananda cuidadosamente consideró y luego dijo: “Otórgame esto: que para el resto de mi vida, nunca me haga falta mi taza diaria de té.” Él Swami fue preguntado muchos años después si esta gracia se le había concedido de verdad. Él contestó que sí, y que a veces el té había llegado inesperado al momento de acostarse a dormir.

Él falleció en diciembre de 1932.

Fue Hari (Turiyananda) quien llevó a su amigo GANGADHAR GHATAK (AKHANDANANDA) a Dakshineswar en 1884. Ramakrishna le dijo a Gangadhar que él debería asociarse con Naren y aprender de su ejemplo. Gangadhar aceptó este consejo y como resultado desarrolló un gran afecto a Naren. En años posteriores, Swami Akhandananda fue uno de los más ardientes exponentes de la filosofía de servicio social de Swami Vivekananda: “Los pobres, los analfabetos, los ignorantes, los afligidos – que estos sean tu Dios.” Él encabezó el primer programa de socorro de hambruna de la Misión Ramakrishna en 1897, abriendo para los niños de los que morían un orfanato y una escuela industrial. A partir de entonces entregó su vida entera a tales obras; colectando dinero y comida para el alivio de hambrunas y agitando para el mejoramiento del sistema educativo. Instruyendo a huérfanos, cuidando pacientes durante epidemias de cólera. Ver el hambre lo conmovía tanto que se negaba a comer hasta que los doctores le advirtieron que corría el peligro de tener colapsos y tendría que ser atendido por otros. Éste era el único argumento que podía conmovirlo a comer, pues le aterrizzaba el pensamiento de no poder ser útiles a otros.

Después de haber tomado su voto monástico en 1886, Akhandananda había vagado por todos los Himalayas y había pasado tres años en Tíbet. Escribió artículos sobre este periodo de su vida para el Udbodhan.(Revista bengalí de la Orden Ramakrishna) En 1934, después de la muerte de Shivananda, llegó a ser el tercer presidente de la Orden. Él murió en 1937.

HARI PRASANA CHATTERYEE (VIJÑANANANDA) nació en 1868. Igual que Hari (Turiyananda), Hari Prasana vió por primera vez a Ramakrishna en su juventud durante una visita de Ramakrishna a una casa en Calcuta. Pero no fue hasta que Hari Prasana tenía diecisiete o dieciocho años cuando Sarat (Saradananda) que era un co-alumno de colegio y amigo de él, lo llevó a Dakshineswar. Esto es como Swami Vijñanananda describía el encuentro años después:

“En el cuarto de Sri Ramakrishna yo sentí una atmósfera de paz muy tangible. Los devotos allí presentes parecían estar escuchando dichosamente absortos en las palabras que brotaban de los labios del Maestro. No recuerdo lo que dijo, pero aun recuerdo el transporte de deleite que experimenté ese día como si fuera ayer. Durante largo rato me quedé allí sentado lleno de alegría con toda mi atención concentrada en Ramakrishna. Él no me dijo nada ni yo tampoco le pregunté nada. Uno por uno los devotos comenzaron a marcharse y de repente me encontré solo con él. Sri Ramakrishna me miraba con mirada fija. Yo pensaba que era hora de irme y me postré ante él. Al pararme me preguntó, “¿Puedes luchar? ¡Ven, déjame ver que tan bien puedes luchar!” Con estas palabras se paró preparado para agarrarse conmigo. Yo me sorprendí mucho con esta clase de reto. Pensé, ‘¿Qué clase de hombre santo es este?’ No obstante yo contesté: ‘Si, claro que puedo luchar.’

“Sri Ramakrishna se me acercó con una sonrisa en sus labios. Me agarró de los brazos y comenzó a empujarme. Pero yo era un joven musculoso y lo empujé contra la pared. Aun se estaba sonriendo y me seguía agarrando firmemente de los brazos. Gradualmente sentí como una corriente eléctrica saliendo de sus manos y entrando en mí. Ese toque me inutilizó; yo perdí toda mi fuerza física. Yo entré en éxtasis y los pelos del cuerpo se me pusieron de punta. Entones Sri Ramakrishna me soltó. Me dijo sonriendo, ‘Tu eres el vencedor.’ Con estas palabras se sentó de vuelta en su catre. Yo estaba sin habla. Ola tras ola de dicha estaba inundando todo mi ser. Después de un rato Sri Ramakrishna se levantó del catre. Gentilmente me palmeó la espalda y me dijo: “Regresa seguido.” Entonces me ofreció dulces como prasad y me regresé a Calcuta. Perduró por varios días el encanto de la embriaguez y me dí cuenta que me había transmitido poder espiritual.”

En una visita posterior, Hari Prasana se quejó de que no podía meditar bien. Ramakrishna le tocó la lengua y le dijo que se fuera a meditar al Panchavati, donde perdió toda consciencia externa. Ramakrishna le dijo después: “De aquí en adelante, siempre tendrás meditaciones profundas.”

Hari Prasana no pudo ver a Sri Ramakrishna muchas veces más por que su familia se tuvo que mudar a Bankipur, Bihar, y luego él se fue a Poona a estudiar ingeniería civil. Mientras allí, él tuvo una visión de Ramakrishna parado ante él; el día siguiente recibió las noticias que Ramakrishna había fallecido. Después trabajó para el gobierno y en el transcurso del tiempo ascendió a Ingeniero de Distrito. Pero siempre deseó la vida monástica y en 1896, ingresó en la Orden, pues ya había ganado suficiente dinero para proveer a su madre que era viuda. Sin embargo, su preparación como ingeniero se comprobó muy útil. Como Swami Vijñanananda él supervisó la construcción y mantenimiento de Belur Math y el terraplén ante el Ganges al frente de el. En colaboración con Vivekananda, él diseñó el Templo de Belur Math y vivió los años suficientes para alcanzar poner la primera piedra angular en 1935 y a dedicarlo en 1938. Escribió dos libros en bengalí, uno sobre astrología y el otro sobre ingeniería, así como traduciendo muchos libros del Sanskrito. Él fue el último de los discípulos directos de Ramakrishna de llegar a ser presidente de la Orden siguiendo Akhandananda. Él falleció en 1938.

KALI PRASAD CHANDRA (ABHEDANANDA) fue un erudito precoz. Desde muy joven aprendió Sanskrito y estudió filosofía occidental. Él era de naturaleza liberal y no sentía prejuicio a favor de ninguna religión. Fascinado por las Yoga Sutras de Patányali, estaba ansioso en encontrar alguien quien le pudiera enseñar a seguir los métodos de meditación mostrados en ese texto. Un compañero de clase le habló de Ramakrishna y él fue a visitarlo.

En el momento en que Ramakrishna lo vio le dijo: “Tu fuiste un gran yogui en tu vida pasada. Este es tu último nacimiento. Yo te iniciaré en la practica de yoga.’ De allí en adelante Kali iba a Dakshineswar lo más frecuente que podría. Cuando Ramakrishna se enfermó él fue uno de los que lo cuidó con entrega. Después de la muerte de Ramakrishna él ingresó en la Orden y llegó a ser conocido como Abhedananda.

En 1896, mientras Vivekananda estaba en Londres, llamó a Abhedananda para que fuera a ayudar con en el trabajo. Cuando Abhedananda llegó, encontró para su consternación, que Vivekananda ya había hecho lo posible para que diera una conferencia y lo había anunciado en el periódico. Abhedananda jamás había hablado en público en su vida; pero tal era su fe en las decisiones de Vivekananda que él se presentó ante una audiencia que llenaba el salón al máximo y dio una conferencia brillante. Vivekananda estaba encantado y se marchó a la India con confianza absoluta en que su obra se llevaría a cabo. Abhedananda se quedó en Inglaterra durante un año.

En 1897, Vivekananda le pidió que tomara a su cargo la Sociedad Vedantica de Nueva York. Allí también Abhedananda tuvo gran éxito. Parecía sentirse más en casa en América que cualquier otro de sus hermanos Swamis. Con la excepción de una visita corta a la India en 1906, donde se quedó hasta 1921, ofreciendo conferencias e instruyendo.

Individualista siempre, Abhedananda fundó su propia Sociedad Vedanta al regresar a Calcuta, que se separó gradualmente de Belur Math, aunque no hubo hostilidad entre los miembros de las dos instituciones. Para el año 1939, el año de su muerte, Abhedananda fue el último sobreviviente de los discípulos directos y una de las pocas personas aun vivas que habían conocido a Ramakrishna.

No hace falta decir que había otros jóvenes que visitaban regularmente Dakshineswar. De algunos de estos Ramakrishna tenía buena opinión y alababa su pureza y entusiasmo para la renunciación. El hecho de que por alguna u otra razón no ingresaron en la Orden posteriormente no es indicación de que recayeron o que su contacto con Ramakrishna no lograra influenciar en su vidas. Si no los menciono individualmente es solamente porque estoy tratando de simplificar esta historia. Durante estos años finales, el escenario está tan amontonado de nuevos participantes en el drama que Ramakrishna mismo peligró en ser oculto entre ellos. Y creo yo que el lector ya ha recibido suficiente ilustración de los métodos de entrenamiento que empleaba Ramakrishna para instruir a sus discípulos monásticos.

Capítulo XVIII. Algunos Devotos Grandes

Balaram Bose venía de una familia acomodada que poseía propiedades en Orisa y era conocida por su piedad y buenas obras. Balaram había vivido principalmente en lugares santos desde su juventud, pasando su tiempo meditando en aislamiento. Dejó la administración de las propiedades familiares a un primo suyo retirando del ingreso de ellas solamente lo suficiente para cubrir sus necesidades básicas. Él pertenecía a la secta de los Vaishnavas. Balaram se había casado, como hemos visto en el capítulo pasado, con la hermana de Baburam Ghosh, el futuro Swami Premananda. Ellos tuvieron tres hijos.

Balaram supo de Ramakrishna a través del periódico de Keshab Sen. En 1882, cuando Balaram ya tenía casi cuarenta años, tuvo que ir a Calcuta para estar presente en la boda de su hija mayor y aprovechó esta oportunidad para visitar Dakshineswar. Llegó caminando a pie, típico de su manera modesta de vivir, encontrando la habitación de Ramakrishna llena de gente; Keshab y algunos seguidores Brahmos estaban allí. Balaram no se presentó sino que se sentó calladamente en un rincón del cuarto de Ramakrishna, quedándose allí hasta que llegó la hora de comer de los demás y ya ausentes Ramakrishna se volvió hacia Balaram y le preguntó: “¿Hay algo que me deseaba preguntar?” “Sí Señor. ¿De verdad existe Dios?” “Ciertamente existe,” dijo Ramakrishna, pero agregando que Dios se revela solamente si el devoto lo considera como lo más íntimo y querido. Balaram entonces le preguntó: “Entonces ¿por qué no lo puedo ver yo, que le ruego tanto?” Sonriendo Ramakrishna preguntó: “¿Es realmente más querido que tus propios hijos?” Balaram tuvo que admitir que él nunca había sentido tanto amor por Dios así. A la mañana siguiente

Balaram regresó a Dakshineswar. Igual que la primera vez, llegó a pie y fue complacido Ramakrishna al notarlo.

Ramakrishna hizo una conveniente labor sobre Balaram durante el tiempo de su asociación para tratar de hacerlo menos estricto e intolerante en su actitud hacia su conducta y observación de ritual. Como Vaishnava, Balaram había sido fanáticamente escrupuloso en sus prácticas de no lesionar; él aun había pensado que era incorrecto matar los mosquitos que molestaban su meditación. Pero tras haber estado bajo la influencia de Ramakrishna durante dos o tres años comenzó a dudar de sus escrúpulos; él pensó que de seguro lo importante era guardar la mente concentrada en Dios. Y ¿cómo concentrarse mientras te están picando los mosquitos? Él decidió a ir con Ramakrishna para exponerle el problema.

En el camino a Dakshineswar, Balaram continuó su debate mental para sí. Recordó que él nunca había visto a Ramakrishna matar mosquitos; al contrario, Ramakrishna siempre parecía estar mucho más sensible por el sufrimiento de otros que cualquier otro que él hubiera conocido. Balaram recordó, como una vez cuando él y Ramakrishna estaban observando un hombre cruzar un campo cubierto de hierba tierna y Ramakrishna de verdad que se encogió de dolor exclamando que podía sentir los pasos del hombre golpeando su pecho. Así es que mi duda está resuelta, pensó Balaram; no hay necesidad de que pregunte. Pero de todos modos Balaram decidió visitar a Ramakrishna.

Cuando llegó al cuarto de Ramakrishna miró con asombro que Ramakrishna estaba ocupado matando chinches. Mientras Balaram se acercó y se postró, Ramakrishna le dijo en una manera prosaica, "Han estado engendrando en la almohada. Me pican en la noche y no me dejan dormir y por eso las estoy matando." Así fue que la duda de Balaram fue resuelta. Sin embargo, quedó convencido Balaram que Ramakrishna había matado las chinches precisamente por su beneficio. Razonó Balaram, si el Maestro tenía la costumbre de matar insectos ya lo hubiera sorprendido haciendo esto ya que yo vengo a todas horas del día sin anunciar. El Maestro debería de haber esperado para enseñarme esta lección hasta que él estuviera seguro que yo tenía suficiente fe en él para ser capaz de aprender esta lección.

Un poco después de que Balaram conociera a Ramakrishna, el primo de Balaram compró una casa para él en el distrito de Baghbazar en Calcuta. La compra de esta casa fue el resultado de un complot familiar para impedir que Balaram regresara a Puri donde había estado viviendo durante un corto tiempo. Para el padre y primo de Balaram, Puri se les hacía peligroso porque era una ciudad sagrada y si Balaram se quedaba allí mucho más ellos temían que él pudiera llegar a renunciar al mundo y a su esposa e hijos. Balaram acordó mudarse a Calcuta, aunque al principio se sentía triste allí y anhelaba regresar a Puri. Pero después, según le aumentaba la devoción hacia Ramakrishna, se alborzó con su nuevo hogar. No solamente podía visitar Dakshineswar cuando gustara, sino también él podía tener el privilegio de entretener a Ramakrishna como su invitado. Durante los años siguientes, Ramakrishna y sus seguidores comían en la casa de Balaram cuando iban a Calcuta para participar en festivales religiosos y reuniones nocturnas. Por lo tanto, Balaram ingresó en esa compañía afortunada de proveedores de necesidades de Ramakrishna que incluían a Mathur, Shambhu Mallik y Surendra Nath Mitra. Solía decir Ramakrishna: "La comida que sirve Balaram es muy pura; ha sido ofrecida al Señor que ha sido adorado por la familia durante generaciones. Puedo comer la comida que sirve Balaram con placer; desciende la comida por la garganta por su propio acuerdo, por decirlo así".

A Ramakrishna le gustaba divertirse haciendo burla cariñosamente del defecto principal de Balaram que era una cierta mezquindad, a pesar de su hospitalidad. M. cita a Ramakrishna como diciendo que en la casa de Balaram no había instrumentos apropiados para acompañar los cantos. "¿Saben cómo arregla una fiesta Balaram? Él es como un brahmin mísero que está creando una vaca. La vaca debe comer muy poco pero debe de dar cántaros de leche. Canta tus propias canciones y toca tus propios tambores, jesa es la manera que festeja Balaram!" Y en otra ocasión dijo: "Un día, Balaram alquiló un carruaje para llevarme de Calcuta a

Dakshineswar. Me dijo que la tarifa sería doce annas. Yo dije: '¿Estás seguro que el cochero me va a llevar hasta Dakshineswar por doce annas?' 'Oh, eso será más que suficiente,' me dijo. Antes de llegar a Dakshineswar una rueda se le cayó al carruaje. Y también, el caballo dejó de caminar. Simplemente se negaba a hacerlo. El cochero lo azotaba y el caballo caminaba tan solo unos pasos.'

Sin embargo, Ramakrishna decía frecuentemente, "¡Qué naturaleza tan amable tiene Balaram! ¡Qué devoción a Dios tiene!" Y M. describe como Balaram se quedaba parado humildemente como un sirviente observando los devotos comer sentados en su casa. Nadie se podía imaginar que él era el amo de la casa.

Hacia el fin de 1883, Keshab Sen enfermó gravemente. Se había abandonado toda esperanza de que mejorará cuando Ramakrishna lo visitó por última vez, el día 28 de noviembre.

M. relata cómo Ramakrishna llegó a la Casita de Lirios (Kamal Kutir), la casa de Keshab, con Rakhal, Latu y otros devotos. Fue recibido por parientes de Keshab que lo llevaron al segundo piso a un balcón que abría hacia una sala. Allí esperaron a que apareciera Keshab. Conociendo la seriedad de su enfermedad, Ramakrishna seguidamente pidió permiso para entrar a verlo y así evitarle la fatiga innecesaria. Pero los discípulos de Keshab sin duda actuando de acuerdo con una idea errónea de cortesía insistían que Keshab pronto saldría a recibir su visita. Uno de ellos le dijo a Ramakrishna, "Señor, Keshab ahora es una persona muy cambiada. Él habla con la Divina Madre igual que usted." Escuchando esto Ramakrishna entró en samadhi.

Esperaron hasta que oscureció. Encendieron lámparas y los huéspedes fueron invitados a entrar a la sala. Por su estado extático tuvieron que ayudar a Ramakrishna a entrar y en ese momento recobró la consciencia normal. Observando los muebles elegantes a su alrededor se dijo a sí mismo: "Estas cosas serían necesarias alguna vez – pero ¿ahora para qué sirven?" Reconoció a Rakhal con aparente sorpresa, "¿Oh, tú estás aquí?" Entonces al sentarse en el sofá se volvió extático una vez más. Habló con la Divina Madre en la misma manera como habló con Rakhal, "Madre, ¿tú también estás aquí? ¿Por qué te andas luciendo en ese sari tan hermoso? Siéntate por favor."

Entonces en un monólogo extático él comenzó a comparar el cuerpo y el alma de la cáscara y carne de un coco. Cuando el coco está verde no son fáciles de separar; una vez que madura se separan fácilmente. La realización de Dios es como ese momento en el que el coco está bien maduro. Entonces el cuerpo y la mente se conocen como dos entidades separadas.

Por fin Keshab entró a la sala. Había cambiado drásticamente; era un mero esqueleto cubierto de piel. Apenas se podía parar y estaba apoyado contra la pared. Mientras Ramakrishna se había levantado del sofá y se había sentado en el suelo. Con gran dificultad Keshab también se sentó y se postró tocando los pies de Ramakrishna con su cabeza. Entonces tomó la mano de Ramakrishna en la suya y acariciándola suavemente le dijo: "Señor, aquí estoy."

Al rato Ramakrishna volvió a la consciencia normal. Comenzó a charlar con Keshab. M. observó que al principio Ramakrishna sólo hablaba de Dios; ni siquiera preguntó por la salud de Keshab. Pero al rato dijo: "¿Por qué estas enfermo? Hay una razón. Muchas emociones espirituales han pasado por tu cuerpo. Yo he visto muchos barcos grandes pasando por el río Ganga. Mientras pasan casi no se nota nada. ¡Pero Dios mío! ¡Qué conmoción tan grande hay cuando las olas que forma comienzan a salpicar las orillas!"

Ramakrishna comparó el proceso de adquirir conocimiento de Dios a una combate. "El fuego del conocimiento primeramente destruye las pasiones, y luego el egotismo; y al final ataca el cuerpo." Cambiando la metáfora comparó este proceso de adquirir conocimiento con el tratamiento de un paciente en un hospital. Dijo que la aflicción física de Keshab era en verdad una señal de su transformación espiritual. "Pero," dijo Ramakrishna, "Dios no te pondrá en libertad mientras tengas la menor huella de la enfermedad. Mientras tu enfermedad no esté completamente curada el médico no te dará el permiso para

salir del hospital. ¿Por qué registraste tu nombre en el hospital?” A Keshab se le hizo muy gracioso y se rió una y otra vez.

Entonces Ramakrishna comparó a Keshab con la rosa Basra, a la que el jardinero tiene que quitar la tierra y descubrir sus raíces con el fin de que puedan recibir la humedad del rocío. Le dijo Ramakrishna: “Posiblemente esa es la razón por la que tú también has sido despojado hasta las raíces. Podrá indicar que harás algo grande en el futuro cercano.”

Luego le dijo Ramakrishna a Keshab lo ansioso que estuvo en una ocasión anterior cuando Keshab estuvo enfermo; agregando que esa vez él había estado ansioso solamente durante unos dos o tres días, y no de la misma manera. Esto sonaba muy tranquilizante pero cuando la madre de Keshab le rogó a Ramakrishna que bendijera a Keshab, muy seriamente le contestó: “¿Qué puedo hacer *Yo*? Dios solamente nos puede bendecir a todos.” Continuó: “Hay dos cosas que hacen a Dios reír. El ríe cuando dos hermanos dividen un terreno entre ellos. Estiran un cordón a través del terreno y se dicen uno al otro, “Este lado es mío y ese lado es tuyo.” Dios se ríe y se dice solo, “Este universo entero es mío, y ellos toman este pedazo y dicen este lado es mío y ese lado es tuyo.” Dios también se ríe cuando el médico le dice a una madre que llora por su hijo moribundo, “No tema señora, Yo curaré a su hijo.” El médico no comprende que nadie pueda salvar al niño si Dios decide que debe morir.”

Cuando Ramakrishna había terminado de hablar todos se quedaron en silencio. Lo acertado de sus palabras fue dolorosamente obvio. Keshab fue atacado por una tos terrible. Tosió durante un largo rato mientras los demás lo observaron impotentes para ayudarle. La tos dejó a Keshab tan exhausto que no podía ni hablar. Se inclinó con reverencia ante Ramakrishna y lentamente se fue de la sala apoyándose en la pared como antes.

Keshab murió en enero de 1884. Cuando Ramakrishna recibió la noticia le dejó consternado; sin hablar con nadie y en la cama durante tres días. Después dijo: “Cuando me enteré de la muerte de Keshab, yo sentí como si uno de mis miembros se hubiera paralizado.” Y en otra ocasión: “Oh ¡qué felices éramos cuando nos reuníamos! ¡Cómo cantábamos y bailábamos!”

Durante el resto de su vida frecuentemente hablaba de Keshab – a veces con crítica o con buen humor, pero siempre con un profundo cariño.

Un poco, después de la muerte de Keshab, Ramakrishna caminaba por el jardín de Dakshineswar cuando entró en un estado extático y se cayó dislocándose un hueso de su brazo izquierdo. M., que lo visitó unos días después, el 2 de Febrero, cuenta como Ramakrishna reprochaba a la Divina Madre igual que un niño diciendo: “¿Por qué me hiciste esto Madre? ¡Mira nomás como está de lastimado mi brazo!” Volviéndose hacia los devotos les preguntó con ansiedad, “¿Me curaré?” Ellos lo tranquilizaron como uno tranquiliza a un niño ... pero después de unos momentos hablaba y se reía como si no tuviera nada. Entonces comenzó a instruir a los devotos cómo orar. ¿Estaría sufriendo de verdad? Nadie podría estar seguro. Aun cuando el médico le ponía una venda sobre su brazo se reía y bromeaba.

Uno de los más destacados devotos hogareños de Ramakrishna era Nag Mahashaya, médico homeopático. Nag Mahashaya había logrado una reputación como médico en Calcuta antes de conocer a Ramakrishna y muy fácil hubiera llegado a ser rico si su código de ética no hubiera sido tan estricto. De sus pacientes humildes no aceptaba ninguno pago y hasta les ayudaba con regalos de comida y ropa. De los adinerados aceptaba solamente su cobro regular y el costo de los medicamentos. Y en ningún caso pedía el pago; el mismo paciente lo tenía que ofrecer.

Pero Nag Mahashaya no estaba satisfecho con ser buen humanitario; el añoraba realizar a Dios y pasaba mucho tiempo meditando y en discusión religiosa. Un amigo y devoto escuchó en el Brahma Samaj

hablar de un santo grande que vivía en el Templo de Dakshineswar. Se lo comentó a Nag Mahashaya y ambos fueron a visitar a Ramakrishna.

Después de esta visita Nag Mahashaya comenzó a visitarle regularmente y pronto se convenció que Ramakrishna no era un mero santo grande sino Dios encarnado. Una vez cuando estaban solos Ramakrishna le dijo: "Tú eres doctor; por favor examina mis pies a ver qué tienen." Nag Mahashaya le examinó sus pies pero no podía encontrar ningún mal en ellos. "Mira otra vez," le dijo Ramakrishna, "mira minuciosamente." Entonces Nag Mahashaya realizó que Ramakrishna simplemente estaba otorgándole el deseo tácito que tenía de tocarle esos pies que ahora consideraba santos. "No había necesidad de pedirle algo," dijo Nag Mahashaya después. "El podía leer las mentes de sus devotos y darles lo que de veras deseaban."

Todo lo que decía Ramakrishna aun en son de broma Nag Mahashaya lo tomaba como verdad absoluta. En una ocasión escuchó a Ramakrishna decirles a unos devotos que, "Es difícil para doctores, abogados, o agentes realizar a Dios.... Si la mente se apega a pequeñas gotas de medicina ¿cómo podrá entonces concebir el Infinito?" Esa misma noche Nag Mahashaya echó su botiquín y libros médicos al río Ganga resuelto a entregarse completamente a la vida espiritual. Fue con Ramakrishna a pedirle permiso para renunciar al mundo. Pero Ramakrishna le dijo que se quedara como hogareño y que mantuviera su mente fija en Dios. "Tu vida será un ejemplo para todos los hogareños," le dijo Ramakrishna.

A partir de entonces, Nag Mahashaya y su esposa vivieron vidas de una austera devoción extrema. Ramakrishna le dijo que viviera en casa y que se asociara con hombres santos. "¿Cómo reconozco un hombre santo?" preguntó Nag Mahashaya. Ramakrishna contestó, "Ellos vendrán a ti."

Después de la muerte de Ramakrishna, Nag Mahashaya y su esposa se mudaron a Deobhog, su aldea nativa en Bengala oriente no muy lejos de Dacca. Y allí realizaron cabalmente la profecía de Ramakrishna pues recibían todo huésped en su casa como un ser santo, o como una encarnación de Dios. No había servicio, ni sacrificio que fuera demasiado para asegurar la comodidad de sus visitantes. Tenían muy poco dinero. El mismo Nag apenas comía suficiente para mantener su cuerpo vivo y sufría de cólico crónico. Sin embargo, no permitía que nadie le atendiera y nunca dejó de proveer comida y hospitalidad. Una vez, cuando no había combustible para cocinar para un visitante cortó uno de los soportes de su casa para hacer leña. Su humildad daba miedo. Dos monjes jóvenes fueron a verlo y se avergonzaron de tal manera por la reverencia con la que Nag Mahashaya les trataba que se marcharon pronto. El insistió en acompañarlos a la estación del ferrocarril. El tren estaba atestado de pasajeros y al principio eran reacios a permitir que los monjes subieran a bordo. Observando esto, Nag Mahashaya se molestó tanto que comenzó a darse golpes en la cabeza gritando de agonía hasta que los pasajeros se avergonzaron y les permitieron subir. En otra ocasión, cuando su casa necesitaba reparación urgentemente, la esposa de Nag Mahashaya contrató a un carpintero; pero Nag Mahashaya no dejó que el hombre trabajara para ellos. Hizo que se sentara, lo abanicó y le preparó una pipa de tabaco para fumar. Cuando Nag Mahashaya emprendía un viaje por bote él insistía en remar. Por esta razón muchas personas evitaban viajar en bote con él.

Al igual que Ramakrishna, Nag Mahashaya estaba más allá de todo prejuicio religioso. Él no hacía distinción fundamental entre Hindúes, Musulmanes y Cristianos. Se postraba ante una mezquita y murmuraba el nombre de Jesús cuando pasaba por una iglesia. Después de que Ramakrishna falleciera volvió a Dakshineswar varias veces pero visitó su cuarto solamente fue tan una vez; la experiencia dolorosa que no la pudo repetir. Después él saludaba al cuarto a distancia y luego se retiraba. Visitaba a Sarada la Santa Madre y el monasterio en Alambazar; pero nunca consintió en pasar una noche en el monasterio porque Ramakrishna le había dicho que viviera en el mundo y él obedecía todas las indicaciones del Maestro literalmente.

Cuando murió Nag Mahashay en diciembre, 1899, ya era reverenciado por todo Bengala como santo.

Girish Chandra Ghosh nació en 1844, en el distrito de Baghbazar, Calcuta. Sus padres fallecieron cuando él era muy joven. Pronto después se casó pero el matrimonio no estabilizó su vida. Había dentro de Girish fuerzas poderosas que frecuentemente entraban en conflicto: su gran talento como dramaturgo, compositor de canciones y actor, una naturaleza devocional, una inteligencia escéptica inspirada por ideas occidentales, y la sensualidad de una constitución inusualmente fuerte. Se mantenía haciendo una sucesión de labores fastidiosas de oficina. Su tiempo libre estaba dividido entre escribir obras, actuando como aficionado, haciendo bromas pesadas, indulgencia violenta en varios tipos de libertinaje por un rato, y luego absteniéndose con amargo remordimiento para luego regresar a caer con la misma violencia. Él era de hecho, un artista bohemio, un tipo ya muy conocido en las grandes ciudades de Europa del s. XIX pero raros en comparación con los que había en Calcuta a pesar de la influencia extranjera y por lo tanto, escandaloso por el nivel moral estricto de la vieja sociedad Hindú; aunque se respetaba ese nivel más en teoría que en la práctica.

En el caso de Girish, el talento y el libertinaje gradualmente alcanzaron un estado más o menos de coexistencia manejable; continuó con sus indulgencias pero también continuó escribiendo y actuando. Al cumplir los treinta años, él ya comenzó a ser reconocido como moderno pionero del teatro bengalí. Durante siglos el drama bengalí estaba prácticamente extinto; y ahora Girish estaba produciendo una vasta cantidad de obras en esa lengua; obras religiosas e históricas en verso en el estilo de Shakespeare y obras sociales contemporáneas en el idiotismo actual. Al mismo tiempo él preparaba a actores y actrices (que le adoraban) para que interpretaran las obras con él también en un papel. Tal era su versatilidad la que frecuentemente le hacía interpretar varios papeles en el mismo drama. En 1883, abrió el Star Theater (Teatro Estrella) en Calcuta con su dinero y bajo su dirección. Fue el teatro pionero del Bengala moderno.

Mientras tanto el conflicto entre las dos fuerzas en la naturaleza de Girish - su escepticismo y su impulso hacia la religión devocional – continuaba y no podía resolverse. En un artículo que escribió durante los años posteriores de su vida Girish describe el estado de su mente antes de conocer a Ramakrishna:

Llegando a tal crisis yo pensé, '¿Existe Dios? ¿Escucha las plegarias del hombre? ¿Nos conducirá de la oscuridad a la luz?' Mi mente decía, "Sí." Inmediatamente cerraba mis ojos y oraba, 'Oh Dios, si tu existes ayúdame a cruzar. Dame refugio, ¡ya que no tengo!'

....Pero había alimentado la duda durante tantos años que se había alejado mucho diciendo, 'Dios no existe.' Y otra vez caía víctima de la duda. Pero no tenía el valor de decir audazmente, 'Dios no existe.'

Todos a quienes les exponía mi problema decían unánimemente que la duda perduraría sin la instrucción de un guru y que nada se lograría en la vida espiritual. Pero mi intelecto se negaba a aceptar un humano como guru.

Es incierta la fecha del primer encuentro de Girish con Ramakrishna. En cualquier caso, no fue satisfactoria. Girish había leído en el periódico que había un paramahansa que vivía en Dakshineswar y que Keshab y sus discípulos lo visitaban frecuentemente. Girish era escéptico de los entusiasmos del Brahma Samaj y decidió que este paramahansa entre ellos no era más que un impostor. Sin embargo, cuando le comunicaron que Ramakrishna iba a visitar la casa de un abogado que vivía en el barrio, fue a verle por sí mismo. Era en el atardecer, y estaban llevando lámparas al cuarto. Aun así Ramakrishna seguía preguntando, "¿Ya está oscureciendo?" Girish nunca había visto a nadie en el estado de super consciencia el cual tan frecuentemente hacía a Ramakrishna inconsciente del ambiente externo. Todo lo que observó Girish era un hombre de rara apariencia que pregunta, "¿Ya oscureció?" mientras las lámparas ardían en frente de él. Fue natural para Girish verlo con escepticismo y desdén. Se preguntó: ¿Qué actuación pretenciosa es esta? Y se fue de la casa.

Algunos años después, en septiembre de 1884, Girish vio a Ramakrishna otra vez en la casa de Balaram Bose. Esta vez la impresión de Girish fue favorable. Él esperaba ver a Ramakrishna comportarse como un hombre santo estereotípico manteniéndose apartado en un silencio majestuoso. Pero observó como Ramakrishna saludaba a los otros visitantes con gran reverencia y humildad bajando la cabeza hasta el suelo. Una bailarina que se llamaba Bidhu estaba sentada a su lado cantando canciones devocionales para él. Un antiguo amigo de Girish se le acercó y le murmuró con desprecio que Ramakrishna y Bidhu deberían ser amantes y por eso reía y bromeaba con ella. Esta insinuación abrumó a Girish aun sin conocerlo bien todavía; no podía creer que podría ser verdad. Pero aun no podía creer tampoco que él era un verdadero paramahansa. Cuando otro de sus amigos al que Ramakrishna no le impresionó, le dijo, “Ya basta de esto, vente, y vámonos,” Girish se fue con él. Él deseaba quedarse pero le daba vergüenza admitirlo incluso a él mismo.

Solo unos cuantos días después, el día 21 de Septiembre de 1884, Ramakrishna y algunos otros devotos visitaron el Star Theater para ver una obra de Girish sobre la vida de Chaitanya. Girish caminaba por el recinto exterior del teatro cuando un miembro del grupo de acompañantes de Ramakrishna se le acercó y le dijo: “El Maestro ha venido a ver su obra. Sería muy bondadoso de usted si le diera un pase gratuito; sino nosotros le compraremos la entrada.” Girish contestó que no era necesario que Ramakrishna comprara la entrada pero que los demás sí. Fue entonces a saludar a Ramakrishna en persona. Pero antes de que él se postrara a Ramakrishna, Ramakrishna se inclinó ante él. Y cada vez que Girish se inclinaba, se inclinaba Ramakrishna; hasta que temiendo que esto podría seguir toda la noche Girish se inclinó mentalmente en lugar de físicamente y los llevó a todos a un palco del segundo piso. Al poco rato se marchó a casa ya que se sentía indispuerto. Así fue que Girish perdió la oportunidad de escuchar los encantados comentarios de Ramakrishna sobre su obra y testificar sus frecuentes momentos de éxtasis. Cuando a Ramakrishna se le preguntó después cuánto le había gustado la obra, él comentó: “ Encontré, la representación igual que la realidad.”

Tres días después, Girish estaba sentado en el pórtico de la casa de un amigo cuando vio a Ramakrishna que venía acercándose por la calle. Intercambiaron saludos. Girish sintió un fuerte impulso de irse con él pero no lo hizo. Entonces llegó una persona con el mensaje de que Ramakrishna estaba solicitando su presencia. Así fue que Girish siguió al mensajero a casa de Balaram donde Ramakrishna estaba de visita. Ramakrishna estaba en un estado de semi-consciencia. Como dando respuesta al escepticismo previo de Girish, murmuró: “No – esto no es pretensión, no estoy fingiendo.” Al rato regresó a la consciencia normal. Girish siempre había anhelado encontrar un guru aunque se negaba, como hemos visto, a creer que un ser humano podía tener esa relación con otro. “¿Qué es un guru?” le preguntó a Ramakrishna. Y Ramakrishna le contestó, “El es como un alcahuete. Un alcahuete hace lo posible para la unión del amado y la amante. De la misma manera el guru hace lo posible para el encuentro entre el alma individual y su bien amado el Espíritu Divino.” Y luego agregó, “No necesitas preocuparte. Tu guru ya te ha escogido.”

La conversación se dirigió al teatro. Ramakrishna le dijo al Girish, “La obra tuya me gustó mucho. Ha comenzado a brillar el sol del conocimiento sobre ti y se quemarán todas las manchas de tu corazón. Muy pronto la devoción llegará a endulzar tu vida con alegría y paz.” Girish no podía aguantar lo que consideraba alabanzas totalmente inmerecidas y se lo dijo a Ramakrishna francamente, que él no tenía buenas cualidades y que de todos modos había escrito la obra solamente para hacer dinero. Ramakrishna no hizo caso a esta aseveración y preguntó: “¿Me podrías llevar al teatro y demostrarme otra de tus obras?” “El día que guste,” contestó Girish. “Pero debes cobrarme algo.” “Muy bien, puede pagar ocho annas.” “Pero ese es el precio de los asientos miserables del balcón. Está muy ruidoso allí.” “ Oh, pero usted no tiene que sentarse allí. Se sentará donde se sentó la última vez.” “Entonces debes de aceptar una rupia.” “ Muy bien, si así lo quiere.” Después de este intercambio juguetón, Girish se marchó. Un amigo que lo acompañó le preguntó qué pensaba de Ramakrishna. “Es un gran devoto.” Contestó Girish. Su corazón

estaba entonces lleno de gozo. Se estaban disolviendo todas sus dudas y objeciones; y seguía recordando cómo Ramakrishna había dicho, “y tu guru ya se ha escogido.”

Pero Girish era una persona complicada; una mezcla de timidez, agresión, humildad y soberbia. Aunque entonces comenzó a creer que Ramakrishna podría ser de verdad el guru que andaba buscando, una parte de su naturaleza se resistía a esa idea. El día 14 de diciembre Girish estaba en su camerino en el Star Theater cuando llegó un devoto a decirle que Ramakrishna había llegado en un carruaje. “Muy bien,” dijo Girish de manera medio insolente, “llévalos al palco y acomódalos allí.” “Pero no vendrá usted a recibirlos personalmente?” preguntó el devoto. “¿Y para qué me necesita a mí?” dijo con irritación. No obstante siguió al devoto a la planta baja. Al ver la cara radiante de Ramakrishna el humor de Girish se desvaneció avergonzándose por su brusquedad. No solamente escoltó a Ramakrishna al segundo piso sino que se postró ante él tocándole los pies y ofreciéndole una rosa. Ramakrishna la aceptó por un momento y luego se la devolvió a Girish diciendo: “Solamente un dios o un presumido deben tener flores. ¿Qué voy hacer con esto?”

Ese día la obra se trataba de la vida del Niño Prahada, un gran devoto que se mantuvo entregado a Vishnu, su ideal escogido, aunque fue torturado por su devoción por el demonio Hiranyakashipu, que también era su padre y que odiaba a Dios. Cuando Ramakrishna alabó a Girish por su arte de dramaturgo, Girish contestó con modestia que escribía sin autoridad auténtica ya que él no podía asimilar las verdades que instruían sus obras. Ramakrishna estuvo en desacuerdo diciendo que ningún autor podía crear un carácter divino como lo había hecho Girish sin tener amor por Dios en su corazón. Después cuando Girish confesó que se sentía inclinado a dejar el teatro por completo Ramakrishna le dijo que no debería hacerlo porque sus obras instruirían mucho al público.

Una noche mientras Girish estaba en un burdel con dos amigos, de repente sintió un deseo de visitar a Ramakrishna. A pesar de lo tarde de la hora tomaron un carruaje a Dakshineswar. Estaban muy borrachos. Todos en el templo estaban dormidos. Pero cuando Girish y sus amigos entraron tambaleándose al cuarto de Ramakrishna, el mismo Ramakrishna los recibió con gusto. Entrando en éxtasis tomó las dos manos de Girish y comenzó a bailar y cantar con él. (Esta era solamente una de varias ocasiones en la cual Ramakrishna se comportó de esta manera. El tambaleo de los ebrios le recordaba el estado de dicha extática en la que él mismo tambaleaba. Era reconocido que Ramakrishna se bajara del carruaje a bailar con borrachos extraños por un lado del camino.)

Girish no era siempre tan agradable cuando estaba ebrio. Una vez en el teatro él públicamente abusó de Ramakrishna con las palabras más crudas y brutales. Esto hizo que casi todos los devotos se volvieran en su contra. Solamente Ram Chandra Dutta trató de defender a Girish diciéndole a Ramakrishna, “Señor, él te ha adorado con sus insultos, según su naturaleza. El serpiente Kaliya le preguntó al Señor Krishna, ‘Ya que me diste veneno, ¿cómo te voy a dar néctar?’ Ramakrishna parecía estar satisfecho con el argumento de Ram Chandra y le dijo a los demás, “¿Escucharon lo que dice Ram?” Les dijo que fueran a procurar un carruaje porque deseaba ir a visitar a Girish inmediatamente.

En realidad, no era justo y un poco absurdo comparar a Girish con una serpiente venenosa. Su maldad era muy exagerada por sus críticos. Cuando era ya casi un anciano santo, a Girish le gustaba enfatizar sus pecados con el fin de demostrar el poder transformador de la gracia de Ramakrishna, cuando charlaba con los devotos. De manera melodramática él acostumbraba a decir: “Yo he bebido tantas botellas de vino que si fueran puestas una encima de otra alcanzarían la altura del Everest.” Si era cierto que bebía mucho y era capaz de ser violento y difícil cuando estaba borracho. Frecuentaba burdeles y fumó opio durante 15 años antes de conocer a Ramakrishna. Pero no hay evidencias que demuestren que era un seductor, un engañador, un hipócrita, un calumniador, o capaz de crueldad a sangre fría.

Mientras tanto, la influencia de Ramakrishna lentamente estaba apoderándose de Girish. Una noche, en la casa de una prostituta, Girish bebió hasta caer inconsciente. Por la mañana fue de prisa a visitar a Ramakrishna. Estaba lleno de remordimientos pero aun así, no se le había olvidado llevar una botella de vino con él en el carruaje. Llegando a Dakshineswar lloró de arrepentimiento y abrazó los pies de Ramakrishna. Entonces de repente, sintió la necesidad de un trago y descubrió para su gran consternación que el carruaje ya se había ido. Entonces, Ramakrishna con una sonrisa, no solamente le entregó la botella sino los zapatos y su bufanda también; privadamente le había dicho a un devoto que trajera las cosas antes de que se fuera el carruaje. Girish no podía controlarse y sin vergüenza bebió ante todos, y ya haciéndolo se sintió aun otra vez arrepentido. “Toma todo lo que quieras,” le dijo Ramakrishna, “no va a ser por mucho más tiempo.” Girish dijo después que este fue el principio de su abstención de las bebidas embriagantes. Pero la abstención fue gradual; y ciertamente esta no era la última vez que Girish estuvo embriagado en la presencia de Ramakrishna.

Girish tenía el escepticismo de autor hacia la palabra escrita; sabía muy bien lo fácil que era componer frases finas. “Yo no quiero consejos,” le dijo a Ramakrishna, “Yo he escrito carretas llenas de consejos para otros. Eso no me ayuda. Haz algo para transformar mi vida.” Ramakrishna estaba muy complacido con esta fe que Girish tenía en él. Él le dijo a su sobrino Ramlal que entonara un verso de la escrituras, “Busca la soledad encerrado en una cueva – la paz no está allí. La paz está donde hay fe. La fe es el cimiento de todo.” Girish preguntó si debería renunciar a su trabajo en el teatro. Ramakrishna le aconsejó que lo continuara. Él ahora trataba a Girish con cariño de padre y frecuentemente lo alimentaba con dulces con sus propias manos.

Un día, Ramakrishna le dijo a Girish que debía recordar a Dios al menos dos veces al día; una vez a la mañana y otra a la noche, sin importar cuánto trabajo tuviera pendiente. Girish acordó que esto era una cosa suficientemente sencilla de ejecutar. Pero al reflexionar sobre su vida desorganizada tan activa, siempre a la misericordia de impulsos y emergencias; sin tener ni siquiera horas fijas para comer y dormir; ¿cómo podría prometer recordar a Dios? Él no lo podía hacer conscientemente. “Muy bien,” dijo Ramakrishna, “entonces recuerda a Dios antes de que comas o duermas no importando qué hora sea.” Pero Girish no podía ni siquiera hacer tal promesa. La verdad era que cualquier tipo de auto-disciplina era repugnante para él. “En ese caso debes darme tu ‘poder jurídico’ Desde este momento yo tomaré tu total responsabilidad. Tú no tendrás que hacer nada.”

Girish estaba encantado. Esto era lo que había deseado todo el tiempo; deshacerse de responsabilidad y culpabilidad para siempre. Al aceptar la sugerencia de Ramakrishna pensó que sería libre como el aire.

Pero Girish estaba equivocado – como pronto se dio cuenta. Él se había convertido en esclavo de Ramakrishna. Una día, cuando Girish de forma distraída comentó algo sobre algún asunto sin importancia diciendo, “yo haré esto,” Ramakrishna lo corrigió diciendo: “No debes de hablar de esa manera dogmática; mejor di, ‘si es la voluntad de Dios haré esto.’ A partir de entonces Girish trató de entregar su voluntad por completo a Ramakrishna. En años posteriores él le decía que el sendero de entrega completa en la vida espiritual era en realidad más difícil que el sendero del esfuerzo propio y la auto-dependencia. “Mirenme a mí”, agregaba, “¡Yo no tengo ni siquiera la libertad de respirar!” Queriendo decir que él no podía ejecutar ninguna acción por su voluntad sin la ayuda del Señor.

Girish murió en 1912, después de muchas alzas y bajas de fortuna; una figura noble golpeada pero firme en su devoción fija en Ramakrishna. Un resultado curioso de su asociación es que hoy, la foto de Ramakrishna se encuentra colgado detrás del escenario en casi todos los teatros de Calcuta. Los actores se inclinan ante la foto al entrar al escenario para hacer su actuación. Por haberle dado su aprobación al arte de Girish, Ramakrishna llegó a ser el santo patrón del teatro en Bengala.

Aghoramani Devi era brahmin. Había enviudado cuando todavía era una niña y se había asentado en el recinto de un templo dedicado a Krishna en Kamahati como tres millas al Norte de Dakshineswar por la ribera del Ganges. Había sido iniciada por un guru Vaishnava y se había dedicado a la adoración de Gopala, el niño Krishna. Por esta razón ella era conocida como Gopaler Ma, o Madre de Gopala. Había vivido una vida solitaria y santa durante treinta años.

Aghoremani visitó a Ramakrishna por primera vez probablemente en 1884, con otra mujer devota. Unos días después regresó llevando sandesh (dulce de leche) con ella. Ella no pudo conseguir sandesh fresco en el mercado y el que llevó estaba viejo; la había llevado solamente porque no tenía otra cosa que ofrecer y la costumbre exigía hacer una ofrecimiento formal cuando se visitaba a un hombre santo. Para su consternación Ramakrishna deseaba comerse el sandesh y para su sorpresa él se la comió con gusto. “Siento un gran deseo de comer comida preparada por ti,” le dijo, y comenzó a nombrar todos los platillos que deseaba que ella le preparara. Aghoremani prácticamente no tenía dinero y no pensaba que podría hacer ese gasto ni para esos platillos ordinarios. Y también, estaba profundamente sacudida porque Ramakrishna no había mencionado nada sobre Dios y solamente hablaba de comida. Ella decidió no visitarlo más. Pero algo la tiraba hacia Dakshineswar y otra vez llevó con ella comida preparada por sus propias manos. No era nada fuera de lo común pero Ramakrishna alabó la comida exclamando que era ‘néctar.’ Como hemos visto en otras ocasiones, era el cocinero lo que le importaba a él, no la preparación; comida preparada por las manos apropiadas en realidad le daba sustento.

Una mañana, mientras Aghoremani estaba meditando en su cuarto en Kamarhati, tuvo la visión de Ramakrishna, con su puño medio cerrado en la manera tradicional en la que es representado Gopala. Ella le agarró de la mano y al hacerlo Ramakrishna desapareció y la figura de Gopala de diez meses de edad apareció en su lugar e insistió en ser alimentado. Esta figura de niño se le aparecía de verdad físicamente. Se le subió a los muslos y después a sus hombros. Enloquecida de júbilo Aghoremani se llevó al niño en brazos todo el camino hasta Dakshineswar.

Entró ella al recinto de Dakshineswar pareciendo una enferma mental, despeinada y con parte de su vestido arrastrando por el suelo tras ella. Gritaba “¡Gopala! ¡Gopala!” Alimentó a Ramakrishna con la comida que ella llevó y seguía declarando que el niño seguía pasando entre ellos, un momento entrando al cuerpo de Ramakrishna y el otro regresando a su regazo. Durante los siguientes días, ella tuvo la continua visión de Gopala viendo que él la acompañaba mientras hacía sus quehaceres y por la noche dormía con ella. En la siguiente ocasión en la que visitó a Ramakrishna, él le dijo que ya no era necesario que hiciera yapa porque ella ya había alcanzado ‘todo.’ Pero ella continuó haciendo yapa por el bienestar de Gopala; y en su mente Gopala llegó a ser más y más identificado con Ramakrishna. Estas visiones las experimentó durante algunos meses y después comenzaron a disminuir en frecuencia. Ramakrishna dijo que si ella las seguía experimentando, no podría vivir mucho más. Pero Aghoremani estaba muy triste por la ausencia de Gopala.

Un día sucedió que Naren y Aghoremani visitaron Dakshineswar el mismo día. Ramakrishna siempre disfrutaba de confrontaciones de ese tipo. Él le exigió a Aghoremani que le describiera sus visiones a Naren. Ella titubeó porque Ramakrishna le había dicho recientemente que uno no debería hablar nunca de sus experiencias espirituales con otros. Pero él se sonrió y le dijo que comenzara. Así es que Aghoremani, con una voz quebrantada por el llanto, comenzó a describir cómo vio al niño Gopala por primera vez. De vez en cuando, ella paraba de narrar y le decía a Naren: “Hijo mío, tú eres tan erudito e inteligente – y yo pobre e ignorante – por favor dime, ¿estas cosas me sucedieron de verdad, o solamente me las imaginé?” Y Naren a pesar de su escepticismo nato fue conmovido hasta las lágrimas. “No Madre,” le aseguró, “lo que has visto es todo verdad.”

Después de la muerte de Ramakrishna Aghoremani vivió retirada. Quince años después, tres de las discípulas occidentales de Vivekananda fueron a visitarla a Kamarhati. Una de estas discípulas era Nivedita. Ella escribió sobre su visita:

Una noche de luna llena unas pocas de nosotras fuimos a visitarla. ¡Qué bello era el Ganges mientras el pequeño bote avanzaba lentamente! Y qué bellas las escaleras largas que conducían del agua hacia arriba a su ghat de baño donde estaba situada una pequeña habitación – probablemente construida originalmente para un sirviente de la residencia enorme a su lado. Y aquí la Madre de Gopala vivió y repitió su rosario por muchos años. Su cama era de piedra, y el piso también de piedra, y el pedazo de estera que se ofrecía a sus visitantes para sentarse se tenía que bajar de un armario y desplegarse. El manojito de arroz tostado y dulce de azúcar que formaba su única provisión, era todo lo que tenía para ofrecer de hospitalidad, se tenía que bajar de una olla de barro que colgaba del techo por unas cuerdas. ¡Y con ese rosario, la Madre de Gopala llegó a santa!

Cuando le contaron a Vivekananda esa visita él dijo, “Ah, ¡ese era la India antigua que vieron – la India de plegarias y lágrimas, vigiliadas y ayunos, que se va desvaneciendo para no regresar!”

En 1904 Aghoremani enfermó gravemente. Se la llevaron a Calcuta a la casa de Balaram. Nivedita que estaba fascinada por la anciana le rogó que le permitiera cuidarla. Así es que Aghoremani se mudó a vivir con Nivedita y se quedó allí hasta julio de 1906. Entonces cuando la muerte se le acercaba, se le preparó, según la costumbre antigua, decorándola con flores y guirnaldas y llevada a un lado del Ganges donde se murió dos días después a la edad aproximada de ochenta y cinco años.

Capítulo XIX. El Evangelio de Sri Ramakrishna

Me he referido frecuentemente a M. (Mahendra Nath Gupta) y he citado su *Evangelio de Sri Ramakrishna*, llamado en bengalí Sri Sri Ramakrishna Kathamrita. Ahora debo de escribir sobre la vida de M. en detalle, su libro, y el informe que nos da de la personalidad y enseñanzas de Ramakrishna.

Mahendra Nath nació en Calcuta en 1854. Cuando todavía era un niño su madre lo llevó a ver el templo de Dakshineswar que en esa época estaba recién construido. El recinto del templo estaba atestado de gente y Mahendra Nath se separó de su madre y comenzó a llorar por ella. Entonces salió un joven de uno de los edificios, miró al niño llorando y se quedó con él consolándole hasta que apareció su madre. En años posteriores Mahendra Nath comentaba que le gustaba creer que este joven fuera el mismo Ramakrishna.

Mahendra Nath fue un brillante estudiante. Graduándose tercero en su clase de la Universidad de Calcuta en 1875. Mientras estaba en el colegio se casó con una muchacha, parienta de Keshab Sen; por lo tanto llegó a ser uno de sus más fieles seguidores. Al graduarse comenzó su carrera de maestro. En 1882, enseñando en la Institución Metropolitana, fue por primera vez a Dakshineswar y conoció a Ramakrishna. (A lo largo de todo el *Evangelio*, M. es siempre muy preciso en cuanto a fechas, y resulta raro que no fije la fecha exacta de cuándo fue su primer encuentro. Sin embargo nos da dos pistas que determinan la fecha; fue unos pocos días después del 23 de febrero y era domingo de febrero. En el año 1882, el único domingo entre el 23 de febrero y el fin del mes era el día 26.)

El Evangelio abre con un estilo abrupto e incoherente que da de inmediato la impresión de su autenticidad. Es como si M. estuviera tan conmovido por la experiencia que no hizo ninguna pausa para contemplar la secuencia de eventos antes de comenzar a escribir:

Era un domingo de primavera, pocos días después del cumpleaños de Sri Ramakrishna cuando M. lo vio por primera vez. Sri Ramakrishna vivía en el Kalibari, jardín del templo de la Madre Kali, en las riberas del Ganges, en Dakshineswar. Estando desocupado los domingos, M. había ido con su amigo Sidhu a Baranagor, a visitar varios jardines. Cuando paseaban por los jardines de Prasanna Banneryí, Sidhu dijo: "Hay un lugar encantador a orillas del Ganges, donde vive un *Paramahansa*¹. ¿Te gustaría ir allí?". M. asintió e inmediatamente se dirigieron al jardín del templo de Dakshineswar. Era, la hora del crepúsculo cuando llegaron a la puerta principal, dirigiéndose directamente al aposento de Sri Ramakrishna. Allí estaba, sentado en un diván de madera, mirando hacia el Este. Con una sonrisa en su rostro, hablaba de Dios. El aposento estaba lleno de gente, todos sentados en el suelo, bebiendo sus palabras en profundo silencio.

M. de pie, observaba en silencio. Era como si se encontrara en el punto donde se juntan todos los lugares sagrados; como si el mismo Shukadeva estuviera hablando la palabra de Dios, o como si Sri Chaitanya estuviera cantando el nombre y las glorias del Señor en Puri, con Rámananda, Swarup y los otros devotos.

Sri Ramakrishna decía: "Si al oír el nombre de Hari o Rama una vez, uno llora y el pelo se pone de punta, tened por seguro entonces, que ya no necesitáis celebrar ritos tales como el *sandhiá*² Sólo entonces tendréis derecho a renunciar a los ritos, o mejor dicho los ritos mismos os abandonarán. Entonces será suficiente con que repitáis el nombre de Rama o de Harí, o simplemente Om." Y continuando agregó: "El *sandhiá* se sumerge en el *Gáiatr*³ y el *Gáiatr* se sumerge en Om." M. miró en derredor suyo maravillado y se dijo a sí mismo: "¡Qué hermoso lugar! ¡Que hombre tan encantador! ¡Qué hermosas son sus palabras! No tengo deseos de moverme de aquí." Después de unos minutos pensó: "Voy a recorrer el lugar primero; luego volveré y me sentaré." Al dejar el aposento, acompañado de Sidhu, oyó la dulce música del servicio vespertino, que venía del templo; del gong, la campana, el tambor y los címbalos. También se escuchaba la música que venía del *nahabat*,⁴ al extremo sur del jardín. Los sonidos se deslizaban sobre el Ganges, flotando y perdiéndose en la distancia. Soplaban un suave viento de primavera, cargado con la fragancia de las flores; la luna acababa de aparecer. Era como si la naturaleza y el hombre, juntos, se estuvieran preparando para la adoración vespertina. M. y Sidhu visitaron los doce templos de Shiva, el templo de Radhakanta y el templo de Bhavatárini. A medida que M. observaba los servicios ante las imágenes, su corazón se henchía de gozo. Los dos amigos regresaron conversando hacia el aposento de Sri Ramakrishna. Sidhu le dijo a M. que el templo había sido fundado por Rani Rasmani; que allí se adoraba diariamente a Dios como Kali Krishna y Shiva y que en su interior se daba alimentos a muchos sadhus y mendigos. Al llegar a la puerta del aposento de Sri Ramakrishna la hallaron cerrada. Brinde, la criada, se encontraba de pie ante la puerta. M., que había sido entrenado en las costumbres inglesas y no entraba a un aposento sin permiso, le preguntó: "¿El santo, está adentro?" Brinde replicó: "Sí, está en el cuarto."

M.: "¿Cuánto hace que vive aquí?"

BRINDE: "Oh, hace mucho que vive aquí."

M.: "¿Lee muchos libros?"

BRINDE: "¿Libros? ¡Oh no, por amor de Dios! Están todos en su lengua."

M., quien acababa de concluir sus estudios en la Universidad, quedo perplejo al oír que Sri Ramakrishna no leía libros.

M.: "Quizás es esta la hora de su adoración vespertina. ¿Podemos entrar? ¿Quiere usted decirle que estamos ansiosos por verle?"

BRINDE: "Entren hijos míos y siéntense."

Al entrar en el aposento, hallaron a Sri Ramakrishna solo, sentado en el diván de madera. Acababa de quemar incienso y todas las puertas estaban cerradas. Al entrar, M. saludó al Maestro juntando sus manos. Luego, a sugerencia del Maestro, M. y Sidhu se sentaron en el suelo. Sri Ramakrishna les preguntó: "¿Dónde viven ustedes? ¿Cuál es vuestra ocupación? ¿Por qué habéis venido a Baranagor?" M. contestó sus preguntas, pero le pareció notar que de vez en cuando el Maestro estaba distraído. Más tarde supo que ese estado se denomina bhava, éxtasis. Es como el estado del pescador que se halla sentado, con la caña en la mano; el pez viene y traga la carnada; el corcho comienza a temblar; el pescador está alerta, empuña la caña con firmeza y ansiedad vigila el flotante y no habla con nadie. Tal era el estado mental de Sri Ramakrishna. Más tarde M. oyó y él mismo comprobó, que Sri Ramakrishna a menudo entraba en ese estado después del crepúsculo, volviéndose a veces completamente inconsciente del mundo exterior.

M.: "Tal vez desea usted cumplir con su adoración vespertina. En tal caso, permítanos retirarnos."

SRI RAMAKRISHNA (aun en éxtasis): ¿adoración vespertina? No; no es exactamente eso."

Tras una corta conversación M. saludó al Maestro y se despidió. "Venga otra vez", dijo Sri Ramakrishna

De camino a su casa, M. comenzó a preguntarse: "¿Quién es este hombre de aspecto sereno que me arrastra hacia él? ¿Es acaso posible que un hombre sea grande sin ser erudito? ¡Qué maravilloso es esto! Me gustaría verle otra vez. Él mismo me dijo, "Venga otra vez" Iré mañana o pasado.

Es una lástima que M. no escribiera más sobre sus primeras impresiones acerca de la apariencia física de Ramakrishna. No obstante, encontramos una descripción contemporánea en el libro de Nagendra Nath Gupta, Reflexiones y Reminiscencias. Aquí el autor relata como observó a Ramakrishna abordar un buque de vapor en río Ganges para encontrarse con Keshab Sen en el año 1881:

El Paramahansa abordó el buque para reunirse con Keshab y su partida. Tenía puesto un dhoti con bordes rojos y una camisa desabrochada. De tez oscura, con barba, y sus ojos nunca abiertos completamente, eran introspectivos. Era de altura mediana, delgado casi flaco, con un aspecto frágil... Él hablaba con un poco de tartamudeo muy encantador en un bengalí inculto mezclando 'tu' y 'usted' frecuentemente.

M., como veremos, se refiere al tartamudeo de Ramakrishna también, en su relato de su segunda visita a Dakshineswar. No hay mención de este tartamudeo en los relatos de años anteriores y no tenemos manera de saber si era hábito o solamente ocasional, bajo la influencia de excitación.

El bengalí de Ramakrishna era dialecto de su aldea nativa, Kamarpukur; sin gramática correcta y sin cultura en contraste con las normas de un hombre educado. En ese ambiente rural, era natural hablar sin vergüenza de las partes y funciones del cuerpo y de los hábitos sexuales de los animales. Durante toda su vida Ramakrishna continuó usando palabras y ejemplos que sacudían a sus oyentes más sensitivos que lo calificaban de tosco. Pero tenían que admitir, aun aquellos quienes eran sacudidos por su manera de hablar, que en la boca de Ramakrishna las palabras no eran tan ofensivas porque las usaba con total inocencia.

La segunda visita de M. a Sri Ramakrishna tuvo lugar en el corredor Sudeste, a las ocho de la mañana. El Maestro estaba por ser afeitado, pues en ese momento había llegado el barbero. Como aún se prolongaban los fríos de la estación, se había cubierto con un chal de lana con borde rojo. Al ver a M. el Maestro dijo: "¿Así es que has venido? Eso es bueno. Siéntate aquí. Sonreía al hablar, tartamudeaba un poco.

SRI RAMAKRISHNA (a M.): "¿Dónde vives?"

M.: "En Calcuta, señor."

SRI RAMAKRISHNA: " ¿Dónde te hospedas aquí?"

M: Estoy en Baranagor, en casa de mi hermana mayor, la casa de Ishán Kaviraya.

SRI RAMAKRISHNA "Oh, ¿en lo de Ishán? ¿Cómo se encuentra Keshab? Estaba muy enfermo."

M.: "Así he oído yo también, pero creo que ahora está bien."

SRI RAMAKRISHNA: "Hice el voto de adorar a la Madre con cocos verdes y azúcar cuando Keshab sanara. A veces hacia la madrugada me despertaba y lloraba ante Ella: «Madre, te lo ruego, haz que Keshab se ponga bien. Si Keshab muere, ¿con quién voy a hablar cuando vaya a Calcuta?» Y así fue que resolví ofrecerle cocos verdes y azúcar.

"Dime, ¿has oído hablar de un tal Sr. Cook que ha venido a Calcuta? ¿Es verdad que está dando conferencias? Una vez Keshab me llevó en un barco y este Sr. Cook era de la partida."

M.: "Si, señor, he oído algo de eso; pero nunca he estado en sus conferencias. No sé mucho acerca de él."

SRI RAMAKRISHNA: "El hermano de Pratap vino aquí. Se quedó unos días. No tenía nada que hacer y dijo que quería vivir aquí. Me entere que había dejado a su mujer e hijos con su suegro. ¡Tiene una nidada de hijos! Así es que le regañé. ¡Imagínate! ¡Es padre de un montón de hijos! ¿Acaso los vecinos les van a alimentar y criar? ¡Ni siquiera tiene vergüenza de que algún otro este alimentando a su mujer e hijos, y que los haya dejado en casa de su suegro! Le reprendí severamente y le dije que buscara un empleo. Entonces consintió en dejar este lugar.

"¿Eres casado?"

M.: "Sí señor."

SRI RAMAKRISHNA (estremeciéndose): "¡Oh, Ramlal!⁵ ¡Qué lástima; es casado!"

Como culpable de una terrible falta, M. quedó inmóvil, los ojos fijos en el suelo. Pensó: "¿Acaso es algo tan malo estar casado?"

El Maestro continuó: "¿Tienes hijos?"

M. podía oír esta vez los latidos de su corazón. Con voz temblorosa contestó en un susurro: "Sí, señor, tengo hijos."

Muy tristemente Sri Ramakrishna dijo: "¡Ay de mí! ¡Y hasta tiene hijos!"

M. permaneció mudo ante esta censura. Su vanidad había recibido una bofetada. Después de unos minutos Sri Ramakrishna mirándole afectuosamente, le dijo con todo cariño: "Tienes algunos buenos signos. Lo sé con sólo mirar a una persona a sus ojos, y frente. Dime, ahora, ¿qué clase de persona es tu esposa? ¿Tiene atributos espirituales o está bajo el poder de avidya?" (ignorancia)

M.: "Es buena. Pero me temo que es ignorante."

MAESTRO (con evidente disgusto): "¡Y tú eres un hombre de conocimiento!"

M. aún tenía que aprender la diferencia que existe entre conocimiento e ignorancia. Su concepto, hasta ese momento, era que uno obtiene conocimiento de los libros y escuelas. Mas tarde, abandonó este falso concepto, Le enseñaron que conocer a Dios es conocimiento y no conocerle, ignorancia. Cuando Sri Ramakrishna exclamó: "¡Y tu eres un hombre de conocimiento!", el ego de M. recibió nuevamente una terrible sacudida.

MAESTRO: "Bien; ¿crees en Dios con o sin forma?"

M. algo sorprendido se dijo a sí mismo "¿Cómo puede uno creer en Dios sin forma cuando uno cree en Dios con forma? Y si uno cree en Dios sin forma, ¿cómo puede creer que Dios tiene una forma? ¿Acaso pueden estas dos ideas contradictorias ser verdad al mismo tiempo? ¿Acaso puede un líquido blanco como la leche, ser negro?"

M.: "Señor, me gusta pensar en Dios sin forma."

MAESTRO: "Muy bueno. Es suficiente tener fe en cualquiera de estos aspectos. Tú crees en Dios sin forma; esta muy bien, pero jamás pienses, ni por un momento, que sólo esto es verdad y todo lo demás falso. Recuerda que Dios con forma, es tan verdad como Dios sin forma, pero adhiérete fuertemente a tu propia convicción."

La aseveración de que ambas cosas eran igualmente verdad, asombraron a M., jamás había aprendido esto de sus libros. Así, su ego recibió un tercer golpe; sin embargo, no sintiéndose completamente derrotado, se adelantó a debatir, un poco más con el Maestro.

M.: "Señor, supongamos que uno cree en Dios con forma. ¡Indudablemente Él no es la imagen de arcilla"

MAESTRO (interrumpiéndole): "Pero ¿por qué de arcilla? Es una imagen de Espíritu."

M. no podía comprender bien el significado de esa "imagen de Espíritu" y dijo al Maestro: "Pero señor, habría que explicar a aquellos que adoran la imagen de arcilla, que no es Dios y que mientras la están adorando deberían tener en vista a Dios y no a la imagen de arcilla. Uno no debería adorar a la arcilla."

MAESTRO (severamente): "¡Esa es la manía de ustedes, la gente de Calcuta; dando conferencias y guiando a otros ¡hacia la luz! Jamás nadie se detiene a considerar cómo obtener la luz uno mismo. ¿Quiénes sois vosotros para enseñar a otros?"

Él, que es el Señor del Universo, enseñara a todos. Sólo Él nos enseña; Él, que ha creado este universo, que ha hecho el sol y la luna, los hombres y las bestias y todos los seres; que ha provisto los medios para su sustento; que ha dado padres a los niños y los ha dotado de amor para criarlos. El Señor ha hecho tantas cosas, ¿no va a enseñar a la gente el modo de adorarle? Si necesitan enseñanza, entonces Él será el Maestro. Él es nuestro Guru Interno.

"Supón que haya un error en adorar la imagen de arcilla; ¿no sabe acaso Dios que a través de la imagen, sólo Él es invocado? Se sentirá complacido con esa sincera adoración. ¿Por qué habrías tú de tener un dolor de cabeza por ello? Mejor sería que tú mismo trataras de obtener conocimiento y devoción."

Esta vez M. sintió su ego triturado por completo. Ahora se dijo a sí mismo: "Sí; él ha dicho la verdad. ¿Qué necesidad tengo de enseñar a otros? ¿Acaso he conocido a Dios? ¿Lo amo, acaso, realmente? ¡No tengo suficiente lugar en mi cama para mí y estoy invitando a mi amigo a compartirla conmigo! Nada sé acerca de Dios y sin embargo estoy tratando de enseñar a otros. ¡Qué vergüenza! ¡Qué tonto soy! Esto no es matemáticas, historia o literatura, que uno puede enseñar a otros. No; esto es el profundo misterio de Dios. Lo que él dice, me atrae."

Esa fue la primera discusión de M. con el Maestro y, afortunadamente, la última.

MAESTRO: "Estabas hablando de adorar la imagen de arcilla. Aun si la imagen está hecha de arcilla, hay necesidad de esa clase de adoración. Dios mismo ha provisto diferentes formas de adoración. 'Él, que es el Señor del Universo, ha arreglado todas estas formas para satisfacer a diferentes personas, en diferentes estados de conocimiento."

"La madre cocina diferentes platos, de acuerdo con el estómago de sus diferentes hijos. Vamos a suponer que tenga cinco hijos. Si hay pescado para cocinar, preparará varios platos con él pilau, curtidos, pescado frito y así sucesivamente para satisfacer sus distintos gustos y poder de digestión.

¿Me comprendes?"

M. (humildemente): "Sí señor. ¿Cómo, señor, podemos fijar nuestra mente en Dios?"

MAESTRO: "Repite el nombre de Dios y canta Sus glorias y busca compañía santa; y de vez en cuando visita a los devotos de Dios y a hombres santos. La mente no puede morar en Dios si día y noche está sumergida en lo mundano, en obligaciones y responsabilidades mundanas; es sumamente necesario ir a la soledad de vez en cuando, y pensar en Dios. Fijar la mente en Dios es muy difícil al principio a menos que uno practique meditación en la soledad. Cuando un árbol es joven debe ser cercado, si no el ganado puede destruirlo.

Para meditar debes recogerte dentro de ti mismo, o en un rincón recluso o en un bosque y debes discernir siempre entre lo Real y lo, irreal. Sólo Dios es Real, la Eterna Substancia; todo lo demás es irreal, es decir, impermanente. Discerniendo así, uno debe arrojar de la mente las cosas impermanentes."

M. (humildemente): "¿Cómo debemos vivir en el mundo?"

MAESTRO: "Cumple con todos tus deberes, pero mantén tu mente fija en Dios. Vive con todos, esposa, hijos, padre, madre y sívelos. Trátalos como si ellos fueran tus bienamados, pero sabiendo en el fondo de tu corazón, que no te pertenecen. 'Una criada en la casa de un hombre pudiente realiza todos los quehaceres domésticos pero sus pensamientos están fijados en su propio hogar en su aldea natal. Cría a los hijos de su amo como si fueran los suyos propios. Hasta habla de ellos diciendo 'mi Rama' o mi 'Hari.' Pero en su fuero íntimo sabe muy bien que no le pertenecen en absoluto.

"La tortuga se mueve por todos lados en el agua. Pero, ¿te imaginas donde están sus pensamientos? Allí en la orilla donde anidan sus huevos. Cumple con todos tus deberes en el mundo, pero conserva tu mente fija en Dios.

"Si entras en el mundo sin haber cultivado primero el amor a Dios, te encontrarás cada vez más enredado. Te sentirás abrumado por sus peligros, aflicciones y pesares y cuanto más pienses en cosas mundanas más apegado a ellas estarás.

Primero frota tus manos con aceite y luego abre la fruta de la yaca, si no te pringarás con su leche pegajosa. Primero consigue el aceite del divino amor y luego pon tus manos en los deberes del mundo.

Pero hay que ir a la soledad para alcanzar este divino amor. Para obtener mantequilla de la leche, tienes que dejarla asentar en una vasija en un lugar recluso; si se la agita, la leche no cuajará. Luego debes dejar de lado todos los otros deberes, sentarte tranquilo y batir la cuajada. Sólo entonces obtienes la mantequilla.

'Más adelante, meditando en Dios en la soledad, la mente adquiere conocimiento, desapasionamiento y devoción. Pero esta misma mente va hacia abajo, si mora en el mundo. En el mundo hay un solo pensamiento: "mujer y oro."⁶

El mundo es agua y la mente, leche. Si viertes leche dentro del agua, se vuelven una; no podrás volver a encontrar la leche pura. Pero haz cuajar la leche y bátela hasta convertirla en mantequilla. Entonces, cuando esa mantequilla sea colocada en el agua, flotará. Así, pues, practica disciplina espiritual en la soledad y obtén la mantequilla del conocimiento y del amor. Aun en el caso de guardar esa mantequilla en el agua del mundo, no se mezclará. La mantequilla flotará.

'Junto con esto debes practicar el discernimiento. "Mujer y oro" es impermanente. Dios es la única Eterna Substancia. ¿Qué obtiene el hombre con dinero? Alimento, ropa, morada nada más . No puedes realizar a Dios con su ayuda. Por lo tanto, el dinero jamás puede ser la meta de la vida. Ese es el proceso del discernimiento. ¿Comprendes?"

M.: "Sí, señor. Acabo de leer una pieza en Sánscrito titulada Prabodha Chandródaía. Trata del discernimiento."

MAESTRO: "Sí, discernimiento sobre los objetos. Considera: ¿qué hay en el dinero o en un cuerpo hermoso? Discierne y hallarás que hasta el cuerpo de una mujer hermosa consiste en huesos, carne, grasa y otros elementos desagradables. ¿Por qué habría un hombre de abandonar a Dios y dirigir su atención a semejantes cosas? ¿Por qué habría un hombre de olvidar a Dios a causa de ellas?"

M.: "¿Es posible ver a Dios?"

MAESTRO: "Sí, seguramente. Viviendo en la soledad de vez en cuando; repitiendo el nombre de Dios y cantando Sus glorias, y discernimiento entre lo Real y lo irreal estos son los medios a emplear para verlo.

"M. ¿Bajo qué condiciones ve uno a Dios?"

MAESTRO: 'Clama al Señor con un corazón intensamente anhelante y seguro que Lo verás. La gente vierte toda una jarra de lágrimas por su esposa e hijos. Nadan en lágrimas por el dinero. Pero, ¿quién llora por Dios? Llámale con verdadero clamor." Y el Maestro cantó:

Clama a tu Madre Shyama con verdadero clamor,

¡Oh mente mía ¿Y cómo puede Ella apartarse de ti?

¿Cómo puede Shyama no aparecer? ¿Cómo puede tu Madre Kali mantenerse alejada?

Oh mente mía, si tienes fervor, llévale una ofrenda de hojas de bel y flores de obelisco

Pon a Sus pies tu ofrenda

Y mezcla con ella la fragante pasta de sándalo del Amor.

Continuando, dijo: "Anhelar es como la aurora rosada. Después de la aurora sale el sol. El anhelo es seguido por la visión de Dios.

"Dios se revela al devoto que se siente atraído hacia Él por la fuerza combinada de estas tres atracciones: la atracción que un hombre mundano siente por las posesiones materiales; la atracción de una madre por su hijo y la atracción de una casta esposa hacia su esposo. Si uno se siente atraído hacia Él por la fuerza combinada de estas tres atracciones, entonces, por medio de ello uno puede alcanzarlo.

"Vale decir, es necesario amar a Dios como una madre ama a su hijo, la casta esposa a su esposo y un hombre mundano sus riquezas. Junta estas tres fuerzas de amor, estos tres poderes de atracción y entrégalos todos a Dios. Entonces, con seguridad lo verás.

"Es necesario rogarle con un corazón anhelante. El gatito sólo sabe llamar a su madre maullando '¡Miau, miau!'. El queda satisfecho dondequiera que la madre lo ponga. La gata puede ponerlo a veces en la cocina, a veces en el suelo y otras veces sobre una cama. Cuando sufre sólo grita '¡Miau, miau!' Eso es todo lo que sabe. Pero en cuanto la madre oye este grito, donde sea que se halle, va donde su gatito."

Era domingo por la tarde cuando M. fue a su tercera visita al Maestro. Había quedado profundamente impresionado por las dos visitas anteriores a este hombre maravilloso. Constantemente había estado pensando en el Maestro y del modo tan sencillo con que explicaba las profundas verdades de la vida espiritual. Jamás había conocido hasta ese momento un hombre semejante.

Sri Ramakrishna estaba sentado en el pequeño diván. El aposento estaba lleno de devotos⁶ que habían aprovechado el día de fiesta para ir a ver al Maestro. M. todavía no conocía a ninguno de ellos por ello se sentó en un rincón. El Maestro sonreía mientras hablaba con los devotos.

Dirigía sus palabras particularmente a un joven de diecinueve años llamado Narendranath⁷ que era un estudiante de la Universidad y frecuentaba el Sádharan Brahma Samaya. Sus ojos eran brillantes, sus palabras llenas de ánimo y tenía la mirada de un amante de Dios.

M. se dio cuenta que la conversación versaba sobre los hombres mundanos que desprecian a los que aspiran a las cosas espirituales. El Maestro hablaba sobre lo muy numerosa que era esa gente en el mundo y de cómo tratar con ella.

MAESTRO (a Nendra): "¿Qué sientes acerca de esto? La gente mundana dice toda clase de cosas sobre los que están inclinados hacia la espiritualidad. ¡Pero mira! Cuando un elefante anda por la calle cualquier número de perros de mala ralea y otros pequeños animales ladran y gritan tras él; pero el elefante ni siquiera los mira. Si la gente habla mal de ti, ¿qué vas a pensar de ellos?"

NARENDRA "Voy a pensar que son perros que me están ladrando."

MAESTRO (sonriendo): "¡Oh no! ¡No debes ir tan lejos, hijo mío! (Risas). Dios mora en todos los seres pero sólo has de intimar con gente buena; debes mantenerte apartado de los de mente perversa. Dios está hasta en el tigre, pero no por ello debes abrazar al tigre. (Risas). Podrás decir, '¿Por qué escapar del tigre que también es una manifestación de Dios?' La respuesta es: 'Aquellos que te dicen que escapes, también son manifestaciones de Dios ¿y por qué no habrías de escucharlos?'

"Voy a contarles una historia. Vivía en el bosque un santo que tenía muchos discípulos. Un día les enseñó que vieran a Dios en todos los seres y, sabiendo esto, se inclinaban respetuosamente ante todos ellos. Un discípulo fue al bosque a juntar leña para el fuego del sacrificio. De pronto oyó un grito: « ¡Salid del camino! ¡Se acerca un elefante enfurecido Todos escaparon a todo correr, menos el discípulo. Razonó que el elefante era Dios en otra forma. Entonces, ¿por qué habría de escapar de él? Se detuvo, se inclinó ante el animal y comenzó a cantar sus loas. El mahut del elefante gritaba: ¡Escape! ¡Escape! Pero el discípulo no se movió. El animal lo agarró con su trompa, le tiró a un lado y siguió su camino. Lastimado y machucado el discípulo yacía inconsciente en el suelo. Al oír lo que había sucedido, su maestro y sus hermanos discípulos fueron por él y lo llevaron a la ermita. Con la ayuda de algunas medicinas pronto volvió a la conciencia. Alguien le preguntó: «Tú sabías que el elefante se acercaba, ¿por qué no te alejaste?» «Pero» contestó, «nuestro maestro nos ha dicho que Dios mismo ha tomado todas estas formas, tanto de animales como de hombres. Por lo tanto, pensando que sólo era el Dios elefante el que venía no escapé.» A esto el maestro replicó: «Sí, hijo mío, es verdad que era el Dios elefante el que se estaba acercando, pero el Dios mahut te prohibió quedarte allí. Desde que todas son manifestaciones de Dios, ¿por qué no confiaste en las palabras del Mahut? Debiste haber escuchado las palabras del Dios mahut.» (Risas).

Se dice en las Escrituras que el agua es una forma de Dios. Pero hay agua que es apta para ser utilizada en la adoración, hay agua para lavarse la cara y hay agua sólo apta para lavar platos y la ropa sucia. La última clase no puede servir para, beber o para propósitos sagrados. De la misma manera, sin duda alguna, Dios mora en el Corazón de todo santo y pecaminoso, justo e injusto pero el hombre no debe tener tratos con los malos, los perversos, los impuros. No debe intimar con ellos Con algunos puede cambiar palabras, pero con otros, ni siquiera eso. Debe mantenerse apartado de tal clase de gente."

UN DEVOTO: "Señor, si un hombre perverso está por dañar o realmente lo está haciendo, ¿debemos quedar, entonces, impasibles?"

MAESTRO: "Un hombre que vive en la sociedad debiera hacer gala de *tamas** para protegerse de la gente de mente perversa. Pero no debiera dañar a nadie en previsión del posible daño que le pudieran hacer.

'Escuchen esta historia. Unos niños pastores solían llevar sus vacas a pastar a una pradera donde moraba una serpiente terriblemente venenosa. Todos ellos le temían y se mantenían siempre alertas. Un día un brahmachari¹ pasaba por la pradera. Los muchachos corrieron hacia él y le dijeron: 'Reverendo señor, por favor, no vaya por ese lado. Una serpiente venenosa vive por allí '¿Y qué hay con ello, mis buenos hijos?' contestó el brahmachari 'No temo a la serpiente. Conozco algunos mantras.' Diciendo esto, continuó su camino a través de la pradera. Los pastores, temerosos, no le acompañaron. Mientras tanto la serpiente velozmente se dirigió hacia él, con la cabeza erguida. Tan pronto como se le acercó, él recitó un mantra y la serpiente cayó a sus pies como una lombriz. El brahmachari le dijo: 'Dime, ¿por qué andas haciendo daño? Ven, te voy a dar una palabra sagrada. Por su repetición, aprenderás a amar a Dios. Finalmente Lo realizarás y te librarás de tu naturaleza violenta.' Diciendo esto, enseñó a la serpiente una palabra sagrada y la inició en la vida espiritual. La serpiente se inclinó ante su maestro y dijo: Reverendo señor, ¿cómo he de practicar disciplina espiritual?' 'Repite esa sagrada palabra dijo el maestro y no dañes a nadie.' Como se dispuso a partir, el brahmachari dijo: 'Te volveré a ver.'

"Pasaron algunos días y los pastores notaron que la serpiente no mordía. Le tiraron piedras. Aún así no mostraba enojo; se comportaba como si fuera una lombriz. Un día uno de los muchachos se le acercó, la agarro de la cola y revoleándola repetidas veces la golpeó contra el suelo y la arrojó lejos. La víbora vomitó sangre y quedó inconsciente. Estaba aturdida. No podía moverse y los muchachos, creyéndola muerta, siguieron su camino.

"Avanzada la noche la serpiente volvió en sí. Lentamente y con gran dificultad se arrastró hasta su guarida. Tenía sus huesos rotos y apenas podía moverse. Pasaron muchos días. La serpiente se convirtió en un simple esqueleto cubierto por una piel. De vez en cuando durante la noche, salía en busca de alimento. Por miedo a los muchachos no dejaba su guarida durante el día. Desde que recibiera la palabra sagrada de su maestro, había dejado de dañar a otros. Se mantenía de desperdicios, hojas y las frutas que caían de los árboles.

"Como un año después él brahmachari acertó a pasar por el lugar y preguntó por la serpiente. Los muchachos pastores le dijeron que había muerto. Él no les quiso creer. Sabía que la serpiente no habría de morir antes de alcanzar el fruto de la palabra sagrada con la que él la había iniciado. Siguiendo su camino hacia el lugar y buscando aquí y allá, la llamó por el nombre que le había dado. Al oír la voz de su maestro salió de su cueva y con gran reverencia se inclinó ante él. '¿Cómo estás?' preguntó él brahmachari . 'Estoy bien, señor', replicó la serpiente. 'Pero', preguntó el maestro, '¿por qué estás tan delgada?'

La serpiente replicó: 'Reverendo señor, tu me ordenaste que no dañara a nadie, así es que he estado viviendo de hojas y frutas. Quizás esto me haya hecho adelgazar.'

"La serpiente había desarrollado la cualidad Sattva¹ no podía enojarse con nadie. Había olvidado totalmente que los pastores casi la habían matado.

"El brahmachari dijo: 'No puede ser la mera falta de alimento lo que te ha reducido a este estado. Tiene que haber otra razón. Piénsalo un poco. Entonces la serpiente recordó que los muchachos la habían golpeado contra el suelo y dijo: Sí reverendo señor, ahora recuerdo. Los muchachos un día me golpearon violentamente contra el suelo. Después de todo, son ignorantes. Ellos no han comprendido el gran cambio que se ha producido en mi mente. Cómo podrían saber que yo no iba a morder ni dañar a nadie?' El brahmachari exclamó: '¡Qué vergüenza ¡Qué tonta eres! No sabes protegerte. Yo te pedí que no mordieras, pero no te prohibí que silbaras. ¿Por qué no les atemorizaste silbando?'

"Así es que debéis silbar a la gente perversa. Debéis asustarla, si no os dañará. Pero jamás inyectéis vuestro veneno en ella. Uno no debe dañar a los demás.

"En esta creación de Dios hay variedad de cosas: hombres, animales, árboles, plantas. Entre los animales, algunos son buenos, algunos son malos. Hay animales feroces como el tigre. Algunos árboles dan frutos dulces como néctar y otros dan frutos venenosos. De la misma manera, entre los seres humanos, los hay buenos y perversos, santos e impíos. Hay algunos que están dedicados a Dios y otros que están apegados al mundo.

"Los hombres pueden dividirse en cuatro clases: aquellos que están encadenados al mundo, los que buscan la liberación, los liberados y los siempre libres.

"Entre los siempre libres podemos mencionar sabios como Narada. Viven en el mundo para el bien de los otros, para enseñar a los hombres las verdades espirituales.

"Aquellos que están ligados, están sumergidos en la mundanalidad y olvidan a Dios. Ni siquiera por equivocación piensan en Dios.

"Los buscadores de la liberación quieren liberarse del apego al mundo. Algunos de ellos lo logran y otros no. Las almas liberadas tales como los sadhus y mahatmas no están enredados en el mundo, en 'mujer y oro'. Sus mentes están libres de mundanalidad. Además, ellos siempre meditan sobre los Pies de Loto del Señor.

"Suponed que se ha echado una red dentro de un lago para conseguir peces. Algunos peces son tan listos que jamás se los pesca con la red. Son como los siempre libres. Pero la mayoría de los peces se enredan en la red. Algunos tratan de libertarse y son estos los que buscan la liberación. Pero no todos los peces que luchan lo consiguen. Muy pocos saltan fuera de la red, chapoteando enérgicamente. Entonces el pescador grita: '¡Mira! Allá va uno grande!' Pero la mayoría de los peces cogidos en la red no pueden escapar, ni hacen ningún esfuerzo por salir. Al contrario, se amadrigan en el barro con la red en la boca y yacen allí inmóviles, pensando: 'Ya no tenemos nada que temer; aquí estamos a salvo. Pero los pobres ignoran que el pescador los va a sacar de allí conjuntamente con la red. Estos son como los hombres ligados al mundo.

"Las almas ligadas están atadas al mundo con los grillos de 'mujer y oro'. Están atados de pies y manos. Creyendo que 'mujer y oro' les hará felices y les dará seguridad, no se dan cuenta que ello los empuja hacia el aniquilamiento. Cuando un hombre así ligado está por morir, su esposa le pregunta: 'Tú estás por irte, pero ¿qué has hecho por mí?' Él, a su vez tal es su apego por las cosas del mundo, cuando ve la lámpara con luz alta, él dice: 'Tapa la luz. Se está gastando mucho aceite.' ¡Y está en su lecho de muerte!

"Las almas ligadas jamás piensan en Dios. Cuando están sin nada que hacer, se entregan a una ociosa chismografía y a conversaciones fútiles o bien se ocupan en trabajos estériles. Si preguntáis a alguna de estas personas, cuál es la razón, os dirán: 'Oh, no puedo quedarme quieto; así que estoy plantando un cerco.' Y cuando el trabajo les resulte pesado, quizás empiecen a jugar a las cartas.'

Reinaba un profundo silencio en el aposento.

UN DEVOTO: "Señor, entonces, ¿no hay salvación para tal persona mundana?"

MAESTRO: "Seguramente que hay. De vez en cuando debería vivir en compañía de santos y retirarse a la soledad de tiempo en tiempo, para meditar en Dios. Además, debería practicar discernimiento y rogar a Dios, 'Dame fe y devoción.' Una vez que una persona tiene fe lo ha alcanzado todo. No hay nada más grande que la fe.

(A Kedar): "Debes haber oído acerca del tremendo poder de la fe. Se dice en el Purana que Rama, que era Dios Mismo la personificación del Absoluto Brahman tuvo que construir un puente para cruzar el mar a Ceilán. Pero Hanumán, confiando en el nombre de Rama, de un salto cruzo el mar y alcanzó la otra orilla. Él no tuvo necesidad de un puente. (Todos ríen).

Señalando a Narendra el Maestro dijo: "Todos ustedes ven a este muchacho. Él se comporta así aquí. Un niño travieso parece muy tranquilo cuando está con su padre. Sin embargo, es completamente distinto cuando juega en el chandni¹. Narendra y la gente de su tipo pertenece a la clase de los siempre libres. Jamás están enredados en el mundo. A medida que pasan los años sienten el despertar de la conciencia interior y van directamente hacia Dios. Sólo vienen al mundo para enseñar a los otros. Jamás les importa cosa alguna del mundo. Nunca se apegan a 'mujer y oro'.

(A M.): "¿Existe algún libro en inglés sobre el razonamiento?"

M.: "Sí, señor, existe. Se llama Lógica."

MAESTRO: "Dime lo que dice."

M. un tanto turbado dijo: "Una parte del libro trata de la deducción de lo general a lo particular. Por ejemplo: 'Todos los hombres son mortales. Los eruditos son hombres. Por lo tanto los eruditos son mortales.' Otra parte trata del método de razonar de lo particular a general. Por ejemplo: 'Este cuervo es negro. Aquel cuervo es negro. Los cuervos que vemos por todas partes son negros.' Pero puede haber una equivocación en una conclusión establecida de este modo; al investigar uno puede hallar un cuervo blanco en algún país. Hay otra ilustración: 'Si hay lluvia, hay o ha habido una nube. Por lo tanto la lluvia viene de la nube.' Todavía otro ejemplo: 'Este hombre tiene treinta y dos dientes. Aquel otro tiene treinta y dos dientes. Todos los hombres que vemos tienen treinta y dos dientes. Por lo tanto la especie humana tiene treinta y dos dientes. La lógica inglesa trata de estas inducciones y deducciones."

Sri Ramakrishna apenas oyó estas palabras. Mientras escuchaba se distrajo. Así es que la conversación no prosiguió más lejos.

Cuando la reunión se dispersó, los devotos vagaron por los jardines del templo. M. fue en dirección al *Panchavati*¹. Eran como las cinco de la tarde. Después de un rato, volvió al aposento del Maestro. Allí en la pequeña galería Norte observó un cuadro asombroso.

Sri Ramakrishna estaba de pie, inmóvil, rodeado de unos pocos devotos y Narendra estaba cantando. M. jamás había oído cantar tan dulcemente, excepto al Maestro. Cuando miró a Sri Ramakrishna quedó estupefacto; el Maestro estaba inmóvil, con la mirada fija. Parecía que ni siquiera respiraba. Un devoto le dijo a M. que el Maestro estaba en samadhi. M. jamás había visto ni oído antes tal cosa. Silencioso y maravillado, pensó: "¿Es posible que un hombre olvide hasta tal punto el mundo exterior por la conciencia de Dios? ¡Cuán profundas deberán ser su fe y su devoción para proporcionarle ese estado!"

Narendra cantaba:

Medita, oh mente mía, en el Señor Harí,
El Inmaculado, Puro Espíritu desde el principio hasta el fin.
¡Cuán incomparable es la Luz que en Él brilla
¡Cuán embelesadora es Su maravillosa forma!
¡Cuán amado es por todos Sus devotos!
Siempre más hermoso, en fresco amor floreciente

Que avergüenza el esplendor de un millón de lunas,
Como el relámpago fulgura la gloria de Su forma,
Erizando los cabellos de pura dicha.

Al oír el canto de esta última línea, el Maestro se estremeció. Sus cabellos se erizaron y lágrimas de dicha corrieron por sus mejillas. De vez en cuando sus labios se entreabrían en una sonrisa. ¿Acaso estaba viendo la incomparable belleza de Dios, “que avergüenza el esplendor de un millón de lunas?” ¿Era esto la visión de Dios, la Esencia del Espíritu? ¡Cuánta austeridad y disciplina, cuánta fe y devoción deben ser necesarias para obtener semejante visión!

El canto continuó

Adora Sus pies en el loto de tu corazón;
Con mente serena y ojos radiantes
Con amor celestial, contempla esa visión incomparable.

De nuevo aquella sonrisa hechicera. El cuerpo inmóvil como momentos antes, sus ojos entrecerrados, como si contemplara una extraña visión interior.

El canto llegaba a su fin. Narendra cantó las últimas líneas:

Aprisionada en el hechizo del éxtasis de Su amor,
Sumérgete para siempre jamás en El, oh mente mía,
Que es Puro Conocimiento y Pura Bienaventuranza.

El samadhi que vio y la divina bienaventuranza que había presenciado, dejaron en la mente de M. una impresión indeleble. Volvió a su casa profundamente conmovido. De vez en cuando podía escuchar en lo íntimo de sí mismo, el eco de esas líneas embriagadoras:

Sumérgete para siempre jamás en Él oh mente mía,
Que es Puro Conocimiento y Pura Bienaventuranza.

El día siguiente era también de fiesta para M. Llegó a Dakshineswar a las tres de la tarde. Sri Ramakrishna estaba en su aposento; Narendra, Bhavanath y unos pocos devotos mas estaban sentados en una estera tendida en el suelo. Eran todos muchachos de diecinueve a veinte años. Sentado en el pequeño diván Sri Ramakrishna les hablaba sonriendo. Al entrar M. al aposento, el Maestro rió fuerte y dijo a los muchachos: “¡Vean! Ha vuelto otra vez.” Todos rieron. M. se postró ante él y se sentó. Antes de esto había saludado al Maestro juntando las manos, de acuerdo con la educación inglesa. Pero ese día aprendió a caer a sus pies, en el más ortodoxo estilo hindú.

De inmediato el Maestro explicó a los devotos el motivo de su risa, diciendo: "Una vez un hombre alimentó a un pavo real con una píldora de opio, a las cuatro de la tarde. Al día siguiente, exactamente a la misma hora, el pavo real volvió. Había sentido la embriaguez de la droga y volvió a tiempo para obtener otra dosis." (Todos ríen).

M. pensó que ésta había sido una ilustración muy acertada. Aún en su propia casa no había podido alejar ni por un momento, el pensamiento de Sri Ramakrishna. Su mente estaba constantemente en Dakshineswar y había contado los minutos hasta poder volver.

Mientras tanto el Maestro bromeaba con los muchachos, tratándolos como si fueran sus más íntimos amigos. Ruidosas carcajadas llenaban el aposento, como si fuera una feria de alegría. Todo era una revelación para M. Pensó: "¿Acaso no lo vi ayer mismo embriagado de Dios, nadando en el Océano del Divino Amor, cuadro que jamás había contemplado? ¡Y hoy, la misma persona, se está comportando como un hombre común! ¿No fue él quien me reprendió el primer día que vine aquí? ¿No me amonestó diciéndome: '¿Y tú eres un hombre de conocimientos? ¿No fue él acaso quien me dijo que Dios con forma es tan verdadero como Dios sin forma; y que sólo Dios es Real y todo lo demás ilusorio? ¿No fue él quien me aconsejó que viviera en el mundo desapegado como una criada en casa de un hombre rico!'"

Sri Ramakrishna estaba bromeando con los jóvenes devotos; de vez en cuando miraba a M. y notó que éste estaba silencioso. El Maestro dijo a Ramlal: "Ves, él es algo avanzado en edad y por eso es algo serio. Permanece sentado quieto mientras los jóvenes se divierten." M. tenía entonces, alrededor de veintiocho años.

El Maestro dijo a Narendra y a M., "Me gustaría oírles hablar y discutir en inglés." Ambos rieron, pero continuaron hablando en su lengua materna. Era imposible para M. volver a discutir ante el Maestro. Y aunque Sri Ramakrishna insistió ellos no hablaron en inglés.

A las cinco de la tarde todos los devotos, menos Narendra y M. se despidieron del Maestro. Mientras M. caminaba por los jardines del Templo, sorprendentemente se encontró con el Maestro que hablaba con Narendra al borde del estanque de ocas. Sri Ramakrishna decía a Narendra: "Mira, ven un poco más a menudo. Tú eres un recién llegado. Cuando la gente empieza a conocerse, se visita con frecuencia, como en el caso de un amante y su bienmandada. (Narendra y M. ríen). Así es que ven; ¿lo harás?"

Narendra, miembro del Brahma Samaya, era muy escrupuloso en cuanto a sus promesas y dijo sonriendo, "Si, señor, trataré."

Mientras volvían al aposento del Maestro, Sri Ramakrishna dijo a M.: "Cuando los campesinos van a la feria a comprar bueyes para sus arados, fácilmente pueden distinguir los buenos de los malos, tocándoles la cola. Al recibir este toque, algunos se echan mansamente en el suelo. Los campesinos reconocen que estos no tienen brío de manera que los rechazan. Sólo eligen aquellos bueyes que brincan y demuestran foga cuando se les toca la cola. Naren es como un buey de esta última clase. Está lleno de espíritu interno."

Mientras decía esto el Maestro sonrió y continuó "Hay algunas personas que no tienen ninguna clase de entereza. Son como arroz aplastado remojado en leche suave y blando . ¡Sin fuerza interna.

Era el atardecer. El Maestro meditaba en Dios. Dijo a M.: «Ve y conversa con Narendra. Luego dime qué piensas de él."

En los templos, el servicio vespertino había concluido. M. halló a Narendra a orillas del Ganges y empezaron a conversar. Narendra habló acerca de sus estudios en la Universidad, del Brahma Samaya del cual era miembro, y cosas similares.

Era tarde ya y para M. el momento de partir, pero no sintiendo ningún deseo de irse, fue en cambio en busca de Sri Ramakrishna. Estaba fascinado por los cantos del Maestro y deseaba escucharle más. Finalmente encontró al Maestro, quien se paseaba por el *nátmandir*⁷, frente al Templo de Kali. En el templo, a cada lado de la imagen de la Divina Madre, ardía una lámpara. La única lámpara en el espacioso *nátmandir*, combinaba luz y sombras en una especie de mística media luz, en la que veladamente podía distinguirse la figura del Maestro.

M. había quedado encantado con la dulce música del Maestro. Con cierta vacilación le preguntó si esa noche habría algún canto más. "No, no esta noche" contestó el Maestro tras una breve reflexión. Luego, como recordando algo, agregó: "Pero pronto iré a casa de Balaram Bosu, en Calcuta. Ve allá y me oirás cantar." M. asintió.

MAESTRO: "¿Conoces a. Balaram Bosu?"

M.: No, señor. No lo conozco."

MAESTRO: "Vive en Bospara."

M.: Bien señor, le encontraré."

Mientras Sri Ramakrishna se paseaba por el vestíbulo con M. le dijo: "Déjame preguntarte algo. ¿Qué piensas de mí?"

M. permaneció en silencio. Nuevamente Sri Ramakrishna le preguntó: "¿Que piensas de mí? ¿Cuántas *annas*⁸ tengo de Conocimiento de Dios?"

M.: "No comprendo qué quiere usted significar 'por annas. Pero de esto estoy seguro: jamás he visto antes, en parte alguna, tanto conocimiento, amor extático, fe en Dios, renunciación y universalidad.

El Maestro rió.

M. se inclinó profundamente ante él y se despidió. Había llegado hasta la puerta principal del jardín del templo cuando de pronto recordó algo y se volvió hacia Sri Ramakrishna que se encontraba aún en el *natmandir*. A la tenue luz reinante, el Maestro, completamente solo, se paseaba por el vestíbulo, deleitándose en el Ser como el león que vive solitario, vagando por la selva.

En silencioso asombro M. observó esa gran alma.

MAESTRO (a M.): "¿Qué te hace volver?"

M.: "Quizás la casa a la que usted me ha pedido que vaya, pertenece a un hombre rico y no me dejarán entrar. Creo que haría mejor en no ir. Más bien podría verle a usted aquí."

MAESTRO: «¡Oh, no! ¿Por qué piensas eso? Simplemente menciona mi nombre. Di que quieres verme; entonces alguien te conducirá hacia mí."

M. asintió con un gesto y tras saludar al Maestro se fue.

Así termina el narrativo de los primeros cuatro encuentros con Ramakrishna. En su versión completa – le he hecho varios recortes aquí para evitar repeticiones – ello forma el primer capítulo del Evangelio; el primero de cincuenta y dos capítulos. (Esto le dará una idea al lector del tamaño del libro.) El narrativo corre más o menos continuo de febrero 1882 a abril 1886. Recuerda M. como el día 24 de abril de 1886, fue a visitar Ramakrishna con su esposa y uno de sus hijos. La esposa de M. estaba desesperada por la muerte de otro de sus hijos y ésta fue la razón por la que Ramakrishna le había pedido a M. que la llevara a él. En esta época Ramakrishna ya estaba tirado mortalmente enfermo y Sarada Devi lo estaba atendiendo. No obstante él demostró interés compasivo con la esposa de M. y la invitó a pasar unos días con Sarada y a que llevara su niña de brazos. M. dedujo que su esposa encontraría consuelo y apoyo en esta asociación y

estaba profundamente agradecido. Él recuerda como a las nueve de esa noche, él estaba abanicando a Ramakrishna que llevaba puesta una guirnalda que le habían colocado alrededor de su cuello. Ramakrishna se quitó la guirnalda mientras murmuraba algo en baja voz.

Entonces le puso la guirnalda a M. M. escribe que el humor del Maestro era 'muy benigno.' Esta fue la última alusión a Ramakrishna porque M. no dejó constancia alguna de los últimos tres meses y medio de su vida. Durante este periodo Ramakrishna estaba dedicando la mayor parte de su energía restante al entrenamiento de sus jóvenes discípulos monásticos; posiblemente hubiera tenido menos tiempo para los devotos hogareños. Además su condición física empeoró gradualmente. Sin embargo, M. ciertamente lo vio de vez en cuando. Se dice que M. dejó este vacío en su narrativo porque no podía soportar escribir sobre las etapas finales del cáncer que causó la muerte del Maestro. Con modestia característica de él, aparece en el fondo extremo de una fotografía de discípulos y devotos parados a un lado del cuerpo de Ramakrishna un poco antes de que se lo llevaran a incinerar la tarde del 16 de agosto de 1886.

En el capítulo cincuenta y dos que es el capítulo final del Evangelio, M. describe algunas visitas que dio al monasterio que fundaron los monjes jóvenes en Baranagor. Las primeras de estas anotaciones fueron fechadas el 21 de febrero de 1887; el último el 10 de mayo del mismo año. Más adelante se dirán más cosas sobre esta parte del narrativo.

Una de las grandes virtudes de M. como escritor es su franqueza. Hemos visto como describió su humillación durante su segunda visita a Ramakrishna. En otra parte del Evangelio él cuenta como Ramakrishna lo alabó y lo trató con cariño. Un hombre cohibido, aunque humilde, hubiera omitido el alabo. Pero hay una genuina falta de egotismo en el relato sencillo de los hechos.

M. es igualmente franco del mismo Ramakrishna. Su creencia firme en la naturaleza divina de Ramakrishna era lo que le impedía presentar a su Maestro como la figura glorificada de un hombre santo. Todo lo que hacía y decía Ramakrishna era sagrado para él; por lo tanto no suprime nada, no altera nada. En sus páginas encontramos a Ramakrishna como un auténtico fenómeno espiritual; en momentos como un dios y luego como niño, sublime y absurdo, ahora exponiendo la filosofía más alta, ahora contando parábolas curiosas de animales, ahora cantando y bailando, ahora tambaleándose en éxtasis como borracho, ahora amonestando a sus devotos con la sabiduría de un padre, ahora con sus ropas caídas al suelo y caminando desnudo como un niño.

Él estaba ansioso de encontrarse con cualquiera que buscara el conocimiento de Dios. Si algunos de estos buscadores demostraban una debilidad por el nombre y la fama, un gusto excesivo por libros y filosofía, o un deseo secreto por los placeres mundanos a los que dicen haber renunciado, Ramakrishna los trataba gentilmente, riéndose después sin malicia. Él era más estricto con los aspirantes jóvenes porque sus defectos aun se podían corregir. Estaba más relajado con hombres de conocimiento divino; fumadores de hachís, decía él, les gusta mucho reunirse. Veía a los niños con buen humor y a la vez con reverencia. En uno de los pasajes más encantadores del Evangelio (3 de julio de 1884) M. describe como una niña de seis o siete años de edad se postró ante Ramakrishna y luego le reprochó que no le hiciera caso. Se postró otra vez y él se postró también ante ella tocando el suelo con su frente. Entonces le pidió que cantara, "Yo no canto," le dijo, agregando una expresión en bengalí la cual quiere decir algo como "¡te juro que no!" Una vez más él insistió que cantara y ella respondió, "te dije que ¡te juro! ¿Qué no?" Ramakrishna comenzó a cantar canciones folklóricas para divertir la niña y sus amigos. Una de las canciones comenzaba con:

Ven – permíteme trenzar tu pelo.

Debes de hacer todo lo que puedas

¡Para complacer tu hombre!

Entonces volviéndose a los devotos adultos presentes, dijo que un niño es como un conocedor de Brahman, porque ve toda consciencia en cualquier parte. Continuó: “Una vez me estaba quedando en Kamarpukur cuando mi sobrino Shivaram tenía cuatro o cinco años. Un día estaba cerca de la charca tratando de capturar saltamontes. Los hojas silbaban con la brisa, así es que les dijo: ‘Sish, ¡cayense! Quiero capturar un saltamontes.’ En otra ocasión hubo una tormenta y llovió a chorros. Shivaram estaba conmigo en la casa. Los relámpagos seguían estallando. Quería abrir la puerta y salir hacia afuera pero le regañé y se lo prohibí. Aun así, se asomaba de vez en cuando. Cuando veía los relámpagos gritaba, “¡Mira tío! ¡Están encendiendo cerillas otra vez!”

Si tuviera que usar una sola palabra para describir la atmósfera del narrativo del Evangelio sería Ahora. La mayoría de nosotros pasamos la mayor parte del tiempo pensando en futuro o en el pasado – temiendo o deseando lo que va venir, lamentado lo que pasó. M. nos muestra un ser que vive en contacto continuo con aquello que es eternamente presente. La existencia de Dios no tiene relación con el pasado o el futuro: es siempre ahora. Estar en la presencia de Ramakrishna era estar en la presencia de ese Ahora. No todos los que visitaban Ramakrishna eran conscientes de esto. Desde un principio M. lo fue y nunca dejó de sentirse agradecido por el privilegio que estaba disfrutando. El describe cada escena de su narrativo con el asombro y gratitud que el – un maestro escolar indigno y ordinario – podría ser permitido a tomar parte en ello. El sentido de grandeza que M. le daba a cada ocasión le dan aun a sus más sencillos pasajes descriptivos una cualidad de emoción y magia.

El carruaje pasó por la parte europea de la ciudad. El Maestro disfrutaba con la vista de las bellas mansiones que alineaban los dos lados de las calles que estaban iluminadas brillantemente. De repente dijo: “Tengo sed. ¿Qué haremos?” El sobrino de Keshab, Nandalal, paró el carruaje frente al India Club y entró para conseguir un vaso de agua. El Maestro preguntó si el vaso había sido bien lavado. Cuando le aseguraron que sí, se bebió el agua.

Al avanzar hacia adelante el carruaje, el Maestro sacó su cabeza por la ventana y observó todo lo que pasaba – la gente, los vehículos, los caballos y las calles, todos bañados con la luz de la luna. De vez en cuando él podía oír a señoras europeas cantando al acompañamiento del piano. Estaba de un humor feliz.

M. nos muestra a Ramakrishna de día y de noche, principalmente en Dakshineswar pero también en las casas de Balaram y otros devotos, sobre barcas de vapor sobre el río con Keshab Sen, o paseando por las calles en un carruaje. Generalmente hay mucha gente presente: discípulos, devotos hogareños y visitantes casuales. Es natural que planteen a Ramakrishna las mismas preguntas y por lo tanto sus respuestas son repetidas o parafraseadas. M. graba todas ellas, así como las letras de las canciones que canta Ramakrishna. Posiblemente al principio, un lector recién llegado al Evangelio, encuentre esto fastidioso. Pero si lee todo el libro desde el principio hasta el final, en lugar de leer fragmentos de aquí y allí, probablemente convendrá que estas mismas repeticiones son las que le dan al narrativo su continuidad y su sentido de la realidad cotidiana que se vive de día a día. En cualquier caso, ¡un maestro que nunca se repite es una creación artística editorial más que un ser viviente!.

En este capítulo ya encontramos los métodos de Ramakrishna ilustrados y sus preceptos principales declarados. Ramakrishna a veces instruye por medio de declaraciones directas basadas en la autoridad de sus experiencias espirituales; a veces por medio de comparaciones y parábolas. Estas casi siempre son extraídas de las circunstancias de la vida rural de Bengala, y frecuentemente son cómicas combinando sabiduría mundana y espiritual como en la historia de la serpiente que no siseó. Se debe recordar que M.

era hogareño y que él no podía estar presente cuando Ramakrishna estaba dando instrucciones especiales a sus discípulos monásticos. Por lo tanto, el Evangelio trata principalmente de instrucciones a hogareños.

Pero el aspecto más importante de Ramakrishna como maestro era accesible a ambos: a los devotos hogareños y a los discípulos monásticos. Ambos tenían la oportunidad de observarlo en el silencio del samadhi, en los incoherentes murmullos de éxtasis, en el júbilo radiante de los bailes y cantos devocionales. Y era durante estas manifestaciones donde algunos visitantes casuales a Dakshineswar recibían un indicio de la naturaleza real de Ramakrishna. Para aquellos que no eran totalmente insensibles, esto era una demostración más convincente que las palabras más elocuentes del Maestro de la real presencia de Dios.

M. parece haber tomado notas copiosas inmediatamente después de cada encuentro con Ramakrishna. Se dice que frecuentemente le llevaba tres días apuntar las enseñanzas y eventos de una sola visita. No obstante, cuando llegó la hora de la publicación, revisó todo el material de los últimos treinticinco años de su vida.

Al principio M. era reacio a publicarlo; había hecho estas anotaciones sencillamente para su propio estudio y meditación. Pero varias influencias se combinaron para hacerle cambiar de actitud. Pronto, tras la muerte de Ramakrishna cuando los monjes jóvenes establecieron su primer monasterio en Baranagor, M. llegó a ser un amigo fiel y servicial. De hecho, tomó dos empleos en dos escuelas simultáneamente. Con uno mantenía a su familia y el resto se lo daba a los monjes. Sobra decir que ellos no dejaron de pedir a M. que publicara sus anotaciones, pero no le podían convencer. Sin embargo en 1889, M. se hizo responsable de parte del sostén de Sarada, la Santa Madre. Ella le pidió que le leyera las notas y le entusiasmaron. Ella le dijo que debería publicarlas y M. tomó esto como un mandato.

Así fue que en 1897, él publicó dos folletos que contenían una pequeña parte de su material, más amplio y traducido al inglés. Esta versión nos parece curiosa porque M. creía que su tema merecía una especie de lenguaje arcaico evangélico. Aquí por ejemplo, está la última frase del relato de su primer encuentro con Ramakrishna:

A short while after, M. saluteth the Master. He biddeth M. good-bye, and saith 'come again.'

Vivekananda alabó los folletos con entusiasmo, en una carta característica: 'C'est bon, mon ami - ahora sí estas haciendo justamente lo correcto. Hombre, ya es tiempo de salir. No hay que dormir; el tiempo vuela. ¡Bravo! Así sí se hace.' No obstante fue generalmente aceptado que Ramakrishna debería ser descrito y escuchado en su propia lengua nativa; por lo que comenzó a ampliar y publicar sus notas en el bengalí original. Ellas aparecieron en forma serial en tres o cuatro revistas diferentes. En 1902, todo lo que se había publicado fue coleccionado por Swami Trigunatitananda y publicado en un solo volumen.

En el transcurso del tiempo cuatro volúmenes más fueron publicadas formando lo que hoy conocemos como el Evangelio; el último de ellos en 1932 el mismo año de la muerte de M.

M. trabajaba despacio. Esto era en parte por sus múltiples obligaciones – en 1905 compró una escuela propia, llamada la Institución Morton; en parte porque él se acercaba a su trabajo con la actitud de que era una forma de adoración – cuando 'el se sentaba a escribir, pasaba mucho tiempo meditando y comía una sola comida ese día.

En 1907, M. le pidió a Swami Abhedananda, que le editara su versión en inglés y modernizó el lenguaje agregando secciones traducidas directamente del bengalí. Pero este libro no estaba completo; el texto completo de M. no estuvo disponible hasta veinticinco años después. M. organizó sus cinco volúmenes bengalís en forma de selecciones, saltando delante y atrás en el tiempo para escoger las partes que él

consideraba más significativas. Y no fue hasta que Swami Nikhilananda publicó su traducción al inglés en 1942 que el material del Evangelio entero fue presentada cronológicamente.

Sin duda, M. se hubiera sentido abrumado si hubiera sabido que algún día Aldous Huxley lo compararía con Boswell y llamaría a su Evangelio 'único en la literatura de hagiografía.' Pero los elogios de Huxley no son más que una declaración de los hechos ya que el servicio que M. ha rendido a futuras generaciones difícilmente se puede exagerar. Aun el más vano de los autores sería humillado encontrándose confiado con tal tarea. M. era el menos vano.

M. encarna al devoto hogareño ideal de Ramakrishna. Él fue un erudito y maestro distinguido, investido con autoridad y visto con honor. Aun así, él siempre se consideró un sirviente y el más pequeño de los hombres. El mundo nunca lo pudo conquistar aun con su amor; y todos los que le conocían le querían. Se dice que frecuentemente llevaba sus coberturas en la noche y se tiraba a dormir en el pórtico de los edificios públicos entre los niños desamparados de la ciudad para recordarse que como la sirvienta en la parábola de Ramakrishna, su verdadero hogar era en otra parte.

Murió el día 4 de junio de 1932. Sus últimas palabras fueron "Santa Madre – Thakur – ¡súbanme a su regazo!"

Capítulo XX. El Último Año

A principios de 1885 el clima fue inusualmente caloroso. Debido a que Ramakrishna sufría con el calor, los devotos sugirieron que debía chupar pedazos de hielo y poner hielo en sus bebidas endulzadas. Llegó a gustarle mucho el hielo. Sin embargo, cuando a finales de abril él comenzó a quejarse de dolor en la garganta los devotos le echaron la culpa al hielo y a sí mismos.

El dolor fue causado por una herida que no respondía a tratamiento y gradualmente empeoró. El médico le aconsejó a Ramakrishna que no hablara más de lo que absolutamente fuera necesario y que evitara, si era posible, entrar en samadhi. En samadhi la sangre corre hacia la garganta y temía el doctor que esto pudiera agravar su situación.

En mayo los Vaishnavas celebraban un festival anual en la aldea de Panihati, en la rivera del río Ganges unos cuantos kilómetros río arriba de Dakshineswar. El festival conmemoraba una ocasión en la que Sri Nityananda, el discípulo más destacado de Sri Chaitanya, fue invitado a una fiesta en esta misma aldea por Rangunath, un devoto hogareño. Nityananda animó a Rangunath a que no dejara de pedirle permiso a Chaitanya para que renunciara al mundo y hacerse monje.

Ramakrishna ya había asistido muchas veces al festival de Panihati; pero ese año él quería llevar a sus discípulos jóvenes que nunca lo habían visto. Cuando se opusieron a esta expedición por razón de su enfermedad, él las desestimó diciendo que se quedaría durante una hora o dos nada más y que tendría cuidado de no entrar en samadhi. Se convino que no debería tomar parte en el kirtan, el cantar de cantos sagrados ya que invariablemente esto le producía éxtasis.

Después de visitar la quinta de un terrateniente adinerado y descansando allí un rato, Ramakrishna y su grupo fueron a observar los bailes y cantos en el recinto del templo de Radhakanta. Mientras parados, observaban a un hombre vestido como Vaishnava que bailaba y gritaba aparentemente en un estado extático. Inmediatamente Ramakrishna lo reconoció como impostor. Con una sonrisa indulgente Ramakrishna le murmuró a Naren, "¡ Qué falsedad!" Parecía estar observando la escena objetivamente con sus emociones perfectamente controladas; y los discípulos jóvenes se sentían confiados. Pero de repente,

antes de que alguien le pudiera parar, saltó hacia abajo y se metió entre los bailarines entrando en samadhi. Los discípulos no podían hacer nada más que juntarse a su alrededor y cuidar de él. Sarat (Saradananda), que estaba presente describe como Ramakrishna regresó a la consciencia parcial y comenzó a bailar con tal poder y belleza que los muchachos jamás habían visto. Dice Saradananda que a veces daba pasos de león y a veces se movía como un pez nadando en un mar de éxtasis. Su cuerpo era tan flexible que nadie podía creer que contuviera huesos duros; la música parecía pasar por su cuerpo en olas visibles.

Después de media hora, aproximadamente, Ramakrishna comenzó a regresar a la consciencia normal y los discípulos le suplicaron que volvieran y regresaran a casa después de homenajear algunas imágenes sagradas de un templo cercano. Ramakrishna aceptó, pero mientras se iban del templo, los músicos de kirtan que no sabían que estaba enfermo le siguieron cantando sus canciones. Por lo tanto Ramakrishna paraba de caminar entrando en samadhi cada rato y su progreso era muy lento. Todos ellos atestiguaron ese día el fenómeno al que se ha referido en esta historia. Saradananda dice que la figura de Ramakrishna parecía ser más alta y volverse más luminosa, 'como el cuerpo visto en un sueño.' Su piel era más clara que lo usual y brillaba; parecía mezclarse con el color ocre resplandeciente de su vestidura de seda y por lo tanto parecía envuelto en llamas. Los músicos del kirtan estaban asombrados y maravillados. Comenzaron a cantarle un himno a Nitai (Nityananda) haciendo que las palabras se refirieran al mismo Ramakrishna.

Parece que llegó nuestro Nitai, ¡el que otorga amor está aquí!

¡Aquí viene nuestro Nitai, trayendo amor divino!

Sin él ¿cómo pudiera el añoro de nuestro corazón ser apaciguado?

¡Aquí está nuestro Nitai, el que otorga el amor!

Una y otra vez apuntando sus dedos a Ramakrishna ellos cantaban, "Aquí está nuestro Nitai, el que otorga el amor!" Otros grupos de kirtan se agregaron a los cantos y pronto casi todos los devotos que habían participado en el festival habían rodeado a Ramakrishna en una vasta muchedumbre excitada.

Un hombre torcido y feo con vestiduras de monje errante le arrebató un plato de comida a una devota y con sus propias manos comenzó a ponerle comida en la boca a Ramakrishna. Éste no resistió estando en samadhi, pero en el momento que fue tocado por ese hombre se encogió de dolor y regresó a la consciencia escupiendo la comida y enjuagándose la boca. Los observadores dedujeron que el hombre debía ser impuro y un hipócrita; lo consideraron con desdén y se fue humillado. Ramakrishna confirmó sus sospechas tomando el prasad de buena gana de otro devoto.

La inmensa muchedumbre retrasó aun más el progreso de Ramakrishna y transcurrieron casi cuatro horas hasta que él y sus discípulos alcanzaron finalmente el bote que les llevaría de regreso a Dakshineswar. Un devoto de nombre Navachaitanya Mitra llegó corriendo apresurado y se tiró a los pies de Ramakrishna llorando y suplicando por su gracia. Ramakrishna lo tocó y se puso extático comenzando a bailar y cantar las alanzas del Maestro hasta que le tocó la segunda vez y lo calmó. Navachaitanya había visto previamente varias veces a Ramakrishna pero esta experiencia cambió su vida. Encargó a su hijo que se hiciera responsable de la familia y se retiró a vivir en la soledad de las riberas de río Ganges.

Después de su visita a Panihati, la garganta de Ramakrishna empeoró. Había llovido a ratos ese día y los médicos le echaron la culpa al tiempo. Ramakrishna, por travieso que era, le echó la culpa a Ram Chandra y algunos de los otros devotos mayores, diciendo que él nunca hubiera ido al festival si ellos lo hubieran prohibido enérgicamente. Los doctores le dieron un unguento interior y le aplicaron cataplasmas por fuera sin que surtieran efecto. Ellos también le dijeron que no hablara pero les desobedeció.

Era mediados de julio. Ramakrishna tenía considerable dolor y su garganta estaba tan hinchada que no podía tragar sólido teniendo que mantenerse con trigo molido cocido en leche. Los médicos decidieron que

estaba sufriendo de lo que en aquellos tiempos se llamaba “garganta de cura” una forma de laringitis que era resultado del uso excesivo de la voz. Le recetaron medicina y dieta pero Ramakrishna continuaba rompiendo las dos reglas principales: entraba en samadhi y hablaba. Devotos en número creciente venían a visitarle y él nunca se negó a instruirlos. Sin embargo, se quejaba con la Divina Madre, “¿Por qué traes tanta gente aquí? Hay tanta gente que no tengo tiempo de lavarme o comer. El cuerpo no es nada mas que un tambor con hoyos – qué tanto puede durar si se toca día y noche?”

Durante el mes de septiembre una señora invitó algunos de los discípulos jóvenes y devotos hogareños a su casa a cenar. Ella sabía que Ramakrishna estaba enfermo pero con falta de piedad le envió un mensaje de que asistiera aunque fuera por unos minutos. El mensajero regresó informando de que era imposible ya que la garganta de Ramakrishna estaba sangrando. Los invitados quedaron consternados y Naren se quedó callado y muy serio. Después les dijo, “Aquel quien nos ha hecho tan felices posiblemente nos vaya a dejar. Yo he estado leyendo libros médicos y haciéndoles preguntas a mis amigos que son doctores. Ellos dicen que esta clase de enfermedad de la garganta puede derivar en cáncer. Y ahora esta hemorragia me hace temer que sea eso. Si es así, no hay ninguna curación para ello.”

Por lo tanto, fue acordado que Ramakrishna debería ser puesto bajo un régimen de tratamiento más sistemático y eficiente sin demora. Al día siguiente algunos de los devotos mayores fueron a Dakshineswar y lo convencieron de que podría ser tratado mejor si era trasladado a Calcuta. Unos días después alquilaron una pequeña casa en el distrito de Baghbazar.

Desde el tejado se podía ver el Ganges y esto se consideraba una ventaja ya que Ramakrishna tenía un gran amor por el río. No obstante, cuando lo llevaron allí inmediatamente declaró que no se quedaría allí ni una sola noche. El lugar le parecía cerrado y sofocante después de lo espacioso de los jardines de Dakshineswar. En realidad se fue caminando a pie a la casa de Balaram Bose, quien lo recibió con cariño y le rogó que se quedara mientras le encontraran un lugar más adecuado.

Entretanto, los devotos llamaron a varios médicos reconocidos de Calcuta para que examinaran a Ramakrishna. Todos diagnosticaron cáncer y su actitud fue pesimista; pero estaban dispuestos a tratarlo lo mejor que pudieran. Los devotos escogieron al Dr. Mahendralal Sarkar principalmente porque era homeópata. La homeopatía –muy discutida en aquella época– trata al paciente con drogas que producen en una persona saludable, síntomas parecidos a la enfermedad del paciente. Estos medicamentos son administrados en pequeñas cantidades. Los devotos sabían, por lo tanto, que el Dr. Sarkar no le daría a Ramakrishna una sobre dosis; demasiada medicina siempre le sentaba mal. Esa fue una buena razón para escoger al médico.

Las noticias del traslado de Ramakrishna a Calcuta se difundieron por toda la ciudad. Multitud de personas, conocidas y desconocidas, invadieron la casa de Balaram desde temprano por la mañana hasta la noche y Ramakrishna estaba accesible para ellos durante todo día con tan solo un descanso de dos horas y media día para comer y descansar. Era como si él hubiera ido a Calcuta para su conveniencia y evitarles el viaje a Dakshineswar más que para su cuidado médico. Muy pocos de los que le visitaban podrían saber que estaba mortalmente enfermo. Habló de Dios con su entusiasmo de siempre y frecuentemente entró en samadhi.

Después de unos días se encontró otra casa –55 Calle Shyampukur – y Ramakrishna se trasladó allí después de haberse quedado con Balaram una semana. Los cuartos que podían ocupar él y sus devotos estaban todos en el segundo piso de la casa y no había suficientes para estar cómodos. No había quien cocinara de la manera que Ramakrishna necesitaba; así es que se le preguntó a Sarada Devi, que aun estaba en Dakshineswar, si podía hacerlo. La timidez de Sarada era muy conocida fue una dura prueba para ella vivir en una casa llena de hombres. No obstante, ella fue a la casa de Shyampukur y logró cocinar en una

pequeña terraza cubierta cerca de la puerta que conducía al tejado. Cuando la comida estaba servida, uno de los devotos iba a por ella o la propia Sarada la llevaba a Ramakrishna y les pedía a todos que se fueran de la habitación. No bajaba de la cocina a su cuarto a dormir hasta que todos se habían retirados por la noche. Y desde que había un solo baño, se levantaba a las tres de la mañana para tener completa privacidad. Se dieron cuenta que Ramakrishna ya había conocido al Dr. Sarkar muchos años antes, mientras él visitaba Dakshineswar para atender a Mathur y su familia. Cuando vino a atender a Ramakrishna lo reconoció inmediatamente. El doctor cobró honorarios por esta primera visita, pero cuando supo que el costo entero de la renta, comida y cuidado era sostenido por los devotos – aunque esto podría significar racionar la comida para ellos y sus hijos, empeñando joyas familiares e hipotecando sus casas – él anunció que en el futuro trataría a Ramakrishna gratuitamente. Al principio, el Dr. Sarkar no perdió las esperanzas de la recuperación del paciente. Creía que la enfermedad posiblemente era curable aunque admitió que sería difícil y larga.

Los devotos estaban unidos y preparados para hacer sacrificios materiales drásticos por su Maestro, pero conforme pasaban las semanas se comenzó a distinguir tres grupos, cada uno con una interpretación distinta del sentido de su enfermedad.

El primer grupo encabezado por Girish Ghosh razonaba como sigue El maestro es una encarnación divina. Por lo tanto no está sujeto a karma en la forma de enfermedad o accidente. Si está enfermo, está enfermo por algún propósito suyo; y en este sentido es como una actuación. En cuanto su propósito se haya cumplido él retirará su apariencia de enfermedad y regresará inmediatamente a su salud normal.

El segundo grupo enfatizó el hecho de que Ramakrishna siempre se había declarado un niño e instrumento de la Divina Madre, sin ninguna voluntad más que la de ella. Por eso ellos razonaban que era la Madre quien había enfermado al Maestro. Sin duda, ella estaba haciendo esto para el bien de la humanidad. No podemos saber cuál es su propósito y en realidad, es posible que ni el Maestro mismo lo sepa. Podemos solamente estar seguros de que cuando el propósito de la Madre ha sido cumplido, el maestro se aliviará.

El tercer grupo estaba en completo desacuerdo con esa actitud fatalista, desde un punto de vista práctico. Ellos creían igual de firmes que los otros en la divinidad del Maestro; pero marcaban una clara distinción entre la naturaleza divina y la naturaleza física del cuerpo en el que él ahora estaba viviendo sobre la tierra. Ellos decían que este cuerpo era mortal como cualquier otro y sujeto a enfermedades por causas naturales. Por lo tanto podría ser curado por la ciencia humana; y era la obligación de los devotos del Maestro usar la ayuda de la ciencia en lugar de esperar pasivamente para que se revelara la voluntad de Dios. Este grupo estaba encabezado por Naren e incluía la mayoría de los discípulos jóvenes.

El Dr. Sarkar pronto llegó a fascinarse con Ramakrishna. Lo visitaba diariamente a horas distintas para observarlo en varias condiciones. Para poder hacer esto, el doctor tenía que descuidar otros pacientes que le pagaban. “Le he obligado hablar de más,” él decía. “Eso fue mal pensado. Pero ya no hables con nadie por el resto del día. Entonces no habrá daño.”

Cuando Sarkar supo que muchos de los devotos consideraban a Ramakrishna como encarnación divina su escepticismo científico fue confrontado. Desdeñosamente exclamaba, “Divina encarnación, ¿qué clase de cosa es esa? Arrastrarse ante un hombre que excreta suciedad - ¡qué ridículo!” Él declaraba que admiraba a Ramakrishna por su amor a la verdad.

Sin embargo, el carácter del doctor tenía otro aspecto. M. nos dice como él admitió que, “Ese amigo, el intelecto es de miras estrechas a un grado extremo. Si encuentra cualquier dificultad luego grita ‘¡imposible!’ Pero el corazón no cree en imposibilidades – y eso es como todos los verdaderos descubrimientos son efectuados y serán efectuados en el futuro.” Sin duda a Sarkar le gustaba hacer el

papel del científico práctico y realista para sacudir los devotos más sentimentales entre ellos. Al mismo tiempo mantenía una mente liberal y libre de prejuicios muy admirable. Cuando dos de los discípulos jóvenes entraron en éxtasis después de haber cantado canciones devocionales, Sarkar tomó sus pulsos y acordó que de verdad habían perdido la consciencia de objetos externos como si se hubieran desmayado. Después Ramakrishna pasó su mano sobre el pecho de ellos murmurando el nombre de Dios regresándolos de nuevo a la consciencia. Sarkar dijo, "Esto parece ser todo tu juego." Ramakrishna contestó, "No juego mío, sino de Dios." Durante la Durga Puya (adoración de la Madre Durga) Sarkar tomó la libertad de examinar a Ramakrishna con un estetoscopio mientras estaba en samadhi. No se detectó el latido del corazón. Él también le tocó el ojo abierto de Ramakrishna con su dedo. No hubo reacción. El doctor anotó estos hechos y dijo que no los podía explicar.

Ramakrishna demostró mucho afecto por Sarkar y disfrutaba conversando con él. Un día, en un impulso, puso su pie sobre el regazo del doctor y le dijo, "Tú de verdad debes de ser muy puro. De otra manera no hubiera podido poner mi pie en tu regazo." Él describió como la Divina Madre le había revelado en una visión que Sarkar acumularía mucho conocimiento pero que sería puro "conocimiento seco." Y luego agregó sonriendo, "pero te ablandarás."

El doctor era muy estricto sobre la dieta de Ramakrishna. Un día cuando la condición de Ramakrishna empeoró él descubrió la presencia del jugo del coliflor en la sopa. Y aún, con toda su severidad y exactitud, parece que decidió muy pronto que el caso estaba perdido. El día 25 de octubre M. estaba solo con Sarkar y le dijo que uno de los devotos creía que Ramakrishna había creado la enfermedad solamente para consentir al ego del doctor y que podía curarse cuando él quisiera. Sarkar exclamó con impaciencia que eso era una tontería. Y agregó, "Esta enfermedad es incurable. No hay duda de eso."

En los primeros días de noviembre llegó el día de la celebración de Kali Puya. Acatando las instrucciones de Ramakrishna se hizo lo necesario para ejecutar una pequeña ceremonia en su cuarto. Como treinta personas se juntaron allí. Todo estaba listo. Pero Ramakrishna mismo no demostraba indicación alguna de tomar parte en la adoración. Entonces a Girish Ghosh le vino una inspiración: el Maestro debería de estar dando la oportunidad de adorar a la Divina Madre dentro de su propio cuerpo. Así es que tomó flores y pasta de sándalo y las ofreció a los pies de Ramakrishna exclamando: "¡Gloria a la Divina Madre!" Una oleada de emoción pasó por el cuerpo de Ramakrishna y él entró en samadhi. La acción de Girish fue imitada por M., Rakhal y los demás devotos en turno. M. anotó que mientras miraban a Ramakrishna su cara fue transformada y se iluminó con un fulgor del más allá y sus manos asumieron el gesto tradicional de la Divina Madre, una confiriendo bendiciones y la otra liberando a los devotos del temor.

Tan genuina era la devoción de Girish a Ramakrishna, que fijaba un ejemplo que podía ser perjudicial para naturalezas menos fuertes. Tales personas podían deducir al observar la vida y comportamiento de Girish, que la religión era un asunto de mera emoción, lagrimas, cantos extáticos y bailes. Aun la famosa entrega del 'poder jurídico' a Ramakrishna solía entenderse maravillosamente fácil a muchos que no tenían absolutamente ni idea de lo que era una verdadera entrega total.

Se podrá imaginar uno que vigorosamente Naren atacaba esta actitud. Él señaló como Ramakrishna había pasado por largos años de disciplinas estrictas y que su éxtasis era el fruto de esa disciplina y no un mero emocionalismo superficial. "Cuando la gente trata de practicar religión," dijo Naren, "el ochenta por ciento se vuelven charlatanes, el quince por ciento se vuelven locos y sólo el cinco por ciento restante recibe conocimiento directo de la Verdad siendo bendecidos. Por lo tanto, ¡cuidado!"

Al principio aun los discípulos jóvenes estaban en desacuerdo con Naren; ellos sentían que estaba demostrando demasiada severidad. Pero entonces se descubrió que varios devotos estaban tratando de inducir los síntomas físicos externos de samadhi e imitar los movimientos de quien está bailando en un

estado de éxtasis. Naren razonó con estos devotos y los convenció de que dejaran de ayunar tanto y que comieran comida saludable tratando de controlar sus emociones en lugar de cultivar tanta histeria. El resultado fue un incremento de espiritualidad y una reducción en la demostración externa. Para los pocos que no se dejaban convencer, Naren tenía un tratamiento más drástico; se burlaba de ellos y sus gestos hasta que los demás devotos se reían y avergonzados adquirían sentido común.

Mientras estaba en Shyampukur, Ramakrishna tuvo una visión en la que vio su cuerpo sutil salir de su cuerpo físico mientras él caminaba dentro del cuarto. Observó que la espalda del cuerpo sutil estaba cubierta de llagas y especialmente el cuello. Él se preguntó por qué sería así. La Divina Madre entonces le explicó que muchas personas que habían cometido acciones pecaminosas lo habían tocado y así se habían purificado. Su mal karma se había transferido a él y le había producido esas llagas. Ramakrishna no parecía estar molesto por este descubrimiento. De hecho, repetidas veces él había dicho que estaba dispuesto a renacer miles de veces si sus encarnaciones eran en beneficio de otros. No obstante, cuando Naren y los otros discípulos jóvenes supieron de la visión determinaron que a ningún visitante se le permitiría tocar a Ramakrishna mientras estuviera enfermo. Ellos también trataron de reducir el siempre creciente número de visitantes estableciendo una regla que estipulaba que no se admitiría a nadie que no fuera conocido por alguno de los devotos regulares.

De estas restricciones Girish Ghosh dijo: “No hace daño tratar de hacerlo, pero no es posible parar a que la gente vea al Maestro, porque ese es el propósito de su venida a la tierra.” Ramakrishna, por lo tanto, continuaba hablando de Dios a todos los que podían lograr entrar en su habitación. Un día le estaba enseñando a un joven las mejores posturas para meditar sobre Dios con forma y sin forma. “Pero ya no te puedo enseñar más,” le dijo. “En cuanto me siento en esa postura la mente se absorbe en samadhi y la fuerza vital del cuerpo asciende. Eso me lastima la garganta y por eso el doctor me ha dicho que no debo entrar en samadhi.” “Entonces por qué me está enseñando todas estas cosas?” el joven exclamó con consternación. “¡No debería haber hecho eso!” “Lo sé,” dijo Ramakrishna, “pero tenía que demostrarte algo.”

Durante una de sus visitas el Teatro Estrella en 1884, él había alabado mucho a una actriz que había interpretado el papel del joven Chaitanya. Al final de la obra, Ramakrishna había entrado en samadhi, y esta actriz había tenido la oportunidad de postrarse ante él y tocar sus pies. Desde ese día ella se hizo su devota considerándolo como encarnación divina. Cuando supo de su enfermedad ella decidió verlo una vez más.

En aquella época, actrices del teatro bengalí eran consideradas igual que prostitutas – un prejuicio que también persistía en Inglaterra hasta al menos el principio del s. XIX. Era por lo tanto inconcebible que los jóvenes discípulos estrictos la permitieran entrar en la casa. Así es que la actriz fue donde un devoto: Kalipada Ghosh para pedirle su ayuda. Kalipada era un amigo íntimo de Girish Ghosh y como él, creía que Ramakrishna era un avatar y que su enfermedad era un juego y por lo tanto él no podía ser dañado por el toque de alguien aunque fuera impuro. Él disfrazó a la actriz con ropas europeas de varón – tal y como era la moda en esa época entre los jóvenes bengalís – y la llevó así a Shyampukur. Así fue que entraron al cuarto de Ramakrishna cuando no había otros visitantes presentes. Inmediatamente Kalipada le dijo a Ramakrishna quien era de verdad el joven y Ramakrishna se rió mucho alabando su valor y devoción. Él le dio instrucción espiritual y permitió que le tocara sus pies con su frente. Cuando ella y Kalipada se habían ido él le contó a los discípulos el truco que les habían hecho con tanto deleite que ellos no pudieron enojarse.

Mientras la condición de Ramakrishna empeoró cada vez más. Se convenció al Dr. Sarkar que el aire contaminado de Calcuta le estaba haciendo daño por lo que ordenó un segundo cambio – a una casa afuera de la ciudad. Se encontró una quinta en los suburbios al Noroeste sobre el camino a Dakshineswar: 90 Cossipore Road. La renta eran 80 rupias al mes; algo más que la renta en Shyampukur. Cuando Ramakrishna escuchó esto llamó a Surendra Nath Mitra y le rogó que pagara la cantidad entera ya que sería una carga muy pesada para los devotos más pobres. Surendra acordó con todo gusto. El cambio se hizo el 11 de diciembre de 1885, un poco antes del fin del mes hindú de Agrahayan. Prisa era necesaria por que costumbre prohíbe un cambio de hogar durante Paush, el mes que lo sigue.

La quinta en Cossipore estaba colocada en un jardín agradable de dos hectáreas las cuales contenían dos estanques, uno pequeño y otro más grande y había una plantación de árboles frutales como mango, artocarpus (un árbol de cultivo similar al árbol de pan) y varios más así como también vegetales para uso en la cocina. La casa era de dos plantas y más espaciosa que la de Shyampukur. (Vivekananda siempre mantuvo el deseo de que la propiedad pudiera pertenecer a la Orden. Por fin se compró en 1946, pero para esa fecha la casa estaba en muy malas condiciones y se tuvo que dismantelar. Se volvió a construir un edificio hecho lo más posible a semejanza de la casa original durante el tiempo en que lo ocupó Ramakrishna.)

Dado que la casa de Cossipore estaba lejos de aquellas partes de Calcuta donde los muchachos tenían sus hogares, Naren decidió que ellos iban a tener que vivir en la propiedad; de otra manera no iban a poder hacer turnos cuidándole de noche. Todos los muchachos convinieron este arreglo aunque muchos de los padres y guardianes estaban fuertemente opuestos. Así que ahora por primera vez se encontraron haciendo una elección expresamente entre la vida de hogar y una vida con su Maestro; de hecho, un primer paso hacia la renunciación del mundo. Naren mismo no estaba tan libre como otros porque tenía la responsabilidad de su familia encima; situación que le tocó después de la muerte de su padre. En esa época él aún tenía planes de mantener a su madre y sus hermanos por medio de licenciarse en Derecho por lo que estaba estudiando para aprobar sus exámenes – un proyecto que pronto abandonó después – pero durante los primeros días en Cossipore, esperaba tener tiempo de estudiar.

Su presencia ciertamente se necesitaba allí. Los muchachos dependían de él cada día más por liderazgo e inspiración. Naturalmente muchos tenían. ¿Qué era esta vida a la cual se estaban comprometiendo? ¿De verdad se harían renunciantes del mundo? ¿Podrían decir que sabían más que sus propios padres que les decían que todo esto era pura locura? Y ahora su Maestro al que habían visto como un ser super humano se estaba desvaneciendo ante sus ojos. Un día un rumor surgió entre ellos: que esa horrible enfermedad era infecciosa. Cuando llegó la hora de atenderlo algunos titubearon. Naren encontró la razón y los llamó a todos a que se reunieran en el cuarto de Ramakrishna. En un rincón había una taza con trigo molido cocido que no se había terminado de comer el Maestro y que estaba revuelto con su saliva. Naren cogió la copa y sin titubear se tomó el contenido.

Una noche, Naren no podía dormir. Encontrando que Sarat y algunos otros estaban despiertos les dijo: “Hagamos una caminata al jardín y fumaremos.” Mientras caminaban ahí, Naren dijo: “La enfermedad del Maestro es muy mala. ¿Quién sabe si ya decidió abandonar el cuerpo? Así es que hay que hacer todo el progreso espiritual que podamos por medio del servicio a él, la meditación y la devoción. De otra manera cuando se nos vaya, ¿cómo nos vamos a perdonar? ¿Acaso vamos a retrasar llamar al Señor hasta que todos nuestros deseos estén cumplidos? Miren ¡como estamos dejando pasar los días! Nos estamos enredando más y más en esta red de deseos – ¡serán nuestra muerte y destrucción! ¡Vayamos renunciando! ¡Sí, renunciemos a todo!” Naren se sentó bajo un árbol. Los demás también. Entonces mirando un montón de zacate seco, ramas y leña tirada por ahí, Naren dijo: “Vamos a encender todo. Hombres santos encienden fuegos dhuni a esta hora de la noche para quemar todos sus deseos. Vamos a

hacer lo mismo.” Encendieron el fuego y al avivarse las llamas sintieron una dicha extraordinaria; como que de verdad sus deseos se estaban consumiendo. Alguien preguntó: “Por qué antes nunca había hecho esto.” Y decidieron encender fuegos dhunis cada vez que tuvieran la oportunidad. Para cuando se les acabó le leña ya eran las cuatro de la mañana.

Un poco después de su llegada a Cossipore Ramakrishna pudo andar por el jardín durante un rato. Los devotos estaban contentos pensando que el ejercicio le iba a hacer provecho; pero en su lugar lo cansó de más. Así fue que el médico le recetó el consumé de carne de cabrito. Esto produjo un poco de mejoramiento. Sarada Devi tomó cargo de la cocina igual que lo había hecho en Shyampukur solamente que ahora Lakshmi Devi, la hija de Rameshwar y sobrina de Ramakrishna la ayudaba.

El exponente pionero de la medicina homeopática en Calcuta era Rayendra Nath Datta. Fue él quien originalmente convirtió al Dr. Sarkar a este método de tratamiento. Rayendra Nath sabía que si él podía curar a Ramakrishna él podía conseguir una victoria espectacular para la causa de la homeopatía. Así es que le pidió permiso al Dr. Sarkar para examinar a su paciente. No se opuso el Dr. Sarkar; a pesar de ser uno de los médicos más famosos en Calcuta, estaba admirablemente exento de orgullo profesional. Después de una cuidadosa consideración Rayendra Nath trató a Ramakrishna con la droga que él seleccionó lycopodium (200), Ramakrishna pareció responder al tratamiento durante unas semanas y las esperanzas de los devotos crecieron paralelamente.

Mientras, el Maestro demostró un amor cada vez más fuerte por sus discípulos y devotos. M. describe como la mañana del 23 de diciembre le dijo Niranyan, “Tú eres mi padre – ¡me sentaré en tu regazo!” Tocando el pecho de Kalipada Ghosh, él le dijo, “¡Qué tu espíritu despierte!” Bendijo a dos señoras y derramaron lágrimas de gozo.

Al atardecer, él le preguntó a M. cuánto tiempo tardaría en aliviarse. De forma evasiva M. contestó que posiblemente tardaría seis meses. Ramakrishna se comportó como si estuviera sorprendido e impaciente. “¿Tanto?” exclamó. Y de nuevo preguntó: “¿Cómo es que estoy tan enfermo a pesar de todas estas visiones, éxtasis y samadhi?” Como en otras ocasiones, uno detecta cierta provocación, gastando bromas y poniendo a prueba a sus compañeros.

“Me fue revelado en una visión que en mis últimos días mi dieta consistiría solamente de budín. Un día, desde que me enfermé, mi esposa me trajo budín de comer. Estallé en lagrimas y le dije: “¿Esto será el sentido de la visión? ¿Sosteniéndome solamente con budín, y tan doloroso también?”

Fue igualmente en diciembre cuando un pandit llamado Shashadar fue a Cossipore. Le dijo a Ramakrishna: “Las escrituras nos dicen que un paramahansa como usted puede curar su enfermedad física por su propia fuerza de voluntad. Señor ¿por qué no se cura?” Ramakrishna exclamó: “¡Tu te atreves a llamarte pandit y me haces tal sugerencia! Esta mente se ha entregado a Dios de una por todas. ¿Cómo se lo puedo retirar y entregarlo a este cuerpo inútil?”

Shashadar se quedó callado. Pero cuando se fue Naren y los demás que habían estado presentes le rogaron a Ramakrishna que se curara – no por ellos, sino por él. “¿Creéis vosotros que estoy sufriendo porque quiero?” contestó Ramakrishna. “Por supuesto que me quiero aliviar. Pero todo depende de la voluntad de Madre.” “Entonces, por favor, suplíquele,” dijo Naren. “Ella no negará escucharte.” Ramakrishna protestó diciendo que él nunca podría pronunciar tales palabras. Pero ellos continuaron reclamándole hasta que acordó hacer lo que pudiera. Unas horas después Naren le preguntó: “Bueno ¿le oraste a ella?” Y Ramakrishna le dijo: “Yo le dije a Madre, ‘No puedo comer nada por el dolor – por favor ¡déjame comer poquito!’ Y ella apuntó a todos ustedes y dijo: ‘Pero ¿cómo? Si ¡ya estás comiendo a través de tantas bocas!’ Entonces me sentí avergonzado y no pude decir otra palabra.”

En Dakshineswar, cinco años antes del comienzo de esta enfermedad, Ramakrishna ya había mencionado de vez en cuando las circunstancias que indicarían el acercamiento de su muerte. “Cuando me vean pasando noches en Calcuta y comiendo comida de todos y cualquiera sin distinción alguna e incluso comiendo comida ya ofrecida a otros – entonces ya sabréis que mi fin se acerca.” En otra ocasión dijo: “Antes de irme lanzaré mi secreto a los cuatro vientos. Cuando mucha gente descubra quien soy de verdad y comiencen a murmurar acerca de ello, entonces el cuerpo dejará de existir por la voluntad de la Madre. A esa hora se demostrará qué devotos pertenecen al círculo interior y cuales al exterior.” Y ahora en Cossipore Ramakrishna repitió y aclaró esta última declaración: “Los devotos se están separando por esta enfermedad; están demostrando quién pertenecen al círculo interior y quién al exterior. Los que viven aquí renunciando al mundo, pertenecen al círculo interior y los que me visitan ocasionalmente y preguntan, ‘¿Cómo está señor?’ – ellos, pertenecen al exterior.”

El pronóstico de Ramakrishna que: “...lanzaré a los cuatro vientos el secreto entero” – en otras palabras, que él declararía y demostraría públicamente su naturaleza divina – ciertamente debía referirse a los eventos del 1 de enero de 1886. En la tarde de ese día, Ramakrishna que gozaba de cierta mejoría debido al medicamento de Rayendra Nath, dijo que se sentía suficientemente fuerte para caminar por el jardín. Eran como las tres de la tarde. Como era un día festivo muchos devotos hogareños habían llegado desde el mediodía a visitar al Maestro; para la hora que bajó a la planta de abajo había más de treinta de ellos reunidos en grupos en el jardín y en una sala interior. Viéndole llegar todos se pararon y le saludaron con reverencia. Ramakrishna comenzó a caminar lentamente por el jardín hacia la verja con los devotos siguiéndole a una distancia respetuosa.

Girish Ghosh estaba sentado bajo un árbol conversando con algunos amigos. Al acercarse Ramakrishna se levantaron y fueron a su encuentro. “Bueno Girish,” dijo Ramakrishna sin un saludo preliminar, “He sabido que andas diciendo a quien encuentras, muchas cosas de mí. ¿Qué es lo que ves en mí que pueda asegurar tales cosas?”

Cayendo de rodillas sobre el suelo y con las manos juntas Girish contestó con voz temblorosa por la emoción, “¿Quién soy yo para hablar de Él? ¡Que los sabios Vyasa y Valmiki no encontraron palabras para medir su gloria!”

Ramakrishna estaba encantado. Él bendijo a Girish y los demás devotos reunidos allí exclamando, “¿Qué más necesito decir? ¡Seáis iluminados!” Entonces entró en samadhi. Con esto, un fervor abrumador posesionó a los devotos; olvidando que no debían tocar al Maestro comenzaron tomando el polvo de sus pies, (tocando sus pies y luego tocándose la cabeza, una manera de saludar a un superior) gritando “¡Yai Ramakrishna!” (Victoria a Ramakrishna) Y entonces Ramakrishna comenzó a tocar a uno tras otro. Algunos se pusieron extáticos. Otros sintieron un poder inusual de meditación profunda. Todos dijeron después que habían sentido que Ramakrishna se había revelado esa tarde como una encarnación divina.

Sucedió que ni uno de los discípulos jóvenes estuvo presente en el jardín. Naren y varios de los demás estaban dentro de la casa dormidos habiendo atendido al Maestro o meditado toda la noche anterior. Latu y Sarat estaban en la azotea de la casa y vieron lo que sucedía abajo. Uno de los devotos les gritó extáticamente que fueran sin demora para que compartieran las bendiciones del Maestro. Pero los muchachos no iban. Habían aprovechado esa oportunidad para limpiar el cuarto y ventilar las colchas del Maestro creyendo lo que Naren les había enseñado, que era más importante el servicio al guru que cualquier experiencia espiritual individual. No dejarían su trabajo a medias. Después Ramakrishna regresó a la consciencia normal y volvió a casa.

Saradananda agrega el significado de este evento como sigue: “Por medio de la revelación de su verdadera naturaleza a los devotos, el Maestro les liberó de todo temor.”

El día 2 de enero, Naren experimentó algo que le describió a M. dos días después: “Estaba meditando aquí el sábado pasado cuando de repente sentí una sensación peculiar en mi corazón. Probablemente era el despertar de la Kundalini. Percibí claramente los nervios ida y pingala. Ayer le hablé al Maestro de ello. Le dije: ‘Los demás han tenido su realización, por favor permítame tenerlo yo también. ¿Seré yo el único que se tiene que quedar insatisfecho?’ Él me dijo: ‘¿Por qué no arreglas tus asuntos familiares primero? Entonces podrás tener todo....¿Qué es lo que quieres?’ Yo dije: ‘Yo quiero quedarme en samadhi por tres o cuatro días solo regresando al plano de los sentidos de vez en cuando para comer un poco.’ Entonces me dijo, ‘Eres un tonto – ¡hay un estado más elevado que ese! Te gusta mucho cantar esa canción, “Tú eres todo lo que existe”- regresando de samadhi uno podrá ver que Dios mismo se ha transformado en el universo y todo lo que existe. Solamente un ishvarakoti puede alcanzar ese estado. Una persona ordinaria podrá llegar al samadhi solamente; no podrá ir más allá.’

“Así es que esta mañana me fui para la casa. Mi familia me regañó diciéndome, ‘¿por qué andas vagando como un vagabundo? La fecha para tus exámenes de leyes se acercan y no estás atendiendo tus estudios.’ Me fui a estudiar a casa de mi abuelita. Pero cuando comencé a leer me apoderó un gran miedo. Sentí como si estudiar fuera una cosa maligna. Estallé en llanto y lloré amargamente como nunca en mi vida. Dejé mis libros y salí corriendo de la casa. Corrí por las calles; los zapatos se me salieron, no sé dónde. Pasé por montón de paja y me llené de paja por todo el cuerpo. Seguí corriendo hasta que llegué aquí.”

La ligera mejora de la condición de Ramakrishna terminó y entonces la enfermedad progresó ininterrumpidamente. Su cuerpo se volvió espantosamente demacrado hasta el punto de parecer un mero esqueleto. Podía hablar solamente en susurros roncos; comunicándose a veces solamente por señas. Eran frecuentes las hemorragias en su garganta y seguido experimentaba gran dolor. Pero a través de estos meses finales de deterioro físico quedó la esencia de él mismo: un ser de poder espiritual manifestado, amor no egoísta y aguda intuición. Su mente nunca pareció estar nublada por sus sufrimientos y su alegría era asombrosa. Él decía: “Oh mente mía, sumérgete en la dicha y deja que el cuerpo y el dolor se cuiden el uno al otro.” Le dijo al Naren: “Dejaré los muchachos a tu cuidado. Cuida de que practiquen su meditación y adoración. No permitas que regresen a casa.” Un día les pidió que salieran todos con tazón de limosna y pidieran su comida en la calle a la manera de monjes errantes. Se divirtieron haciendo esto y regresaron llevando a la casa varias piezas de comida cruda que habían recibido y las cocinaron. Le ofrecieron un poco al Maestro. Él tomó unos granos de arroz diciendo: “¡Bien hecho! Esta comida es muy pura.”

Durante la noche del 14 de Marzo él le murmuró a M. “Sigo sufriendo así por que temo que van a derramar muchas lágrimas si les dejo. Pero si todos me dijeran, ‘Basta ya de tanto sufrimiento – deja ir el cuerpo,’ entonces podría dejarlo.”

Sin embargo, a la mañana siguiente estaba ansioso de hablar de sus experiencias espirituales, aunque solo lo pudiera hacer murmurando: “¿Sabes qué veo en este momento? Veo que Dios se ha transformado en todo. Hombres y mujeres son solamente armazones cubiertos de piel y que es Él quien les mueve sus cabezas y miembros. Ya había tenido una visión parecida antes – que los jardines y casas y caminos y hombres y ganado estaban hechos de cera. Vi que Dios mismo se había transformado a la vez en verdugo y víctima de sacrificio....Ah, ¡qué visión!”

“Ahí está Latu, descansando su cabeza sobre su palma. Pero yo veo que es el Señor mismo quien descansa su cabeza sobre su palma.

“Si este cuerpo llegara a conservarse un poco más, mucha gente llegaría a despertarse espiritualmente....Pero no - eso no va suceder. Esta vez el cuerpo no aguantará....”

“Hay dos personas en este cuerpo – una es la Divina Madre – sí, la Madre es una de ellos – el otro es su devoto. Es el devoto quien se rompió el brazo. Es el devoto quien ahora está enfermo.... ¿Comprenden? ¡Ay de mí! – ¿a quién le digo todo esto? ¿Quién me va a comprender?”

“Dios se hace hombre, un avatar, y viene a la tierra con sus devotos. Y cuando se va, se lleva sus devotos con él.”

Rakhal que estaba en el cuarto en ese momento junto con Naren, M. y otros, interrumpió diciendo: “Por eso le rogamos, ¡no se vaya dejándonos atrás!”

Ramakrishna sonrió: “Un grupo de músicos errantes aparece repentinamente, bailan y cantan. Y luego rápidamente desaparecen. Llegan y se van sin que nadie los reconozca.”

Naren luego dijo, “Hay personas que se enojan conmigo cuando hablo de renunciación.”

“¡Uno tiene que renunciar!” dijo Ramakrishna. “Entonces señalando sus miembros dijo: “Si pones una cosa sobre otra tienes que quitar una para asegurarte de la otra. ¿Cómo vas a conseguir la segunda cosa sin quitar la primera? Cuando ves todo lleno de Dios y nada más que Dios ¿cómo podrás ver otra cosa?”

Naren preguntó: “¿Debe uno renunciar al mundo?”

“¿Cómo puedes ver al mundo si ves solamente a Dios? ¿No acabo de decir eso? Pero yo estoy hablando de renunciación mental. Ni una sola persona que ha venido aquí es una persona mundana. Posiblemente alguno tenía un poquito de deseo – por una mujer por ejemplo – (al escuchar esto Rakhal y M. sonrieron.) “Pero el deseo ya se ha satisfecho.”

Ramakrishna les miró a todos con ojos llenos de amor. Entonces exclamó: “¡Muy bien!”

Naren preguntó: “¿Qué está bien?”

Ramakrishna contestó: “Veo que todo se está preparando para una gran renunciación.”

Aunque esta exclamación se percibe como profecía, la ‘gran renunciación’ de hecho ya se había efectuado. En enero de 1886, Gopal Ghosh, que acababa de regresar de una peregrinación, le dijo a Ramakrishna que él le quería presentar ropas ocre monásticas y rosarios de cuentas rudraksha a algunos de los monjes errantes que pasaban por Calcuta. “¿Por qué no dárselas a estos muchachos?” dijo Ramakrishna, indicando a Naren y algunos otros discípulos. “Ellos están llenos del espíritu de la renunciación. No encontrarás mejores monjes en ninguna parte.” Gopal tenía doce piezas de tejido y doce rosarios que le entregó al Maestro. Una noche, Ramakrishna los distribuyó y llevó a los discípulos a una ceremonia especial. Les dio también permiso para aceptar comida, como monjes reales, de cualquiera, sin consideración de casta o credo. Estos discípulos fueron, Naren, Rakhal, Yogindra, Baburam, Niranyan, Tarak, Sarat, Sashi, Gopal Ghosh, Kali y Latu. El duodécimo genero y rosario se guardaron para Girish. En este sentido se podrá decir que la Orden de Ramakrishna fue fundada por el mismo Ramakrishna aunque no se inició su existencia oficial hasta después de su muerte.

Cuando se hizo trágicamente obvio que la ciencia médica había fracasado y que Ramakrishna se estaba muriendo, Sarada Devi decidió tratar de salvarlo ayunando y orando. Así, fue al Templo Shiva en Tarakeshwar y se postró ante el santuario durante dos días sin comer ni beber y rogando por una curación milagrosa. Hablando de este ayuno en años posteriores ella describía como “durante la noche del segundo día, fui sorprendida por un sonido parecido a un montón de alfarería destruidos por un solo golpe. Desperté del estupor en el que estaba sumida y pasó por mi mente la siguiente idea: ‘¿Qué es un esposo? ¿Qué es una esposa? ¿Qué son las relaciones mundanas? ¿Por qué me quiero matar?’ Todo el apego de mi ego al Maestro desapareció. Mi mente fue poseída por una renunciación completa. Me fui a tuestas por la oscuridad y alcanzando el pequeño estanque detrás del templo me roció la cara con agua santa. Bebí agua

pues mi garganta estaba seca de sed y me sentí refrescada. A la mañana siguiente volví a la finca de Cossipore. Cuando el Maestro me vio se mostró divertido. Preguntó: 'Bueno, ¿conseguiste lo que querías?' y a continuación dijo: 'No conseguiste nada.'

Una noche mientras Naren estaba meditando, sintió como si una lámpara estuviera encendida detrás de su cabeza. La luz se volvió más y más intensa hasta que pareció haber reventado y Naren entró en samadhi. Cuando, después de un rato, llegó a estar parcialmente consciente de su entorno él sintió que de alguna manera había perdido su cuerpo y que no era más que una cabeza. "¿Dónde está mi cuerpo?" gritó. Gopal Ghosh le escuchó y fue al cuarto. "¿Dónde está mi cuerpo?" repitió Naren. "Aquí está, Naren, ¿es qué no lo sientes?" preguntó Gopal. Pero Naren continuó preguntando por su cuerpo hasta que Gopal alarmado, corrió a decirle a Ramakrishna lo que había sucedido. Ramakrishna no pareció estar sorprendido. "Déjenlo que se quede así durante un rato," dijo calmado. "Ya me ha molestado bastante para que le llevara a ese estado."

La mente de Naren descendió lentamente al plano normal, y él sintió una paz maravillosa. Se fue rápido al cuarto de Ramakrishna y éste le dijo: "Ahora Madre te ha demostrado todo, pero lo que te demostró lo ocultará de tí. Estará encerrada en una caja, como una joya – y yo tendré la llave. Cuando acabes la obra de Madre sobre la tierra, entonces la caja será abierta y tu sabrás lo que supiste ahora"

Después, Ramakrishna les dijo a los demás discípulos, "Naren dejará su cuerpo por su propia voluntad. Cuando él sepa quién es de verdad se negará a permanecer en la tierra. Muy pronto va hacer temblar al mundo con su intelecto y poder espiritual. Yo le he rogado a la Madre para que le mantenga alejado del conocimiento del Absoluto y le cubra los ojos con un velo de maya porque tiene mucho trabajo que hacer. Pero el velo es tan delgado que en cualquier momento podrá ser destrozado y removido."

Ya se ha mencionado que no tenemos una narración continua de esos tres meses y medio de la vida de Ramakrishna. El libro de Saradananda termina con un relato de los sucesos desde enero; M. nos lleva solamente hasta la primera semana de abril. Después de eso tenemos meramente algunas reminiscencias esparcidas de Sarada, Naren, Rakhal y otros discípulos y devotos. Su orden correcto cronológicamente es a veces incierto.

Una vez, cuando apenas podía hablar Ramakrishna, escribió sobre un papel 'Naren enseñará a otros.' Cuando Naren protestó, Ramakrishna dijo, "Lo tendrás que hacer. Tus propios huesos harán que lo hagas." En otra ocasión le dijo a Naren, "Rakhal tiene la aguda inteligencia de un rey. Si él quisiera podría gobernar un reino." Naren comprendió la intención de su Maestro. La siguiente vez que todos los discípulos estuvieron reunidos Naren alabó la grandeza de Rakhal y anunció: "Desde hoy, llamaremos a Rakhal nuestro rey". A partir de ese momento Rakhal fue conocido como "Maharajá," (Gran Raya.). A Ramakrishna le encantó su nuevo nombre. Esta era una de las muchas maneras en la que él reforzó las ataduras de amor que podían mantener a los jóvenes monjes juntos en futuros tiempos de tribulación.

En años posteriores, Hari (Turiyananda) contó a los devotos una anécdota que ilustra la extraña "actuación" de la enfermedad de Ramakrishna.

"Un día, me acerqué a la cama del Maestro y le pregunté, '¿Señor, cómo está?' El Maestro contestó, 'Oh, tengo mucho dolor. No puedo comer nada y tengo un ardor insoportable en mi garganta.' Pero yo no era tonto. Vi que el Maestro estaba probando mi devoción. Porque yo sabía que los Upanishads declaran que el juego del Atman es todo 'como sí' – y no realidad. El Atman nunca experimenta enfermedad o sufrimiento. Y un hombre de realización es el Atman.

"Cuanto más se quejaba el Maestro, más claro se me hacía que yo estaba siendo probado. Por fin ya no me pude controlar más y le dije, 'Señor, ¡no importa lo que diga, yo veo que usted es solamente un océano de dicha!'

“A esto, el Maestro sonrió y dijo para sí mismo, ‘¡Este bribón ya me descubrió!’

Durante esta fase terminal de la enfermedad, Nag Mahashay visitaba a Ramakrishna sólo ocasionalmente porque le resultaba muy difícil aguantar la vista de su cuerpo demacrado. En una de estas visitas, Ramakrishna le dio la bienvenida dándole un abrazo cariñoso y preguntó: “¿Acaso no podrás hacer tú algo para aliviar mi enfermedad? Los médicos ya han fracasado.”

Nag Mahashay poseía poderes psíquicos por los que él podría, si él lo deseaba, transferir la enfermedad del paciente a su propio cuerpo. Titubeó durante un momento; entonces por la grandeza de su devoción, encontró el valor y dijo con una voz firme, “Sí Señor, sí le puedo curar. Por su gracia lo haré inmediatamente.” Se acercó y cuando estaba listo para poner sus manos sobre Ramakrishna éste se retiró diciendo, “Sí, lo sé – sé que podrías hacer eso.”

A principios de agosto Ramakrishna le habló a Yogin y le pidió que leyera en alta voz del almanaque bengalí los días del mes Sravana del veinticinco (agosto 9) en adelante. Yogen leyó hasta que alcanzó el último día del mes que es el 15 de agosto del calendario Julianus. Ramakrishna entonces hizo la señal de que ya no quería escuchar más.

Unos pocos días después Ramakrishna llamó a Naren. No había nadie más en el cuarto. Mirando a Naren con mirada fija entró en samadhi. Naren sintió que una fuerza como si fuera corriente eléctrica estaba tomando posesión de su cuerpo; lentamente perdió la consciencia. Cuando la recobró encontró a Ramakrishna llorando. “Oh Naren,” dijo él, “acabo de darte todo lo que tenía – y ¡ahora estoy tan pobre como un limosnero! Pero con estos poderes que te he dado podrás realizar grandes obras en el mundo. Cuando llesves a cabo tu tarea podrás regresar a tu lugar de origen.”

El trece de agosto una vez más Naren estaba solo en la habitación de Ramakrishna. El cuerpo sobre la cama parecía estar apenas con vida y muy preocupado con su dolor. ¿Podría esta criatura demacrada miserable ser una encarnación de Dios? “Si ahora él declarara su divinidad en presencia de la muerte,” se dijo Naren, “yo lo aceptaría.” Instantáneamente se avergonzó del pensamiento y lo apartó de su mente. Durante algunos momentos observó fijamente el rostro del Maestro. Entonces lentamente se le separaron los labios a Ramakrishna y dijo con voz clara, “Oh Naren - ¿es qué no estas convencido aun? Aquel que nació como Rama, y luego como Krishna, está ahora viviendo como Ramakrishna en este cuerpo – y no en tu sentido Vedantico.”

Por haberle agregado “no en tu sentido Vedantico,” Ramakrishna estaba enfatizando que él no solamente era el Atman como todos los seres y objetos lo son, según la filosofía Vedanta. Ramakrishna estaba explícitamente declarándose un avatar y la reencarnación de avatares anteriores.

Durante todo el domingo 15 de agosto Ramakrishna parecía estar hundiéndose. Su pulso era irregular y un poco antes del oscurecer comenzó a respirar con dificultad. No obstante, tuvo la fuerza para darle un adiós tranquilizante y cariñoso a Sarada que había ido a su lado con Lakshmi. “Escucha,” le dijo, “parece que me tengo que ir a un lugar – a través del agua – a un lugar muy lejano.” Cuando Sarada comenzó a llorar él continuó. “No estés ansiosa. Tu vida seguirá igual como hasta ahora. Naren y los demás te cuidaran. Serán tan buenos contigo como lo han sido conmigo. Cuida mucho a la querida Lakshmi.”

Durante el atardecer trataron de darle algo de alimento líquido pero le resultaba dificultoso tragar. Mientras le abanicaban entró en samadhi y el cuerpo se tensó. Los discípulos temieron que eso fuera el final. Sin embargo, después de la media noche recobró la consciencia y dijo que tenía hambre. Para asombro de ellos se comió una taza llena de budín sin aparente incomodidad. Parecía haberse refrescado. Naren en ese momento sugirió que debía dormir. Ramakrishna entonces pronunció el nombre de Kali tres veces con una voz tan clara que ellos no pensaban que fuera capaz de producir. Entonces se recostó como si durmiera. Parecía estar cómodo y por lo tanto Naren bajó a la planta de abajo a descansar.

Pero de repente una oleada de emoción recorrió el cuerpo de Ramakrishna poniéndole el pelo de punta. Los ojos se fijaron en la punta de su nariz. Se sonrió. Ramakrishna estaba en samadhi. Esto sucedió a los dos minutos después de la una de la mañana del lunes 16 de agosto de 1886.

Se comprobó haber sido su mahasamadhi – el samadhi final en el que un conocedor de Brahman abandona su cuerpo físico. Pero los devotos no eran capaces ni estaban dispuestos a reconocerlo como tal. A lo largo de la noche vigilaron y esperaron con la esperanzas disminuyendo gradualmente. Girish Ghosh y Ram Chandra llegaron y al amanecer la noticia se desparramó por todo Calcuta siendo acompañados por muchos. Vishwanath Upadhyaya mantenía la esperanza; declaró que aun había calor en el cuerpo y comenzó a masajear la espalda. A mediodía cuando llegó el doctor Sarkar para examinarle, dijo que en su opinión la muerte había ocurrido solamente una media hora antes.

A las cinco de esa tarde el cuerpo de Ramakrishna fue bajado del segundo piso y tendido en un catre. Lo vistieron con ropas ocres y lo decoraron con pasta de sándalo y flores. Se tomó una fotografía (a la que haré referencia en el último capítulo) por sugerencia del doctor Sarkar. Una hora después acompañado de música devocional el cuerpo fue cargado al ghat de Baranagore en el Ganges y allí incinerado – casi frente al mismo lugar donde quedaría algún día el gran templo de Belur Math, (Monasterio Ramakrishna)

Pero esa noche los afligidos no podían ver ese templo ni los demás edificios imponentes que se elevaban en el lado opuesto al río para que confiaran en que la palabra y obra de Ramakrishna se transmitiría de generación en generación en el futuro. Se cantó el último himno, el fuego se apaciguó, y la noche calurosa descendió sobre la ciudad despreocupada y las aguas inquietas. Del cuerpo de Ramakrishna no quedó nada tangible más que sus cenizas que el entregado Sashi transportaba en una urna de cobre. Quedaron abandonados con su pérdida

No obstante, mientras los discípulos volvían del sitio de la incineración no derramaron ni una lágrima. Todos sabían que sus vidas estaban comprometidas, ellos no podían separarse. No tenían nada más que su fe en el Maestro – y era suficiente. Y así con el valor de la juventud elevaron sus voces y gritaron triunfantes: ¡Yai Sri Ramakrishna!

Capítulo XXI. Continúa la Historia

Esa misma tarde, en acuerdo con la costumbre hindú, Sarada Devi se sentó y comenzó a quitarse los ornamentos como gesto simbólico de su viudez. Apenas cuando ella estaba ya para quitarse los brazaletes de oro Ramakrishna se le apareció mostrándose igual a como se le veía antes de la enfermedad. Tomándola de las muñecas le preguntó: “¿Por qué te estás quitando los ornamentos de una mujer casada? ¿Crees de verdad que estoy muerto?” Por esta visión Sarada continuó usando sus brazaletes. Algunos días después Balaram Bose le compró una tela blanca sin ningún borde de color tal como debe de usar tradicionalmente una viuda y le pidió a Golap Ma, una de las amigas de Sarada y gran devota a que se la diera. Golap Ma encontró esta tarea dolorosa y vergonzosa; era en efecto un franco recuerdo a Sarada de su pérdida. Pero cuando Golap fue a visitarla vio que Sarada ya había cortado una orilla del borde rojo ancho haciéndolo muy delgado. Para el resto de su vida Sarada usó telas de uso con bordes rojos delgados y nunca puro color blanco.

Como una semana después de la muerte de Ramakrishna, Naren y un joven devoto hogareño llamado Harish estaban parados cerca del estanque en el jardín de la casa de Cossipore. Eran las ocho de la noche. De repente Naren vio una forma arrojada y luminosa acercándose a ellos sobre el sendero que venía de la verja. Él se preguntó si podría ser el Maestro pero no dijo nada a Harish temiendo que él fuera víctima de

una alucinación. Pero un momento después el mismo Harish exclamó en un murmullo ronco, “¿Quién es?” Naren luego gritó, “¿Quién está ahí?” Escuchando el grito algunos de los otros discípulos salieron corriendo de la casa. Pero la forma luminosa desapareció cerca de un jazmín a unos diez metros de donde estaban.

Tales eran los consuelos espirituales. Pero el aspecto material estaba lejos de ser tranquilizador. El contrato de arrendamiento de la casa de Cossipore vencía a finales de agosto. Ram Chandra Dutta y la mayoría de los devotos mayores no veían la razón por la que deberían renovarlo. Era innecesario, decían, proveer una casa para los jóvenes discípulos. ¿Por qué deberían vivir juntos? ¿Por qué no regresar a sus propias casas y vivir vidas buenas de hindúes devotos cumpliendo con sus familias?

No se debe culpar a este grupo de hogareños por su actitud. No había manera de saber que Ramakrishna tenía intenciones de fundar una orden de monjes; sus instrucciones a los discípulos jóvenes y su distribución de ropas ocres se había mantenido en secreto. Y es más, la simple idea de una organización monástica era desconocida para los bengalís en ese periodo; se suponía que los monjes debían de ser individuos que vagaban solos de un lugar a otro, nunca cooperando uno con otro.

Ram Chandra y su grupo convocaron a una reunión el 19 de agosto e hicieron planes para el futuro inmediato. Ya que el alquiler de la casa de Cossipore se iba cesar, Sarada Devi no tenía donde vivir. Se decidió que fuera a una peregrinación para su consolación. Mientras tanto, las cenizas de Ramakrishna se deberían depositar en una quinta en Kankurgachi, una aldea en la orilla oriente de Calcuta. Esta casa se había comprado por Ram Chandra por sugerencia de Ramakrishna como retiro para devotos que desearan meditar y cantar el nombre de Dios; y se había santificado por visitas del propio Ramakrishna. En cuanto a las enseñanzas de Ramakrishna, se iban a propagar a la manera convencional, por medio de conferencias públicas, libros y artículos en revistas.

Estos planes eran aceptables por la mayoría de los devotos. Pero no eran aceptables para Naren y los otros discípulos; ni tampoco para una minoría de hogareños que los apoyaban incluyendo Girish Ghosh, Balaram Bose y Surendra Nath Mitra. Estos aun deseaban ver los restos del Maestro depositados en las orillas del Ganges – proyecto que la mayoría había favorecido al principio pero que se abandonó porque obligaba a la compra de un terreno. Cuando se verificó que las cenizas se llevarían a Kankurgachi, Sashi y Niranyan decidieron a hacer un truco. Transfirieron todas las cenizas a otra urna dejando las suficientes en la urna original para restar toda sospecha. Cuando la ceremonia se ejecutó en Kankurgachi el día 23 de agosto, los muchachos tomaron parte con buena voluntad aparente; mismo Sashi cargó la urna sobre su cabeza. Pero mientras, las demás cenizas se habían ocultado en casa de Balaram. Estas cenizas ahora se encuentran en su lugar apropiado a un lado del Ganges dentro del Templo de Belur Math. Un templo se ha construido también en Kankurgachi para guardar la urna de cobre.

Sarada Devi se sintió infeliz cuando supo de la disputa por las cenizas; le parecía tan trivial a ella ante la presencia de la muerte. Se fue ella a su peregrinación a Vrindavan a finales de agosto con Yogindra, Kali, Latu, Tarak, Golap Ma y otras devotas. Rakhál se fue a vivir a casa de Balaram. Los demás muchachos se fueron a vivir a sus casas temporalmente muy en contra de su voluntad.

Un atardecer en los primeros días de septiembre, mientras Surendra Nath Mitra estaba meditando en el santuario de su hogar, Ramakrishna se le apareció y le dijo, “¿Qué haces aquí? Mis muchachos andan vagando sin tener dónde vivir. Atiende eso antes que nada.” De prisa se fue Surendra Nath a ver a Naren y prometió darle una cantidad igual a la que daba cada mes para la renta de la quinta en Cossipore, siempre y cuando Naren podría encontrar una casa donde las cenizas del Maestro y otras reliquias podrían ser adoradas regularmente, donde podrían vivir los discípulos monásticos y donde los devotos hogareños los podrían visitar de vez en cuando.

Después de mucho buscar, Naren descubrió una casa barata cerca del Ganges. Comenzando a habitarla ya en septiembre Gopal Ghosh probablemente fue el primero en habitarla como miembro permanente. Los demás discípulos iban durante el día y comenzaron a vivir allí, en cuanto se pudieron librar de sus obligaciones familiares.

La casa estuvo abandonada durante mucho tiempo antes de alquilarla porque se decía que causaba espanto. Se decía que en ella se habían cometido muchos homicidios que vivían cobras debajo de ella y en la jungla que era el jardín se encontraban chacales. La casa estaba en mal estado cerca ya de la ruina. Pero estas desventajas no importaban a los discípulos por que ellos tenían su monasterio y podían vivir como su Maestro les había instruido.

Los muchachos dormían en esteras de paja sobre el suelo. Antes del amanecer Naren se levantaba y despertaba a los demás cantando, “¡Despertar y levantar todos aquellos quien beberán el Néctar Divino!” La cama de Ramakrishna estaba colocada en el centro de la alcoba de su santuario con su foto sobre ella. Al pie de la cama sobre un banco bajito estaba la urna que contenía las cenizas que habían ocultado en la casa de Balaram junto con un par de sandalias del Maestro. Allí Sashi ejecutaba la adoración diaria.

Los muchachos no tenían una entrada regular de dinero; a veces estaban cerca de morir de hambre. Con frecuencia comían puro arroz cocido con sal y hierbas amargas. Tenían un solo cambio de ropa presentable en común que era usado por el que le tocaba salir a la ciudad. Ellos se llamaban los danas, los compañeros fantasmas de Shiva, en vista de su indiferencia a los apegos y placeres del mundo.

En las noches se juntaban sobre el techo donde discutían intensamente sobre Ramakrishna, Shankara, Jesús de Nazaret, filosofía hindú y europea. Naren instruyó a los demás a cantar y tocar instrumentos musicales. La música continuaba hasta muy entrada la noche y los vecinos se quejaban sin efecto.

En diciembre, Baburam fue invitado por su madre a que regresara, en una corta visita, a su casa en la aldea de Antpur y que se llevara a Naren con él. Pero en el tiempo que iban a partir había crecido el grupo al incluir a Sarat, Sashi, Tarak, Kali, Niranyan, Gangadhar, y Sarada Prasana. Viajaron a Antpur por ferrocarril cantando canciones religiosas durante todo el camino. Debemos recordar que la madre de Baburam era también una devota Ramakrishna; por lo tanto estaba encantada de tener a su hijo con sus hermanos monásticos y convertir la visita en un retiro entregando muchas horas de cada día a la meditación.

Una noche encendieron una fogata en el recinto. Los discípulos se re juntaron alrededor y meditaron durante largo rato. Entonces Naren comenzó a relatar la historia de Jesús con énfasis sobre su gran renunciación. Citó del texto del Evangelio según San Mateo: “Las zorras tienen cuevas y las aves tienen nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza.” Él habló de los viajes de los apóstoles de Cristo. Entonces hizo un llamamiento a sus hermanos para que se hicieran apóstoles también y que juraran renunciar al mundo. Esto lo hicieron todos parándose juntos a la vez, tomando el fuego y las estrellas como testigos. Después descubrieron que esa noche había sido la Nochebuena y sintieron que una hora más propicia no hubieran podido escoger.

Fue después de su regreso a Baranagore que los discípulos tomaron sus nombres monásticos, mientras ejecutaban la ceremonia de fuego apropiada. De allí en adelante usaron las batas ocre de monjes. Kali (Abhedananda) nos ha dejado una autobiografía en la cual él declara que la ceremonia se llevó a cabo en la tercera semana de enero de 1887. Probablemente esta fecha está correcta, aunque hay una carta de Tarak (Shivananda) que parece insinuar que es mucho más anterior. Se debe mencionar que la relación de M. en el Evangelio en sus distintas visitas al monasterio (durante los primeros cinco meses de 1887) siempre se refiere a los discípulos por sus nombres originales. Esto puede ser, sin embargo, por el largo tiempo de familiaridad con ellos.

La primera de las visitas de M. fue el 21 de febrero. En cuanto llegó, Tarak y Rakhal comenzaron a cantar una canción de alabanza a Shiva, recién compuesta por Naren:

Ve donde baila Shiva – golpeando sus mejillas
y resuenan – ba-babum!
Su tambor también resuena – dimi dimi dimi
Su collar se mueve al ritmo – una sogá de calaveras
Su pelo largo y mojado son las aguas del Ganges,
poderoso su tridente que fuego emite,
ve su cinto, una serpiente brillante – ¡ve la luna luminosa en su frente!

Rakhal y Tarak bailaban mientras cantaban.

M. anota que Naren, Niranyan, Sarat, Sashi, Kali, Baburam, y Sarada Prasana vivían en el monasterio en esa época. Ese día, más tarde, Naren regresó de Calcuta, donde había ido a atender asuntos familiares. “¿Cómo va la demanda?” le preguntó Kali; y él contestó agudamente, “¿Por qué te molestas por eso?” Estaba de genio y disgustado con el mundo. “La mujer es el portal al infierno,” dijo él. “Todos están bajo el control de la mujer.” Esto no era una declaración anti feminista. Naren estaba usando las palabras que Ramakrishna había usado frecuentemente, para simbolizar la lujuria del hombre.

Esa noche ellos celebraron la adoración anual de Shiva, el Shiva-ratri, fuera, en el jardín. El Shiva-ratri se extiende desde la bajada hasta la salida del sol y consiste en cuatro periodos de adoración durante las cuatro vigiliás de la noche. Cuando terminaron, desayunaron fruta y dulces que Balaram les había enviado.

Naren era muy divertido y comenzó a hacer bromas. Poniendo un dulce en su boca se quedó parado inmóvil haciendo mímica de Ramakrishna en samadhi. Fijó sus ojos en una mirada sin parpadear. Uno de los devotos entrando al espíritu de la broma se arrimó como para sostenerlo y cuidarlo de que no se cayera. Naren cerró los ojos por un momento y entonces los abrió de vuelta. Con el dulce aún en su boca dijo alargando las palabras como recobrando la consciencia: “Yo...estoy...muy...bien.” Los demás se rieron fuertemente.

Un día el padre de Rakhal llegó al monasterio y le rogó que regresara a casa. “¿Por qué se molesta en venir aquí?” le preguntó Rakhal de forma calmada. “Yo estoy muy feliz aquí. Pídale a Dios, por favor, que te olvides de mi y yo de ti.”

El día 7 de mayo, Naren fue a visitar a M. a su casa en Calcuta. Le dijo a M: “A mi no me importa nada. Incluso ahora mientras charlo contigo siento el impulso de salir corriendo.” Tras un momento de silencio él dijo: “Voy a ayunar hasta la muerte para que pueda realizar a Dios.” Está muy bien,” dijo M. posiblemente algo divertido con la impetuosidad de Naren. “Por Dios uno puede hacer lo que sea.”

Naren: Pero ¿si no aguanto el hambre?

M: Entonces come algo, y comienza tu ayuno de nuevo.

Se fueron a Baranagore juntos en un carruaje y al llegar se encontraron con que Sarada Prasana se había ido del monasterio durante la ausencia de Naren. Nadie sabía a dónde se había ido. Naren estaba molesto y dijo que Rakhal debería de haberle prohibido irse. Pero Rakhal estaba ausente visitando el templo de Dakshineswar cuando sucedió. Así es que Naren regañó a Harish diciéndole, “¡estoy seguro de

que le habías echado uno de tus sermones parado ahí con tus pies aparte! ¿No pudiste evitar que se fuera?”

Harish dijo humildemente que Tarak le había pedido a Sarada Prasana que no se fuera pero sin efecto. “¡Té fijas qué problemas tengo!” Exclamó Naren a M. “¡Estoy enredado en maya aun aquí! ¿Sabrá Dios para dónde se fue este muchacho?” Sin embargo, se descubrió después que Sarada había dejado una carta antes de irse. Decía que se iba a Vrindavan a pie. “Es muy peligroso para mí vivir aquí. Mi mente va pasando por un cambio. Antes soñaba con mis padres y otros parientes; después soñé con Mujer la encarnación de Maya. Dos veces he sufrido al volver a la casa. Por eso me iré lejos de aquí. El Maestro me dijo una vez, ‘Tu familia es capaz de hacer cualquier cosa para detenerte; nunca confíes en ellos.’”

Ya para entonces Rakhhal había regresado. Escuchando el contenido de la carta de Sarada, él dijo, “Esa es razón verdadera por la que se ha ido. Una vez me dijo, ‘Frecuentemente Naren va para su casa a cuidar a su mamá, sus hermanos y hermanas. Y dirige la demanda legal familiar. Temo que vaya a seguir su ejemplo y comience yo también a ir a la casa’” Naren se quedó callado al escuchar esto, como si estuviera avergonzado.

Entonces comenzaron a hablar de hacer peregrinaciones. Rakhhal estando a favor de esto dijo “¿Qué es lo que hemos logrado quedándonos aquí? ¡Nada! ”. Pero Naren no estaba de acuerdo, “¿Qué van a lograr vagando? Tu siempre estás hablando de alcanzar el conocimiento de Dios por medio del discernimiento. ¡Cómo si de verdad se pudiera!”

Entonces un devoto le preguntó a Naren, “Entonces ¿por qué renunciaste al mundo?”

“ ¿Es que deberemos seguir procreando hijos solamente porque no hemos realizado a Dios? ¿De qué estás hablando? ”

Uno de los otros discípulos que estaba echado en el suelo comenzó a fingir que estaba en agonía por su separación de Dios. Comenzó a quejarse, “¿Por qué debo seguir viviendo? Oh – este dolor, ¡ya no lo aguanto! Por favor - ¡dame un cuchillo!”

“Ahí está,” dijo Naren, fingiendo seriedad; “solo estira la mano.” Todos se rieron.

Algunos días después, Sarada Prasana apareció tan de repente como desapareció. No había sido exitosa su peregrinación porque no había podido ir más allá de Konnagar, un pueblo chico a unos pocos kilómetros de distancia. Sin embargo, se había quedado una noche en el Templo de Dakshineswar y había visto a Pratap Chandra Hazra, quien andaba dándose aires de ser un paramahansa ahora que estaba seguro de estar libre de la burla de Ramakrishna. Hazra hasta tuvo el valor de preguntarle a Sarada Prasana, “¿Qué piensas de mí?” Cuando Sarada no contestó Hazra exigió tabaco. Parecía estar esperando ser atendido.

Sarada Prasana le dijo todo lo acontecido con sencillez humorística. Cuando M. le preguntó qué había llevado con él en su viaje, él contestó, “ Oh, uno o dos pedazos de género, y una foto del Maestro.....No le enseñé la foto a nadie.”

El padre de Sashi llegó al monasterio deseando llevárselo a casa. Antes ya lo había hecho. Sashi le tenía pavor a estas escenas porque le guardaba mucho amor a sus padres. En esta ocasión se dio a la fuga por otra puerta y el padre de Sashi se tuvo que conformar con charlar con M.

EL PADRE DE SASHI: Naren es el culpable de todos estos problemas. Él es el encargado aquí.

M. Nadie está encargado aquí. Todos son iguales. ¿Qué podría tener que ver Naren con todo esto? Él no podría hacer que una persona renunciara a su hogar en contra de su voluntad. Nosotros que somos hogareños no hemos podido renunciar a nuestros hogares, ¿no?

EL PADRE DE SASHI: Pero lo que tu estas haciendo es lo correcto. Tu estás sirviendo a los dos; a Dios y al mundo. ¿Por qué uno no puede practicar la religión a tu manera? Eso es lo que queremos que haga Sashi. Que viva en su casa. Él podrá venir aquí de vez en cuando. Si supieras como llora su mamá por él.

M. se sintió triste y se quedó callado.

Una tarde llegó violentamente un devoto joven que se llamaba Rabindra. Venía enloquecido con su tela de uso destrozada habiendo corrido descalzo desde Calcuta. Ramakrishna le había tenido afecto a Rabindra pero le había dicho: "Tu tendrás que pasar por varias experiencias primero." Y ahora Rabindra había descubierto que la mujer de la que estaba enamorado era una prostituta. "¡Es una traidora!" seguía repitiendo. "Nunca voy a regresar. Aquí me quedaré con ustedes."

Le aconsejaron que se refrescara bañándose en el Ganges. Entonces alguien le llevó a un lugar cercano donde incineraban cadáveres para que meditara sobre la impermanencia del mundo.

Rabindra pasó la noche en el monasterio. Al día siguiente se bañó en el Ganges. Cuando regresó del río con su tela de uso mojada, Naren le murmuró a M. con una sonrisa malévol: "Sería bueno iniciarlo a sannyas, ahorita en este momento." Sarada Prasana le trajo una tela seca a Rabindra para que se cambiara; era de color ocre. "¡Mira, ahora se la ha puesto! La tela de renunciación." Pero a Rabindra no le tocó ser sannyasin, después de todo.

A veces Naren parecía tomar la posición en contra de la existencia de Dios; se ponía a cantar canciones devocionales y derramaba lagrimas. Cuando los demás lo acusaban de ser inconsistente, él solo se sonreía.

M. anotó los acontecimientos de un atardecer cuando uno de los discípulos leyó de la vida de Sri Chaitanya. Posiblemente algo en el estilo del lenguaje se le hizo anticuado y divertido; su tono se volvió sarcástico. Inmediatamente Naren le arrebató el libro de las manos diciéndole: "¡Así es como echas a perder una buena cosa!" Entonces él, leyó un capítulo que describía como Chaitanya le daba su amor a todos, desde un brahmín hasta un intocable.

Un Discípulo: "Yo digo que una persona no puede darle amor a otra persona."

Naren: "El Maestro me lo dio a mí."

Un Discípulo: "¿Estás seguro?"

Naren: "¿Qué sabes tú de amor? Tu perteneces a la clase de los sirvientes. Todos ustedes deben de servirme y acariciarme los pies, en lugar de halagarse que pueden entender las cosas. Ahora vayan y tráiganme la pipa de fumar."

Un Discípulo: "¡Yo no haré tal cosa!" (Risa general.)

M. (a sí mismo) "El Maestro ciertamente dotó a todos los hermanos con espíritu."

No es ningún monopolio de Naren. ¿Podrá renunciar uno al mundo sin ello?"

Mientras, en Vrindavan, Sarada Devi se estaba transformando lentamente en el ser que todos llamarían posteriormente Santa Madre. Llamarla 'Madre' no era una mera expresión de respeto. Todos los que la conocían llegaban a estar conscientes de una calidad maternal en ella. No solamente eran los discípulos de Ramakrishna los que eran sus hijos; conforme maduraba parecía morar en un mundo compuesto completamente de hijos, y al igual que una madre, era incapaz de ver defectos en ninguno de ellos. La joven esposa tímida de Ramakrishna que se había ocultado aun de los devotos ahora llegó a ser accesible a todos los que la necesitaban. Aun así no adquirió ni un aire de autoridad, ninguna presencia imponente. Incluso sucedía que algún nuevo devoto se postrara equivocadamente ante su compañera Golap Ma más bien que ante esta mujer de apariencia ordinaria a quien Ramakrishna mismo había descrito en broma

como “una gata oculta bajo cenizas.” Pero los devotos de la Madre estaban abrumados por esta misma sencillez. Nivedita escribe, “Para mí, lo majestuoso de su cortesía y su gran mente liberal eran casi tan maravillosos como su santidad.”

Al principio la Santa Madre era reacia a asumir su papel de maestra espiritual. Ella solamente comenzó a hacerlo después de ser empujada por Ramakrishna en sus visiones. Una y otra vez ella era consciente de su presencia. Se le apareció en la ventana del furgón del ferrocarril en que iba viajando a Vrindavan y le advirtió que no perdiera su amuleto de oro. Después de llegar a Vrindavan se le volvió aparecer diciéndole, “Aquí estoy, ¿a donde creías que me había ido? Solamente me pasé de un cuarto a otro.” No había estado mucho en Vrindavan cuando le ordenó que iniciara a Yogindra. Sin embargo no se animó a hacerlo hasta que se le apareció dos o tres veces diciéndole el mantra que debía darle y hasta que descubrió que Yogindra también había sido visitado por Ramakrishna y que le había dicho que tomara la iniciación de ella.

En agosto de 1887, la Santa Madre regresó a Calcuta. Ya para esa fecha los monjes del monasterio de Baranagore estaban saliendo en peregrinaciones que los separarían durante meses y en algunos casos, hasta por años. La Santa Madre se preocupaba por esta inquietud de sus hijos. Temía que la Orden se fuera a disolver. Que así no sucediera se debió sin duda al fuerte vínculo de afecto entre los hermanos, a la inspiración de Naren y Rakhhal aun sin estar presentes, y por el mismo estilo bohemio de su vida monástica. La mayoría de las organizaciones se mantienen unidas por sus reglas y por lo tanto se disuelven cuando se rompen; ¡pero en este caso no había reglas que romper! También la devoción de Sashi (Ramakrishnananda) a las reliquias del Maestro y la ejecución de su adoración cotidiana, hacía crecer entre ellos un poderoso enfoque espiritual en Baranagore; él cuando menos nunca dejó el monasterio. En los años siguientes, un grupo de nuevos discípulos ingresaron en él; jóvenes que no conocieron a Ramakrishna y que iban a llegar a ser, por decirlo así, la segunda generación de swamis de la Orden. En noviembre de 1891 el monasterio se trasladó a Alambazar, a medio camino entre Baranagore y Dakshineswar. La casa estaba en mejores condiciones que la anterior pero al igual que ésta se consideraba que era habitada por fantasmas y por lo tanto igualmente barata.

Naren y Rakhhal vagaron ampliamente por la India, a veces juntos pero más bien solos. Como cabría esperar, Rakhhal experimentó sus más grandes experiencias en Vrindavan, el escenario de la niñez de Krishna. A principios de 1895, Rakhhal regresó al monasterio porque sentía que era su obligación servir a la Orden. Naren siempre alabó su lealtad diciendo: “Otros podrán abandonarme pero Raja estará a mi lado hasta la muerte.”

En julio de 1890, Naren decidió irse de peregrino por tiempo indefinido aunque ello indicaría romper las últimas ataduras con su familia. Fue a despedirse de la Santa Madre y a recibir su bendición. “Si puedo hacerme hombre en el sentido verdadero de la palabra, entonces volveré, si no, nunca lo haré” le dijo. “¡No deberías decir eso!” exclamó la Madre perturbada. A lo que, Naren le tranquilizó contestando, “Por medio de tu gracia regresaré pronto.” Ella le sugirió que se despidiera de su madre Bhuvaneswari pero él contestó, “Ahora tu eres mi única madre.” Ellos fueron destinados a no verse en siete años.

Al principio Naren vagó con algunos de sus hermanos monjes; después se separó y se fue solo para Delhi usando un nombre que él asumió para permanecer de incógnito.

En Delhi, sin embargo, alguien le reconoció y se fue de prisa de allí. Ese fue el principio de tres años de vagar que le llevaron a través de Rajputana hacia abajo a la India occidental y luego al Sur a Bombay, Poona, Kolhapur y Bangalore. Se mezcló, charló y comió con personas de todas las condiciones: rajas, intocables, profesores universitarios y granjeros humildes, musulmanes y Jaines. Él vio las condiciones miserables de pobreza y suciedad, casi muertos de hambre en la que muchos vivían y la deslumbrante riqueza de otros cuantos. Vio superstición cruda que lo repugnó, fe verdadera que lo inspiró, apatía,

ignorancia y pereza que le hicieron furiosamente impaciente, celos mezquinos y enemistades que le llevaron a la desesperación. Él vio una gran raza desunida y degradada; pero también vio la vasta fuerza potencial de un pueblo y la posibilidad de un renacimiento que sería más espléndido que todos los antiguos esplendores de su historia. Él vio casi con clarividencia lo que la India podría ser algún día y que podría ofrecerle al resto del mundo.

Naren no conocía ningún idioma más que la verdad. Habló con la verdad sin temor a quien encontraba. Reprochó al Maharajá de Alwar por malgastar su tiempo cazando tigres con los ingleses ignorando las obligaciones hacia sus súbitos. El maharajá, al que le interesaban más las ideas occidentales le dijo a Naren que era ridículo demostrar reverencia a las imágenes y cuadros, que no eran más que piedra, barro, metal o pintura. La respuesta de Naren fue decirle al primer ministro que bajara el cuadro del maharajá de la pared y lo escupiera. Le dijo al maharajá de Mysore que estaba rodeado de aduladores. Cuando algunos brahmines ortodoxos le preguntaron qué periodo consideraba sería el más glorioso en la historia hindú, él contestó, “cuando cinco brahmines se coman una vaca entera,” y les dijo que si los Indios deseaban competir con otras naciones en esa época moderna deberían renunciar al vegetarianismo.

Naren sacudió y ofendió a muchos pero su honestidad también le hizo ganar muchos amigos, algunos de ellos poderosos. El Maharajá de Mysore y su primer ministro le rogaron que aceptara escoger algún regalo, cuanto más lujoso mejor. Naren aceptó una pipa de fumar de uno y un puro del otro. El Raja de Ramnad y el Raja de Khetri le exigieron que fuera representante del hinduismo y la India en Occidente; ofreciéndose a sufragar los gastos. Ellos le hablaron del Parlamento de Religiones que iba a celebrarse en Chicago en 1893 durante la Exposición Mundial Colombiana (conmemorando el cuarto centenario del descubrimiento de América por Colon.) Ellos querían que Naren acudiera al Parlamento como delegado hindú. Pero Naren no podía darles una respuesta definitiva. Aun no tenía clara su obligación.

Por lo tanto siguió su camino hacia el sur, usualmente a pie y compartiendo su comida con los más pobres y a veces casi desmayándose de hambre, hasta que llegó a la punta más extrema del Sur de la India, Cabo Comorin. Cuando ya había adorado en el templo, se asomó hacia el mar y vio una peña. Algo le inspiró a nadar hasta ella a pesar de la presencia de tiburones y allí se sentó durante largo rato perdido en pensamiento profundo. Era una ocasión de esas que hay en la vida cuando un individuo se detiene para orientarse, para estar consciente de su destino, posiblemente para aceptar decisiones ya hechas por el subconsciente pero aun no reconocidas. Si el individuo es un Naren, tal ocasión se podría considerar como histórica. Mirando hacia delante, ese día en Cabo Comorin - era en el invierno de 1892 – podremos ver no solamente su relación directa con ciertos eventos futuros como los dos viajes de Naren al Occidente y la fundación de la Misión Ramakrishna, sino también su influencia indirecta sobre los pensamientos y las vidas de los líderes futuros de la India, sobre Gandhi y sobre los hombres que le siguieron.

Sobre la piedra en Cabo Comorin, Naren tuvo una experiencia emocional muy poderosa; una visión de lo que él y sus hermanos podrían hacer para ayudar a la India. Esta experiencia lo llevó a unas conclusiones prácticas que gobernarían sus acciones futuras. Será bueno presentar estas conclusiones de una manera no emocional sino de la manera más sencilla:

La grandeza de la India es fundamentalmente religiosa, pero religión no es lo que necesita la India en su presente estado de debilidad. India necesita educación para que sea capaz de levantarse sola. Sin embargo, esta educación sería inútil si no es dirigida por personas que estén viviendo en el espíritu de la religión India como queda demostrado por Ramakrishna; personas que se han entrenado en las ciencias del Occidente sin perder ese espíritu; personas que han renunciado a toda atadura al mundo y sus ventajas y se han entregado totalmente al servicio. Tales personas deben ser monjes, obviamente, trabajando juntos desde una organización. ¿Quién debe de proveer los fondos para tal organización? Las naciones del Occidente – porque India tiene algo igualmente de valor para ofrecer a cambio: el espíritu de su religión. El Occidente

está peligrosamente debilitado por una falta de espiritualidad así como India está debilitada por la falta de comida. Las naciones del Occidente se tienen que convencer de que si India se colapsa ellos también se colapsarán. Cuando de verdad lleguen a creer esto tratarán de evitar explotarla. Se dará principio al intercambio de valores y todo el mundo se beneficiará de ello.

El 31 de Mayo de 1893, Naren se embarcó en Bombay sobre un buque destinado a Vancouver, vía Colombo, Hong Kong y Japón. Después de unos cuantos titubeos se había decidido a asistir al Parlamento de Religiones. Algunos devotos habían contribuido con dinero. El Raja de Khetri le había dado unas batas de seda anaranjadas y un turbante ocre así como un billete de primera clase para un vapor. El Raja le había sugerido un nuevo nombre monástico para él y él había estado de acuerdo en asumirlo. A partir de ese momento se llamaría Swami Vivekananda.

Cuando Vivekananda llegó a Chicago a mediados de julio se encontró con que la apertura del Parlamento se había retrasado hasta septiembre. Apenas tenía suficiente dinero para mantenerse durante ese intermedio no previsto; alguien le dijo que podría vivir más desahogado en Boston y tomó el ferrocarril hacia allí. Durante el viaje conoció a una señora que le invitó a quedarse en su casa: una granja cerca de Holliston, Massachusetts. Pronto se hizo una celebridad local. Dio conferencias en iglesias y grupos sociales de las cercanías. Fue visto como raja por su presencia real. Los niños se reían de su turbante. Los periódicos escribían mal su nombre; la versión más extraña fue "Sivanei Vivcksnanda." Otra señora que le conoció en esos días escribe: "El domingo fue invitado a dar una charla en la iglesia y tomaron una colección para un colegio pagano que se establecería sobre principios estrictamente paganos – después de lo cual me retiré a un rincón donde me reí hasta que me salieron las lágrimas. Él es un señor educado y sabe lo mismo que cualquiera. Ha sido monje desde que tenía dieciocho años. Sus votos son casi igual que los nuestros o más bien los votos de un monje cristiano. Sólo que pobreza para él quiere decir pobreza. Es maravillosamente listo y muy claro explicando sus argumentos. No puedes tropezarte ni adelantarte a él."

Desde un principio Vivekananda parecía haberse adaptado perfectamente a su nuevo ambiente. Él inspiró, encantó, sacudió y divirtió a sus oyentes; nunca habló de manera despectiva pero tampoco modificó su lenguaje para no ofender. Él dijo: "Ah los ingleses, ¡que hace que eran salvajes!" [Aludiendo a lo antiguo de la India en comparación con Inglaterra]. Las críticas del hinduismo las contestaba con críticas al cristianismo igualmente directas. Aun así su actitud hacia América era receptiva y entusiasta. Era rápido aprendiendo y alabando. Cuando fue llevado a una prisión cerca de Boston su reacción fue la siguiente:

Con cuanta benevolencia son tratados los presos, cómo son reformados y vueltos a la sociedad como miembros útiles – ¡qué magnifico, qué bello, hay que ver para creer! Oh, y como me dolió el corazón al pensar como consideramos a nuestros pobres, los de abajo, en India. Ellos no tienen esperanza, no tienen escape, sin manera de elevarse. Ellos se hundan cada día más y más.

Cuando Vivekananda hablaba así no solamente estaba siendo liberal. Había mucho en su naturaleza que era muy parecida al espíritu americano; por esta misma razón él era el embajador ideal de India. Él después le escribió a un amigo:

Yo amo esta tierra Yankee – Me gusta ver cosas nuevas. No me importa nada vagar entre ruinas antiguas. Tengo demasiado vigor en mi sangre para ello. En América está el lugar, la gente, la oportunidad para todo lo nuevo.

En los primeros días de septiembre, su anfitriona le pagó su pasaje de vuelta a Chicago y le dio el domicilio del comité que estaba encargado del cuidado de los delegados del Parlamento. En ruta Vivekananda lo perdió – era muy descuidado en esos detalles. Más que buscar por un directorio se le hizo más fácil revertir a la conducta natural de un monje de la India; durmió en un furgón en el recinto de los ferrocarriles, despertó 'oliendo agua dulce' y siguió su nariz al lago, tocó las puertas de algunas casas

elegantes y fue rechazado llegando finalmente a la avenida Dearborn donde se sentó, resignándose a la voluntad de Dios. Muy pronto, la puerta principal de una casa se abrió y una señora salió – que ya había adivinado por su ropa por qué estaba en la ciudad. Ella lo invitó a entrar y a afeitarse. Después de desayunar lo llevó a la presidencia del comité. “¡Qué rescate tan romántico!” dijo Vivekananda. “¿Qué extraños los modos del Señor!”

Cuando se abrió el Parlamento la mañana del 11 de septiembre, Vivekananda llamó la atención al ser una de las figuras más impresionantes del escenario. Aunque tenía un cuerpo fornido, no era más que de mediana altura, pero siempre pareció más grande de lo que era. Además su gracia de movimiento masculino era comparado frecuentemente con un león o tigre. Algunos comentaban que tenía una mirada de ‘satisfacción interior;’ había un destello vigilante de buen humor en sus ojos que sugerían un espíritu desapegado divertido. Todos respondían favorablemente a su voz que era parecida a la profunda belleza de una campana; ciertas vibraciones de ella causaban una especie de excitación psíquica entre sus oyentes. Pero ni su apariencia ni su voz pueden explicar por completo la asombrosa reacción del público en su primera conferencia.

Durante la primera sesión matutina cuando llegó su turno para hablar, se despidió pidiendo más tiempo. (En una misiva a unos amigos en India confesó que estaba muy nervioso). Pero ese atardecer se puso en pie y con voz profunda comenzó: “Hermanas y Hermanos de América,” el público en su totalidad reventó en aplausos y gritos desenfrenados durante dos minutos enteros. Hasta tal punto los oyentes habían estado controlados; algunos de los conferencistas, incluyendo el arzobispo de la iglesia Ortodoxa Griega, un miembro del Brahmo Samaj, un Confuciano y un Budista, habían sido recibidos con entusiasmo y todos dentro de una medida cordial. Pero nada como esa demostración había tenido lugar. La mayoría de los allí presentes, posiblemente no sabían qué les había conmovido tanto. Una muchedumbre tiene su propia clase de telepatía y ésta debió haber sido, de alguna manera, hecha consciente de que estaba presente ante un ser muy inusual, un hombre cuyas palabras expresaban exactamente lo que quería decir y fue cuando Vivekananda dijo: “Hermanas y Hermanos de América” él literalmente quiso decir que consideraba a las mujeres y hombres americanos ante él como sus propias hermanas y hermanos; la frase retórica cansada se transformó en una sencilla verdad.

Tan pronto como lo permitiera el Swami continuó con su discurso. Era corto, rogando por la tolerancia universal y enfatizando la base común de todas las religiones. Cuando terminó hubo más aplausos ensordecedores. Una señora que estaba presente recordó después: “Yo vi muchas mujeres subiéndose a los bancos para acercarse a él, y me dije, “Bueno hijo, ¡si tu puedes resistir esa embestida eres de verdad un Dios!” No fue necesario que fuera ansiosa. Tales asaltos fueron resistidos por Vivekananda casi a diario durante los siguientes dos años de conferencias en América. Para cuando el Parlamento había llegado a su fin, él se había convertido en el más popular de los oradores, sin comparación. Ya no había ningún problema en cuanto a la manera de que él pudiera continuar su misión en Occidente; le llamaban de todas partes y una agencia estaba dispuesta a organizar sus giras.

En aquella época cuando la frontera aun era una memoria viviente, uno no tenía que ir lejos de las grandes ciudades para encontrarse en el mundo pionero de los espectáculos bajo carpas. Políticos, filósofos, escritores, la misma Sarah Bernhardt - todos eran tratados más o menos como atracciones de circo. Vivekananda era un Swami hindú y por lo tanto para los ojos del público era considerado como fenómeno. Él podría esperar aplausos pero no podría esperar consideración hacia su privacidad. Él tenía que enfrentarse con la publicidad más cruda, la curiosidad más brutal, hospitalidad que era prolija pero despiadada y agotadora. Con el tiempo la vida de circo lo agotó y arruinó su salud; pero mientras él estuvo al par con ella, hasta parecía estarse divirtiendo.

Él ofendía a muchos con su franqueza. “¡Yo he vaciado auditorios enteros!” acostumbraba a decir con satisfacción sonriente. Y ¡no es de extrañar! Para los oídos de los fundamentalistas sus enseñanzas de la Divinidad esencial del hombre debían sonar como una blasfemia total. Su parábola favorita era la del león que había sido creado entre corderos y, por lo tanto se imaginaba a sí mismo como un borrego hasta que otro león le demostró su verdadera imagen reflejada en el agua de un charco. “Y ustedes son leones,”le decía a sus oyentes, “son puras, infinitas y perfectas almas....Él por quien han estado llorando y orando en iglesias y templos es su mismo Yo.” Él predicaba confianza en uno mismo, búsqueda individual, y esfuerzo. Habló en contra de demasiada dependencia en las palabras de otros, sin importar lo espiritualmente inspiradas que fueran. “Obedece las Escrituras solamente hasta que tengas la fuerza para estar sin ellas. Cada hombre en los países cristianos carga una catedral enorme sobre su cabeza y sobre ella un libro. El alcance de los ídolos es de madera a piedra, de Jesús a Buda. Demuestren con sus vidas que la religión no son sólo palabras, o nombres, o sectas, sino realización espiritual. Solamente aquellos que han alcanzado la espiritualidad la pueden transmitir a otros, pueden ser grandes maestros de la humanidad. Ellos solamente son los poderes de la luz.”

Habló poco de los cultos hindúes a Rama, Kali, Vishnu, o Shiva, y solamente en ocasiones él revelaba que también tenía un culto personal – del Maestro a quien él consideraba como encarnación divina.

Después de su regreso a la India desde América él decía “Si hubiera predicado la personalidad de Ramakrishna, hubiera podido convertir a medio mundo. Pero ese tipo de conversión muere pronto. En su lugar prediqué los principios de Ramakrishna. Si el pueblo acepta los principios, con el tiempo aceptarán su personalidad.”

Desde 1893 a 1895, Vivekananda dio conferencias en varias partes orientales y centrales de los Estados Unidos, presentándose en Chicago, Detroit, Boston y Nueva York. Para la primavera de 1895, ya estaba muy cansado y mal de salud; pero no lo tomaba en serio. “¿es que nunca está serio?” le reprochó uno de sus alumnos. “Oh sí,” dijo y le contestó, “cuando me duele el estomago.” Hasta se podía reír de los muchos excéntricos supuestos curanderos que le molestaban sin misericordia, esperando que pudieran beneficiarse con su considerada gloria. En sus cartas se refiere a la ‘secta de la Señora Remolino’ y a un curandero psíquico como ‘metafísico, químico, físico - religioso, cura todo.’ Al mismo tiempo, conoció e impresionó a personas de una clase más seria: estudiantes que estaban dispuestos a dedicar el resto de sus vidas a la practica de sus enseñanzas. En junio de 1895, fue invitado a llevar una docena de esas personas a una casa en Thousand Island Park sobre el río St. Lawrence. Allí durante casi dos meses les instruyó informalmente; y probablemente esa fue el período más feliz de su visita a América.

Se embarcó para Francia e Inglaterra en agosto y regresó a Nueva York en diciembre. En abril de 1896 volvió a Inglaterra siendo la primera etapa de su viaje a India. Vivekananda admitió después que él había llegado a Inglaterra con una idea vacilante; era la plaza fuerte de los explotadores de su patria. Pero la Inglaterra que él experimentó personalmente demostró tener un clima espiritual muy distinto. Aun después de su primera visita breve él escribió que su trabajo había sido exitoso más allá de cualquier expectativa. ‘Toda empresa en este país toma su tiempo para empezar. Pero una vez que los ingleses le ponen manos al asunto ya no lo sueltan. Los americanos son rápidos [para aceptar nuevas ideas] pero son un poco como paja encendida, pronto arden y se extinguen.’

De Inglaterra Vivekananda se llevó dos de sus discípulos más fieles y enérgicos: el Capitán y Señora Sevier, y también J.J. Goodwin, un inglés que conoció primero en América y que había llegado a ser el estenógrafo que anotara sus conferencias y enseñanzas. Posteriormente fue seguido a India por Margret Noble (Nivedita) quien conoció en Londres durante su primera visita. Todos estos discípulos se entregaron al trabajo de distintas maneras para la educación y liberación de la India.

Después de partir de Inglaterra y viajando durante un tiempo por Europa, Vivekananda llegó a Ceilán el día 15 de enero de 1897. A partir de ese momento su viaje a Calcuta fue un triunfo progresivo; fue recibido con banderas, bandas, incienso, agua de rosas, flores, y los gritos y vivas de miles de personas. El Raja de Ramnad ayudó a tirar del carruaje por las calles y erigió una columna de cuarenta pies en su honor. En una estación donde no había parada programada sus admiradores se tiraron sobre los rieles y no se movieron hasta que le vieron. Posiblemente los compatriotas de Vivekananda exageraban el alcance de su éxito material en América y Europa, pero muy acertadamente consideraban su visita a Occidente como un triunfo psicológico excediendo en sus proporciones de importancia la mera cantidad de dinero recaudado para la causa o los discípulos que había hecho. De verdad, que uno podrá decir que ningún Indio antes de Vivekananda había persuadido a americanos o ingleses a aceptarlo sobre tales términos – no como un aliado subordinado, o como un oponente declarado, sino como un amigo y sincero admirador, igualmente preparado tanto para enseñar como para aprender, para pedir o para ofrecer ayuda.

Entre toda esta adulación Vivekananda nunca perdió su equilibrio emocional; nunca se le olvidó quién era, un discípulo de Ramakrishna y un hermano igual a sus monjes prójimos. (Cuando ellos leyeron acerca de sus conferencias en América creyeron que este swami extraordinario era un extraño pues no conocían su nombre monástico nuevo de Naren.) Brahmananda fue el primero de la Orden en darle la bienvenida colocando una guirnalda de flores alrededor de su cuello. Vivekananda se postró y tocó los pies de Brahmananda citando las Escrituras, “El hijo del guru se debe de considerar como el mismo guru.” Brahmananda contestó al acto de reverencia con otra cita: “El hermano mayor se debe de reverenciar igual que al padre.” Vivekananda fue llevado al monasterio de Alambazar donde le hizo entrega a Brahmananda de todo el dinero que se le había otorgado para el futuro trabajo de la Misión de Ramakrishna. Haciendo esto fue obligado a pedir unos centavos para poder cruzar el Ganges en barca. En adelante él insistió en compartir la pobreza de sus hermanos.

El día 1 de mayo de 1897, en un encuentro de monjes y devotos de Ramakrishna hogareños, Vivekananda expuso ante ellos sus planes de una Misión de Ramakrishna organizada como sigue:

La Misión instruiría las verdades que Ramakrishna predicó y demostró en su vida. Sería una ayuda para otras personas el poner estas verdades en práctica en sus propias vidas, para su avance temporal, mental y espiritual. Entrenaría a hombres instruyéndoles con conocimientos o ciencias que son conducentes para el bienestar material y espiritual de las masas. Establecería centros para el entrenamiento monástico y trabajo social en distintas partes de India. Mandaría miembros entrenados de la Orden a países fuera de India para así llevar una mejor relación y una mejor comprensión entre ellos. Sus metas serían solamente espirituales y humanitarias por lo tanto no tendrían conexión alguna con la política.

Veremos que el concepto de la Misión de Vivekananda en realidad, también incluye el Math (monasterio); los dos están interrelacionados. Al Swami le gustaba citar las palabras de Ramakrishna: “La religión no es para estómagos vacíos.” Pero esto no quiere decir que estuviera exaltando el servicio social más que el entrenamiento espiritual. Ciertamente los estómagos deben llenarse; pero los que llenan los estómagos deben de ser entrenados a llenarlos y entrenados tanto espiritualmente como técnicamente. Vivekananda sabía muy bien que uno no puede seguir ejecutando las tareas de servicio social que a veces son enfadosas y desalientan sino tienen un poderoso ideal para sostenerlo.

Así sucedió que la Orden de Ramakrishna estableció sus monasterios y centros de servicio social – incluyendo hospitales, dispensarios, colegios, escuelas de agricultura e industria, bibliotecas y editoriales – uno enseguida al otro. La cabecera del Math (monasterio) y la Misión están situadas en el mismo recinto, en Belur y la directiva es la misma. Legalmente son entidades separadas pero solamente por la conveniencia de su planeación administrativa y la asignación de fondos. Los monjes de la Orden intercambian una vida por otra cuando es posible; pasando tiempo en meditación y soledad o ejecutando

obligaciones administrativas en uno de los centros de la Misión. Ahora en la actualidad la Orden tiene más de cien centros en la India y países asiáticos vecinos. Además hay algunos centros en Occidente para el estudio y práctica de la filosofía Vedanta y las enseñanzas de Ramakrishna; diez de ellos en Estados Unidos, uno en Inglaterra, uno en Francia, y uno en Argentina. [Este libro fue escrito en 1965. Desde esa fecha ha crecido el número de centros fuera y dentro de la India.]

La Orden de Ramakrishna siempre ha obedecido el mandato de Vivekananda de mantenerse políticamente libres de compromiso. Durante los años 1920 cuando la lucha contra Inglaterra se había agudizado, la Orden aun así se negó a dar su bendición oficial al Movimiento de No-Cooperación de Gandhi – y esto a pesar del hecho de que casi todos los miembros debían tener una fuerte simpatía por la causa. Muchos seguidores de Gandhi criticaron duramente a la Orden por su actitud; pero el mismo Gandhi nunca lo hizo. Él comprendió que una organización religiosa que apoya a una causa política – no importa lo noble y justa que sea– solamente puede comprometerse espiritualmente y por lo tanto perderá esa misma autoridad que es su justificación de existir entre la sociedad humana. En 1921, Gandhi vino a Belur Math en el aniversario del cumpleaños de Vivekananda y le ofreció un homenaje conmovedor diciendo que los escritos del Swami le habían enseñado como amar a India aun más.

En América y en Inglaterra, Vivekananda había contrastado la espiritualidad India con el materialismo occidental. En India le encontramos tanto atacando la pereza y falta de unidad, la falta de orgullo nacional y el coraje personal, como alabando la eficacia americana y la tenacidad británica y su espíritu nacional. De los ingleses él decía: “De todas las naciones, ellos son los menos celosos entre ellos mismos y esa es la razón por la que dominan el mundo. Ellos han solucionado el secreto de la obediencia sin ser serviles – gran libertad con observación de la ley.” Dirigiéndose a sus seguidores Indios les gritaba, “¡No tienen la capacidad de obtener agua y se atreven a criticar a los ingleses! ¡Tontos! Siéntense a sus pies y aprendan sus artes e industrias. Sin la necesaria preparación ¿para qué sirve solo ir a gritar al Congreso?” Y también: “Lo que necesitamos es fuerza, así es que crean en sí mismos. Lo que queremos es una religión que haga hombres. El nacionalismo puramente agitador no nos llevará muy lejos; con el patriotismo debe de estar asociado un verdadero sentir para otros. No se nos debe de olvidar que tenemos una gran lección que enseñar al mundo. El regalo de India es el regalo de la religión y filosofía.”

Vivekananda era la persona menos preocupada de su consistencia formal. Sus discursos casi siempre eran improvisados, inspirado por las circunstancias del momento, dirigiéndose a la condición de un grupo en particular de oyentes, o reaccionando a la intención de cierta indagación. Así era su naturaleza siendo indiferente si sus palabras de hoy contradecían a las de ayer. Como hombre iluminado, él sabía que la verdad no se contiene en frases bien arregladas. Está dentro del hablante mismo. Si lo que él es, es verdadero, entonces las palabras no tienen importancia. En este sentido Vivekananda era incapaz de contradicción.

Sin embargo, no es sorprendente que fuera muy mal entendido ya que partes de su mensaje sacadas de contexto se han presentado como completas. Algunos de sus hermanos monjes temían que se estuviera desviando de las metas fijadas por Ramakrishna a la hora de fundar la Misión incluso en la actualidad, hay quien lo ha declarado un socialista y revolucionario nacionalista, deseando con toda sinceridad honrarle como un gran patriota Indio. Están en lo correcto hasta donde ellos alcanzan a entender, pero su estatua sería un torso sin cabeza; Vivekananda sin Ramakrishna.

La Misión entró en acción en cuanto se estableció, tomando parte en el socorro de plagas y hambrunas comenzando con la fundación de hospitales y escuelas. Vivekananda llegó a ser el Presidente General y Brahmananda la cabeza del centro en Calcuta. Los primeros edificios fueron construidos sobre el terreno que había sido adquirido en Belur y el Math fue abierto allí en enero de 1899.

En junio de 1899, Vivekananda se embarcó para su segunda visita a Occidente. La mayor parte de su tiempo lo pasó en América entrenando a pequeños grupos en distintas partes del país y abriendo centros en lugares donde distintos devotos se lo habían solicitado urgentemente. Regresó a la India en 1900 era entonces un hombre cansado y enfermo. Frecuentemente decía que no esperaba vivir mucho más. Pero parecía más calmado y feliz de lo que jamás había estado; muy liberado del impulso de la ansiosa energía de sus años de campaña anteriores. Su estado de ánimo esta hermosamente descrito en una carta que él escribió a uno de sus discípulos en abril de 1900.

Estoy muy bien, mentalmente muy bien. Yo siento descanso en el alma más que en el cuerpo. Las batallas son perdidas y ganadas. Ya hice mi bulto y estoy esperando al Gran Entregador....

Después de todo Joe, soy solamente el muchacho que escuchaba con atención extática las maravillosas palabras de Ramakrishna bajo el árbol banyan en Dakshineswar. Esa es mi verdadera naturaleza – obras y actividades, haciendo el bien y así, son todas sobre impuestas. Ahora ya solamente escucho la voz del Maestro llamando. ‘Ya voy Señor, ya voy’....

Me alegra que naciera, me alegra lo que sufrí, me alegra que cometiera grandes errores, y me alegra entrar a la paz. No dejo nada atado, ni me llevo ataduras. Ya sea que este cuerpo se caiga y me libere o yo entre a la libertad en el cuerpo. El hombre viejo ya no es, se fue para siempre, ¡para nunca regresar!

El guía, el guru, el líder, el maestro ya se fueron; el joven, el estudiante, el sirviente, se quedó atrás....

Detrás de mi obra había ambición, detrás de mi amor había personalidad, detrás de mi pureza había temor, detrás de mi dirección: la sed por el poder. Ahora, se desvanecen y me voy a la deriva. Ya voy Madre, ya voy....’

Se dice que la partida de Vivekananda de esta vida el día 4 de Julio de 1902, tuvo la apariencia de un acto premeditado. Durante varios meses se había ido apartando de sus distintas obligaciones y entrenando a sus sucesores. Pero su salud estaba mejor ese día y tomó su almuerzo con gusto. Habló de filosofía con algunos de sus hermanos monjes, dio una lección de Sanskrito durante tres horas a una clase de novatos y realizó una caminata de dos millas con Premananda por la tarde. Al atardecer se fue a su habitación y pasó una hora meditando. Entonces llamó al discípulo que era su asistente personal para que abriera todas las ventanas y que le abanicara su cabeza. Vivekananda se acostó en su cama; el discípulo pensó que estaba dormido o en profunda meditación. Un poco después de las nueve sus manos temblaron un poco y respiró profundamente una vez. Pasó un minuto. Otra vez respiró de la misma manera. Entonces sus ojos y cara tomaron una expresión de éxtasis. Un poco de sangre apareció alrededor de su boca, en su nariz y sus ojos.

Cuando llegaron los médicos pensaron al principio que solamente era una suspensión de animación. Le suministraron respiración artificial al menos durante dos horas. A media noche tuvieron que admitir que no había esperanza. Dieron la causa de muerte como apoplejía o ataque cardiaco, pero los hermanos de la Orden estaban convencidos de que aquel que ellos llamaban Naren y Vivekananda había por fin realizado su verdadera identidad, tal y como lo había pronosticado Ramakrishna.

Si se tuviera que elegir un sucesor a Vivekananda ni uno de los hermanos hubiera titubeado; él sería su Rey el hijo espiritual de Ramakrishna. Pero no era necesario escoger. Entre los muchos actos de Vivekananda que posteriormente parecerían preparativos de su partida, estaba la renunciación a la presidencia de la Misión más de un año antes de que muriera. Brahmananda fue su sucesor en febrero de 1901, y se quedó como presidente del Math y de la Misión durante los siguientes veintinueve años.

Ya se ha mencionado algo sobre la transformación de Sarada Devi de una joven esposa tímida de Ramakrishna a la Santa Madre de la Orden. Se podría decir que una transformación igualmente grande había sucedido con Rakhal, el muchacho humilde y gentil que llegó a ser el sabio y poderoso Brahmananda.

Bajo su dirección el Math y la Misión de Ramakrishna fueron formados y los planes de Vivekananda traducidos a la acción.

Brahmananda era un gran administrador de las actividades de la Misión, pero él constantemente recordaba a sus discípulos y trabajadores que la espiritualidad era lo primero y el servicio social lo segundo. “El único propósito de la vida es conocer a Dios,” les decía. “Alcancen conocimiento y devoción; entonces sirvan a Dios en la humanidad. El trabajo no es el propósito de la vida. El trabajo desinteresado es una manera de obtener devoción. Mantengan cuando menos tres cuartos de sus mentes en Dios. Es suficiente con dar una cuarta parte al servicio.”

Él era muy delicado sobre el origen del dinero que se donaban a la Misión y los motivos con los que se donaban. Un millonario llegó una vez diciendo que estaba preparado para renunciar al mundo y que quería ofrecer toda su fortuna. Pero Brahmananda se negó a aceptarla. Él era consciente de que aunque sincero, el hombre estaba actuando por un impulso del momento y se hubiera arrepentido después.

Brahmananda estaba más preocupado por el progreso espiritual de sus discípulos que por su eficacia práctica. Una vez amonestó a un monje mayor que había estado encargado de un novicio joven: “¿Acaso yo te envié a este muchacho para que le hicieras un buen oficinista?” El éxito de una orden religiosa, dijo él, se debe medir por la vida interior de cada uno de sus miembros, no por sus alcances en el servicio social.

Como encabezado de la Orden él era el apoderado, naturalmente, para tomar la última decisión respecto a si se expulsaba o no un monje que había sido culpable de una seria transgresión. Pero él nunca tomó tales decisiones. Frecuentemente no trataba directamente con la ofensa misma; en su lugar él pedía al culpable que meditara en su presencia y a prestar servicio personal. En tales ocasiones, el efecto de inmenso poder espiritual y amor era testificado por todos. El culpable se transformaba. El cuidado de Brahmananda por otros se extendía mucho más allá de los límites de compasión humana ordinaria; de verdad que era super natural, por que como él mismo admitió en ocasiones, estaba en comunicación mental con todos en la Orden y consciente de todos sus problemas. Él sabía que podía dar auxilio espiritual cuando fuera necesitado, incluso a larga distancia y este conocimiento lo hacía realmente sin ansia y sereno.

Sin embargo, no se debe suponer que era indulgente con sus discípulos. Él hasta sometía a un monje a la humillación pública y lo alejaba de su presencia; especialmente si pensaba que ese monje tenía cualidades excepcionales y deseaba entrenarlo en alguna tarea difícil. Frecuentemente la ofensa aparente era algo trivial. Por ejemplo, un monje joven que estaba ejecutando la adoración ritual, había usado tres cerillas en lugar de una para encender las velas en el santuario; Brahmananda lo regañó severamente por su falta de concentración. Esto causó que algunos discípulos sospecharan que las amonestaciones de Brahmananda no eran lo que parecían sino posiblemente un método de destruir el mal karma del discípulo. Como uno de ellos escribiría después, “El castigo del discípulo nunca comenzaba hasta que había gozado de varios años de amor y palabras bondadosas. Estas experiencias eran dolorosas en esos momentos pero después eran apreciadas entre las memorias más dulces. Frecuentemente pasaba que incluso a la hora de ser desaprobado por Maharaj el discípulo sentía una corriente de dicha extraña en las profundidades de su ser. La indiferencia de Maharaj era lo único que no hubiéramos podido soportar, pero Maharaj nunca fue indiferente. El hecho de que él nos hablara de esta manera nos demostraba que éramos sus hijos propios.”

Se ha hecho mención a que Swami Brahmananda vivía completamente sin temor por lo que nadie sentía temor en su presencia. Una vez cuando él caminaba con dos devotos en la selva de Bhubaneswar, apareció un leopardo que se dirigió directamente a ellos. Maharaj se quedó quieto y calmado se encaró a él hasta que se dio la vuelta y se marchó. Otra vez, mientras caminaba por una vereda angosta en Madras, con dos asistentes, un toro enloquecido llegó a la embestida a su encuentro. Los jóvenes trataron de

proteger a su guru, que ya era un hombre mayor, parándose frente a él, pero él les empujó atrás él con una fuerza extraordinaria y fijando su mirada sobre el toro, éste paró, sacudió su cabeza de lado a lado, y se fue al trote.

Brahmananda era alto y fornido con ojos que a veces eran penetrantes y a veces aparentemente invidentes, como si estuviera mirando otra realidad totalmente distinta. Sus manos y pies estaban bellamente formados. Su espalda sorprendentemente se parecía a la de Ramakrishna – hasta tal grado que Turiyananda una vez tuvo un reflejo de Brahmananda caminando delante de él en los jardines de Belur y por un momento pensó que estaba teniendo una visión del Maestro mismo. Una vez, en una estación de ferrocarril atestada de gente uno de sus discípulos escuchó la conversación de dos hombres que estaban observando a Brahmananda con gran interés. Uno de ellos comentó que era imposible adivinar su nacionalidad; no parecía pertenecer a ninguna de las razas Indias. El otro hombre acordó agregando, “pero si está claro que es un hombre de Dios.”

Brahmananda no tenía la elocuencia de un Vivekananda. Él inspiraba a la gente con sus silencios al igual que con sus palabras. Se dice que podía cambiar la atmósfera psicológica de una habitación haciendo a sus ocupantes sentirse alegres y habladores inclinándolos más tarde a la meditación silenciosa sin que él dijera una sola palabra. Por lo regular, sus enseñanzas se expresaban de manera sencilla. “La religión es una cosa muy práctica. No importa si uno cree o no. Es como la ciencia. Si uno ejecuta prácticas espirituales el resultado tiene que llegar. Aunque uno esté practicando mecánicamente – si se persiste, se obtendrá todo con el tiempo.....Y si uno avanza un paso hacia Dios, Dios vendrá cien pasos hacia ti....¿Por qué nos creo Dios? Para que lo amemos.” Cuando un discípulo le pidió permiso para practicar severas disciplinas austeras, Brahmananda preguntó, “¿Qué necesidad hay de que hagas eso? Nosotros hemos hecho todo por ustedes.” Él trataba a Ramlal, el sobrino de Ramakrishna, con mucho respeto y hacía a los discípulos jóvenes postrarse ante él porque tenía la sangre de la familia en la que nació el Maestro. Pero Ramlal protestaba que él mismo nunca reconoció la grandeza de su tío hasta que Brahmananda le hubo abierto sus ojos. Una vez, cuando un músico estaba tocando, un devoto se quejó porque no había tocado canciones devocionales. Brahmananda a quien le gustaba mucho la música, contestó, “¿Es que no sabes que el propio sonido es Brahman?”

“Es bueno reír todos los días,” decía él, “relaja el cuerpo y la mente.” Hay muchas anécdotas describiendo sus bromas que le gustaban mucho. En una ocasión, Swami Akhandananda que se estaba quedando con Brahmananda, dijo que se tenía que marchar a la mañana siguiente y regresar al centro de la Misión en Sargachi. Brahmananda le rogó que se quedara un poco más de tiempo pero el swami insistió. Así fue que se alquiló un palanquín para llevarlo a la estación del ferrocarril a varias millas de distancia. Ya que el tren partía muy temprano era necesario salir de noche. Akhandananda no se fijó que Brahmananda les había murmurado algunas instrucciones a los portadores del palanquín. Habiéndose despedido de Maharaj se dispuso a dormir con las cortinas del palanquín cerradas. El viaje parecía muy largo con paradas frecuentes. El Swami llamaba desesperado a los portadores desde dentro de las cortinas por temor a que no iba alcanzaran el tren. Pero ellos le aseguraban que había mucho tiempo aun. Por fin pararon y le pidieron que se bajara del palanquín ya. Cuando abrió las cortinas ahí estaba Brahmananda como dándole la bienvenida después de unos meses de ausencia. Entonces Akhandananda se dio cuenta de que sencillamente lo habían cargado alrededor del recinto durante toda la noche en la oscuridad. Brahmananda lo abrazó y los dos se rieron como niños.

Aunque la Santa Madre no era un miembro de la Orden, en cierta manera ella era su cabeza real. Cualquier deseo u opinión expresado por ella era considerado por Brahmananda y sus hermanos como una orden que se debía obedecer sin preguntar. Para ellos, Madre era una con la Madre del Universo y por tanto tan santa como Ramakrishna mismo. Había veces que la madre reconocía indirectamente la

existencia de esta Presencia dentro de ella. En su familia había una parienta que estaba loca. En una ocasión esta mujer desgraciada comenzó a maldecir a la Santa Madre llorando, “¡Qué se muera!” La Madre de una manera calmada comentó: “Ella no sabe que soy inmortal.”

Hacia el fin de su vida cayó enferma con una fiebre recurrente; su cuerpo se fue acabando y se debilitó demasiado. Se decidió cambiarla de Yairambati a la casa que se le había construido en Calcuta. Estaba confinada a la cama y los que la rodeaban vieron que se desapegaba poco a poco de toda cosa terrenal. Ella que los había cuidado a todos como sus propios hijos – que recientemente había parado a un asistente para que la abanicaba diciendo, “No puedo dormir pensando cuánto te va a doler la mano de tanto abanicarme” – ahora recibió la noticia de la muerte de su hermano sin derramar una sola lagrима. “Cualquier trabajo que el Maestro deseaba que realizara este cuerpo parece ya estar cumplido,” dijo ella, “y ahora mi mente lo anhela a él y nada más.” Ella entonces comenzó a despedir a sus parientes más íntimos mandándolos a Yairambati y otras partes como queriendo salvarles del dolor de su partida. Uno de los devotos lloró, “Madre, ¿qué va a ser de nosotros?” Ella contestó, “¿Por qué temes? Tu has visto al Maestro.” Un poco después de medianoche, el 21 de Julio de 1920, ella entró en su mahasamadhi.

Brahmananda pasó los últimos días de su vida en un alto estado de consciencia espiritual, bajando de ella solamente para ayudar y enseñar a otros. Comenzó a tener la visión de Ramakrishna casi todos los días; no solamente viéndole sino hablando con él. Incluso en conversación con extraños que venían a visitarle a la Misión, él charlaba sobre una variedad de temas mundanos con inteligencia y aparente interés; solamente sus discípulos íntimos eran conscientes que él se mantenía totalmente desapegado.

En 1922, un poco después de la celebración del cumpleaños de Ramakrishna, Brahmananda tuvo un ataque leve de cólera, seguido de una seria condición diabética. Él sufrió mucho durante unos días pero su humor era extático; tenía visiones de Ramakrishna y Vivekananda y otros de sus hermanos que ya no estaban en el cuerpo. Escuchó a Krishna llamándole a que fuera a bailar y exclamó, “Pónganme ajorcas en mis pies – yo quiero bailar con Krishna!”

No hubo coma al final como es común con diabetes. Tenía consciencia lúcida de su medio ambiente. Sus ojos estaban brillantes. Tenía una calma perfecta. Las últimas palabras a sus discípulos fueron, “No se aflijan, yo estaré con ustedes siempre.” El 10 de abril de 1922, dejó el cuerpo en samadhi.

Mientras aun vivían, Ramakrishnananda dijo de Brahmananda, “La mente de Maharaj se ha unido con la de Ramakrishna.” A un discípulo de Brahmananda que se estaba preparando para marcharse a América a hacerse cargo de un centro como Swami residente le dijo Swami Shivananda de una manera muy aseverada: “Nunca se te olvide que has visto al Hijo de Dios. Has visto a Dios.” Ese mismo discípulo, escribiendo años después dijo: “Él fue nuestro padre, madre y todo. Después de su muerte no sentí ningún vacío. Mientras que Maharaj estuvo en el cuerpo físico había una barrera. Después la barrera se desvaneció. Yo sé que Maharaj aun vive y está ayudándonos a todos.

“Una banda de trovadores errantes de repente aparece, cantan y bailan. Y luego igualmente de rápido se van.” Aquí nuestra historia llega a su fin.

La historia que continúa es la de una organización creciente y de hombres y mujeres que han ayudado a hacer el mensaje de Ramakrishna más y más conocido por todo el mundo. Pero este libro es de Ramakrishna, el fenómeno; y un fenómeno no tiene preocupación por los efectos ya pasados. Si Dios en realidad visita la tierra de tiempo en tiempo y con forma humana, ¿va ser el más o menos Dios por el número de sus discípulos o el tamaño de iglesia que le construyan?

Se espera que el biógrafo de un ‘hombre grande’ ordinario al concluir su obra asesore del alcance de su héroe, comparándolo con otras figuras importantes de su periodo que eran activos en el mismo ramo y asignándole un ‘lugar en la historia.’ Yo espero que sea obvio que este intento sea aquí inútil.

Hice lo mejor que pude la descripción del fenómeno. ¿Cómo debe uno interpretarlo? ¿Cómo reaccionar ante ello? ¿Lo deberíamos despedir de la mente como algo irrelevante e inconvenientemente fuera del ámbito de nuestra experiencia cotidiana? O ¿deberíamos tomarlo como un punto de partida para un cambio en nuestras ideas y vida?

Estas preguntas yo se las dejo a cada lector, al igual que Saradananda, M. y otros escritores sobre Ramakrishna me lo dejan a mí.

1 Santo de la más alta realización.

2 Sandhiá – Plegaria védica que se reza tres veces al día, en la mañana, a medio día, y al anochecer.

3 Gáiatrí – Otro verso sagrado de los Vedas que se recita diariamente.

4 Nahabhat – Pabellón de música.

5 Un sobrino de Sri Ramakrishna y sacerdote del Templo de Kali.

6 La expresión “mujer y oro” a menudo utilizada en un sentido general ocurre con frecuencia en las enseñanzas de Sri Ramakrishna, para designar el mayor impedimento que se opone al progreso espiritual. Esta expresión favorita del Maestro, “kamini kanchan” a menudo ha sido erróneamente interpretada. Por ella, él sólo quiso significar “lujuria y codicia” cuya perniciosa influencia retarda al aspirante en su crecimiento espiritual. Usaba la palabra “kamini” o “mujer” como símbolo del instinto sexual, al dirigirse a sus devotos del sexo masculino. Por otra parte aconsejaba a sus devotas apartarse del hombre. “Kanchan” u “oro” simboliza la codicia, que es el otro obstáculo para la vida espiritual.

Sri Ramakrishna jamás enseñó a sus discípulos a odiar a ninguna mujer o al género femenino en general. Esto puede apreciarse claramente al recorrer todas sus enseñanzas bajo este título y juzgarlas colectivamente. El Maestro veía a todas las mujeres como otras tantas imágenes de la Divina Madre del Universo. Rindió su más elevado homenaje a la femineidad al aceptar como su guía a una mujer, mientras practicó las muy profundas disciplinas espirituales del Tantra. Su esposa, conocida y venerada como la Santa Madre, fue su constante compañera y su primera discípula. Al final de su práctica espiritual, literalmente adoró a su esposa como la encarnación de la Diosa Kali, la Divina Madre. Después de su desaparición la Santa Madre se convirtió en la guía espiritual no sólo de un gran número de hogareños, sino también de muchos miembros monásticos de la Orden de Ramakrishna.

6 En el texto la palabra “devoto” es usada, por regla general, para denotar un devoto de Dios, un adorador de Dios Personal o un seguidor del sendero del amor. Un devoto de Sri Ramakrishna es aquel que está dedicado a Sri Ramakrishna y que sigue sus enseñanzas. La palabra “discípulo” cuando es usada con conexión a Sri Ramakrishna se refiere a uno que ha sido iniciado en el la vida espiritual por Sri Ramakrishna a quien considera como su guru.

7 Posteriormente conocido como el Swami Vivekananda, de fama mundial.

1 Hombre Santo

1 Serenidad

1 Pórtico.

1 Grupo de cinco árboles sagrados, plantados por Sri Ramakrishna en el jardín, para sus practicas de disciplinas espirituales.

7 Oratorio

8 Dieciseisava parte de una rupia.

-o0o-